

LA CHINIZACIÓN del mundo

Jorge Riechmann, Jesús Ramos Martín, Ricardo Molero, Carlos J. Fernández,
Juanita del Pilar Ochoa, Alfonso D. Barrientos, Claude Serfati

ENSAYO

Claves para superar
el proyecto cultural-
educativo capitalista

Daniel Jover



Foto: © Shutterstock | Dreamstime.com

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Jefa de redacción - Olga Abasolo Pozas

Consejo de redacción

Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
Francisco Fernández Buey (Universidad Pompeu Fabra)
Javier Gutiérrez Hurtado (Universidad de Valladolid)
Yayo Herrero (Centro Complutense de Estudios e
Información Medioambiental)
Carlos Montes (Universidad Autónoma de Madrid)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos
del Estado)
Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y
Sociales)
Helena Villarejo (Universidad de Valladolid)
Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado
para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Michael T. Klare (Hampshire College)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

Papeles de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por el Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial), perteneciente a la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM). Con una mirada multidisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal de análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE

© FUHEM. Todos los derechos reservados
CIP- Ecosocial

Duque de Sesto 40, 28009 Madrid
Teléf.: (+34) 91 576 32 99 – Fax: (+34) 91 577 47 26
cip@fuhem.es
www.revistapapeles.fuhem.es

I.S.S.N. - 1888-0576
Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz

Foto de portada: Made in China, © Stocksnapper | Dreamstime.com

Para solicitar autorización para la reproducción de los artículos escribir a CIP-Ecosocial.
Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente
las de CIP-Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas
para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España,

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas
prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

INTRODUCCIÓN

5

ENSAYO

**Claves para superar el proyecto cultural-educativo
capitalista**

13

Daniel Jover

ESPECIAL

**¿HACIA DÓNDE VA EL MUNDO?:
tendencia a la “chinización”**

Frente al abismo

27

Jorge Riechmann

**La insostenibilidad energética del “Gran Dragón”:
China 1985-2009**

49

Jesús Ramos Martín

Desigualdades en China, desigualdades en el mundo

65

Ricardo Molero

**El gato que caza nuestros ratones: China como
colección de mitologías**

79

Carlos J. Fernández Rodríguez

**China desplaza a México en el sistema mundial
de la maquila**

89

Juanita del Pilar Ochoa Chi

La relativa lejanía de China

101

Alfonso D. Barrientos Zapata

El futuro militar-securitario

111

Claude Sefarti

SUMARIO

PANORAMA

- Sembrando tempestades: una década de la OTAN en Afganistán** 131

Nuria del Viso

- Las cooperativas agroecológicas como una alternativa a la producción, distribución y consumo de alimentos** 149

Pablo Saravia Ramos

- Saber contar, y la importancia de ir más allá de las estadísticas** 159

Alejandro Vélez Salas

PERISCOPIO

- Un relato personal sobre las economías de alcance del vino** 171

Juan Sánchez García

ENTREVISTA

- Entrevista a Fernando Hernández Sánchez Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil** 189

Salvador López Arnal

LIBROS

- Despilfarro. El escándalo global de la comida de Tristram Suart / Il libro nero dello spreco in Italia: il cibo** de Andrea Segré y Luca Falasconi (Coord.) 205

Monica Di Donato

- El imposible capitalismo verde** de Daniel Tanuro 208

Manuel Garí

- La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo** de Arlie Russel Hochschild 211

Patricia Stupariu

¿HACIA DONDE VA EL MUNDO?

La resolución de los problemas globales en la era de la “chinización”

¿Hacia donde va el mundo? Nadie puede responder con precisión a esta pregunta, aunque resulta razonable pensar que lo que nos depare el futuro más inmediato vendrá marcado por la manera en que afrontemos, en la actualidad, la confluencia de la crisis económica global con la energética/climática y la del mundo rural (con su más que probable crisis alimentaria asociada). Estos asuntos ocuparán, sin duda, el proscenio de un escenario mundial hoy conformado por dos acontecimientos estrechamente vinculados entre sí: la globalización y el auge de la sociedad urbana.

La globalización ha permitido que el capitalismo funcione desbordando las fronteras nacionales, provocando un profundo impacto social y cultural. La movilidad de los capitales atendiendo a la búsqueda de ventajas competitivas ha logrado incrementar aún más la capacidad –de la que ha gozado siempre la empresa privada bajo el capitalismo– de trasladar a terceros o al conjunto de la comunidad los costes sociales y ambientales asociados a la extracción y transformación de los recursos. Gracias a la globalización, los capitales privados no sólo consiguen nuevos mercados, favoreciendo la ampliación del círculo de los consumidores, sino que también acceden a las fuentes de materias primas que otorgan seguridad a sus aprovisionamientos y se benefician de la constitución de un “ejército industrial de reserva” que debilita la posición política de la fuerza de trabajo y socava la capacidad de los Estados para mantener sus sistemas de protección social. Igualmente en el plano cultural, la globalización ha comportado tres procesos concurrentes y, a la vez, antagonistas: por un lado, un proceso de homologación según los criterios euronorteamericanos; por otro, una reacción en clave de resistencia frente al proceso anterior que reivindica y revitaliza el valor de las culturas autóctonas; finalmente, un proceso de intensa hibridación y mestizaje cultural.

Los diferentes ámbitos que constituyen la realidad social no se han desarrollado de manera proporcionada con la globalización. Muestra de ello es que la profundización de la mundialización en el terreno econó-

INTRODUCCIÓN

mico y cultural no se ha visto acompañada en el plano político, al ser este prácticamente el único campo de la actividad humana que apenas se ha visto afectado por ella. Por otra parte, en cada campo el protagonismo de los actores varía. Si bien en el económico asistimos a la emergencia de un conjunto de países muy dinámicos y con un gran peso desde el punto de vista poblacional (particularmente, los llamados E-7: China, India, Brasil, Rusia, Indonesia, México y Turquía), en el ámbito de la industria cultural, científico, militar y político (a través del G-7 y el control de las instituciones internacionales) la hegemonía sigue siendo para aquellas economías del capitalismo más ajejo.

Con todo, es previsible que estas circunstancias cambien en poco tiempo. El centro de gravedad económico se está trasladando lejos del Atlántico Norte, y ello provocará una redistribución del poder mundial. El mundo se “desoccidentaliza” y se vuelve cada vez más multipolar. Con todas las reservas que merece cualquier proyección de crecimiento a largo plazo, según el estudio *El mundo en 2050*, realizado por la consultora Price Waterhouse Coopers,¹ en el año 2050 las 10 principales potencias económicas serán, por este orden, las siguientes: China, India, EE UU, Brasil, Japón, Rusia, México, Indonesia y Alemania. Para esa fecha, además, las economías del E-7 serán aproximadamente dos veces más grandes que el conjunto formado por los países que hoy forman el G-7.²

El auge de la sociedad urbana, a su vez, se vincula con dos hechos íntimamente relacionados: por un lado, con la importancia que adquiere la ciudad como nodo en una economía global en forma de red. Algunas ciudades (las llamadas *World Cities*) se convierten en puntos neurálgicos para el funcionamiento de la economía transnacional y actúan como emplazamientos innovadores dotados de competencias diversificadas con un alto nivel tecnológico. También en esta dinámica los cambios son profundos y en línea con lo que venimos señalando: si en 1999 tres ciudades del Atlántico Norte (Nueva York, Londres y París) y una oriental (Tokio) se podían considerar exponentes máximos de la idea de ciudad global, apenas diez años después la lista se ve completada con la presencia de Sidney, Singapur, Pekín, Hong Kong y Shanghai.³

Por otro lado, el proceso urbanizador va de la mano del declive del campesinado. Las sociedades del siglo XXI son, y serán cada vez más, sociedades predominantemente urbanas, no únicamente porque la población que vive en las ciudades ya supera a la que vive en el medio rural, sino también porque con ello la especie humana deja de ser —en palabras de Hobsbawm— «lo que fuimos desde nuestra aparición: una especie formada principal-

¹ Se puede descargar en castellano en <http://www.pwc.com/uy/es/publicaciones/the-world-in-2050.html>

² El G-7 está formado por: EE UU, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá. Los países del E-7 en la actualidad representan el 72% del PIB total del G-7 en paridad de poder adquisitivo.

³ Véanse las clasificaciones que establece el *Grupo de Estudios sobre Globalización y Ciudades Mundiales* de la Universidad de Loughborough en <http://www.lboro.ac.uk/gawc/world2010.html>

mente por cazadores, recolectores y productores de alimentos».⁴ La caída de la porción de la población dedicada a las tareas agrícolas representa un fenómeno de gran trascendencia por sus connotaciones culturales, políticas y ecológicas.

El auge de China

Pocos países ejemplifican tan bien el alcance de estas tendencias como China. En este país asiático se están produciendo en la actualidad las transformaciones más intensas y aceleradas tanto en lo que se refiere a la integración en la economía mundial como a los procesos urbanizadores. La continua expansión exterior de la economía china la ha situado en el segundo lugar en el comercio mundial, en la quinta posición entre los países inversores a nivel global y en el principal captador de capitales extranjeros entre los llamados países en desarrollo. Tras superar a Japón, se ha convertido en la segunda potencia económica y el primer acreedor mundial. Aunque más de 700 millones de chinos viven aún en las zonas rurales del país, el ritmo urbanizador no encuentra parangón en ninguna otra parte del mundo: cada año 10 millones de campesinos emigran a las ciudades costeras con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida.

La implantación en las hasta hace poco denominadas «sociedades de la opulencia» de un modelo *low cost* tras décadas de ofensiva neoliberal se nutre en gran medida de mercancías que se adquieren en bazares orientales y que son producidas en la gran fábrica asiática. La pérdida de participación en la renta nacional de la clase media occidental no sólo se ha visto compensada, en términos de su capacidad adquisitiva, con una miríada de baratijas procedentes de Oriente, sino que de allí también ha venido buena parte de la financiación que ha permitido sostener en dichos países durante los últimos lustros los niveles de consumo basados en el crédito. En cierto modo, el desempeño económico chino viene a ser la otra cara de la moneda de las dificultades estructurales (relativas al déficit comercial, caída de tasa de ahorro y fuerte endeudamiento exterior) que han experimentado algunas economías occidentales, en particular la estadounidense. Esta peculiar simbiosis ha dado lugar a la expresión “chimérica” para sintetizar los vínculos comerciales y financieros que han caracterizado durante las últimas décadas las relaciones económicas de los principales protagonistas de la economía mundial.

Admiración, miedo e inquietud ante China en los escenarios de la(s) crisis

La crisis actual pondrá patas arriba muchas cosas. En medio del temporal, China provoca admiración y temor. Se admira la capacidad con la que ha sorteado la crisis financiera mun-

⁴ E. Hobsbawm, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Biblioteca Pensamiento Crítico, Diario Público, 2009, p. 45.

dial, ayudado por un plan de estímulo fiscal, aprobado en el año 2008, que ha permitido movilizar una cantidad de recursos sin precedentes para emprender una profunda transformación socioeconómica. Ajustes de orientación en la gran marcha económica china que han sido refrendados en el Duodécimo Plan Quinquenal aprobado este año. El Gobierno y la Asamblea Popular parecen haber entendido bien las lecciones de la crisis y quieren un cambio: la orientación hacia el mercado doméstico está permitiendo que la demanda interna tome el relevo de las ventas al exterior, iniciando una nueva etapa en la que se espera un crecimiento más pausado, una transformación de su base energética, una reducción del consumo de materias primas, una expansión del sector servicios, un incremento de los salarios reales y un Estado social mejor equipado. China, a diferencia de Occidente, ha tenido el atrevimiento de encarar los grandes problemas a los que se enfrenta: la vulnerabilidad frente al comportamiento de la demanda externa, las pronunciadas desigualdades sociales y territoriales, y la insostenibilidad de su modelo de crecimiento acelerado. Que se logren finalmente los objetivos es una cuestión que no se puede evaluar a corto plazo. La admiración sobre cómo ha encarado esta situación tan delicada va unida a la esperanza del papel que puede desempeñar en la recuperación de la economía mundial: el gigante asiático dispone de 3,2 billones de dólares en reservas que, ante la debilidad del dólar, parece estar interesado en diversificar –no sólo por motivos económicos sino también geopolíticos– mediante la compra de deuda pública europea. Ya lo ha hecho para el caso español, adquiriendo el 12% de nuestra deuda soberana.

China despierta también temor y una profunda inquietud. El temor está azuzado en la mayor parte de las ocasiones por quienes saben que el miedo es una motivación en el capitalismo tan importante como la codicia. Lo expresaba recientemente con gran desparpajo un empresario en un mensaje destinado a los asalariados: «ustedes tienen que elegir: o trabajan como los chinos, o nos llevamos nuestras empresas a China». El mensaje, huelga decirlo, ilustra más sobre la ausencia de una mínima responsabilidad social de nuestro empresariado en los tiempos de la crisis global que sobre las condiciones laborales –claramente indeseables desde los parámetros conseguidos aquí tras muchas luchas– que se viven en China.

Pero, más allá del miedo que puedan provocar amenazas de este cariz, la evolución de China suscita una razonable inquietud cuando se confronta con los escenarios previsibles de escasez en los recursos y del cambio climático. La presencia china en Angola, reconstruyendo las infraestructuras destruidas por la guerra a cambio del petróleo del país; en Sudán del Norte, erigiendo presas sobre el Nilo y extrayendo su petróleo a través de la China National Petroleum Corporation; en la frontera entre y Turkmenistán con Uzbekistán, levantando un gaseoducto que llevará directamente el gas de Kazajistán hasta la misma Shanghái; o en otros muchos países de África, América Latina y Asia, comprando y arrendando grandes extensiones de tierras cultivables que se incorporarán a un modelo de explo-

tación industrial flexible que puede dedicarse a producir alternativamente, bien alimentos para las personas, forraje para la ganadería, agrocombustibles para los vehículos de motor o fibras para la industria textil, ciertamente es algo que, en un escenario de cambio climático y pico de petróleo, debe alarmar a quien esté preocupado por los grandes problemas que azotan al planeta. China es hoy el primer consumidor de energía del mundo y el primer país emisor de gases de efecto invernadero. Estos datos ayudan a comprender la relevancia del papel que China, junto al resto de países del E-7, está llamado a desempeñar en la búsqueda de soluciones a la crisis ecológica y climática.

Ahora bien, si para la salud del planeta lo que cuenta son las cifras totales, desde el punto de vista de la justicia global lo que es determinante son los niveles *per cápita*. Por ello, a la hora de establecer responsabilidades medioambientales cualquier cifra que se quiera considerar de la realidad social y económica China debe ser dividida entre los 1.300 millones de personas que forman su población. China se ha convertido en un actor esencial en el abordaje de los grandes desafíos globales, pero merece, de entrada, que se le reconozca su escasa responsabilidad histórica en los problemas creados.

¿La “chinización del mundo” nos sitúa en mejores condiciones para resolver los problemas globales del capitalismo mundializado?

No parece fácil esbozar una respuesta, ni siquiera provisional, sin formular antes otras muchas preguntas y, en particular, una: ¿Qué modelo está siguiendo China? Hay quien habla de un capi-comunismo que supera el oxímoron de un «comunismo capitalista». Otros, sin embargo, ven en la experiencia china el éxito de un modelo de socialismo basado en los mercados.⁵ En cualquier caso, resulta crucial dirimir esta cuestión para poder evaluar si nos encontramos o no ante una nueva versión emuladora del proyecto de modernización capitalista que ha caracterizado a las sociedades del Atlántico Norte.

Al menos sabemos de boca de sus dirigentes que China apuesta por seguir una vía de “ascenso pacífica” a través de la doctrina de los «cuatro *noes* y los cuatro *síes*»: no a la hegemonía, a la fuerza, a los bloques y a la carrera de armamentos; sí a la confianza, a la cooperación, a no crear más problemas que los planteados y a evitar la confrontación. No

⁵ Diversas obras abordan esta cuestión. La más interesante la de Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del capitalismo del siglo XXI* (Akal, Madrid, 2001), que tiene la virtud de diferenciar entre capitalismo y economía de mercado, sosteniendo la tesis –sugere pero controvertida– de que China sigue un modelo de desarrollo no capitalista en la medida en que el Estado no subordina su acción a los intereses de los propietarios de capital privado: «el carácter capitalista del desarrollo basado en el mercado [...] está determinado [...] por la relación del poder del Estado con el capital. Se pueden añadir tantos capitalistas como se quiera a una economía de mercado, pero a menos que el Estado se subordine a su interés de clase, la economía de mercado sigue siendo no-capitalista» (p. 345).

Introducción

es poco, si tenemos en cuenta que la vía euronorteamericana se consolidó a lo largo de la historia mediante la combinación de capitalismo, patriarcalismo, militarismo e imperialismo y que, a día de hoy, parece más empeñada en emponzoñar los problemas que en resolverlos. La redistribución del poder mundial y el fortalecimiento de un orden multipolar será, en cualquier caso, algo sobre lo que habrá que estar bien atentos.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

**Claves para superar el proyecto cultural-educativo
capitalista**

Daniel Jover

13

Ensayo



DANIEL JOVER

Claves para superar el proyecto cultural-educativo capitalista

Nuestros modos de conocer y comprender la realidad han dado un giro copernicano. El análisis hegemónico incluye la impotencia del pesimismo social. Nos invade un fatalismo desmovilizador de la mano de la ideología dominante que declara. Pero la praxis de la esperanza y de la solidaridad es capaz de romper con la espiral de indiferencia generada por la inseguridad, la desconfianza y el miedo. La alegría compartida propicia un clima cultural de confianza y cordialidad... Necesitamos educar el sentido de la iniciativa, el respeto, la cooperación y la actitud emprendedora de base solidaria. Hace falta más responsabilidad compartida, imaginación y audacia para desmitificar el actual proyecto cultural-educativo del capitalismo y construir otros paradigmas basados en los derechos humanos.

Una imagen domina en los espacios sociales de forma imperativa: el mercado. Se impone con la fuerza seductora de una nueva religión totalizadora. Las personas que trabajan, estudian o buscan mejorar su salud, son reducidas a usuarios, a clientes. Se establece una relación donde lo que prima es el resultado cuantificable que beneficia al donante y satisface al receptor. Esta dinámica de consumo absorbe cada vez más esferas de la vida social y personal estimulando al individuo a consumir para poder ascender en la escala social y obtener así satisfacción personal. Pero cuanto más desea menos obtiene. Vive en permanente tensión y angustiado víctima de un mundo que presenta un futuro incierto.

Daniel Jover
Equipo
PROMOCIONS
Red Economía
Solidaria,
Barcelona

Frente a esta situación, numerosas personas han planteado la necesidad de un giro en la manera de plantear las relaciones y los espacios para favorecer otra cultura impulsora de la *emprendeduría* social y regenerar la sociedad civil desde la educación. Una cuestión básica es el sentido de las acciones sociales y educativas que planteamos. Desde la sociedad civil y la economía solidaria deberíamos plantearnos para qué emprendemos una acción o impulsamos una investigación o proponemos una formación. ¿Qué resulta-

dos esperamos conseguir?, ¿Qué cambios se van a dar y a quienes van a favorecer? En definitiva, deberíamos procurar que los impactos y resultados que impulsamos sean coherentes con las intenciones y objetivos.

Nos enfrentamos a una serie de desafíos provocados por las propias características de nuestra sociedad global que tienen un impacto directo en la cultura y en la educación. En nuestras sociedades se ha producido un declive del sentido de lo colectivo-comunitario y la consecuente *radicalización de la individualidad*.¹ De igual modo, ha tenido lugar un *descreído de la realidad* que parece haber sido suplantada por la ficción y lo virtual que produce telerrealidad. La *ruptura del vínculo social* generador de la solidaridad y de los valores de reciprocidad se manifiesta en la erosión de la familia, el trabajo y la vecindad como matrices de integración y aprendizaje de la ayuda mutua. Hay una *desarticulación de las formas de pensar globalmente* que impide que adoptemos colectivamente una visión holística y ecológica. Estos procesos van unidos a un *desconcierto ético y teórico* y la imposición del relativismo y el cinismo que ahogan la verdad y a un desaliento de la conciencia crítica que esteriliza la capacidad de plantear propuestas alternativas. Se ha producido, además, la *disolución de los fundamentos* que nos hacen humanos: el amparo, el cuidado, la ayuda mutua y la esperanza compartida. Y, por último, asistimos al *desprestigio de lo político y de las instituciones* lo cual produce sistemas democráticos insustanciales y vicarios de los poderes reales financieros y empresariales.

En la cultura y la educación se produce la interacción dialéctica de algunos mecanismos. El esquema vital vivir-trabajar-consumir está sometido a unos patrones que nos alejan de la naturaleza, de la ciudadanía democrática, de la cordialidad en nuestra relación con los demás y de nosotros mismos que nos reduce exclusivamente a la condición de clientes y objetos de consumo. El consumismo a través del mercado se convierte no solo en la única ideología verdadera sino en el criterio de éxito social y medida suprema de satisfacción de necesidades ya sean estas reales o creadas. Por otra parte, la economía se entiende como la responsable de la producción y la reproducción de la vida material en la sociedad. Sin embargo, es necesario interrelacionarla con la naturaleza y las personas. En su versión *oikos, nomos*: que no se puede desvincular de *oikos, logos*. El concepto de *riqueza* se reduce a la *material* expresada desde el ámbito monetario. El *PIB se erige en el Único Índice* que calibra el crecimiento y el desarrollo en términos cualitativos. En este modelo el dinero es imprescindible porque siempre ha estado asociado al poder y a la capacidad de acceder a la propiedad, garantía última de bienestar y felicidad. Con todo, hay elementos de gran importancia que escapan a una cuantificación estrictamente monetaria. En el plano político y de las formas de participación y cómo distribuimos el poder y organizamos las relaciones sociales en instituciones democráticas y representativas nos

¹ José Vidal Beneyto, *La corrupción de la democracia*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2010.

alejamos cada vez más de la vieja aspiración clásica de organizar la *polis* con sabiduría. Hay una necesidad imperiosa de que se integre en la “Política”, la “Demótica”, como indicaba Xirinacs,² mediante fórmulas innovadoras de democracia participativa que faciliten la integración y la convivencia de los nuevos vecinos y pobladores de nuestras ciudades. Por otra parte, es preciso tener en cuenta el poder de los símbolos. La dimensión simbólica es una cualidad profundamente humana: las maneras de significar el mundo a través de los símbolos, ideas, religiones, místicas y valores. De otro lado, estaría la dimensión cultural. Cultura es el conjunto de formas y maneras por las que los seres humanos organizan sus actividades, piensan y simbolizan, incluyendo las significaciones que imprimen a su práctica. Lo cultural impregna la economía y esta a su vez incide en la cultura. La perspectiva de género y la configuración social más allá del antropocentrismo y la sociedad patriarcal entendiendo las relaciones sociales como eje de constitución de la nueva sociedad y acogiendo elementos importantes de la cultura matrística. Y, por último, estaría la fuerza de lo irracional y de las pasiones identitarias omnipresentes en las sociedades. El lenguaje y las imágenes se manipulan para presentar las apariencias como evidencias y lo verosímil como verdad.

Vivimos una época donde proliferan instituciones y personajes que creen poseer absolutamente la razón y no necesitan contrastar visiones mediante la deliberación, la participación o el acuerdo social. Se han consolidado por tanto democracias formales de baja intensidad y satelizadas por la “mercadocracia”. Tal como pronosticaba Marcuse: «la sociedad industrial moderna es cada vez más “irracional como totalidad” pues su pomposa racionalidad que propugna la eficiencia y el crecimiento es en sí misma irracional».³

Aceptación conformista y resignada de la ideología económica dominante y del proyecto cultural que subyace

El proyecto cultural-educativo del sistema económico vigente viene a decir que todo tiene su precio. Toda realidad o necesidad humana se puede reducir a servicio, bien o cosa mercantilizable. ¿Cuál es el impacto ecológico, ético y social del actual sistema económico-financiero tal como se proyecta a nivel mediático-cultural? Se constata que superado determinado umbral, más desarrollo no equivale a más bienestar sino lo contrario: más malestar ecológico y social.⁴

² J. García, J. Vía y LL. Xirinacs, *La dimensión cooperativa. Economía solidaria y transformación social*, Icaria, Barcelona, 2006.

³ H. Marcuse, *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Ariel, Barcelona, 2005.

⁴ J. M. Naredo, *Luces en el laberinto*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

El eje vertebrador del modelo económico productivista se configura en torno al sistema monetario-financiero, que se refuerza, a su vez, con el otro sistema despilfarrador del ciclo material-energía en una espiral infernal de especulación y endeudamiento.

Los geólogos nos advierten de que en las entrañas de la Tierra se agotan los combustibles fósiles. Pero persisten los dos mensajes contradictorios: más productivismo y al mismo tiempo más ambientalismo, con lo cual este siempre queda devaluado en mero adorno cosmético del desarrollismo. Las propuestas de educación que no incorporen una crítica al modelo de desarrollo y al sistema económico se convierten en cómplices y legitimadores del actual “desorden estructural”.⁵

La cultura consumista actúa como anestesia de conciencias y adocenamiento colectivo

Se intenta desactivar los conflictos y distraer la opinión pública de la gravedad de la situación vía consumo intensivo y banalización. Formas sofisticadas de alienación cultural y manipulación psicológica-mediática. A esta estrategia de creciente “idiotización” colectiva no son ajenas las políticas educativas y los sistemas de formación que en su actual configuración mercantilizadora y bancaria, subordinada a los intereses del mercado, también contribuyen a incrementar el riesgo del futuro de la humanidad. Los modelos de pensamiento enferman cuando priorizan las cosas, los bienes y el dinero a las personas, los lazos humanos y al entorno, quedando de este modo esterilizada e insustancial. Ilusión vana de reproducir el modelo a nivel planetario sin provocar la anunciada catástrofe ambiental y humanitaria.

Acatar pasivamente el pensamiento del orden económico vigente implica aceptar la condena a la exclusión y la muerte de las grandes mayorías de la población mundial que están fuera de la modernidad y sus supuestos beneficios.

La educación dominante contribuye a la selección social de las ideas

Experimentamos procesos formativos por los que se impone sutilmente la selección social de las ideas y su aceptación como algo natural. Hay respaldo legal a muchas de las medidas que sacrifican la libertad y los derechos en nombre de la seguridad. Se percibe aceptación social de los valores de la sociedad dominante basada en convencionalismos y mentalidades. Esta dinámica provoca un fenómeno denominado «disonancia cognitiva» por el

⁵ R. Fernández Durán, *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030*, Virus, Barcelona, 2010.

que se rompe la coherencia y establecemos una división entre lo que se piensa y lo que se hace. O bien hacemos un esfuerzo por adecuar la conducta a las ideas, o finalmente las ideas quedarán supeditadas al comportamiento. Los sistemas de educación y formación reproducen mayoritariamente las ideas que fundamentan el modelo social vigente.

Mecanismos sofisticados de alienación cultural

Las claves de este mecanismo sofisticado de alienación cultural se refuerzan en un reflejo psicológico llamado “inhibición reactiva”. Los medios masivos de comunicación conforman las consciencias y masajean las percepciones de la gente creando irrealidad tan semejante a la realidad que es preferida, con lo cual se consolida la disociación entre ideas y comportamientos. Incluso se logra transmitir el mensaje de que lo importante es la apariencia frente a la evidencia. Se crean y dominan las percepciones sobre el conocimiento completo de la realidad, hasta el extremo conocido de que si la gente cree que una cosa es real será real en sus consecuencias y efectos. También se produce la imposición de un lenguaje banalizador reflejo de la ideología dominante y vacío de semántica crítica. Todo ello influye en negar o eludir las realidades que no gustan.

O hacemos un esfuerzo por adecuar la conducta a las ideas o finalmente las ideas quedarán supeditadas al comportamiento. Los sistemas de educación y formación reproducen mayoritariamente las ideas que fundamentan el modelo social vigente

Mitos del trabajo y la felicidad

La hábil combinación de mensajes nihilistas en lo social pero hedonistas en lo individual con los poderosos recursos asociados a la manipulación mediática de las emociones resulta eficaz a la hora de que se extienda entre la población el deseo continuo e indefinido de poseer. Se ha convertido en una aspiración unánime como mecanismo para alcanzar la felicidad, que rompe barreras ideológicas o morales. La acumulación de riqueza ha alcanzado mayor popularidad a partir de la eliminación del componente moral-ético-religioso que lo limitaba. Pareciera que esta avidez de capitalización sin control social ni brida sensata resulta irreconciliable con la necesaria preservación de la naturaleza y la dignidad humana. El capitalismo NO cumple su promesa de generalizar el bienestar material ni la satisfacción de las necesidades.

No solo provoca un 80% de pobres y excluidos o agrava las desigualdades territoriales y sociales entre Norte y Sur, también pone en grave riesgo la propia vida humana y la biodiversidad de la propia Tierra. Toda la actividad humana y lo que ella produce queda reducida a magnitudes monetarias. Todo lo convierte en mercancía que produce dinero.

Se ha impuesto un discurso político y cultural que abona el fatalismo y el conformismo social. Puesto que no es posible alterar las estructuras de poder ni cambiar las condiciones objetivas de existencia la alternativa consiste en centrarnos en las condiciones subjetivas: exaltación del ego, deseo compulsivo de felicidad y obsesión por la “eterna juventud” y la salud.⁶

Construir ciudadanía: Superar el miedo y la desconfianza a partir de la cooperación y la reciprocidad

Sabemos que es necesario distanciarnos de la aparente tiranía de lo verosímil que nos lleva a aceptar la ideología económica dominante como un hecho incontestable.

El sistema financiero-mediático, a base de repetir hasta la saciedad noticias negativas y mensajes catastrofistas exalta determinadas pasiones: miedo, inseguridad, afán de posesión y consumismo, pero anestesia la conciencia crítica y solidaria. Logra transformar a nuestros semejantes en seres “amenazantes”. Esta función contribuye a agudizar las desigualdades y la polarización social y territorial.

La dimensión irracional y pasional está omnipresente. No podemos abstraernos de estas cuestiones de orden emocional, cultural y pasional. Los cambios necesarios y deseables no se reducen pues a cuestiones técnicas o de procedimiento. Implica conflictos de poder, revisión de los valores éticos, metas culturales y sociales y estilos de vida dominantes. La solidaridad y la cooperación ayudan a superar el miedo al sentir la fuerza de la reciprocidad y sentirse seguros y acogidos.

Debemos aprender a mirar el mundo de otra forma, con atención sensible, con ojos nuevos, para que se nos desvelen realidades que no nos gustan. Vivimos la paradoja de la mirada “selectiva”: solo percibimos las partes que nos interesan mientras queda eclipsada la visión de los inocentes que sufren. Se ha instalado una visión conformista que tiende a justificar el drama actual culpabilizando a las víctimas. Una brecha insalvable entre los integrados y los excluidos neutralizada por la heterogénea capa de precarizados. Esta sería la

⁶ A. Gorz, *Misères du présent, richesse du possible*, Galilée, 1997 [*Miseria del presente, riqueza de lo posible*, Barcelona, Paidós, 1998]; *id.*, *Escritos inéditos*, Paidós, Barcelona, 2010.

mejor coartada para el mantenimiento y reproducción de la dualización de la sociedad: responsabilizar a los excluidos de su propia situación. Y como paliativo una creciente “asistencialización” de las políticas sociales y de empleo que, tergiversando el concepto “inserción”, se convierten en un falso remedio porque segregan y fragmentan selectivamente.⁷

La cultura de la “inevitabilidad” de la exclusión social impide trabajar a favor de la justicia y de la dedicación a los más desfavorecidos. Una ceguera absurda nos impide ver primordialmente el dolor y el sufrimiento

Son dominantes los valores de la cultura de la autocomplacencia egoísta que se imponen mediante la seducción de la imagen. Lo que se proyecta en los medios de comunicación —especialmente en la TV— acerca de la inmigración, delincuencia, inseguridad, etc. es la “Verdad”. La noticia y la interpretación interesada y tergiversadora se dan en el mismo formato y penetran en la opinión pública creando prejuicios, provocando una sensación de alarmismo dosificado que anestesia las conciencias y las exime de comprometerse a ayudar en la solución de los problemas.

La cultura de la “inevitabilidad” de la exclusión social impide trabajar a favor de la justicia y de la dedicación a los más desfavorecidos. Una ceguera absurda nos impide ver primordialmente el dolor y sufrimiento de gente inocente y desplazamos la atención a las consecuencias o efectos de la marginación a sus aspectos más espectaculares y morbosos.

Pero ya sabemos que no hay peor engaño que el de quien se engaña a sí mismo. Las proyecciones sobre un “mundo feliz” sin conflictos ni incertidumbres son parte de la estrategia de climatizar y edulcorar la vida y hacernos indiferentes. Nada cambiará a no ser que aprendamos a crear vínculos, a que nuestras mentes cambien, a partir de la actitud esencial del respeto hacia los demás. Sabemos que la transformación personal es condición de cualquier cambio social. Necesitamos elaborar un “arte de vivir” que sepa unir en fecunda interacción las motivaciones personales y las colectivas. Para ello, hemos de rescatar las virtudes de la generosidad y la alteridad, del espíritu constructivo primigenio de la organización basada en la corresponsabilidad y la cooperación. A fomentar los lazos que configuran el tejido de entidades y comunidades a partir del sentido de reciprocidad y ayuda mutua. «¿Cómo soñar en mejorar las relaciones a nivel planetario si somos incapaces de transformar nuestras relaciones individuales y de transformarnos a nosotros mismos?», nos interpelaban Edgar Morin y Patrick Viveret.⁸

⁷ Equipo PROMOCIONS, *El empleo de los inempleables*, Popular, Madrid, 1996. Viveret y Equipo Promocions, *Reconsiderar la riqueza y el empleo*, Icaria, Barcelona, 2004.

⁸ P. Viveret y E. Morin, *Comment vivre en temps de crise*, Bayard, París, 2010 [ed. española. Icaria, Barcelona, en prensa].

Sin ese *humus* cívico, cultural y educativo que configura el capital social no es posible sustentar procesos de desarrollo económico estables y duraderos ni combatir la pobreza y exclusión social instalada en nuestras sociedades, ayer opulentas y hoy en depresión.

Esperanza y ética para impulsar y regenerar la educación

Para Emilio Lledó, educar es crear libertad, dar posibilidad al pensar.⁹ Y la mejor manera de aprender a pensar es pensando en los demás. Somos seres relacionales, estamos en interacción con el entorno, los demás y con nosotros mismos. El proyecto educativo debe incluir estos tres círculos dialécticos.

Porque una sociedad dinámica, como un ser humano realmente vivo, no es solamente lo que es, sino lo que quiere llegar a ser. No se deja vencer por la incertidumbre ni el miedo a lo desconocido. Uno es también lo que se siente capaz de ser. La incertidumbre forma parte de la vida y es una condición esencial de la existencia. La educación debe ser capaz de suscitar la curiosidad estimulando el pensamiento y la observación de lo que nos rodea.

Solo el vanidoso y narcisista está contento consigo mismo porque se siente seguro con sus dogmas y su vida programada. Pero la vida humana nunca es lineal ni predeterminada. En su constante expansión y creatividad no admite demasiadas previsiones. Asumir el riesgo y relativizar las certidumbres que se imponen como dogmas es una tarea apasionante y humanizadora. Porque el ser vivo es siempre una conciliación entre lo que está siendo y lo que quiere ser. Un diálogo fecundo e inacabado entre lo que conoce y siente y lo que desea y espera llegar a ser...

Sin esperanza no hay espíritu emprendedor ni cooperación... Y para que esta vida valga la pena y prime la convivencia es preciso compartir problemas y soluciones con los demás. Si le quitamos la bondad, la belleza, la justicia o la verdad, ¿merece la pena vivir? Ese aprendizaje cotidiano del valor del diálogo ayuda a echar raíces en la cultura democrática consustancial a la economía social y solidaria. Es un modo de expresar los desacuerdos y puntos de vista diferentes para que sean fecundos. Muchas veces los conflictos en diálogo pueden ser alternativas a una violencia que nace a menudo del silencio, la frustración o el aislamiento del temor.

Frente al miedo, la angustia, el individualismo y el egoísmo hay que impulsar culturas cooperativas orientadas a la emulación, a compartir, a la alteridad, la fraternidad y la alegría. Solo podemos hacer posible la esperanza en la educación si confiamos en las capacidades

⁹ E. Lledó, *Elogio de la infelicidad*, Cuatro Estaciones, Madrid, 2010.

y potencialidades de la gente organizada como un modo mejor de avanzar juntos a la fraternidad.¹⁰

El periodo histórico actual se caracteriza porque los problemas que la humanidad debe resolver no son principalmente de producción más crecimiento sino de tipo ecológico y social; más redistribución de la riqueza, más justicia, más derecho, más democracia. Hay que repensar la economía a la luz de los fundamentos ecológicos y antropológicos, para que emerja una nueva ética cívica basada en los derechos humanos y una paz que sea fruto de la justicia, y en ese proceso el protagonismo del cooperativismo y de la sociedad civil es fundamental.

Somos seres relacionales, estamos en interacción con el entorno,
los demás y con nosotros mismos. El proyecto educativo
debe incluir estos tres círculos dialécticos

Construir alternativas desde la solidaridad y la creatividad en la educación

Hölderlin escribió en *Hiperión*: «¡Que cambie todo a fondo! ¡Que de las raíces de la humanidad surja el nuevo mundo!». El proyecto cultural-educativo que los tiempos nuevos necesitan también se puede regenerar desde las raíces de nuestra humanidad: ternura, sobriedad, cooperación y alegría son los mimbres para tejer la educación de un futuro que valga la pena. Sabemos que la acción humana no es predecible. Viene configurada por los valores y mentalidades que la condicionan; por el entorno y la educación que se recibe y también por las iniciativas solidarias y la capacidad de organización en torno a propuestas innovadoras. A través de las experiencias aprendemos. En general nunca se puede prever el momento en que pasa algo importante... hasta que ha pasado. Pero sí podemos conocer y estudiar tendencias, experimentando e innovando en la medida de nuestras posibilidades. Y así «vemos a modo de crisálidas de las metamorfosis en curso multitud de iniciativas cooperativas y solidarias»:¹¹ cooperativas de producción y consumo responsables, autogestión pedagógica y educación popular, cooperativas y asociaciones de mujeres que apuestan por el comercio justo y mercados locales orientados por la soberanía alimentaria, empresas ciudadanas, redes de intercambios de saberes y universidades rurales, formación abierta, agricultura campesina y ecológica, microcréditos y banca ética, así como monedas locales.

¹⁰ D. Jover, *Praxis de la Esperanza. Educación, empleo y economía social*, Icaria, Barcelona, 2008.

¹¹ J. Robin y L. Baranski, *L'urgent de la metamorphose*, Inlibro veritas s.l., 2008.

Debemos invertir la hegemonía de lo cuantitativo en provecho de lo cualitativo, de la calidad de vida. Reconsiderar la noción de riqueza y de crecimiento a partir de otros paradigmas culturales y educativos supone la esperanza de la metamorfosis, que bien en forma embrionaria o consolidada se está desarrollando a nivel internacional a través de la economía social y solidaria y las apuestas por la sostenibilidad del desarrollo humano.

Dimensión educativa del movimiento 15 M: las plazas como ágoras de la esperanza

Mientras escribía este artículo se desarrollaban los acontecimientos del movimiento 15 de mayo por la democracia real. Ha sido un tiempo propicio para la regeneración, ocasión favorable para repensar y sentir que la primavera era portadora de promesas de futuro ya presente. Sin ánimo de interpretar nada, solo añado unas observaciones desde la perspectiva educativa, la alegría de la cooperación y la esperanza que ha supuesto. A veces los seres humanos nos encontramos en situaciones sin salida. Entonces la esperanza funciona como una pasarela que sortea las dificultades propias de los dilemas y opciones vitales.¹² Esta ha sido una de las grandes lecciones cívicas, pacíficas y convivenciales del movimiento 15 M: Romper con la pasividad resignada y el desaliento social-conformista, transformando las plazas en ágoras vivas. Nos convocan a articular la resistencia ética y la indignación creativa con la visión transformadora, creando experiencias anticipatorias y solidarias que configuran archipiélagos de esperanza. Han conseguido hacer efectiva la revolución del respeto y hacer visible la esperanza como puente. Porque el malestar social y la humillación no pueden ser infinitos; tiene sus límites cuando afecta la dignidad, del latín *dignus*, que quiere decir merecedor de respeto. La indignación colectiva, diversa y heterogénea fluye como un río subterráneo y sale a flote por cauces diversos. Gracias a la esperanza podemos realizar ese imposible que es caminar sobre nuestro propio tumulto interior, sobre el tiempo que se pasa y nos puede. La inocencia y la frescura que han manifestado son necesarias para denunciar las cosas insoportables, nos dan la energía para creer, contra el fatalismo, en la fuerza de la solidaridad que sostiene todo acto de la vida. No se aspiraba a reproducir y repetir los errores pasados. Es la confianza la que mantiene activa la esperanza que no es consecuencia de la inseguridad o el miedo. Se genera en los lugares donde experimentamos el sufrimiento y mostramos la capacidad de solidaridad. En los paisajes de la memoria donde acontecen las utopías necesarias. En las asambleas y los foros autogestionados aprendemos la gramática de la esperanza cuando incorporamos nuestros recuerdos y vivencias a los anhelos de un futuro deseable. Cuando soñamos lo que podríamos vivir si nos comprometiéramos e hiciéramos algo por hacerlo posible. Muchísima gente ha sentido una corriente de aire fresco,

¹² M. Zambrano, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid, 1979.

se siente interpelada con todo lo que está pasando: nos hacemos conscientes de las consecuencias de nuestra inhibición o apatía.

Se ha demostrado, al menos por unas semanas primaverales, que los seres humanos podemos aprender y conjugar el alfabeto de los sueños; descifrar el código secreto de la imaginación para organizarse y ser más protagonistas de nuestras decisiones; tenemos la capacidad de proyectar y anticipar otros escenarios más allá del presente continuo. Incluso la capacidad de intuir otras hipótesis previsibles o incluso reconocer lo que tal vez jamás ha de suceder. Pero en cualquier caso la esperanza es reveladora, es lo que hace surgir «la realidad aún no habida, la palabra no dicha» como pensaba María Zambrano. Solo la esperanza y la valiente alegría nos permiten crear, no solo hacer repetitivamente las mismas cosas. La mirada y la imaginación de las personas que han protestado no estaban teñidas de miedo; tampoco buscaban el retorno inútil al pasado. El entusiasmo colectivo y contagioso permitía ilusionarse con futuros probables, con medidas para hacer real la democracia. Necesitamos una transformación global, social, individual, antropológica para facilitar que las crisálidas de la metamorfosis de la humanidad se nutran de esperanza. No me refiero, claro está, a la esperanza vana o ingenua producto de la ilusión supersticiosa, sino a la esperanza como amor a la vida y por ende indisociable del amor al prójimo. Esperanza como ese impulso amoroso creador de valor que ayuda a buscar la verdad de la experiencia humana, la realidad de la presencia activa en el mundo. En las plazas se ha combinado serenidad e intensidad; fiesta y disciplina. Entre lo posible y lo deseable se ha dado lo inesperado, donde ya se encontraba agazapada esa esperanza compartida que pide trabajar en cooperación por las improbables y necesarias transformaciones.

Las protestas cívicas, cordiales, imaginativas y pacíficas que se han desarrollado son el símbolo de la indignación creativa y la resistencia ética que nos ayudan a asumir y aceptar la realidad cuando se mira a la luz de la verdad. Son actos educativos con densidad política. Nos invitan a crear y a resistir. Son como fibras y urdimbre de esa Utopía que arrastra siempre una visión inconformista, una conciencia transformadora y autocrítica para no fosilizarse en el dogma autoritario. Gracias a esa perspectiva, las personas concienciadas e indignadas pueden, en cierto modo, elevarse y sostenerse por encima de sus propios temores hasta vencerlo. Las Plazas-Ágoras del 15-M simbolizan la mejor síntesis integradora de la militancia antifatalista y esperanzada de la gente corriente y anónima que ha participado en una experiencia anticipatoria, reinventando un nuevo compromiso de la acción solidaria y de democracia.

«Pues hay una esperanza que nada espera, que se alimenta de su propia certidumbre: es la esperanza creadora; la que extrae del vacío, de la adversidad, de la oposición su propia fuerza sin por eso oponerse a nada, sin embalsarse en ninguna clase de guerra. Es la Esperanza que crea suspendida sobre la realidad sin desconocerla, la que hace surgir la realidad aún no habi-

da, la palabra no dicha: la esperanza reveladora, que hace de la conjunción de todos los pasos señalados afinados y concertados al extremo; hace del sacrificio que nada espera de inmediato. Y que sabe gozosamente de su cierto y sobrepasado cumplimiento. Es la esperanza que crece en el desierto, que se libra de espasmos por no esperar nada a tiempo fijo: la esperanza librada a la infinitud sin término, que abarca y atraviesa toda la longitud de las edades».

María Zambrano

Raíces de la esperanza

¿HACIA DÓNDE VA EL MUNDO?: tendencia a la “chinización”

Frente al abismo 27
Jorge Riechmann

**La insostenibilidad energética del “Gran Dragón”:
China 1985-2009** 49
Jesús Ramos Martín

Desigualdades en China, desigualdades en el mundo 65
Ricardo Molero

**El gato que caza nuestros ratones: China como
colección de mitologías** 79
Carlos J. Fernández Rodríguez

**China desplaza a México en el sistema mundial
de la maquila** 89
Juanita del Pilar Ochoa Chi

La relativa lejanía de China 101
Alfonso D. Barrientos Zapata

El futuro militar-securitario 111
Claude Sefarti

Especial



Frente al abismo

La pinza de la doble crisis energética que padecemos –final de la era del petróleo barato, y desestabilización del clima del planeta– atenaza las posibilidades de vida humana decente sobre el planeta Tierra. Desde el punto de vista socioeconómico, la guerra de los ricos contra el mundo llamada neoliberalismo prosigue básicamente sin control. Estamos en la cuenta atrás y quizá en la siguiente gran crisis sistémica no tengamos ya ni el mínimo margen de manobra necesario para llevar a cabo una transición no catastrófica. El autor apuesta por poner en el centro la acción sociopolítica y reactivar la política en sentido fuerte. Ni la democracia puede ser asunto de políticos profesionalizados, ni la sostenibilidad cabe dejarla en manos de ecologistas e ingenieros ambientales: son los asuntos básicos donde nos va la vida, donde nos jugamos el todo por el todo; nos atañe a todos y todas. Tiene que ser objeto de una política avecindada con la ética y practicada desde la base.

El pasado 8 de febrero de 2011, en el diario *Público* podía leerse un reportaje estremecedor acerca de cómo el deshielo del permafrost siberiano estaba liberando numerosos restos de mamuts, animales extintos desde hace diez milenios. En aquel remoto *Far West* (*Far East* más bien), aventureros, exploradores y logreros desenterran los cuerpos preservados hasta hoy a bastantes grados bajo cero para aprovechar –sobre todo– el marfil de los colmillos, cotizado a más de mil euros el kilo (y demandado sobre todo en China). Habrá quien objete el adjetivo «estremecedor»: ¿ya estamos haciendo alarmismo catastrofista, o catastrofismo alarmista, a costa del cambio climático? A fin de cuentas, ¿no les vendrá bien a los siberianos un clima algo más suave que el que padecen? Tales consideraciones evidencian la clase de miopía que contribuye a empujarnos al abismo hacia el que nos precipitamos: pues el permafrost congelado contiene ingentes cantidades de metano (que proviene de los depósitos submarinos formados antes de la última glaciación)... y el metano es un gas de «efecto invernadero» 25 veces más potente que el dióxido de carbono, por lo que su liberación provocaría un intenso efecto de retroalimentación, acelerando el calentamiento hasta niveles espeluznantes. El comercio de marfil de mamut constituye un signo ominoso a comienzos del siglo XXI.

Jorge
Riechmann
es
profesor titular
de Filosofía
Moral, UAM

La pinza de la doble crisis energética que padecemos –final de la era del petróleo barato, y desestabilización del clima del planeta– está atenazando las posibilidades de vida humana decente sobre el planeta Tierra.

En lo que se refiere a asuntos como la hecatombe de biodiversidad, el calentamiento climático, o el cénit del petróleo y del gas natural, estamos en la cuenta atrás. La oceanógrafa Sylvia Earle –ex científica jefe de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de EEUU– lo expresa con precisión: «Es la primera vez que tenemos capacidad [científica] para entender los riesgos que sufre el planeta, pero tal vez la última para solucionarlo».¹

También en lo socioeconómico...

También en lo socioeconómico estamos casi en caída libre hacia el desastre; pero el sistema (lo hemos visto en los años que han seguido a 2007) no dispone de mecanismos de autocorrección. (La socialdemocracia funcionó durante decenios como ese mecanismo de autocorrección capitalista: hoy no existe socialdemocracia, prácticamente no existe.² En nuestro país queda una poquita en Izquierda Unida, CCOO y UGT –así como también, de forma esperanzadoramente renovada, en el movimiento social del 15-M que arrancó en la primavera de 2011.) Esa guerra de los ricos contra el mundo llamada neoliberalismo prosigue básicamente sin control.

Algunas cifras básicas para comprender lo que ha significado el funesto ataque del neoliberalismo contra el *Welfare State* durante los últimos tres decenios. En el periodo 1967-1987, según los datos oficiales de la OCDE, el porcentaje de los ingresos públicos vía impuestos en los Estados miembros aumentó del 26,9% al 36,3% (en Europa occidental, del 27,7% al 38,5%). La presión fiscal se elevó diez puntos, y ello permitió la satisfacción de muchas necesidades sociales: sanidad, educación, seguridad, empleo. En cambio, en los dos decenios siguientes –1987 a 2007– esa progresión se estanca –se pasa del 36,3% al 38% del PIB–... y lo que varía notablemente es la deuda pública. Esta, en los países de la

¹ Entrevista con Sylvia Earle: «Sigo buceando en los océanos porque aún respiro», *El País*, 5 de octubre de 2010.

² Me permito transcribir aquí una «carta al director» del diario *El País* que no me fue publicada: «En el oportuno y útil artículo de Claudi Pérez “La metamorfosis (económica) de ZP”, en *El País* del 1 de agosto de 2011, hay un momento en que el lector de izquierdas se queda muy dubitativo. Se afirma que, tras el giro copernicano de mayo de 2010, Zapatero abandonó un proyecto político «que coincide grosso modo con el de la socialdemocracia» para poner en marcha otro al dictado de los mercados. Pero el “primer ZP” anterior a ese giro nunca fue socialdemócrata, fue social-liberal (y el segundo neoliberal, eso no ofrece dudas). La socialdemocracia –de la que apenas quedan restos en España, en IU, los sindicatos y el movimiento 15-M– no se concibe sin redistribución económica y cultural a favor de los trabajadores, sin mayor fiscalización de las rentas del capital, sin un sector público fuerte, sin banca socializada, sin servicios públicos en expansión, sin reducción de las desigualdades. Confundir los avances en derechos civiles –como el matrimonio homosexual, tan valioso por otra parte– con socialdemocracia desdibuja los conceptos políticos, y por ello –fenómeno de los puntos de referencia cambiantes– impide percibir la derechización del discurso público y la sociedad».

OCDE, pasó de representar un 35% del PIB en 1967 a un 55 % en 1987, pero entre 1987 y 2007 saltó a un 100%. Juntemos las dos fuentes de financiación del Estado: en el periodo de auge del neoliberalismo, desde mediados de los años ochenta, los países de la OCDE, para financiar sus prestaciones, han ido sustituyendo impuestos por deuda (y sus sistemas fiscales han ido perdiendo progresividad). La autonomía de los Gobiernos con respecto a los “mercados” ha menguado en la misma medida en que se endeudaban cada vez más con estos...

Por otra parte, el endeudamiento privado —en hogares y empresas— supera con creces al público, hasta el punto de que esta deuda privada «es el secreto del crecimiento económico desde los años ochenta-noventa hasta 2007» (Eric Toussaint). Hoy, en 2011, la suma total de las deudas mundiales asciende a 158 billones de dólares: las tres cuartas partes de esta mastodóntica cantidad corresponden a la deuda privada, una cuarta parte a la pública.³

Y todo lo anterior en un contexto en que el capital financiero se ha impuesto sobre el capital industrial clásico, y sobre el conjunto de la sociedad, hasta extremos imposibles de imaginar hace solo algunos decenios. En los años cincuenta del siglo XX, en EEUU —el epicentro de esta “financiarización” de la economía— los préstamos pendientes de pago se repartían a partes iguales entre el sector financiero y la economía real. En cambio, en 2007 más del 80% de los préstamos de bancos en EEUU correspondían al sector financiero.

«Lo que se nos viene encima es mucho con demasiado», decía en 2010 muy expresivamente un ciudadano cubano ante la perspectiva de cambios económicos en la isla caribeña. Pues bien, lo que en plano mundial se nos viene encima sí que es mucho con demasiado. Fin de la era del petróleo barato, calentamiento climático, hecatombe de diversidad biológica, gobierno de la economía por un sistema financiero desregulado de forma culpable por los Gobiernos y atizado por una codicia demente: mucho con demasiado.

Evitar la catástrofe

Fue aproximadamente en 1980 cuando la demanda conjunta de los seres humanos —medida en términos de huella ecológica— superó la biocapacidad de la Tierra.⁴ En 1999 los refu-

³ Eric Toussaint, «Sobre deudas, rescates y el futuro del euro», intervención en la II Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, Banyoles, 24 al 28 de agosto de 2011. El economista belga ha coordinado —junto con Damien Mollet— *La dette ou la vie*, Éditions Aden, Bruselas 2011.

⁴ M. Wackernagel et al., «Tracking the ecological overshoot of the human economy», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 9 de julio de 2002, pp. 9266-9271. De mucho interés también es la actualización del clásico informe al Club de Roma *Los límites del crecimiento* (originalmente publicado en 1972): D. H. Meadows, D. L. Meadows y J. Randers, *Limits to Growth: The 30 Year Update*, Chelsea Green Publishing, 2004.

giados por causas medioambientales superaron al número de refugiados de guerra: 25 millones⁵ (desde entonces esa tijera no ha dejado de abrirse cada vez más, y no porque las guerras estén en retroceso...). En 2011 nació el bebé que empujaba la población humana hasta 7.000 millones de personas (las previsiones de NNUU sugieren una estabilización de cerca de 9.000 millones de personas en 2050). También es 2011 el año en que arranca la primera explotación comercial minera en el fondo marino⁶...

No se trata ya de evitar que la generación de los hijos viva peor que la de los padres: eso en cierto sentido resulta inevitable (por ejemplo, no se repetirá la sobreabundancia energética del siglo XX, con el terrible despilfarro concomitante) y en otro sentido engañoso (no se debería identificar la vida buena con el empobrecedor consumismo que se nos vendió como tal). Se trata de evitar una regresión civilizatoria, una catástrofe ecológico-social que dejaría chiquitas las grandes crisis a las que la humanidad tuvo que hacer frente en el pasado.

Fernando Savater describe el tránsito de su activismo nietzscheano juvenil a una madurez más sosegada en los siguientes términos: «Tras el asentamiento de la democracia en España, mis fervores fueron progresivamente renunciando a la truculencia y adoptando cauces pragmáticos: se trataba de vivir mejor, no de alcanzar el paraíso».⁷ Una o dos generaciones después habría que reformular: no se trata por supuesto de alcanzar el paraíso –tiendo a pensar que lo paradisíaco destruye al ser humano– ni tampoco de “vivir mejor” en el sentido que la ideología dominante da a esa expresión. Se trataría de vivir bien –con menos, con lo bastante, con lo suficiente–, ajustándonos a los límites biofísicos del planeta, y así evitar lo peor: las perspectivas de colapso civilizatorio que tenemos tan cerca.

No nos damos cuenta cabal de la velocidad con que han ocurrido los cambios sociales, tecnológicos y ecológicos en los últimos decenios: desde la fase “fordista” del capitalismo, y sobre todo desde la posguerra de la segunda guerra mundial, hasta hoy. Es una velocidad que corta el aliento.

En la transición del feudalismo y el *Ancien Régime* al mundo moderno de la Revolución industrial capitalista, la sociedad se enfrentó a una suerte de colapso total: un cataclismo que exigía una reconstrucción integral de la sociedad y la economía. Prácticamente cada una de las instituciones sociales exigía ser evaluada, reformada o –muchas veces– abandonada. (Este es precisamente el contexto del nacimiento de las ciencias sociales modernas, dicho sea de paso.)

⁵ Datos del Instituto para el Medio Ambiente y la Seguridad Humana de NNUU, UN-EHS por sus siglas en inglés.

⁶ En aguas de Papúa-Nueva Guinea, cuyo Gobierno ha otorgado una concesión durante 20 años a la empresa canadiense Nautilus Minerals para explotar un yacimiento de oro y cobre a más de 1.600 metros de profundidad. Los impactos de esta clase de prácticas tendrían que generar una inquietud enorme...

⁷ F. Savater, «Un hombre asombrado... y asombroso», *El País*, 30 de marzo de 2011.

Pues bien, hoy nos encontramos en medio de un cataclismo socio-ecológico de dimensiones semejantes: por eso no resulta exagerado hablar –como lo vienen haciendo algunos analistas acaso especialmente lúcidos, y los movimientos sociales alternativos, desde hace tiempo– de *crisis de civilización*. Las pautas del desarrollo seguido hasta ahora por las sociedades industriales no pueden prolongarse en el futuro. La ilusión de seguir adelante con “escenarios BAU” (*Business as Usual*) debe ser desenmascarada sin descanso.

¿Tercera Gran Depresión o crisis civilizatoria?

Ahora bien, hoy estamos hablando mucho de “crisis sistémica”, y nos referimos con ello, por lo general, a la profunda crisis primero financiera y luego multidimensionalmente económica que se inició en 2007. Estamos seguramente en medio de la “tercera Gran Depresión” del capitalismo: las anteriores se iniciaron en 1873 y 1929 respectivamente, y dieron lugar a profundas transformaciones socioeconómicas. «Las crisis de 1873 y 1929 fueron sistémicas –escribe el ex director de *El País* Juan Luis Cebrián– y también lo es la actual, pese a que muchos economistas y políticos se esforzaron desde un principio en negarlo. Sistémicas significa que no conciernen ni se refieren solo a la evolución y manejo de los ciclos económicos [ordinarios del capitalismo], sino al funcionamiento mismo de la economía».⁸ El periodista español –hoy *global player* en las pugnas del capitalismo transnacional– sugiere que, en el caso de las crisis sistémicas,

«el mundo no es ya más el que era después de que se producen, pero no como consecuencia de los destrozos o alteraciones que provocan, sino porque el mismo mundo ya había cambiado antes, aunque los gobernantes y las opiniones públicas no se hubieran percatado de ello. Las crisis sistémicas constituyen el efecto y no la causa de dichos cambios. El pánico de 1873, que coincidió con el estallido de una burbuja inmobiliaria en Austria, corazón del imperio centroeuropeo, marcó también el comienzo del declive del británico y el inicio de la hegemonía americana. Hubo un deslizamiento de poder hacia el otro lado del Atlántico. De la Depresión de 1929 se derivó el auge de los fascismos europeos, que desembocaría en la Segunda Guerra Mundial».⁹

Pero este análisis en términos de geopolítica convencional se queda corto... Tendríamos que hablar si acaso de una Geopolítica con mayúsculas refiriéndonos directamente a Gea o Gaia: una política biosférica, una *Erdpolitik* en el sentido que daba a la expresión Ernst Ulrich von Weizsäcker hace más de dos decenios.¹⁰ No sólo una Gran Depresión que con-

⁸ J. L. Cebrián, «La tercera Gran Depresión», *El País*, 9 de enero de 2011.

⁹ Cebrián, *ibid.*

¹⁰ Su libro de 1989 *Erdpolitik* (segunda edición actualizada en 1990) se tradujo al castellano: E. U. von Weizsäcker, *Política de la Tierra*, Sistema, Madrid 1994.

mueve los cimientos de la economía capitalista, por tanto: sino una crisis civilizatoria donde lo que está fallando es el nexo de las sociedades con la naturaleza, y se degrada lo más básico del vínculo social. La diferencia es que, como apunta Francisco Fernández Buey,

«una crisis de civilización tendría que caracterizarse como un momento histórico en el cual llegan a un punto crítico (ese punto crítico en el que el mal o la enfermedad da ya la cara o canta, que dicen los médicos) no solo las estructuras socioeconómicas, sino también las instituciones políticas y culturales así como el sistema de valores que configura y da sentido a una determinada cultura en la acepción antropológica del término. Una crisis de civilización [...] es una crisis no solo global sino total, por así decirlo.»¹¹

La ruptura socio-ecológica (en 1920-1950) asociada con la transición a la fase "fordista" del capitalismo resulta ser incluso más importante, en términos de impacto humano sobre la biosfera, que la que se dio con el comienzo de la Revolución industrial

Cinco momentos de ruptura

Tratemos de verlo con claridad. Al pensar en las rupturas socio-ecológicas (discontinuidades históricas) que han conducido a la humanidad a la crítica situación actual, en mi opinión hay que señalar básicamente cinco momentos:

1. *La «Revolución Neolítica»* que lleva desde el mundo de los pequeños grupos de cazadores-recolectores a poblaciones sedentarias de agricultores y ganaderos, con patriarcado, estratificación social, ciudades, Estados y ejércitos.
2. *El «choque de mundos» a partir de 1492*, con la «acumulación originaria» en tierras europeas a costa de las riquezas del Nuevo Mundo americano. Arranca el Renacimiento europeo, que pone las bases de la cultura de la Modernidad. Se desarrollan la Revolución Científica y el capitalismo mercantil.
3. *La «Revolución industrial» con su base energética fosilista*. Resulta impulsada por la *primera revolución tecnológica* (en los años finales del siglo XVIII), aplicándose la energía contenida en el carbón, por medio de la máquina de vapor, al transporte (ferrocarriles, buques de vapor), la minería y la industria fabril. La base fosilista del capitalismo industrial supone una decisiva ruptura de límites en el uso energético (paso de una base energética de flujos a una de *stocks*), y hay que ponerla en cone-

¹¹ Francisco Fernández Buey, «Crisis de civilización», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 105, CIP- Ecosocial, Madrid, 2009, p. 45. Este número 105 de *Papeles* es monográfico sobre *La(s) crisis: la civilización capitalista en la encrucijada*.

xión con el desarrollo de la ideología decimonónica del Progreso, transformada en la ideología del desarrollismo/ productivismo ya en el siglo XX.

4. *El paso al capitalismo fordista*, a partir de los años veinte (del siglo XX) en EEUU, y en la posguerra de la segunda guerra mundial en Europa (los «treinta años gloriosos» de los que hablaba Jean Fourastié): base energética caracterizada por el petróleo y la electricidad, taylorismo, mecanización, producción y consumo de masas, regulación keynesiana de la economía, legislación social, desarrollo del *Welfare State* y –al final del periodo– introducción de mecanismos de protección ambiental. En España, nuestro particular desacoplamiento –con respecto al resto del mundo occidental– que resulta de la victoria de la sublevación fascista en 1939 se traduce en un ingreso más tardío en el capitalismo de tipo fordista: a partir de los años sesenta del siglo XX. Desde entonces se implanta el modelo socioeconómico cuyos pilares son la producción en serie, el consumo de masas y la obsolescencia programada de las mercancías, y van cobrando vigencia nuevos valores consumistas, frente a la sociedad tradicional que había apuntalado el franquismo.
5. *El periodo neoliberal/ neoconservador (posfordista)* que se abre en los ochenta, y que simbólicamente viene marcado por el acceso al poder de Margaret Thatcher en Gran Bretaña, y de Ronald Reagan en EEUU. Aquí se da otro momento de ruptura importante: cambio tecnológico (informática, telecomunicaciones, biotecnologías...), desregulación, mundialización de los mercados, retroceso del poder de los trabajadores, dominio creciente del capital financiero sobre el conjunto de la economía, «sociedad líquida», agudización de una crisis ecológica cada vez más fuera de control...

Los seres humanos de las sociedades ricas, desde los comienzos de la Revolución industrial, estamos viviendo un período histórico excepcional: una especie de “estado de excepción” histórico. Esta excepcionalidad se acentúa sobre todo después de ese giro *dentro* de la Revolución industrial que habitualmente se identifica como *segunda revolución tecnológica*¹² y *comienzo de la fase fordista del capitalismo*. En esta fase, las nuevas fuentes de energía, y los nuevos métodos de organización del trabajo, permiten ingresar en el estadio de la *sociedad de producción y consumo de masas*.

Pues bien, *la ruptura socio-ecológica (en 1920-1950) asociada con la transición a la fase fordista del capitalismo resulta ser incluso más importante, en términos de impacto humano*

¹² Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX inician la conmovición tecnológica y económica asociada con ese giro de la Revolución industrial a veces llamado *segunda revolución tecnológica*: aprovechamiento del petróleo como fuente de energía básica, uso generalizado de la energía eléctrica, desarrollo de la industria del automóvil y de la industria química. Globalmente, el uso mundial de energía inanimada comercial ascendía a aproximadamente 1.100 millones de megavatios-hora en 1860, a más de 4.000 millones en 1890, a 6.089 millones en 1900, 9.387 millones en 1910, 11.298 millones en 1920 y 13.054 millones en 1930 (puede consultarse al respecto la *Historia económica de la población mundial* del historiador Carlo Cipolla (Crítica, Barcelona, 1978).

sobre la biosfera, que la que se dio con el comienzo de la Revolución industrial. Aunque no puedo ahora desarrollarlo por extenso, vale la pena reparar en fenómenos como los recogidos en el recuadro siguiente.

Ruptura socio-ecológica en la transición al capitalismo fordista

- En la primera mitad de los años cuarenta tienen lugar el desarrollo y empleo bélico de las armas nucleares; desde los años cincuenta se edificará, a partir de estos comienzos, una industria nuclear “civil” (entrecomillo porque la expresión constituye para mí una contradicción en los términos). Con el estallido de la primera bomba atómica empleada contra seres humanos (el 6 de agosto de 1945, en Hiroshima) se inaugura una situación históricamente nueva, en la que la acumulación de un poder destructivo inimaginable pone en tela de juicio la supervivencia del ser humano como especie.
- Antes de 1950, la mayoría del dióxido de carbono que las actividades humanas expulsaban a la atmósfera procedía de la combustión de biomasa (madera, residuos vegetales, excrementos animales, etc). Después de esta fecha, en su mayor parte procede de la quema de combustibles fósiles.¹³ Entre 1950 y 1990, las emisiones anuales de carbono pasaron de 1.620 a 5.941 millones de toneladas.¹⁴ Entre 1990 y 2007 las emisiones aumentaron un impresionante 37% adicional.¹⁵
- En el período 1950-2000, el consumo mundial de energía primaria se multiplicó por cinco, posibilitando que durante el mismo período el PIB mundial se multiplicase por siete, la población humana por algo más de dos... y las emisiones de dióxido de carbono (el principal gas de “efecto invernadero”) casi por cinco.¹⁶ El consumo anual de petróleo pasó de 3.800 millones de barriles en 1950 a 27.635 millones en 2000.¹⁷
- Se calcula que entre 1950 y 1990 los humanos hemos consumido el doble de energía que en toda la historia humana anterior; y entre 1940 y 1990, sólo los estadounidenses han consumido más recursos minerales y combustibles fósiles que todos los demás pueblos del mundo a lo largo de toda la historia humana anterior.¹⁸ ¡Y en los dos decenios siguientes este consumo se disparó todavía más!

¹³ W. C. Clark, «Ecología humana y cambios en el medio ambiente planetario», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 121 (UNESCO, septiembre de 1989), p. 346.

¹⁴ L. R. Brown *et al.*, *Vital Signs 1994*, Norton, Nueva York/ Londres, 1994, p. 69.

¹⁵ Pasaron de 22.600 millones de toneladas de dióxido de carbono, a 31.000 millones. Cf. Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2009*, Icaria/CIP Ecosocial, Barcelona, 2009, p. 38.

¹⁶ M. Marzo, «Cambio climático y crecimiento», *El País*, 22 de febrero de 2011.

¹⁷ D. Meadows, J. Randers y D. Meadows, *Los límites del crecimiento, 30 años después*, Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Barcelona, 2006, p. 52.

¹⁸ Worldwatch Institute, *La situación en el mundo 1991*, p. 75.

- El consumo mundial anual de metales se multiplicó por un factor superior a diez entre 1945 y 1990.¹⁹ Entre 1955 y 2008 el número de automóviles en el mundo aumentó de 86 a 620 millones, y los viajes en avión se dispararon de 68 millones de personas en 1955 a más de 2.000 millones en 2005.²⁰
- La producción industrial ha crecido 50 veces en los últimos cien años (1885-1985): pero 4/5 de ese crecimiento se han producido a partir de 1950, reseñaba en 1987 el informe *Nuestro futuro común*.²¹ Entre 1950 y 2000, la producción industrial mundial se multiplicó por ocho.²² La economía estadounidense de 2000 era mayor que la economía mundial de 1950; la economía japonesa en 2000 era mayor que la economía mundial en 1900.²³
- Entre 1950 y 2000, la producción anual de pulpa de papel pasó de 12 millones de toneladas métricas a 171.²⁴
- El periodo que consideramos, 1930-1950, tiene lugar la «revolución química» (petroquímica, organoclorados, etc.) que progresivamente va inundando la biosfera y nuestras vidas de decenas de miles de sustancias sintéticas. Un elemento importante (por su enorme impacto ambiental) de esa «revolución química» es la *quimización de la agricultura*: mientras que hasta 1950 aproximadamente el aumento de la producción agrícola procedía principalmente de la expansión de los terrenos de cultivo, a partir de esta fecha el factor fundamental son los insumos químicos.²⁵ Por ejemplo, en EEUU el uso de sustancias químicas agrícolas (insecticidas, herbicidas y fungicidas) aumentó en cerca del 500% entre 1950 y 1987.²⁶ Y el consumo mundial de abonos químicos pasó de solo 14 millones de toneladas en 1950 a 143 millones en 1990.²⁷

En España, la gran intensificación fordista (que en los países más industrializados se implantó en 1920-1950 aproximadamente, según vimos antes) tuvo lugar aproximadamente en 1955-1975. El modelo industrial que se puso en marcha en aquellos años era el del capitalismo fordista clásico, con gran peso de la industria básica –cemento, acero, fertilizantes, automóvil–, escasísima eficiencia energética y ambiental, y poca atención dedicada al control de la contaminación. Un símbolo elocuente de este desarrollo –aunque no se cuenta entre los que nos sentimos más orgullosos de evocar– bien puede ser la generación de basura urbana: la producción de residuos sólidos urbanos (RSU) se multiplicó por cua-

¹⁹ D. Meadows, J. Randers y D. Meadows, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País/ Aguilar, Madrid, 1992, p. 115.

²⁰ Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2010*, Icaria/CIP Ecosocial, Barcelona, 2010, p. 176.

²¹ Informe de la CMMAD *Nuestro futuro común* ("informe Brundtland"), Alianza, Madrid, 1988, p. 24.

²² D. Meadows, J. Randers y D. Meadows, *op. cit.*, 2006, p. 50.

²³ J. McNeill, *Something New Under the Sun: An Ecological History of the 20th Century World*, Penguin Books, Londres, 2000.

²⁴ D. Meadows, J. Randers y D. Meadows, *op. cit.*, 2006, p. 53.

²⁵ A. King y B. Schneider, *La primera revolución global. Informe del Consejo al Club de Roma*, Plaza y Janés, Barcelona, 1991, p. 73.

²⁶ B. Commoner, *En paz con el planeta*, Crítica, Barcelona, p. 86.

²⁷ L. R. Brown et al., *Vital Signs 1994*, p. 43.

tro entre 1960 y 1975, pasando de apenas 200 grs. por persona y día a cerca de 1 kg.²⁸ Este salto –la cuadruplicación de la basura– es el que separa a una sociedad “subdesarrollada” de una “desarrollada”, según la jerga dominante.

El tiempo disponible para actuar está menguando de forma dramática

«Estamos en la meseta turbulenta del pico del petróleo sobre la que han alertado muchos analistas. Y muy probablemente a punto de iniciar el declive global definitivo de petróleo (no solo del convencional, que empezó en 2005, sino también del no convencional y de todo tipo de líquidos similares al crudo). Es decir, la Crisis Energética mundial ya está aquí, el inicio del fin de la Era de los Combustibles Fósiles, el final de la energía abundante y barata para siempre, y todo ello irrumpirá con una fuerza inusitada en el futuro.»

Ramón Fernández Durán²⁹

Hoy, en lo que hace al calentamiento climático y al cenit del petróleo y del gas natural, estamos en la cuenta atrás. (También en otras dimensiones de la crisis ecológico-social acaso menos visibles pero no menos peligrosas, como la hecatombe de diversidad biológica que también estamos causando.)

Una crisis de civilización

«Lo que entra en crisis es la civilización capitalista, cuya dinámica inherentemente expansiva choca con las constricciones naturales, afectando de esa manera las condiciones materiales que permiten la reproducción de la vida social. De ahí que la cuestión ecológica sea inmediatamente “social” en ese sentido básico y radical en un número creciente de partes del mundo. Y de ahí, también, que su elemento central sea la crisis ecológica contemplada como una “crisis del metabolismo” económico del capitalismo. La perspectiva que abre el concepto de metabolismo social está llamada a ocupar un lugar central en la comprensión de la situación actual. La visión histórica nos permite percibir el alcance de la crisis entendida en estos términos. Desde la revolución industrial la especie humana ha vivido de espaldas al funcionamiento de la biosfera. Con anterior-

²⁸ Luego, en España pasamos de 323 kg. de RSU por habitante y año en 1990, a 556 kg. en 2007. Datos del OSE (Observatorio de la Sostenibilidad en España), informe *Sostenibilidad en España 2009 –Atlas*, OSE/ Mundiempresa, Alcalá de Henares 2009, p. 115.

²⁹ Ramón Fernández Durán, «Fin del cambio climático como vía para “Salvar todos juntos el planeta”», capítulo de *La quiebra del capitalismo global 2000-2030* difundido como tiposcrito en 2010, p. 15.

ridad las sociedades se organizaron en el plano material básicamente a partir de los recursos bióticos que les brindaba la fotosíntesis, circunstancia que las llevaba a seguir un modelo de desarrollo acorde con la naturaleza. El funcionamiento de la biosfera se aprovecha de una fuente prácticamente inagotable de energía, el flujo solar, «para enriquecer y movilizar de forma cerrada los *stocks* de materiales disponibles, organizando con ellos una cadena en la que todo es objeto de uso posterior» (José Manuel Naredo). La actividad en la civilización industrial, por el contrario, se apoya desde sus inicios en la extracción de materiales y energía fósil presentes en la corteza terrestre, en su transporte horizontal por todo el planeta, en su manejo y utilización sin llegar a devolverlos, finalmente, a su calidad originaria de recursos, rompiendo así con los ciclos y la utilización del Sol como fuente básica de energía. Todas estas transformaciones en el funcionamiento material de las sociedades supusieron, en el curso de muy poco tiempo, un cambio desde un *metabolismo orgánico* hacia un *metabolismo industrial*. [...] Hoy, por un lado, la inminencia del denominado “pico” del petróleo refleja el agotamiento de los recursos fósiles y la necesidad de buscar una nueva matriz energética; la crisis climática, a su vez, refleja la incapacidad de absorción del volumen total de emisiones que genera la economía humana. Finalmente, la amenaza latente de una crisis alimentaria global estaría apuntando a la dificultad de que en un futuro exista un ajustado balance entre la producción de alimentos y las necesidades de la población mundial. [...] La crisis en la que estamos no solo es financiera. Es una crisis más profunda de carácter ecosocial (o ecológico-social) que se agrava a medida que se violentan los límites de la naturaleza y se ahonda en la brecha de la desigualdad. Esta combinación de desigualdad, exclusión y deterioro ecológico empieza a ser contemplada por los expertos como la principal fuente de inseguridad y conflictos de las próximas décadas». ³⁰

Quizá el lector o lectora recuerde la revista *Bulletin of the Atomic Scientists*, fundada en EEUU por un grupo de físicos atómicos en 1947 (yo tuve el honor de entrevistar a uno de sus redactores, Len Ackland, de paso por Madrid en 1991, para la revista *En pie de paz*). Una característica de esta publicación es un reloj que aparece en su cabecera, que desde aquellos años iniciales de la guerra fría viene marcando los minutos que probablemente nos separan de un cataclismo nuclear, el cual correspondería a la medianoche. Desde 1947 el minuterio cambió de posición 17 veces, con un mínimo de dos minutos en 1953, cuando EEUU y la URSS realizaron sus primeras pruebas con bombas de hidrógeno, y un máximo de 17 minutos en 1997. Pues bien, en el número de enero-febrero de 2007, el reloj, que marcaba 7 minutos desde 2002, se adelantó dejando la distancia a la medianoche en 5 minutos. Pero la novedad es que se trataba de la primera vez que el desplazamiento horario tenía lugar en relación con un suceso no nuclear: «Las armas nucleares», se leía en uno de los titulares, «todavía plantean la amenaza a la humanidad más poderosa, pero el cambio

³⁰ Santiago Álvarez Cantalapiedra, «La civilización capitalista en la encrucijada», en el libro coordinado por él mismo, *Convivir para perdurar. Conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas*, Icaria, Barcelona, 2011, p. 18-19, 21 y 35.

climático y las tecnologías emergentes han acelerado nuestra capacidad de autodestrucción».³¹

Toda la información científica de que disponemos hoy confirma esa apreciación de los redactores del *Bulletin*. Cinco minutos antes de la medianoche: pero no por una guerra nuclear sino por la devastación equiparable que puede venir de la mano del calentamiento climático y el *peak oil*.

La red de científicos *Global Carbon Project*, como se sabe, vigila la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera. En otoño de 2009 advirtió: a finales del siglo XXI la temperatura promedio del planeta podría aumentar en seis grados centígrados, si continuamos emitiendo gases de efecto invernadero de forma descontrolada. En un mundo seis grados más caliente en promedio las zonas habitables para los seres humanos se reducirían drásticamente; la mayoría de la población humana del planeta se convertiría en excedente; las posibilidades de mantener una civilización compleja serían casi nulas.

Dennis Meadows, autor principal del informe al Club de Roma *Los límites del crecimiento* (1972), entrevistado en *La Vanguardia* el 30 de mayo de 2006 nos advertía: «Dentro de cincuenta años, la población mundial será inferior a la actual. Seguro. [Las causas serán] un declive del petróleo que comenzará en esta década, cambios climáticos... Descenderán los niveles de vida, y un tercio de la población mundial no podrá soportarlo.» De hecho, si la temperatura promedio aumenta en seis grados incluso esa espantosa previsión referida a un tercio de la población mundial será demasiado optimista.³²

Solo entre 2000 y 2008 las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera aumentaron un 29%. En 2008-2009 la crisis económica ralentizó este crecimiento, pero el alivio ha durado poco: en 2010 las emisiones mundiales del principal gas de efecto invernadero volvieron a crecer con fuerza (un 5% respecto del año anterior), retomando la senda de incremento de 2000-2008.

Bienes comunes

Un clima estable, un abastecimiento energético suficiente y sostenible, o el adecuado suministro de crédito a una economía que haga las paces con la naturaleza son bienes comunes. La racionalidad (económica, ecológica, social) nos dice que los sistemas que garanti-

³¹ Lo recogía J. M. Sánchez-Ron: «Paradojas nucleares», *El País*, 16 de diciembre de 2007.

³² Una síntesis de lo que puede venir encima en R. Fernández Durán, *La quiebra del capitalismo global 2000-2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la civilización industrial*, Virus/ Libros en Acción, Madrid, 2011.

zan estos bienes no pueden ser privados, ni gestionarse buscando el máximo beneficio para las minorías rentistas que nos han llevado al borde del abismo. Atendamos a la advertencia de Susan George:

«Una economía capitalista conlleva la existencia del mercado, pero lo contrario no es verdad: todo depende de la clase de mercado de que se trate. El sueño neoliberal del “mercado autorregulado” se ha revelado finalmente como una pesadilla y una bestia mitológica [...]. El debate no debería centrarse en decir sí o no al mercado sino más bien en qué artículos deberían ser comprados y vendidos a precios fijados con arreglo a la oferta y la demanda, y cuáles deberían ser considerados bienes y servicios comunes o públicos, cuyo precio tendría que fijarse en función de su utilidad social.

[...] Mi lista de bienes públicos o comunes comenzaría con uno que hace una década no aparecía: un clima adecuado para los seres humanos. Actualmente el clima es un bien común porque el bienestar de todos depende de él, lo cual no impide los intentos de convertirlo en un artículo rentable y comercializable por medio de permisos y compensaciones relativas a la contaminación. Se trata de un enfoque erróneo aunque solo sea porque el mercado presupone la existencia continuada de la mercancía comercializada, en este caso las emisiones de dióxido de carbono que es exactamente lo que hemos de eliminar.

[...] La siguiente lista, más convencional, de bienes públicos intentaría reparar el daño de décadas de privatización, e incluiría no solo puntos obvios como la salud, la educación y el agua sino también la energía, una buena parte de la investigación científica y los fármacos, aparte del crédito financiero y el sistema bancario.»³³

Quizá en la siguiente gran crisis sistémica no tengamos ya ni el mínimo margen de maniobra necesario para llevar a cabo una transición no catastrófica. Acaso el capitalismo se recupere de esta crisis sistémica, pero entonces el mundo probablemente no podrá recuperarse ya de la siguiente crisis capitalista

Hoy, los poderes financieros e industriales que nos han llevado a ese violento choque contra los límites biofísicos del planeta que marca nuestra época están recomponiendo su dominio tras la fuerte conmoción de 2007-2009. Si lo consiguen, si la guerra de los ricos contra el mundo que llamamos neoliberalismo prosigue su curso como lo vino haciendo durante los tres decenios últimos, la repetición de las crisis está asegurada. Pero quizá en la siguiente gran crisis sistémica no tengamos ya ni el mínimo margen de maniobra nece-

³³ Susan George, *Sus crisis, nuestras soluciones*, Icaria, Barcelona 2010, p. 19.

sario para llevar a cabo una transición no catastrófica. Como se ha dicho, acaso el capitalismo se recupere de esta crisis sistémica, pero entonces el mundo probablemente no podrá recuperarse ya de la siguiente crisis capitalista.

En el siglo XXI ¿las guerras del clima?

En un libro deslumbrante, *Las guerras del clima. ¿Por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI?* (publicado por Katz en edición española en enero de 2011), el psicólogo social Harald Welzer, especializado en investigación sobre cómo las personas corrientes se convirtieron en protagonistas de las atrocidades del Holocausto, llama la atención sobre el incremento del número de conflictos ligados directa e indirectamente con el deterioro del clima común sin que nos demos cuenta desde el Norte (como en Darfur o Ruanda con la vista puesta en África subsahariana, el subcontinente indio o Centroamérica como zonas de alta vulnerabilidad climática). Siguiendo Günter Anders, el prestigioso investigador alemán resalta la “ceguera ante el apocalipsis” de las sociedades industriales opulentas y su vana pretensión de exotizar la implosión tribal y violenta de cada vez más comunidades en todo el mundo (desde Bosnia a México) como si no pudieran pasar a un Occidente considerado inmune. Por ello, hay que fijarse en la creciente atención que merece el extraordinario riesgo de migraciones forzadas de un nivel desconocido en la Historia si empezamos a dar por realista un escenario de aumento de las temperaturas medias de +4°C en lugar del optimista que mantienen las potencias industriales de máximo +2°C. ¿Cómo responderán sociedades como las europeas y las estadounidenses ante flujos gigantescos de personas que huirán por necesidades de su lugar de origen porque se han vuelto inhabitables? Una instantánea de ello la suministra el testimonio atroz de las migraciones de personas centroamericanas vía México hacia los EEUU.

Desde la psicología social, Welzer apunta que no son precisamente las condiciones objetivas de una situación las que condicionan qué hará la gente *sino la manera como éstas son percibidas*. En este sentido, alerta de un riesgo colosal de reducción de buena parte de la Humanidad amenazada por el cambio climático a “parte sobrante de la especie”, ya que vive en áreas donde el aprovechamiento de bienes naturales y materias primas es irrelevante. Este proceso de mutación de la opinión pública en sociedades modernas como las europeas se experimentaría de forma “natural”, no traumática por parte de buena parte de la ciudadanía, justificada en las “necesidades” del momento y sin asumir la responsabilidad personal, tal como buena parte de Europa central colaboró con entusiasmo pero sin reconocerlo en el proyecto exterminista nazi respecto a los judíos y otras minorías. Esto sin tener en cuenta el riesgo de procesos autocatalíticos que lleven a la aceleración de las consecuencias sociales del colapso climático ya una escalada exponencial del nivel de violencia global.

El siglo XXI será, es ya, un siglo con muchos menos conflictos por motivos ideológicos que la centuria anterior pero con mucha más violencia ligada al acceso a los recursos naturales que escaseen como nunca. La tentación de “radicalización” de las sociedades del Norte debido a la amenaza de su estatus que supone colaborar en la preservación del clima común, que necesariamente debe pasar por hacer la justicia climática reduciendo drásticamente y rápidamente el consumismo desaforado, se palpa cada vez más en la vieja Europa y en la joven Norteamérica en términos de aumento de populismos y xenofobia que revelan una extrema vulnerabilidad democrática interna. Paralelamente, la conciencia y la evaluación de la desigualdad de exposición a la vulnerabilidad climática empieza a ser asumida como un dato “natural” a partir de la cual cada gobierno del Sur debe intentar “negociar” ventajas, por ejemplo, en los fondos climáticos de emergencia. La soledad de Bolivia en Cancún resulta, en este sentido, sobrecogedora ante el retroceso experimentado respecto a la cumbre de Copenhague para el argumento de la “justicia climática” y la cohesión negociadora de la unión africana y los estados insulares gravemente amenazados Índico y el Pacífico.

Para los activistas de la justicia climática global, todo ello significa que, en definitiva, está en juego mucho más que la catástrofe climática real o el riesgo de apartheid planetario contra amplias capas de la Humanidad en el Sur: estaríamos ante el fin del proyecto moderno de un Occidente libre, democrático e ilustrado. Desde este punto de vista, después de la COP15 y la COP16 hay recentrar la percepción del cambio climático y sus alternativas de superación en términos de *problema cultural*, ligado no tanto a qué podemos hacer sino a cómo queremos vivir. En este sentido, habría dos orientaciones fundamentales a cultivar: evitar la irreversibilidad en las decisiones para garantizar la existencia permanente de sociedades abiertas, con posibilidades de disenso y diálogo entre posiciones diferenciadas, y ensanchar las oportunidades de participación popular directa a escala mundial y local. Porque preservar el clima exigirá la emergencia paralela de una ciudadanía democrática global y la recuperación o recreación de unas comunidades locales vivas y con capacidad de decisión y resistencia ante la globalización neoliberal y su detritus climático. Sin dejarse deslumbrar por los titulares del optimismo virtual de Cancún, este es el horizonte más prometedor que no hay que perder de vista, el verdadero legado de la eclosión y colaboración inédita de una multitud de iniciativas ecosociales alternativas en Copenhague.³⁴

Aún no hemos aprendido a vivir en esta Tierra

Ken Booth emplea la imagen del Juicio final, en el sentido siguiente: «Un “juicio” es una situación en la que los seres humanos, como individuos o como colectividades, nos encontramos

³⁴ Joan Buades, «El eco del caos climático emergente», publicado en *Rebelión* (www.rebelion.org), 13 de diciembre de 2010.

frente a frente con nuestras formas de pensar y de comportarnos arraigadas pero regresivas. Ante un juicio, tenemos que cambiar o pagar las consecuencias. Lo que llamo el “juicio final” es la manera que tiene la historia de ajustar cuentas con las formas de pensar y comportarse establecidas –y en mi opinión regresivas– de la sociedad humana a escala global». ³⁵ Estas formas de pensamiento y acción, a las que Booth se refiere, pueden cifrarse en:

- cuatro mil años de patriarcado (la idea de que los varones son superiores y deben dominar la sociedad);
- dos mil años de religiones proselitistas (la convicción de que nuestra fe es la verdadera y merece ser universalizada);
- quinientos años de capitalismo (“un modo de producción de increíble éxito, pero que exige que haya perdedores además de triunfadores, siendo la naturaleza uno de los perdedores más destacados”, p. 13);
- unos trescientos años de estatismo-nacionalismo (el juego de la soberanía acoplado con el narcisismo nacional, que genera una política internacional concebida como lucha competitiva de unas naciones contra otras, en el contexto de la desconfianza humana y la institución de la guerra);
- unos doscientos años de racismo (la ideología según la cual hay seres humanos superiores e inferiores, basada en diferencias biológicas menores);
- y casi cien años de “democracia de consumo” que ha conducido a lo que J. K. Galbraith llamó una *cultura de la satisfacción* para los triunfadores dentro de cada sociedad y entre unas sociedades y otras, mientras que los perdedores viven en condiciones de opresión y explotación.

El juego histórico de estas ideologías e instituciones nos ha llevado a un mundo crecientemente disfuncional, donde cientos de millones de seres humanos, y la naturaleza, se encuentran cada vez peor.

Homo sapiens sapiens lleva –llevamos– unos 200.000 años en este planeta; pero han bastado apenas siglo y medio de sociedad industrial –menos de una milésima parte de ese lapso temporal– para situarnos frente al abismo. Aún no hemos aprendido a vivir en esta Tierra.

«No hemos sabido afrontar el conflicto básico entre la finitud de la biosfera y unos modelos socioeconómicos en expansión continua, profundamente ineficientes, impulsados por un patrón de crecimiento indefinido». ³⁶

³⁵ Ken Booth, «Cambiar las realidades globales: una teoría crítica para tiempos críticos», *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, 109, CIP Ecosocial, Madrid, 2010, p. 12.

³⁶ J. Ozcáriz et al., *Cambio global España 2020-2050. El reto es actuar*, Fundación General de la UCM/ Fundación CONAMA, Madrid, 2008, p. 18.

Con una simplificación que creo no traiciona a la realidad, cabe decir que la pregunta decisiva para los seres humanos sigue siendo la misma que hace cincuenta mil años: ¿dominio del fuerte sobre el débil, o cooperación entre iguales?

La economía capitalista, cáncer de la biosfera

Paul Hawken escribe que «actualmente estamos robando el futuro, vendiéndolo en el presente y denominándolo Producto Interior Bruto». ³⁷ En realidad la situación es aún más cruda: estamos robando del futuro (destrucción de biodiversidad), del pasado (combustibles fósiles) y del presente (explotación de recursos naturales y fuerza de trabajo mal pagada), y lo llamamos PIB.

En sociedades desiguales, donde una gran fracción de la riqueza y el poder se concentra en los estratos superiores, la preservación del *statu quo* absorbe casi todos los esfuerzos de estas capas, que harán lo posible y lo imposible por retener sus privilegios. Esto se aplica igual a las elites de las antiguas ciudades sumerias que a los banqueros de Wall Street. Solo las sociedades igualitarias pueden ser sustantivamente racionales (en un sentido histórico: aprender del pasado para anticipar y sortear con éxito los problemas del futuro).

¿El ser humano sería el cáncer de la biosfera? No. La economía capitalista —y particularmente el capitalismo financiarizado— es el cáncer de la biosfera. Mi maestro Manuel Sacristán lo formuló con claridad en uno de sus textos clave, la comunicación a las Jornadas de Ecología y Política de 1979: «No es posible conseguir mediante reformas que se convierta en amigo de la Tierra un sistema cuya dinámica esencial es la depredación creciente e irreversible». ³⁸ O logramos poner fuera de juego la dinámica de acumulación ciega de capital, o quebramos el doble movimiento de endeudarse para crecer y crecer para pagar las deudas, o estamos perdidos.

¿Qué se puede hacer?

¿Qué se puede hacer? La extralimitación-seguida-de-colapso no es un destino fatal para los grupos humanos. Por lo pronto ¿y si comenzáramos por prestar menos atención a las intimidades de la zarigüeya bizca del zoo de Leipzig, ³⁹ o a las de Shakira en sus andanzas por

³⁷ Citado en Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2010. Cambio cultural: del consumismo a la sostenibilidad*, Icaria/CIP Ecosocial, Barcelona, 2010, p. 169.

³⁸ Hoy en su compilación *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona 1987.

³⁹ «La penetrante mirada de la zarigüeya bizca seduce a Hollywood», *La Razón*, 31 de enero de 2011.

Barcelona, y más a los asuntos serios –mortalmente serios– a los que hemos de hacer frente? ¿La “sociedad del conocimiento” es un patio de vecinos –o quizá solo de escuela– amplificado a escala global? ¿La *World Wide Web* es básicamente un espacio de cotilleo? ¿Preferimos flotar amnióticamente en la telerrealidad y la realidad virtual antes que coordinarnos para actuar juntos en la plaza pública? ¿Nos dedicamos al fútbol y a los chascarillos eróticos en los bares, mientras se dismantela el sistema de protección social, los ricos siguen avanzando en su guerra de clases contra los pobres, y la crisis climática se agrava hasta lo irrecuperable?

El nivel de anestesia de las sociedades occidentales, y de la española en particular, roza lo alucinante. En febrero de 2011, interrogados por los encuestadores, más del 52% de nuestras conciudadanas y conciudadanos declaran su apoyo a las revoluciones democráticas de Túnez y Egipto y reclaman que España las respalde... pero en las concentraciones cívicas convocadas para pedir eso mismo en la Puerta del Sol de Madrid, capital del Reino –por ejemplo el 2 y el 9 de febrero de 2011–, apenas se reunieron 150 personas. La acción contra el cambio climático convocada en Madrid el 27 de noviembre de 2010 –en la antecámara de la Cumbre de Cancún!– apenas reunió a dos docenas de activistas. Una pintada en las calles de Cáceres, en el invierno de 2010-2011, alertaba a los viandantes con grandes letras rojas: «¿No veis lo que está pasando? ¡Despertad!».

Sabemos desde hace mucho que las catástrofes sociales pueden desencadenarse en un lapso de apenas unos años. Ahora sabemos también que las peores catástrofes ecológicas –grandes cambios climáticos, por ejemplo– pueden ocurrir en un lapso de solo decenios. Estamos en la cuenta atrás.

Las sociedades humanas van a reajustarse a la biosfera, sí o sí. La idea de que podemos vivir haciendo caso omiso de las constricciones ecológicas y termodinámicas es nueva, apenas se ha abierto paso en los últimos doscientos años, el periodo de la Revolución industrial y de la expansión del capitalismo; es insensata; y tendrá una vida breve (en términos históricos). *La opción es entre una transición ordenada* –para la cual nos queda cada vez menos margen–, *o un cambio descontrolado y catastrófico*.⁴⁰

Hoy, solo una indiferencia letal ante la suerte de los otros –el «contrato de indiferencia mutua» que teorizó Norman Geras– explica quizá que sigamos aceptando la siniestra defi-

⁴⁰ La serie de informes *España 2020-2050*, una valiosa iniciativa que hemos de agradecer al CCEIM (Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental) y a la Fundación CONAMA, está dibujando para la sociedad española precisamente las posibilidades de “transición ordenada”: trayectorias técnicamente viables desde nuestro insostenible presente hacia una posible España –en el horizonte de 2050– que hubiera hecho las paces con la naturaleza. Pero mostrar la viabilidad técnica no es sino uno de los pasos necesarios. Mucho más importante resulta el acumular la fuerza sociopolítica suficiente para que esos cambios necesarios se vuelvan posibles.

nición de “normalidad” socialmente vigente, sobre todo en los países del Norte. Pero semejante indiferencia acaba volviéndose contra nosotros mismos: porque somos interdependientes y ecodependientes.

Vamos hacia un tiempo mucho más turbulento y doloroso de lo que ninguno de nosotros desearía.
La única vía para minimizar los daños es un salto cualitativo en las dimensiones de igualdad, cooperación y cuidado

Volver a situar la acción sociopolítica colectiva en el centro

Vamos hacia un tiempo mucho más turbulento y doloroso de lo que ninguno de nosotros desearía. La única vía para minimizar los daños es un salto cualitativo en las dimensiones de igualdad, cooperación y cuidado.

El doble impacto de las ofensivas neoliberales (1979 como fecha emblemática) y el fracaso de la experiencia soviética (1989, si hace falta ponerle fecha) pareció laminar el espacio para la política en sentido fuerte: las luchas por «una humanidad justa en una Tierra habitable».

Pero sin volver a situar la acción sociopolítica colectiva en el centro, sin reactivar esa política en sentido fuerte que es la de los movimientos sociales emancipatorios, no podemos confiar en evitar el desastre.

El mensaje de fondo del liberalismo/neoconservadurismo es: *interioriza tu impotencia*. Un gigantesco aparato de propaganda martillea sin cesar inculcando los contravalores siguientes: desconfianza en lo público, ineficacia de la acción colectiva, o eso que el marxista británico Norman Geras llamó «contrato de indiferencia mutua».⁴¹ Y, en palabras de Mike Davis:

«[Hemos de] reconocer que no hay soluciones realistas a la actual crisis planetaria. Ninguna. Una transición pronta y pacífica hacia una economía de bajas emisiones de carbono y a un capitalis-

⁴¹ La cosa viene a ser así: para sobrevivir moralmente en medio de la injusticia y la violencia que se producen todos los días y ante las que no hacemos nada, necesitamos reducir la disonancia cognitiva que ello genera. Norman Geras señala que no podemos aceptar nuestro comportamiento indiferente como moral o racional sino presuponiendo (falsamente, claro está) que existe una suerte de pacto o «contrato de indiferencia mutua» por el que cada uno renuncia a ser ayudado por los demás, a cambio de quedar aliviado de la obligación universal de ayudar. Así salvamos la buena imagen ética que tenemos de nosotros mismos...

mo de estado racionalmente regulado no es, ahora mismo, más probable que la realización de un anarquismo barrial capaz de conectar espontáneamente y a escala planetaria las distintas comunidades. Quien se limite a hacer extrapolaciones a partir de la actual correlación de fuerzas, lo más probable es que llegue a un bárbaro equilibrio de triaje [selección en situación de catástrofe], fundado en la extinción de la parte más pobre de la humanidad.

Por mi parte, estoy convencido de que el socialismo/anarco-comunismo —el imperio del mundo del trabajo a escala planetaria— es nuestra única esperanza. Pero es condición epistemológicamente necesaria para que se produzca un debate estratégico y programático serio en la izquierda la elevación de la temperatura en las calles de todo el mundo. Sólo la resistencia puede despejar y aclarar el espacio conceptual que se precisa para sintetizar el significado de las utopías de pequeña escala y sin estado [como las que propugna Rebecca Solnit] con la grande, confusa y enlodada pero heroica herencia legada por dos siglos de luchas obreras y anticoloniales contra el imperio del capital». ⁴²

La invitación a trocear todos y cada uno de los asuntos que nos importan para dejar cada pedazo “en manos de especialistas” es, en nuestras sociedades, constante y pesada. (Y eso que sabemos que los supuestos especialistas, en el mejor de los casos, dominan parcelas de realidad cada vez más pequeñas, sin que existan las adecuadas instancias de recomposición de los saberes y las prácticas:⁴³ ese es sin duda uno de los males mayores de nuestra época.) Pero ni la democracia puede ser asunto de políticos profesionalizados, ni la sostenibilidad cabe dejarla en manos de ecologistas e ingenieros ambientales: son los asuntos básicos donde nos va la vida, donde nos jugamos el todo por el todo; se trata de los que nos atañe a todos y todas. Tiene que ser objeto de una política avocada con la ética y practicada desde la base.

Tomar nuestra vida en nuestras propias manos

Ya conocerán ustedes el viejo chiste —se ha recordado muchas veces— sobre los dos oficiales centroeuropeos en la primera guerra mundial. El alemán le dice al austriaco: la situación es seria, pero no desesperada. El austriaco le responde al alemán: la situación es desesperada, pero no es seria. Hoy, nuestra situación es a la vez seria y desesperada. Incluso el más somero examen a los ámbitos de lo ecológico, lo social, lo económico, lo energético, lo político, confirmaría la grave aseveración anterior.

⁴² Mike Davis, «Debate sobre el futuro del socialismo: necesitamos la elocuencia de la protesta callejera», *Sin Permiso*, 3 de mayo de 2009. El artículo de Solnit al que se refiere puede consultarse en: [<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2544>].

⁴³ Una interesante reflexión al respecto en B. Saint-Sernin, «La racionalidad científica a principios del siglo XXI», dentro de J. González (coord.), *Filosofía y ciencias de la vida*, UNAM/ FCE, México 2009, pp. 94 y ss.

Si ha de haber una salida a esta situación seria y desesperada, caminos hacia sociedades sostenibles, libres y justas, son –al menos parcialmente– los que indicaban en mayo y junio de 2011 los acampados en la madrileña Puerta del Sol, en la barcelonesa Plaza de Cataluña y en otras muchas plazas españolas: una política más allá de la falsa representación; una economía más allá de la plutocracia financiera y los mercados oligopólicos; una cultura más allá del *marketing*; un abastecimiento energético más allá de los combustibles fósiles y el uranio fisible; una sociedad que haga las paces con la naturaleza; una vida vivible.

Ni la democracia puede ser asunto de políticos profesionalizados,
ni la sostenibilidad cabe dejarla en manos de ecologistas
e ingenieros ambientales: son los asuntos básicos donde nos va la vida,
donde nos jugamos el todo por el todo

Libertad e igualdad son los valores básicos que defiende con vigor el Movimiento del 15 de mayo. La fraternidad/solidaridad está también ahí, a partir de sus niveles más elementales: el redescubrimiento de la alegría de hacer cosas juntos, participar juntos, deliberar juntos, crear juntos, construir comunidad juntos.

El 14-15M es un grito, una intensa llamada de atención que las anestesiadas mayorías sociales de nuestros países harían mal en desoír. Entre las muchas cosas valiosas que nos dice ese grito, quiero llamar la atención sobre dos. La primera es su potencial de *romper la letal ilusión de normalidad* que todavía domina muchas conciencias: no estamos viviendo tiempos históricos “normales” (sea lo que fuere lo que la “normalidad” histórica pueda significar), sino excepcionales. La segunda es la fuerza con que ese grito nos espeta: *estáis viviendo mal, estamos todos viviendo mal. Hemos de vivir de otra manera*.

En España, durante los cuatro o cinco últimos lustros, se consolidó una perversa idea del bienestar que lo equipara con el chalé adosado, los dos automóviles por familia, los electrodomésticos de último modelo, el apartamento en la playa... El simbolismo del Movimiento 15-M no puede ser más potente en ese sentido: lejos del bienestar jibarizado en consumismo privatista, lejos del chalé adosado y el apartamento en la playa, y plantemos nuestra precarias tiendas de campaña en el mismo centro de la plaza pública, que vuelve a convertirse en el ágora de las asambleas.

En Grecia también se acampó aquellos días, en la plaza de Síntagma. La Primera resolución de la asamblea general allí radicada comienza así:

«Desde hace mucho tiempo se toman decisiones para nosotros pero sin nosotros. Somos trabajadores, parados, jubilados, jóvenes que hemos venido a la Plaza de Sínagma (Plaza de la Constitución) para luchar por nuestras vidas y por nuestro futuro. Estamos aquí porque sabemos que las soluciones a nuestros problemas pueden venir solo de nosotros mismos. Convocamos a todos los atenienses: trabajadores, parados y jóvenes a la plaza de Sínagma, e invitamos a toda la sociedad a que llene las plazas y a que coja su vida con sus propias manos...»⁴⁴

Ahí estamos: tratando de tomar nuestra vida en nuestras propias manos, sin engañarnos acerca del titánico carácter de la tarea, y de la poquedad de las fuerzas disponibles.

⁴⁴ Disponible en: <http://real-democracy.gr/es/primera-resolucion-de-la-asamblea-general-de-la-plaza-de-s%C3%ADntagma>.

La insostenibilidad energética del “Gran Dragón”: China 1985-2009

China ya no es solo la principal fábrica del mundo, con el consiguiente nivel de consumo de recursos naturales (energía y materiales) y de emisiones de contaminantes, sino que se ha convertido en uno de los principales acreedores mundiales, y como tal, en garante del crecimiento de la mayoría de las economías occidentales. La insostenibilidad del modelo de crecimiento chino, basado en una copia de los países occidentales, se hace más evidente desde la crisis de oferta de petróleo que sacudió al mundo en julio de 2008, con los precios en máximos históricos, y que vino seguida de la crisis financiera en la que todavía nos encontramos. El presente artículo muestra la evolución del consumo de energía en China en los últimos 25 años y presenta algunas posibles causas del mismo, para concluir que es necesario repensar el modelo actual, que incluye las propuestas de salida de la crisis en China y en Occidente. Estas propuestas reiteran en los mismos errores del pasado inmediato, lo que nos puede conducir a una nueva crisis de oferta y a otra financiera, cuyos efectos distributivos a nivel mundial serán más graves que los actuales, a pesar de que puedan implicar una mejora ambiental.

En el período de 25 años que va desde 1985 a 2009 China ha pasado de ser un productor de manufacturas ligeras con muy bajos niveles de consumo interno, a ser un productor de todo tipo de bienes industriales, incluyendo los intensivos en conocimiento, así como un productor de servicios avanzados que utilizamos el resto de economías. Su amplia fuerza de trabajo, alimentada por continuas migraciones del campo a la ciudad (200 millones solo en la década de 1990 a 2000),¹ han propiciado una bajada de precios a nivel mundial, que solo se ha visto interrumpida por la creciente escasez relativa de energía y otras materias primas experimentada a partir de 2005, y muy especialmente en 2008.

Jesús Ramos
Martín,
departamento de
Economía e
Historia
Económica, e
Instituto de Ciencia
y Tecnología
Ambientales (ICTA),
UAB

¹ J. Ramos-Martin, M. Giampietro y K. Mayumi, «On China's exosomatic energy metabolism: an application of multi-scale integrated analysis of societal metabolism (MSIASM)», *Ecological Economics*, Vol. 63(1), 2007, pp. 174-191.

A partir de ese año, China fue el tercer país del mundo en términos de PIB, aunque por renta bruta per cápita ocupó el lugar número 130. Asimismo, ocupó el número uno mundial en la producción de acero, carbón, cemento, fertilizantes, tejidos de algodón, cereales, carne, algodón, té y frutas. Fue también el segundo productor de electricidad y el quinto extractor de petróleo, así como el tercer productor de caña de azúcar y el cuarto de soja.² Su peso en sentido económico, y por lo tanto en cuanto a su consumo de recursos, no ha hecho más que crecer de manera continua.

Según la Organización Mundial del Comercio³ China ocupó en 2009 el primer lugar en el *ranking* de países exportadores de mercancías, y el segundo lugar entre los importadores. Las exportaciones totales de manufacturas chinas suponen ya un 9,6% del total mundial (con la Unión Europea como principal cliente, 19,7% seguida de EEUU, 18,4%). En cuanto a las importaciones, es de destacar que ya en 2009 el 25% de las mismas fuesen combustibles y minerales. De esto podemos concluir que el crecimiento de China va ligado en realidad a las exportaciones, y no tanto al aumento, que lo hay, de su consumo interno. También podemos decir que este crecimiento se basa, cada vez más, en materias primas que vienen del exterior.

China también ha pasado ya a ocupar el quinto lugar en cuanto a exportaciones de servicios comerciales, por lo que podemos decir que está avanzando en su transición económica hacia un peso creciente de los servicios, aunque este proceso es todavía incipiente, en comparación con los países desarrollados.

El papel de China como gran factoría mundial ha hecho que haya pasado de exportador de energía a importador neto ya desde 1998. Esto hace que China, en su afán por continuar su modelo de crecimiento económico basado en las exportaciones, compita de manera creciente en los mercados internacionales con las economías desarrolladas por la energía y otros recursos naturales. En el caso concreto del petróleo, China ya importaba más o menos la misma cantidad de petróleo que extraía de sus pozos nacionales en 2005. Desde 2008 las importaciones superan ampliamente la extracción nacional e implican más del 50% del consumo total del país.⁴

Este modelo de desarrollo, del que nos hemos beneficiado mucho en los países desarrollados en la forma de productos muy económicos, tiene impactos ambientales impor-

² National Bureau of Statistics of China, China Statistical Yearbook 2010, hoja Appendix 2-6, [<http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2010/html/Z2606e.htm> acceso el 21 de septiembre de 2011].

³ Perfil de comercio de China según la OMC, [<http://stat.wto.org/CountryProfile/WSDBCountryPFView.aspx?Language=F&Country=CN>, acceso el 21 de septiembre de 2011].

⁴ National Bureau of Statistics of China, China Statistical Yearbook 2010, hoja 7-4 Petroleum Balance Sheet, [<http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2010/html/G0704e.htm> acceso el 21 de septiembre de 2011].

tantes. Además, en un contexto de escasez relativa creciente de los recursos naturales, se está manifestando en impactos distributivos a nivel internacional.

Este modelo de desarrollo, del que nos hemos beneficiado mucho en los países desarrollados en forma de productos muy económicos, tiene impactos ambientales importantes

El presente artículo analiza la evolución del consumo de energía en China en el periodo entre 1985-2009, así como sus posibles causas, para acabar discutiendo acerca de la insostenibilidad del modelo de desarrollo chino y occidental, necesitado el uno del otro, como veremos.

Más eficiencia energética... pero mayor impacto ambiental

Entre 1985 y 2009 el consumo total de energía se ha multiplicado por cuatro. Es decir, ha crecido un 5,75% anual (tabla 1). No obstante, dado que el PIB lo ha hecho en más de un 15% anual (o sea, se ha multiplicado por 37), esto nos indica que la intensidad energética, o la cantidad de energía necesaria para generar una unidad de valor añadido, se ha ido reduciendo a tasas de más del 8% anual. Esto es, China, que partía de consumos más bien ineficientes de energía si la comparamos con otros países desarrollados, ha aumentado su eficiencia energética, algo que, por ejemplo, no sucede en España.⁵ Este resultado es el que podemos ver en las figuras 1 y 2.⁶ Conviene recordar, sin embargo, que desde un punto de vista ambiental la variable relevante no es la intensidad en el consumo de energía, sino el volumen total consumido, que es el que impacta sobre el medio. Por ello, se puede ser más eficiente en el consumo de energía, como China según la figura 2, pero tener un impacto creciente sobre el medio.

De la figura 1 podemos extraer también un resultado francamente inquietante, pero ciertamente común en muchos países, que es la estrecha relación existente entre la evolución del PIB y el consumo de energía.⁷ Es decir, se observa que en muchos países los aumentos de PIB suelen ir acompañados (o precedidos) de aumentos en el consumo de energía. Esta relación la podemos observar de forma más clara en la figura 3.

⁵ J. Ramos-Martin, «Intensidad energética de la economía española: una perspectiva integrada», *Revista de Economía Industrial*, núm. 351(III), 2003, pp. 59-72.

⁶ Las fuentes estadísticas se encuentran citadas en las tablas 1 y 2.

⁷ J. Ramos-Martin, «Historical analysis of energy intensity of Spain: from a "conventional view" to an "integrated assessment"», *Population and Environment*, 22 (3), 2001, pp. 281-313.

Figura 1. Evolución del PIB y del consumo total de energía en China, 1985-2009

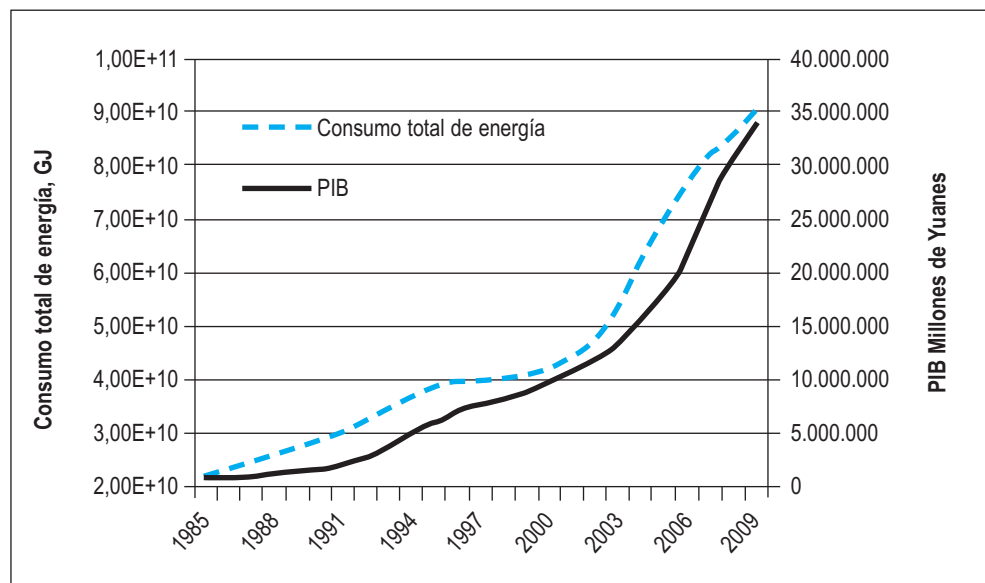


Figura 2. Consumo total de energía e Intensidad energética en China, 1985-2009

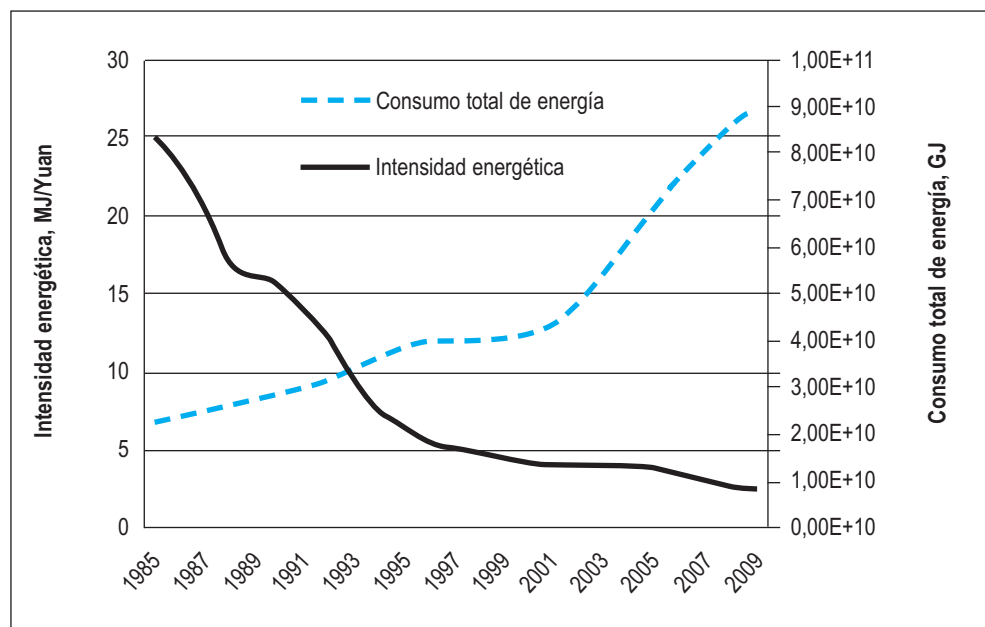
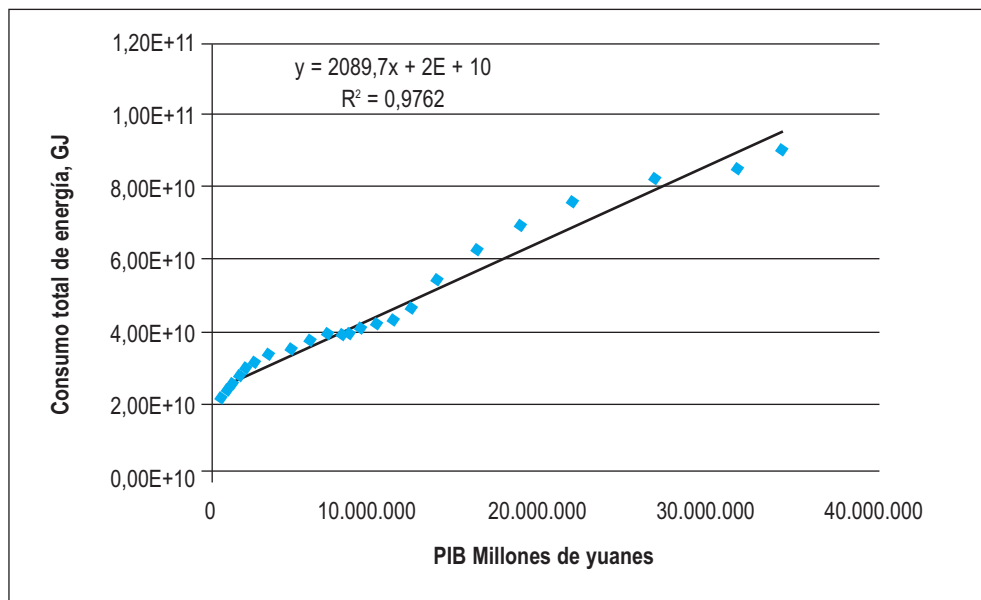


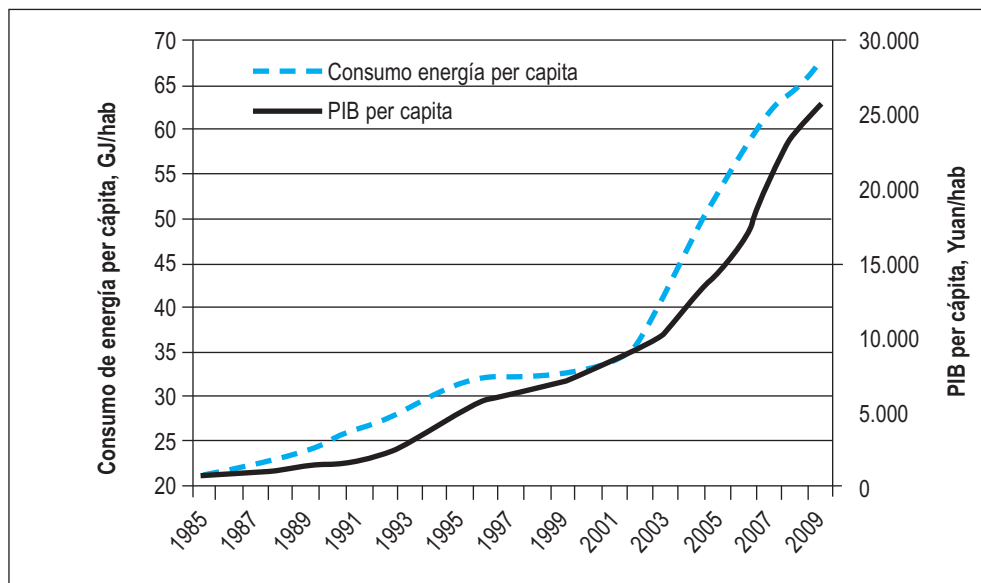
Figura 3. Relación entre el PIB y el consumo total de energía

Esta relación tan clara entre las dos variables tiene consecuencias ambientales directas, dado que nos dice que futuros crecimientos económicos irán acompañados de aumentos en los niveles de consumo de energía y materiales, con el consiguiente impacto ambiental derivado no solo de su extracción sino de su consumo (por ejemplo, emisiones de CO₂), y además en un contexto de *cénit del petróleo*,⁸ es decir, en un contexto en el que habremos llegado ya al nivel máximo de extracción de petróleo en el mundo, por lo que crecientes demandas deberán tener un impacto sobre los precios.

Si hemos dicho que China es cada vez más eficiente (económicamente) en el uso de energía, es decir, genera más yuanes de valor añadido por unidad de energía, ¿por qué aumenta el nivel de consumo total? La respuesta no está solo en el aumento de la población, sino en el aumento de los niveles de renta de la misma, así como en el aumento del consumo por habitante. Este resultado es el que observamos en la figura 4, en la que podemos ver claramente cómo los aumentos en el nivel de renta van acompañados de aumentos en el nivel de consumo por habitante, algo habitual para todas las regiones y países del mundo.⁹

⁸ M. K. Hubbert, «Nuclear Energy and the Fossil Fuels», presentada antes de la Spring Meeting of the Southern District Division of Production, American Petroleum Institute, San Antonio, Texas, 8 de marzo, 1956. Publicación nº 95. Houston: Shell Development Company, Exploration and Production Research Division, 1956. Disponible en <http://www.hubbertpeak.com/hubbert/1956/1956.pdf> y C. J. Campbell, J.H. Laherrere, «The End of Cheap Oil», *Scientific American*, marzo de 1998, pp. 80-85.

⁹ Comisión Europea, *World Energy, Technology and Climate Policy Outlook. WETO 2030*. European Commission. Directorate-General for Research. Bruselas, 2003.

Figura 4. PIB per cápita y consumo de energía per cápita en China, 1985-2009

Hacia la urbanización y occidentalización del modelo

El increíble aumento en el consumo de energía y otros recursos mostrado por China en los últimos años, especialmente desde 2004-2005 tiene varias posibles causas, además del hecho de que China se haya convertido en la gran factoría a nivel mundial.

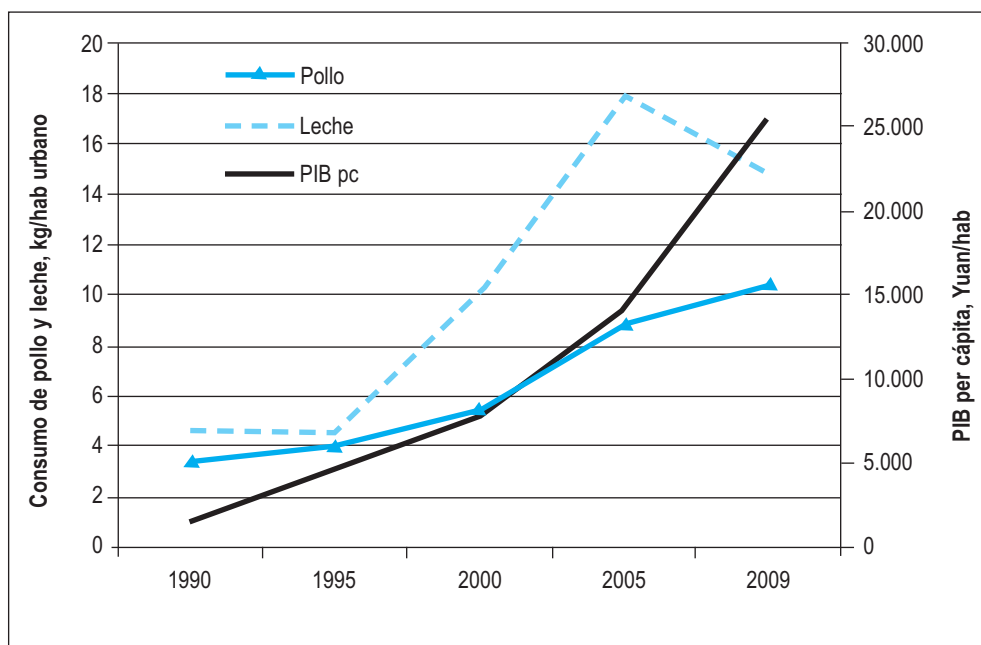
Por un lado estaría el crecimiento poblacional. A pesar de la política de hijo único establecida para la población urbana, la población ha crecido a un ritmo del 0,93% anual en el periodo analizado (tabla 1). No solo ha aumentado la población sino que China ha visto un proceso de creciente urbanización, pasando la población en las ciudades del 23% del total en 1985 al 44% en 2009. La población urbana sabemos que muestra niveles de consumo superiores a la rural,¹⁰ dado que necesita mayores niveles de infraestructuras y se suele ocupar en sectores con mayores intensidades en el uso de recursos, por lo que el efecto en cuanto al consumo de recursos es mayor.

Por otro lado tenemos la evolución del PIB y del PIB per cápita tal y como hemos visto en la sección anterior, que llevan de la mano un aumento en el consumo de energía. En este sentido hay que hacer algunas matizaciones mirando la Contabilidad Nacional de China.

¹⁰ V. Smil, *Energy at the Crossroads: Global Perspectives and Uncertainties*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2003.

Aunque generalmente usamos el indicador consumo de energía por habitante, esto no quiere decir que el aumento del consumo de energía se produzca en los hogares. Más bien se da en la industria y el transporte. China presenta unos niveles de ahorro bruto enormes, con tasas desde el 35% en 1985 al 54% respecto al PIB en 2009. Este fenómeno no se explica solo por el ahorro de las familias o del Estado, sino básicamente por el ahorro de las empresas, que ya sean estatales o mixtas, no retornan sus beneficios al Estado central sino que lo utilizan como fuente de financiación de nuevo crecimiento, ya sea a través de nueva maquinaria y factorías como han hecho hasta ahora, o con adquisiciones de empresas extranjeras como están haciendo en los últimos años.¹¹ Esto es lo que explica que la formación bruta de capital fijo alcance, año tras año, niveles tan altos, como el 48% del PIB de 2009. Este aumento de la capacidad permite a China seguir compitiendo con precios bajos, y seguir incorporando mano de obra excedentaria en la agricultura, lo que explica que a pesar del aumento tan fuerte en el consumo de energía y en la inversión, el consumo de energía por hora de trabajo haya permanecido relativamente estable en el periodo.¹²

Figura 5. Evolución del consumo de pollo y leche, en kilos por habitante, y del PIB per cápita en los hogares urbanos chinos, 1990-2009

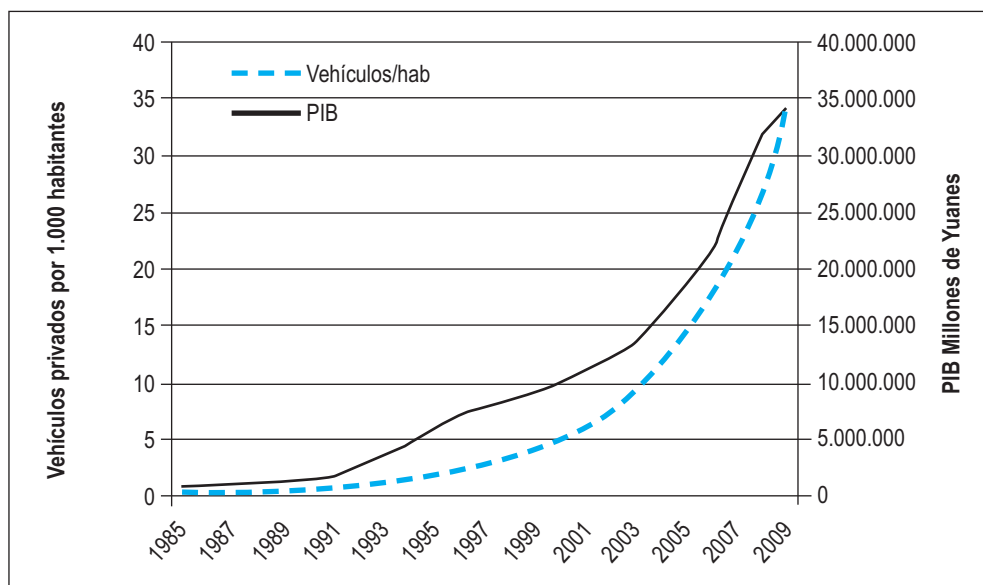


¹¹ «China buys up the world», *The Economist*, 11 de noviembre de 2010, [<http://www.economist.com/node/17463473> acceso el 26 de septiembre de 2011].

¹² J. Ramos-Martín et al., op.cit., 2007.

Este aumento del consumo de energía en el sector industrial no quiere decir que los hogares no hayan aumentado su consumo. Entre 1980 y 1999 el consumo de energía por hora en los hogares se multiplicó por tres.¹³ Así, si sumamos el aumento en el PIB per cápita a este aumento en el consumo de energía en los hogares, podemos explicar que el consumo de pollo y de leche (tabla 2), por ejemplo, hayan crecido a tasas parecidas a las del PIB per cápita (figura 5), o que, tal y como vemos en la tabla 2, los hogares urbanos chinos hayan experimentado un aumento impresionante en la propiedad de bienes durables. Así, por ejemplo, en el año 2009, en cada 100 hogares urbanos había 96 lavadoras, 95 frigoríficos, 135 televisiones, 106 aparatos de aire acondicionado, 65 ordenadores, 181 teléfonos móviles, y 10,9 coches (véase también la Figura 6). Este fenómeno se ha visto acelerado en la última década, así por ejemplo, en 2000 solo había 9 ordenadores y 0,5 coches por cada 100 hogares urbanos. Esto quiere decir que la tasa de crecimiento anual de la presencia de ordenadores en los hogares es del 21%, mientras que en el caso de los coches llega hasta el 36%. Podemos decir, por tanto, que los patrones de consumo de la China urbana se asemejan mucho a los patrones occidentales, ya hoy en día, a excepción de los automóviles, que parten de niveles muy bajos.

Figura 6. Vehículos privados por cada 1.000 habitantes, y PIB, China 1985-2009



El aumento tan importante de la flota de automóviles en un periodo muy corto de tiempo está llevando a problemas graves de congestión en las grandes mega-urbs chinas. Como consecuencia, algunos gobiernos, como el de Pekín, han tenido que introducir un cupo máxi-

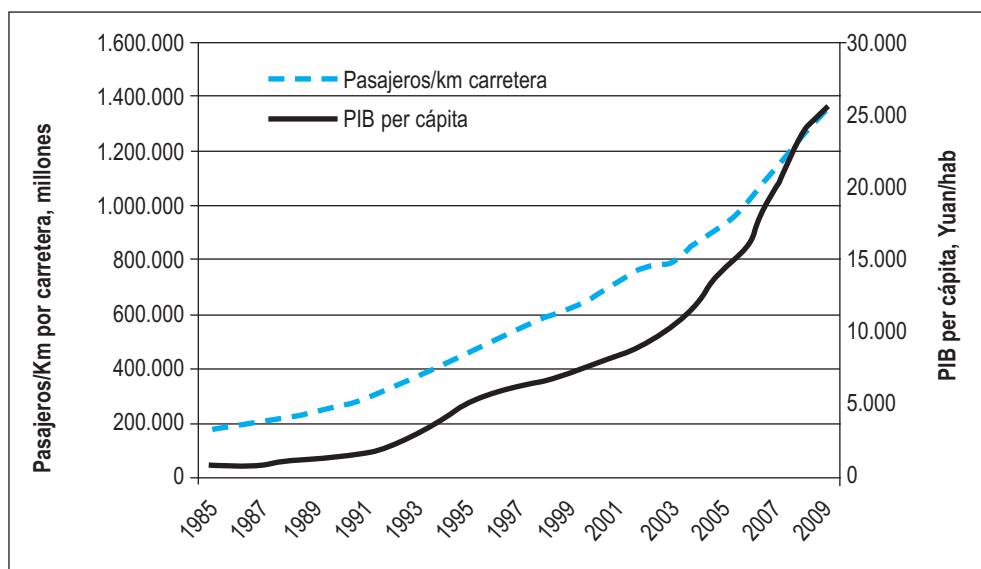
¹³ *Ibidem*.

mo de matriculaciones al mes, 18.000, que se sortean entre los potenciales compradores de automóviles que no dispongan ya de uno. De hecho, en 2010 se pusieron en circulación 750.000 vehículos nuevos en Pekín, mientras que en 2011 se espera reducir la cantidad a solo 220.000. Otras ciudades, como Shanghai, llevan ya desde 1986 con un sistema de cuotas, en este caso 9.500 al mes, que se subastan entre los potenciales compradores, alcanzando un precio de hasta 6.000 euros por matrícula en septiembre de 2011.¹⁴

Existen al menos dos Chinas, la costera desarrollada y urbana, con altos niveles de consumo material y de productividad del trabajo, y la interna, campesina y pobre, que garantiza la existencia de un enorme ejército de reserva

Por último, además de aumentar los niveles de consumo de bienes perecederos y durables, el aumento en el nivel de renta ha llevado a un aumento de los desplazamientos, que se manifiestan en el número de pasajeros/Km recorridos. La figura 7 nos muestra como este valor no ha parado de crecer en el tiempo, y como su tasa de crecimiento ha aumentado en la década de los 2000.

Figura 7. Evolución del transporte de pasajeros por carretera



¹⁴ «El lujo de conducir un coche en China», *Expansión*, 28 de septiembre de 2011, [<http://www.expansion.com/2011/09/28/empresas/auto-industria/1317241490.html> acceso el 28 de septiembre de 2011].

Por todo lo anterior es muy difícil que China modere sus tasas de crecimiento en el consumo de energía en un futuro próximo, lo que hará que tenga cada vez más un papel preponderante en los mercados de energía a nivel mundial.

Discusión y conclusiones

Hablar de China como una entidad es un error. Existen al menos dos Chinas, la costera desarrollada y urbana, con altos niveles de consumo material y de productividad del trabajo, y la interna, campesina y pobre, que garantiza la existencia de un enorme *ejército de reserva* que ha permitido mantener bajos los precios de las manufacturas ligeras. Algo que, por el contrario, no sucede entre los trabajadores del sur y sur-este, más cualificados, y que ven en los últimos años cómo sus salarios suben a tasas de dos dígitos.¹⁵ A medida que la nueva población va ocupando puestos de trabajo en el sector industrial o en los servicios, los requerimientos de capital y de consumo de recursos aumentan¹⁶ pues es necesario proveer de la maquinaria y equipamiento adecuados a la nueva población. Esto provoca un aumento en el consumo de recursos. Si a esto le añadimos que es más que probable que aumenten los niveles de consumo material en los hogares a corto plazo (dados sus niveles tan bajos de consumo actuales), el resultado obvio es que China continuará a medio plazo en su lucha por la obtención de recursos naturales en todo el mundo. No solo ya para la producción para el exterior, de la que nos hemos aprovechado nosotros hasta la actualidad, sino para cubrir los previsibles aumentos en su demanda interna.

El modelo de crecimiento chino, que emula al occidental, no es solo insostenible desde un punto de vista ambiental, sino también social. El modelo de acumulación chino se basa en la opresión del trabajo y en la captura de las rentas derivadas por parte de las empresas, en su mayoría estatales y mixtas. La particularidad del modelo chino estriba en que las empresas no tienen que desviar los beneficios al presupuesto nacional, sino que se les permite la acumulación del mismo para su reinversión en aumento de capacidad productiva o, como sucede en la actualidad, en adquisición de empresas extranjeras. Este dato explica las tasas de acumulación y de inversión tan elevadas que muestra la economía china desde hace tantos años. Este exceso de capacidad ha permitido rebajar los niveles de inflación de las economías occidentales a medida que sustituían producción nacional por importada. No obstante, desde mediados de la década del 2000, con el auge en los precios de las materias primas por la tensión entre la oferta y una creciente demanda, hemos asistido a un proceso inflacionista a nivel mundial inédito, pero que ha

¹⁵ Un 17% en 2010 en el sector de las manufacturas, según «The rising power of the chinese worker», *The Economist*, 29 de julio de 2010, [<http://www.economist.com/node/16693333> acceso el 28 de septiembre de 2011].

¹⁶ J. Ramos-Martin *et al.*, *op. cit.*, 2007.

venido para quedarse. El bajo consumo interno chino (en términos relativos al nuestro) ha ayudado a aquél país a aumentar su superávit comercial (tabla 1) año a año con todas las regiones del mundo, convirtiéndose en el segundo acreedor mundial¹⁷ también de países como los Estados Unidos. Según el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos,¹⁸ en Julio de 2011 China tenía 1,17 billones (europeos, es decir 10^{12}) de dólares en Deuda de los EEUU, del total de 4,47 billones, lo que la convertía en el primer país acreedor de los EEUU con un 26,17% del total de deuda, seguida de Japón (20,44%), el Reino Unido (7,9%) y los países exportadores de petróleo (5,23%). Esto quiere decir que alrededor del 70% de las reservas chinas están invertidas en dólares.¹⁹ Sin duda, esta nueva realidad es cada día más presente a nivel mundial, lo que llena de preocupación a los economistas norteamericanos,²⁰ y que nos tendría que alertar sobre la insostenibilidad de nuestro modelo de crecimiento, y sobre la debilidad en la que se puede estar basando nuestra recuperación, al depender crecientemente del crédito chino. El mecanismo, por simple, no deja de ser perverso. China se ve obligada a crecer para evitar el conflicto social, por lo que invierte en capacidad y exporta barato. Nosotros nos convertimos en economías no de producción sino de adquisición²¹ y nos financiamos crecientemente con los superávit de cuenta corriente chinos, separando, cada vez más, la economía real de la financiera.

**China continuará a medio plazo en su lucha por la obtención
de recursos naturales en todo el mundo para la producción
para el exterior, de la que nos hemos aprovechado nosotros para
cubrir los previsibles aumentos en su demanda interna**

A diferencia de otros países en el mundo, China afronta esta nueva situación desde una posición de fortaleza que le da su amplio superávit comercial. Tiene margen para competir en el mercado mundial por recursos crecientemente escasos en términos relativos, y esto nos va a afectar, en particular, a las economías como la española fuertemente dependientes del exterior para los recursos naturales.

¹⁷ Guonan Ma y Zhou Haiwen, «China's evolving external wealth and rising creditor position», *Bank for International Settlements Working Paper*, número 286, 2009 [disponible en <http://www.bis.org/publ/work286.pdf> acceso el 30 de septiembre de 2011].

¹⁸ Principales acreedores extranjeros de deuda del tesoro, [<http://www.treasury.gov/resource-center/data-chart-center/tic/Documents/mfh.txt> acceso el 30 de septiembre de 2011].

¹⁹ *The Washington Times*, 2 de marzo de 2010, [<http://www.washingtontimes.com/news/2010/mar/2/chinas-debt-to-us-treasury-more-than-indicated/?page=all> acceso el 30 de septiembre de 2011].

²⁰ Como demuestran artículos como «China: The new landlord of the US», *CNN Money*, 18 de enero de 2011, [<http://money.cnn.com/2011/01/18/news/international/thebuzz/index.htm> acceso el 30 de septiembre de 2011].

²¹ J. M. Naredo, *La economía en evolución*, Siglo XXI, Madrid, 2003.

A pesar de la reducción en las tasas de crecimiento económico de los países desarrollados, así como de los llamados BRIC, la estrecha relación entre crecimiento económico y consumo de recursos lleva a concluir que este continuará aumentando en un futuro inmediato. Esta situación, y gracias a los límites que por el lado de la oferta se siguen manifestando, agravará a medio plazo la crisis inflacionista a nivel mundial. A pesar del crecimiento económico tan importante en las últimas dos décadas, el nivel de consumo material medio en China y otros países dista mucho todavía de los niveles occidentales, que continúan siendo la referencia. Es de esperar, por tanto, que las políticas favorecedoras del crecimiento económico no cambien en los próximos años en estos países, especialmente ahora que la mayoría de ellos cuenta con superávit en su balanza comercial, lo que les permite competir en los mercados internacionales por las materias primas.

Las políticas monetarias convencionales de restricción del crédito o de aumento de los tipos de interés se han mostrado poco efectivas con aumentos de precios por el lado de los costes, por lo que el mayor coste de las materias primas se continuará trasladando al resto de bienes y servicios, dependiendo de su intensidad relativa en el uso de recursos naturales, perjudicando, por tanto, a los consumidores finales.

El empobrecimiento relativo (menor poder de compra debido a este proceso inflacionista) que ya estamos experimentando en países como España, altamente dependientes del exterior para nuestra provisión energética (2/3 del déficit comercial se corresponden con las importaciones de energía según el ministro de industria)²² implica una transferencia de rentas desde la población general a los países propietarios de recursos naturales y a las empresas explotadoras de los mismos. El déficit comercial de los países ricos solo puede seguir aumentando, pues cada vez dependemos más del exterior para la energía y otras materias primas. Por otro lado, los aumentos de rentas en los países en desarrollo pueden tener como consecuencia que parte de la producción de China no se oriente ya a las exportaciones, sino a cubrir una creciente demanda interna provocada por una clase media en auge. De ser así, veríamos como los productos manufacturados baratos a los que China nos tiene acostumbrados empezarían a subir de precio, agravando más todavía nuestra pérdida de renta en términos reales.

El resultado más obvio es que, independientemente de la voluntad que haya para reducir nuestros niveles de consumo material, estos se verán reducidos al aumentar el coste en términos relativos. Por ello es más necesario que nunca precipitar el cambio de modelo y reducir nuestro consumo de recursos en términos absolutos, especialmente los energéticos en el caso de España, con el fin de minimizar los efectos distributivos adversos que se nos

²² «El déficit comercial creció un 4,2% en 2010 y supera los 52.000 millones», diario *Cinco Días*, 21 de febrero de 2011, [http://www.cinco dias.com/articulo/economia/deficit-comercial-crecio-42-2010-supera-52000-millones/20110221cdscd-seco_9/ acceso el 30 de septiembre de 2011].

avecinan de continuar los modelos de desarrollo actuales. Esto puede venir precipitado por una política ambiciosa no solo de promoción de las energías renovables, sino de sustitución de los combustibles fósiles (reducción de la dependencia externa y del déficit comercial), en particular el gas natural en la generación eléctrica, y el petróleo en el sector de la movilidad y el transporte, para lo cual pueden ser necesarios cambios urbanísticos radicales en nuestras ciudades con el fin de reducir las necesidades de movilidad.

China, por su parte, enfrentará el grave dilema entre evitar el conflicto con las clases más bajas, para lo cual necesita seguir creciendo a ritmos muy altos como hasta la fecha casi sin mejorar la distribución de la renta,²³ o socializar las ganancias del crecimiento reciente, lo que sin duda provocará tensiones aperturistas (en busca de democracia por las clases medias) o secesionistas (por parte de las regiones costeras del sur, mucho más ricas), que pondrán en cuestión el *statu quo* político.

Así pues, al aumento de precios generalizado provocado por la escasez relativa creciente de las materias primas, habremos de sumar el encarecimiento relativo de los bienes manufacturados, provocado por una mayor demanda de los mismos por parte de países en desarrollo, que dispondrán de recursos financieros crecientes para poder hacer frente a su adquisición.

Estamos pues, ante una fase que se anuncia de cambios radicales en el papel diferenciado que juegan los países. Ante semejante incertidumbre serían recomendables medidas que abundasen en la austeridad (y/o mejor uso) de los recursos naturales, de manera tal que se minimicen los efectos distributivos de las fuertes transferencias de renta a nivel internacional que ya se están produciendo.

²³ Lo que podría explicar que esté *disipando* parte del excedente, en lugar de redistribuirlo, en ejercicios como la Estación Espacial China, cuya primera pieza fue enviada al espacio el 29 de septiembre de 2011, en plena crisis financiera de las economías occidentales, según nos indica la agencia de noticias china Xinhua, [http://news.xinhuanet.com/english2010/china/2011-09/29/c_131168336.htm]. Se trata éste de un ejercicio clásico de disipación del excedente para evitar cambios en el *statu quo* o en las relaciones de poder derivados de la redistribución del excedente, similar al de las pirámides egipcias, las guerras romanas (J.A. Tainter, *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge University Press, 1988), la Guerra de las Galaxias de Reagan, o las del petróleo de Bush padre, Bush hijo y de Obama en los Estados Unidos. Acceso el 29 de septiembre de 2011.

Tabla 1														Balance por Cuenta Corriente	
Año/Uds.	Habitantes	Población Urbana	% sobre total	PIB	PIB per cápita	Consumo energía total	GJ/hab	Consumo energía per cápita	Intensidad energética	Vehículos/hab	Pasajeros/km carretera	Toneladas/km carretera	Import. de energía total	Ahorro Bruto	Formación Bruta de Capital
				10 ⁶ Yuan	Yuan/hab	GJ	GJ/hab		MJ/Yuan	Uds/1000 hab	10 ⁶	10 ⁶	% energía	% PIB	% PIB
1985	1.059.510.000	23	9,02E+05	852	2,25E+10	21,23	24,93	24,93	0,27	172,490	190,320	-7	35	38	-3,75
1986	1.075.070.000	24	1,03E+06	956	2,35E+10	21,90	22,92	22,92	0,35	187,413	214,568	-6	36	38	-2,43
1987	1.093.000.000	25	1,21E+06	1.103	2,47E+10	22,59	20,48	20,48	0,43	204,039	235,940	-4	37	37	0,09
1988	1.110.280.000	26	1,50E+06	1.355	2,59E+10	23,34	17,22	17,22	0,53	223,243	259,207	-3	37	38	-0,94
1989	1.127.040.000	27	1,70E+06	1.508	2,73E+10	24,19	16,04	16,04	0,67	247,714	283,847	-6	36	37	-0,96
1990	1.143.330.000	27	1,87E+06	1.633	2,89E+10	25,30	15,50	15,50	0,71	262,030	335,810	-3	40	36	3,07
1991	1.158.230.000	28	2,18E+06	1.881	3,04E+10	26,26	13,96	13,96	0,83	287,170	342,800	-4	40	36	3,24
1992	1.171.710.000	29	2,89E+06	2.298	3,20E+10	27,31	11,88	11,88	1,01	319,260	375,540	-3	39	37	1,31
1993	1.185.170.000	30	3,53E+06	2.981	3,40E+10	28,68	9,62	9,62	1,31	370,070	407,050	0	42	44	-1,94
1994	1.198.500.000	31	4,82E+06	4.022	3,60E+10	30,01	7,46	7,46	1,71	422,030	448,630	-1	43	42	1,37
1995	1.211.210.000	31	6,08E+06	5.019	3,84E+10	31,74	6,32	6,32	2,06	460,310	469,490	-2	42	42	0,22
1996	1.223.890.000	32	7,12E+06	5.816	3,95E+10	32,37	5,57	5,57	2,37	490,880	501,120	-1	41	40	0,85
1997	1.236.260.000	33	7,90E+06	6.388	3,98E+10	32,22	5,04	5,04	2,90	554,140	527,150	-1	42	38	3,88
1998	1.247.610.000	34	8,44E+06	6.765	3,99E+10	31,99	4,73	4,73	3,40	594,280	548,340	0	40	37	3,09
1999	1.257.860.000	35	8,97E+06	7.129	4,12E+10	32,75	4,59	4,59	4,24	619,920	572,430	2	38	37	1,47
2000	1.267.430.000	36	9,92E+06	7.828	4,27E+10	33,65	4,30	4,30	4,93	685,740	612,940	3	37	35	1,71
2001	1.276.270.000	37	1,10E+07	8.592	4,41E+10	34,54	4,02	4,02	6,04	720,710	633,040	0	38	36	1,31
2002	1.284.530.000	38	1,20E+07	9.368	4,67E+10	36,38	3,88	3,88	7,54	780,580	678,250	1	40	38	2,44
2003	1.292.270.000	39	1,36E+07	10.510	5,39E+10	41,68	3,97	3,97	9,43	769,560	709,950	2	44	41	2,77
2004	1.298.880.000	39	1,60E+07	12.299	6,26E+10	48,13	3,91	3,91	11,40	874,840	784,090	5	47	43	3,55
2005	1.307.560.000	40	1,85E+07	14.144	6,92E+10	52,90	3,74	3,74	14,13	929,210	869,320	4	49	42	5,94
2006	1.314.480.000	41	2,16E+07	16.456	7,58E+10	57,67	3,50	3,50	17,75	1.013,080	975,420	7	52	43	8,58
2007	1.321.290.000	42	2,86E+07	20.117	8,22E+10	62,22	3,09	3,09	21,77	1.150,080	1.135,470	7	52	42	10,13
2008	1.328.020.000	43	3,14E+07	23.648	8,54E+10	64,32	2,72	2,72	26,37	1.247,610	3.286,820	6	53	44	9,12
2009	1.334.740.000	44	3,41E+07	25.511	8,99E+10	67,33	2,64	2,64	34,28	1.351,140	3.718,880	0	54	48	5,23
Tasa de crecimiento en el período														1854,01%	
Tasa de crecimiento media acumulativa														12,63%	

Fuentes: National Bureau of Statistics of China: China Statistical Yearbook 2010, <http://www.stats.gov.cn/tjs/jndsj/2010/html/P1625e.htm>

Ahorro y Formación Bruta de Capital, Banco Mundial, The World Bank Open Data, <http://data.worldbank.org/>

Balance por Cuenta Corriente, Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook Database, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2011/02/weodata/index.aspx>

Tabla 2	Indicadores de consumo de alimentos y de propiedad de bienes durables					Tasa de crecimiento media acumulativa	
	1990	1995	2000	2005	2009	Tasa de crecimiento en el período	Tasa de crecimiento media acumulativa
Uds							
Cereales	130,72	97	82,31	76,98	81,33	-37,78%	-2,34%
Verduras	138,7	116,47	114,74	118,58	120,45	-13,16%	-0,70%
Cerdo	18,46	17,24	16,73	20,15	20,5	11,05%	0,53%
Ternera	3,28	2,44	3,33	3,71	3,7	12,80%	0,60%
Pollo	3,42	3,97	5,44	8,97	10,47	206,14%	5,75%
Huevos	7,25	9,74	11,21	10,4	10,57	45,79%	1,90%
Leche	4,63	4,62	9,94	17,92	14,91	222,03%	6,02%
Motocicletas	1,94	6,29	18,8	25	22,4	1054,64%	13,01%
Lavadoras	78,41	88,97	90,5	95,51	96,01	22,45%	1,02%
Frigoríficos	42,33	66,22	80,1	90,72	95,35	125,25%	4,14%
TV color	59,04	89,79	116,6	134,8	135,65	129,76%	4,25%
Aire Acondicionado	0,34	8,09	30,8	80,67	106,84	31323,53%	33,31%
Ordenadores	0	0	9,7	41,52	65,74	577,73%	21,09%
Telíf. Móviles	0	0	19,5	137	181,04	828,41%	24,96%
Automóviles	0	0	0,5	3,37	10,89	2078,00%	36,08%
PIB pc	1,633	5,019	7,828	14,144	25,511	1462,46%	14,73%
Consumo energía pc	25,30	31,74	33,65	52,90	67,33	166,12%	5,02%

Fuente: China Statistical Yearbook 2010, <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2010/html/P1625e.htm>

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global
www.revistapapeles.fuhem.es

CIP-Ecosocial: análisis y debates para
una sociedad justa en un mundo habitable
www.cip-ecosocial.fuhem.es

Desigualdades en China, desigualdades en el mundo

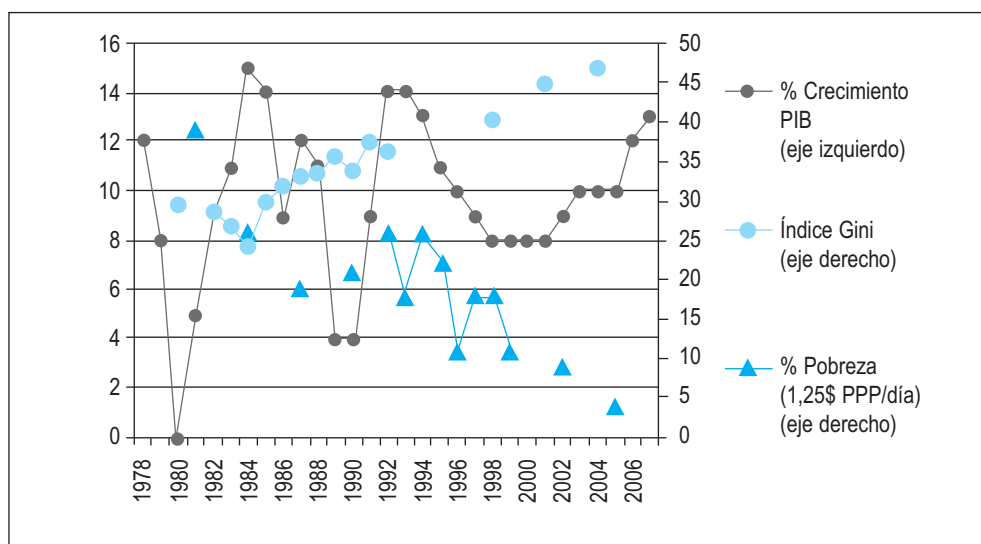
La relación entre crecimiento, desigualdad y pobreza en China y de esas variables con la desigualdad a escala mundial es mucho más compleja de como usualmente se presenta. Para alcanzar sus altísimos ritmos de crecimiento durante tanto tiempo, ha sido necesario establecer un complejo mecanismo distributivo que asegura grandes beneficios, tanto a las empresas transnacionales que han deslocalizado su producción como a las propias empresas del país. El éxito de la reforma económica se ha basado en el control de la migración interna campo-ciudad, que ha permitido la creciente apropiación de excedente de las empresas para mantener altas tasas de acumulación y de crecimiento. China ha podido convertirse en la segunda economía del mundo, con una alta competitividad internacional de sus exportaciones a costa de estancar las condiciones de vida en el ámbito rural y limitar los salarios urbanos, por lo que el crecimiento económico ha quedado vinculado estructuralmente a la desigualdad social.

El crecimiento económico vivido por China desde que en 1978 comenzó el proceso de liberalización y apertura de su economía es aclamado habitualmente como un hito sin parangón en la historia de la humanidad. Este crecimiento, de un 9,9% de media anual entre dicho año y 2007, no sólo habría convertido a la economía china en la segunda más grande del planeta, sino que, según la interpretación más ampliamente difundida al respecto, también habría permitido salir de la pobreza a hasta 500 millones de personas. Para la mayoría de los analistas el paralelo aumento experimentado por la desigualdad social, con un índice de Gini que ha pasado de un valor de 28 a uno de 47 (véase el gráfico 1), no sería más que un “efecto colateral” del proceso. De hecho, supuestamente, este aumento no habría impedido que el incremento del ingreso per cápita chino redundase en una mejora de la distribución de la renta a escala mundial, con una aparente reducción del Gini global de entre 3 y 4 puntos. La heterodoxa estrategia económica y política seguida por el Partido Comunista Chino (PCCh) para lograr estos resultados (descrita bajo la etiqueta del “Consenso de Pekín”) se habría convertido en un referente

Ricardo Molero es investigador del departamento de Economía Aplicada I (UCM)

para otros países de los denominados “en vías de desarrollo”. Aún más, gracias a que tiene una capacidad muy superior a la de las economías más importantes del mundo para afrontar la actual crisis que padecemos, China también sería vista como la última esperanza que ahora tendría el capitalismo para salir de aquella.

Gráfico 1. Crecimiento, desigualdad y pobreza en China



Fuente: National Bureau of Statistics of China (NBSCh), Banco Mundial y World Institute for Development Economic Research

Sin embargo, si se analiza en detalle, este supuesto éxito palidece tanto en su dimensión interna, como en la externa. Para alcanzar esos altísimos ritmos de crecimiento, mantenidos durante un periodo tan largo, ha sido necesario establecer un complejo mecanismo distributivo que asegura grandes beneficios, tanto a las empresas transnacionales que han deslocalizado su producción hacia China, como, de manera aún más importante, a las propias empresas del país. No en vano, son estos beneficios los que financian el proceso sin par de inversión llevado a cabo para ampliar el aparato productivo chino. El hecho es que este mecanismo, que garantiza los precios bajos de sus exportaciones, es también responsable, tanto del sustancial incremento de las desigualdades que se ha producido en China, como del empeoramiento de las condiciones laborales a lo largo y ancho del mundo. En último término, ambos fenómenos explican por qué ni la reducción de la pobreza ha alcanzado la magnitud que normalmente se considera, ni la desigualdad mundial ha logrado realmente reducirse. Más aún, aunque, como parte de su estrategia para enfrentarse a la crisis, el Gobierno del PCCh ha tomado medidas pretendidamente encaminadas a reducir las

desigualdades internas, esto está lejos de asegurar que lo vayan a hacer sustancialmente, ni éstas, ni las que se dan en el conjunto de la economía mundial.

El camino hacia el mercado

Antes de 1978 la relación que se daba en la China maoísta entre crecimiento, desigualdad y pobreza era muy distinta a la actual. Aislada en gran medida del mercado mundial, el PCCh instauró un sistema de planificación centralizada de la economía. El proceso de acumulación emprendido para lograr su industrialización se alimentó de la limitación de los ingresos campesinos y de los salarios industriales. Además, experimentos fallidos, especialmente, el del “Gran Salto Adelante”, dieron lugar a disrupciones económicas de consecuencias absolutamente dramáticas para la población. Sin embargo, la dotación general de servicios básicos (salud, educación, vivienda) por parte de las comunas rurales o de las empresas estatales permitió asegurar a aquélla un sustento básico que repercutió en una marcada mejora de indicadores como la esperanza de vida o la alfabetización. Además, la limitación de la especialización productiva campo-ciudad, la distribución geográfica de la inversión y la contención de las diferencias salariales hicieron posible un alto igualitarismo distributivo. Todo ello no supuso un obstáculo para que la economía china creciese a unas tasas medias mayores que las de economías de similar nivel de desarrollo, como la de la India. Pero, a pesar de ello, el menor incremento de la productividad le impidió alcanzar a otras como las de Japón, Taiwán o Corea del Sur. La amenaza geopolítica que esto implicaba hizo posible que la facción del PCCh liderada por Deng Xiaoping lograra poner en marcha una reforma económica que acabó revirtiendo la base igualitarista sobre la que se había asentado el desarrollo chino.

A diferencia de lo ocurrido en los países de Europa del Este, donde se aplicaron auténticas “terapias de shock” para lograr una rápida transición hacia una economía capitalista de mercado, en China dicha transición fue paulatina y, a priori, no tenía como objetivo definido alcanzar dicho estadio. En realidad, la reforma comenzó como un simple intento de mejorar las productividades, tanto de la agricultura, como de la industria, mediante la introducción de cambios en las técnicas de gestión de ambas. En el campo, los denominados «sistemas de responsabilidad familiar» sustituyeron a la organización de la producción por parte de las comunas rurales. En la ciudad, se dotó a las empresas estatales de una mayor autonomía en la toma de decisiones productivas respecto a los organismos de planificación. En ambos casos se puso en marcha un mecanismo de incentivo por el cual tanto las familias campesinas, como las empresas industriales podían vender en el mercado toda producción que superase las cuotas de venta obligatoria al plan. Primero en el sector agrícola y luego en el industrial, la producción se incrementó considerablemente, cumpliendo así el objetivo propuesto. Sin embargo, una vez iniciado el proceso de reforma, este no se iba a parar ahí.

Gracias a esos incentivos combinados con las medidas de apertura externa de la economía, la lógica del mercado se expandió rápidamente. Aunque en ningún momento el Gobierno chino perdió el control sobre las variables estratégicas de su economía, el debilitamiento del sistema de planificación comenzó a ir paralelo al incremento de la dependencia de la lógica del mercado.

Con una regulación de precios menores que los de mercado, tanto las familias campesinas, como las empresas industriales comenzaron a sacar a la venta hacia él una mayor cantidad de producción, de modo que las segundas comenzaron a ganar relevancia sobre las primeras hasta convertirse en el principal regulador de las relaciones económicas. El rol del mercado mundial en la determinación de los precios comenzó a ganar importancia según China avanzaba en el proceso de apertura externa, el cual comenzó con la creación de “zonas económicas especiales” para la inversión extranjera y acabó culminando con la entrada del país en la Organización Mundial del Comercio en 2001. Ya antes, había sido necesario romper los mecanismos que impedían la creación como tal de un mercado laboral, con el objetivo último de que las empresas fuesen capaces de afrontar la presión proveniente de los mercados. Para ello se les dio el poder, que antes no tenían, de contratar y despedir trabajadores, poder ejercido a gran escala después de que en 1997 se emprendiese una campaña masiva de privatizaciones. En conjunto todo ello implicó la paulatina desaparición del sistema del *danwei* por el que los trabajadores chinos quedaban vinculados a su empresa de por vida. La pérdida de la protección laboral que ello suponía se tradujo en que la presión del mercado sobre los precios se comenzase a trasladar directamente a los salarios.

Estancamiento de las condiciones de vida rurales, limitación de los salarios industriales

Desde entonces, la relación entre el campo y la ciudad se ha convertido en la clave para articular esa presión. Durante los primeros años de la reforma las mejoras productivas en el ámbito rural se habían visto reforzadas por el incremento de los precios agrícolas que el Gobierno había impulsado con la intención de favorecer las transformaciones emprendidas en él. Esto permitió un incremento inmediato del nivel de vida de la población campesina que no sólo produjo la más importante reducción de las cifras de pobreza de todo el periodo de reforma, sino también una disminución de la desigualdad campo-ciudad. Todo ello generó un amplio apoyo popular a las reformas. Sin embargo, este desarrollo inicial se acabó convirtiendo en un espejismo, según las prioridades del proceso cambiaban.

Paulatinamente los términos de intercambio entre los productos agrícolas y los industriales tornaron de nuevo a favor de estos últimos, sin haberse vuelto hasta ahora a alterar-

se esa tendencia. Con el desmantelamiento de las comunas, los campesinos perdieron el acceso a los servicios públicos de los que antes les proveían aquéllas y hasta la llegada de la crisis ninguna otra institución pública las había sustituido en esa función. Las empresas industriales rurales vivieron un intenso crecimiento al inicio del proceso de reforma, generando una gran cantidad de puestos de trabajo. A pesar de ello, progresivamente, el desarrollo industrial se fue trasladando a las ciudades costeras, en donde actualmente sigue concentrado. Además, las políticas impositivas dirigidas al campo generaron una carga repartida de manera regresiva entre la población. Gracias a que la propiedad de la tierra sigue siendo colectiva, las familias campesinas disponen de tierra para explotar en usufructo, pero esto no es suficiente para retenerlas en ellas. Por el contrario, en el contexto descrito, el flujo de emigración desde las zonas rurales hacia las urbanas ha sido continuo, convirtiéndose los migrantes en la fuerza de trabajo principal que sostiene las fábricas chinas.

**El Gobierno del PCCh ha creado las condiciones
para alimentar un crecimiento asentado en una intensa
desigualdad. La brecha campo-ciudad
no ha dejado de profundizarse**

Durante la época maoísta se había puesto en marcha un sistema de control de los movimientos internos de población basado en el *hukou*, o permiso de residencia urbano, cuya obtención era prácticamente imposible para un habitante de la zona rural. No en vano, su objetivo era el de fijar a la población campesina a la tierra para favorecer la extracción de recursos para la industrialización. A pesar de haberse transformado la lógica de funcionamiento de la economía, el permiso sigue aún vigente, cumpliendo la función de presionar sobre el nivel de ingresos en el campo para que el consiguiente menor incremento de los precios agrícolas ayude al mantenimiento de bajos salarios industriales. A pesar de haberse flexibilizado durante los últimos años los controles, al no haberse eliminado la necesidad del permiso para acceder a derechos básicos, buena parte de la población migrante se ha visto obligada a trabajar sin protección legal.

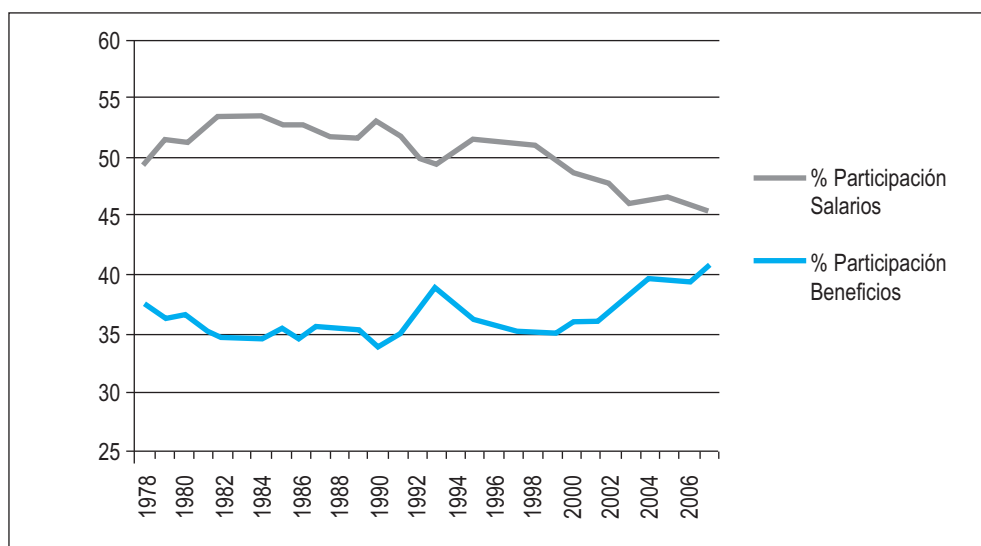
De este modo, el Gobierno del PCCh ha creado las condiciones para alimentar un proceso de crecimiento asentado en una intensa desigualdad. La falta de desarrollo rural ha provocado que la brecha campo-ciudad no haya dejado de profundizarse. Además, la concentración de la inversión en determinadas áreas ha dado lugar a que los desequilibrios se hayan expandido también entre las provincias del interior y las de la costa. La aparición en las ciudades costeras de una marea migratoria sin derechos, ni protección y, por tanto, con menores salarios ha multiplicado las diferencias de ingresos entre los diferentes estratos

sociales. Pero, sobre todo, lo que ha provocado es una alteración de la distribución primaria de la renta entre salarios y beneficios, es decir, entre clases sociales.

Un crecimiento económico guiado por los beneficios

En efecto, la función principal que ha cumplido ese mecanismo distributivo que vincula las condiciones de vida en el campo al nivel de los salarios industriales ha sido la de asegurar un montante de beneficios suficientemente alto para sostener el intenso proceso de acumulación puesto en marcha. No en vano, como consecuencia de la presión ejercida por este mecanismo, los salarios han estado creciendo a ritmos inferiores a los que ha incrementado la productividad de los trabajadores chinos. Esto ha provocado que su participación en el reparto de la renta nacional no haya dejado de caer desde prácticamente el inicio de la reforma hasta llegar a apenas un 45% del PIB, un nivel aún más bajo que la ya reducida cifra en que se encuentra en otras economías de análogo nivel de renta per cápita (gráfico 2).

Gráfico 2. Distribución primaria de la renta en China (% PIB)

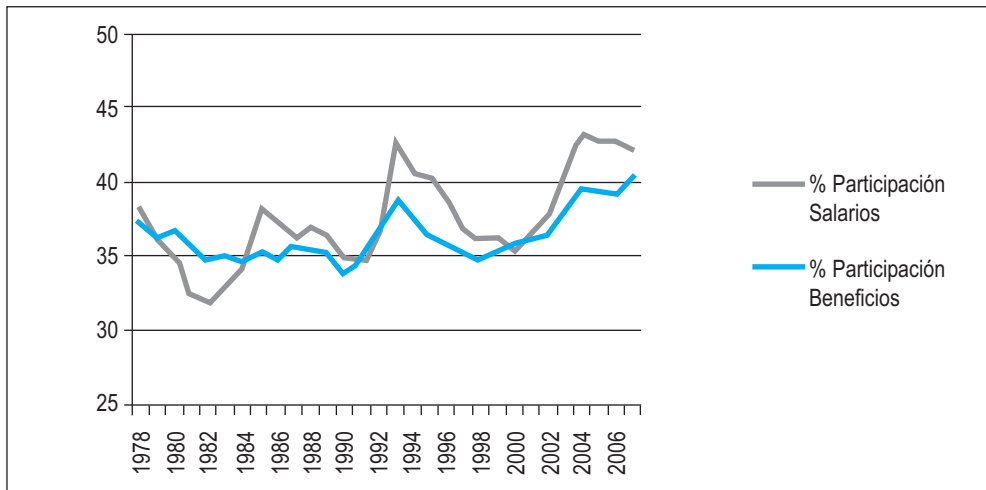


Fuente: Cálculos propios basados en los datos de Hsueh y Li (1999) y del NBSCh

El resultante incremento de la participación de los beneficios ha permitido que las tasas de inversión se mantuviesen por encima del 35% del PIB durante prácticamente tres décadas. La mayoría de analistas argumentan que es el ahorro que las familias chinas llevan a cabo de manera preventiva para poder afrontar sus gastos de salud, educación y jubilación, el que explica las altas tasas del mismo que mantiene la economía. Aunque dichos recursos

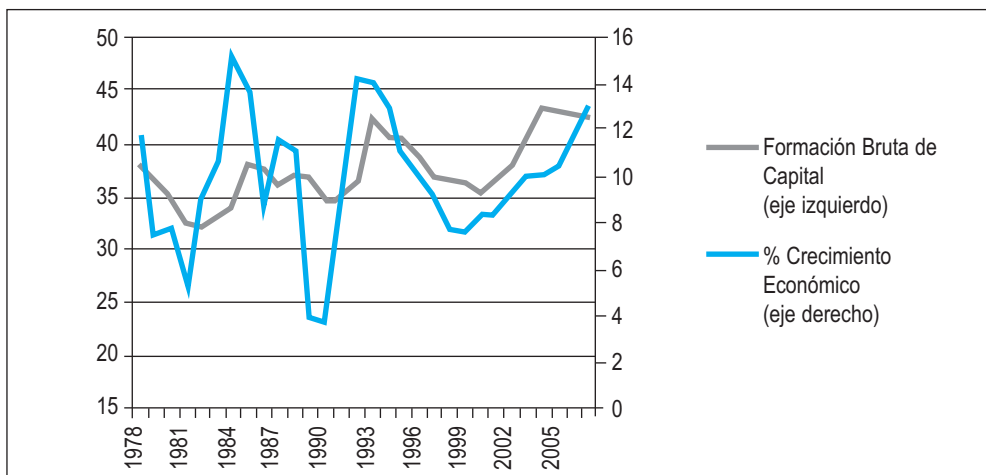
no dejan de ser relevantes, en realidad, más de la mitad del ahorro total llevado a cabo en China proviene de beneficios empresariales y es justamente su reinversión la que ha sostenido el crecimiento: los beneficios han empujado a la acumulación de capital (gráfico 3) y ésta ha guiado al crecimiento (gráfico 4). De hecho, la inversión extranjera apenas representa un 10% del total de la inversión productiva llevada a cabo, lo cual permite constatar el rol central que ha supuesto la canalización del excedente obtenido por las propias empresas chinas para la expansión económica del país.

Gráfico 3. Participación de los beneficios e inversión en China (% PIB)



Fuente: NBSCh

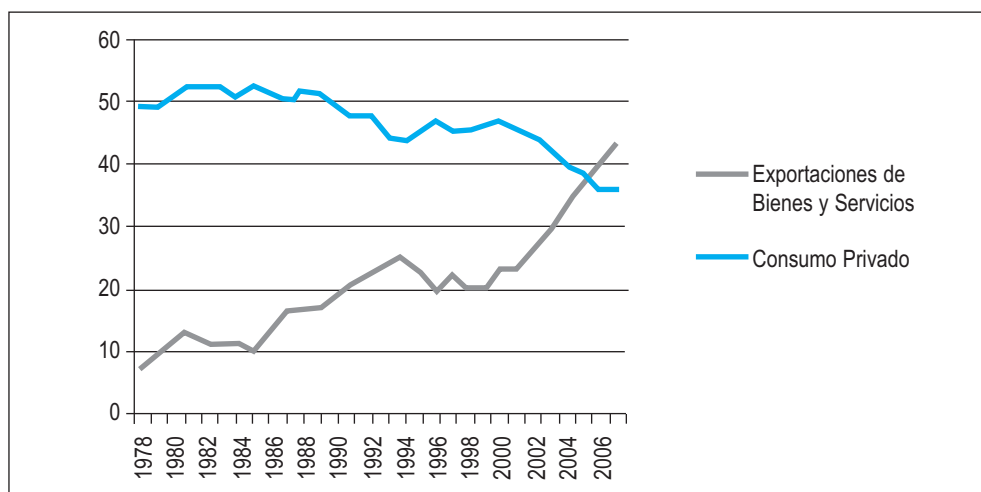
Gráfico 4. Acumulación de capital y crecimiento en China (% PIB)



Fuente: NBSCh

Por otro lado, la contención de los salarios lograda se encuentra no sólo detrás del alto ritmo de acumulación de capital, sino también de la alta competitividad internacional de las exportaciones chinas. Aunque en una magnitud menor a la que habitualmente se argumenta, estas también han sido clave para el crecimiento, ya que han compensado la marcada disminución de importancia del consumo de las familias provocada por la misma pérdida de participación de los trabajadores en la renta nacional (gráfico 5).

Gráfico 5. Demanda interna y externa en China (% PIB)

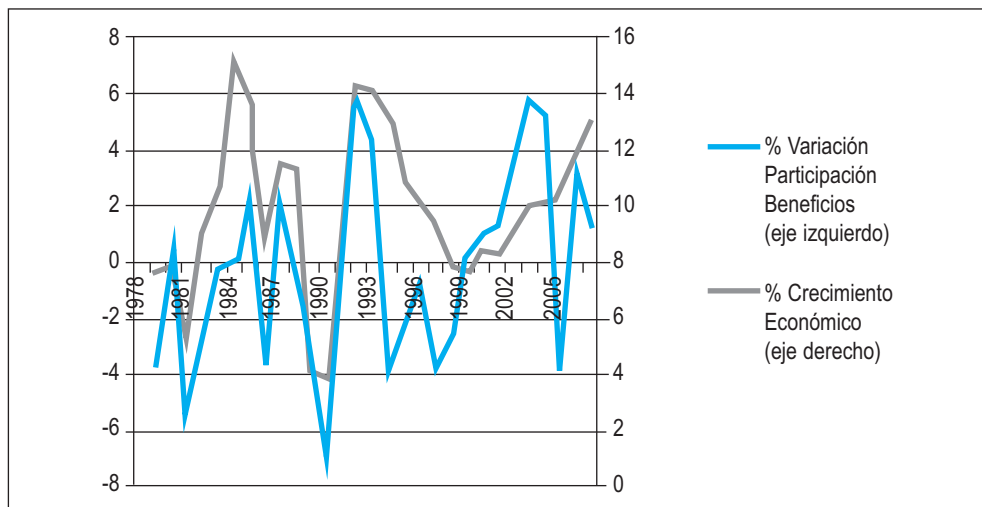


Fuente: NBSCh

En conjunto, por tanto, se hace evidente que para poder crecer ha sido imprescindible que la distribución de la renta haya seguido una evolución favorable a los beneficios, en primer lugar, para asegurar las altas tasas de inversión y, en segundo lugar, para conquistar el mercado mundial. No es de extrañar que, finalmente, esto haya dado lugar a un patrón de crecimiento guiado por dichos beneficios, en el que las tasas a las que se ha expandido la economía han seguido su estela, incrementándose cuando lo hacía su participación y ralentizándose al caer ésta (gráfico 6, p. 73).

De los beneficios a la desigualdad

Gracias a este patrón puesto en marcha, China ha podido convertirse en la segunda economía del mundo. Sin embargo, dado que sólo ha podido lograrlo a costa de estancar las condiciones de vida en el ámbito rural y limitar los salarios urbanos, finalmente el crecimiento económico ha quedado vinculado estructuralmente a la desigualdad social.

Gráfico 6. Participación de los beneficios y crecimiento (tasas de variación)

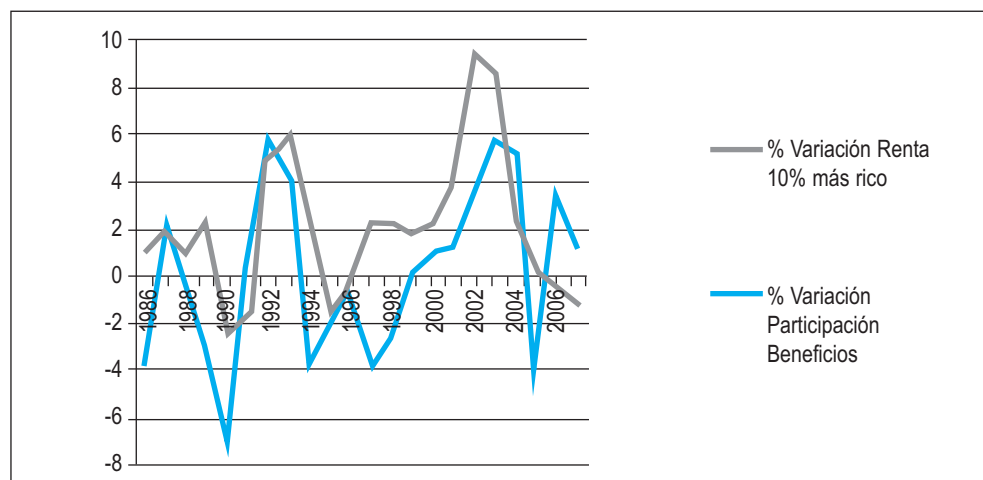
Fuente: Cálculos propios basados en los datos de Hsueh y Li (1999) y del NBSCh

Como hemos visto, la disminución de la participación de los salarios en la distribución primaria de la renta ha tenido la obvia contrapartida del incremento de la participación de los beneficios (gráfico 2, p. 70). De manera general, en cualquier economía una menor participación de los salarios genera una menor proporción de los ingresos de los hogares de rentas medias y bajas en la distribución de la renta disponible. Al mismo tiempo, una mayor participación de los beneficios provoca una mayor proporción de los ingresos de los hogares más ricos. Así, en China la obtención por parte de su nueva clase capitalista de una porción de los excedentes apropiados tanto por las empresas estatales, como por las privadas, ha derivado en un incremento del porcentaje que sobre el total representa la renta del 10% más rico de la población (gráfico 7, p. 74).

En último término, la naturaleza del patrón de crecimiento puesto en marcha, ha asegurado que de él se haya beneficiado crecientemente una pequeña proporción de la sociedad china. De hecho, que la acumulación de capital se haya basado en el mecanismo distributivo ya explicado permite entender por qué la creciente apropiación de rentas por parte de los estratos sociales más ricos ha sido simultánea al incremento de las desigualdades entre el área rural y la urbana (gráfico 8, p. 74).

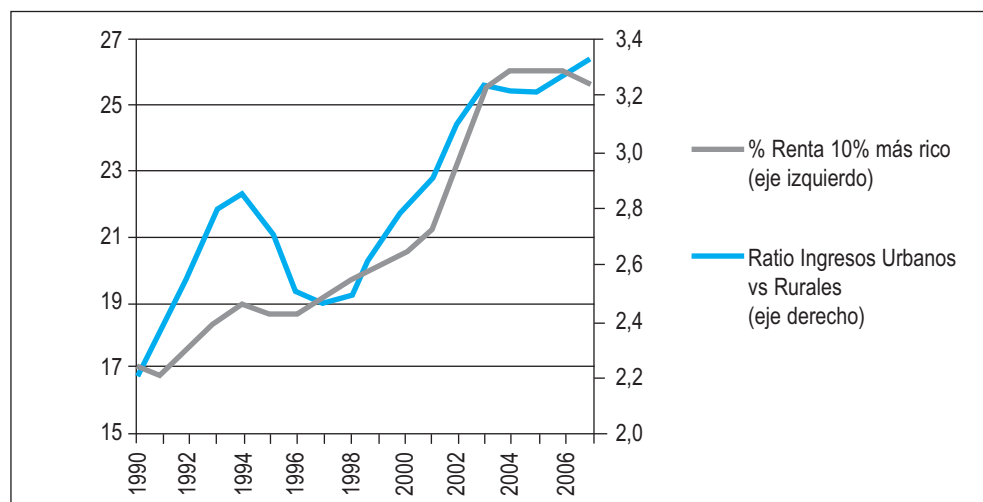
Históricamente, este tipo de relación de desarrollo desigual entre el campo y la ciudad, por la que el estancamiento de las condiciones de vida en el primero permitía un proceso de crecimiento del que se beneficiaba fundamentalmente la segunda, se había dado entre economías con diversos niveles de desarrollo. Sin embargo, en China esa relación se ha establecido dentro de las fronteras de un mismo país, en el que es su propia área rural la que sostiene el enriquecimiento de las clases sociales urbanas privilegiadas.

Gráfico 7. Participación de los beneficios y porcentaje de renta del 10% más rico (% PIB y %R NBD)



Fuente: Cálculos propios basados en la Encuesta de Ingresos de los Hogares Urbanos del NBSCh.

Gráfico 8. Porcentaje de renta del 10% más rico y desigualdad ingresos campo-ciudad (% RNBD)



Fuente: NBSCh.

En resumen, el éxito de la reforma económica china ha tenido como fundamentado un mecanismo desigualador que ha hecho posible la cada vez mayor apropiación de excedente de las empresas, necesaria para lograr mantener altas tasas de acumulación y, con ellas,

de crecimiento. Ese mecanismo, basado en el control de la migración interna campo-ciudad, explica la evolución de la distribución primaria de la renta y, a partir de esta, tanto el mayor incremento de los ingresos del decil más rico de la población, como el resto de dimensiones en las que se concreta la desigualdad en China. Todo ello permite entender por qué el índice de Gini de desigualdad personal de la renta ha llegado hasta un valor de 47 puntos.

En teoría, este sacrificio del “igualitarismo” que había caracterizado a la estrategia de desarrollo maoísta se habría visto compensado por un descenso de las cifras de pobreza. Sin embargo, este logro resulta también cuestionable. En primer lugar, si fuese posible contabilizar monetariamente el valor de los servicios públicos recibidos anteriormente de las comunas rurales y las empresas estatales, se haría evidente que el nivel de pobreza en China al inicio de la reforma era, en realidad, sustancialmente más bajo del señalado por las propias estadísticas oficiales. En segundo lugar, una importante proporción del descenso que se ha producido en los últimos treinta años, fue posible gracias a la mejora de las condiciones de vida rurales resultado de las primeras reformas agrícolas, pero, a partir de entonces, prácticamente se ha detenido. Por último, como la otra cara del primer argumento, las cifras actuales de pobreza no toman en consideración la disminución de salario indirecto y, por tanto, la menor satisfacción de necesidades básicas que ha supuesto la desaparición de los servicios antes provistos por las instituciones públicas, para cuya provisión la población china debe ahora ahorrar una buena parte de su renta.

De las desigualdades en China a las desigualdades en el mundo

El incremento de la desigualdad social experimentado en China ha tenido su reflejo directo en la evolución de la desigualdad a escala mundial. Esta relación se ha dado por dos vías: la primera, por medio del efecto real que el crecimiento de la renta per cápita china y el empeoramiento de su distribución han tenido sobre las estadísticas de desigualdad global. La segunda, como resultado de las consecuencias que ha provocado la limitación tanto de las condiciones laborales, como de los salarios de los trabajadores chinos sobre las de los trabajadores del resto del mundo.

Tal y como avanzábamos, algunos de los primeros estudios, que se llevaron a cabo durante los años noventa del siglo pasado, para medir la desigualdad mundial y explicar su evolución mostraban una caída del índice de Gini de entre 3 y 4 puntos. En esos estudios se argumentaba que esta supuesta disminución de la desigualdad se habría producido, en buena medida, gracias al mayor incremento de la renta per cápita china respecto al que se dio en los países desarrollados. Sin embargo, nuevas medidas de la magnitud de dicha renta, realizadas después de revisar el nivel de precios realmente existente en el país asiá-

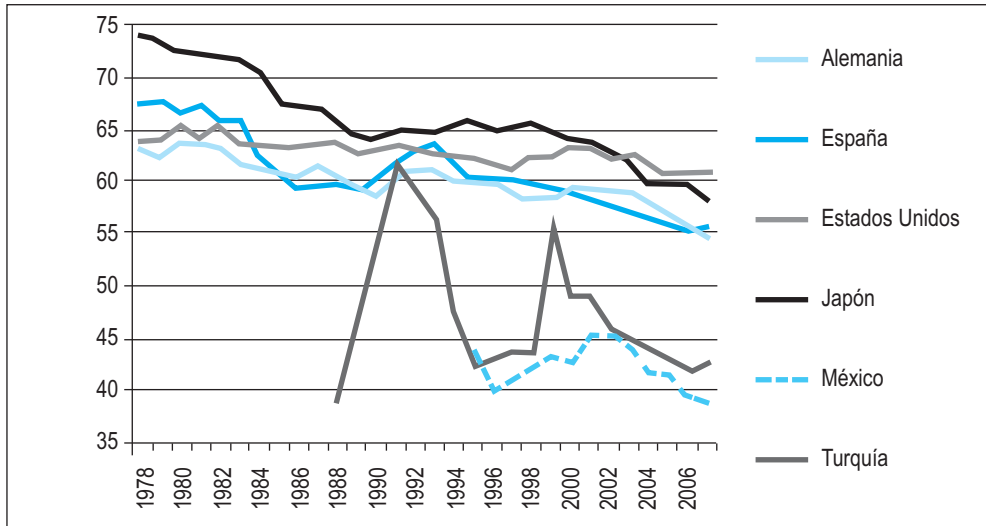
tico, disminuyeron su valor. Como consecuencia de ello, finalmente, se ha constatado un incremento de la desigualdad global, al menos entre 1990 y 2005, que ha llevado hasta un valor de 70 puntos al correspondiente índice de Gini. Más aún, esas nuevas medidas también obligaron a revisar al alza las cifras que anteriormente se habían manejado de personas viviendo por debajo del umbral de la pobreza en China.

La presión que la migración campo-ciudad
ha tenido sobre los salarios industriales está vinculada a
la que estos han ejercido sobre los salarios de los trabajadores
del resto del mundo, mediante la continua amenaza de deslocalización
productiva por las empresas transnacionales

Detrás de esta decepción para los valedores del proceso de globalización neoliberal, se encuentra el hecho de que, como consecuencia de la continua extracción y canalización de excedentes hacia el proceso de acumulación, la renta per cápita real disponible por las familias chinas ha crecido a tasas mucho menores que las de las propias tasas de crecimiento de la economía, con lo que una parte considerable de la riqueza generada no ha sido canalizada hacia la mejora real de sus condiciones de vida. Pero no sólo eso, sino que, además, los efectos positivos que sobre la desigualdad global ha tenido el, en todo caso importante, crecimiento de esa renta también se habrían visto neutralizados por el efecto negativo provocado por esa expansión de casi veinte puntos de subida del índice de Gini de desigualdad de ingreso entre la población china.

En segundo lugar, el estancamiento de las condiciones de vida del campesinado chino, como no podía ser de otra manera, también ha tenido consecuencias sobre la distribución primaria de la renta en el resto de países del mundo. El mecanismo que explica esta relación vincula la presión que la migración campo-ciudad ha tenido sobre los salarios industriales en China con la que estos han ejercido sobre los salarios de los trabajadores del resto del mundo, a través de la amenaza continua de deslocalización productiva hacia el país asiático sostenida por las empresas transnacionales. No en vano, esta amenaza ha sido uno de los argumentos básicos para obligar a aceptar las medidas neoliberales que, en forma de planes de ajuste, o como parte de la expansión del denominado Consenso de Washington, han horadado los ingresos salariales a lo largo y ancho del mundo. El efecto que han tenido no se ha limitado a los salarios directos (remuneraciones totales reales), sino que también ha llegado hasta los indirectos (servicios públicos, entre otros) y los diferidos (pensiones y subsidios de desempleo), y se traduce en una disminución generalizada de la participación de los salarios en la renta nacional (gráfico 9, p. 77) que es similar a la verificada en la economía china.

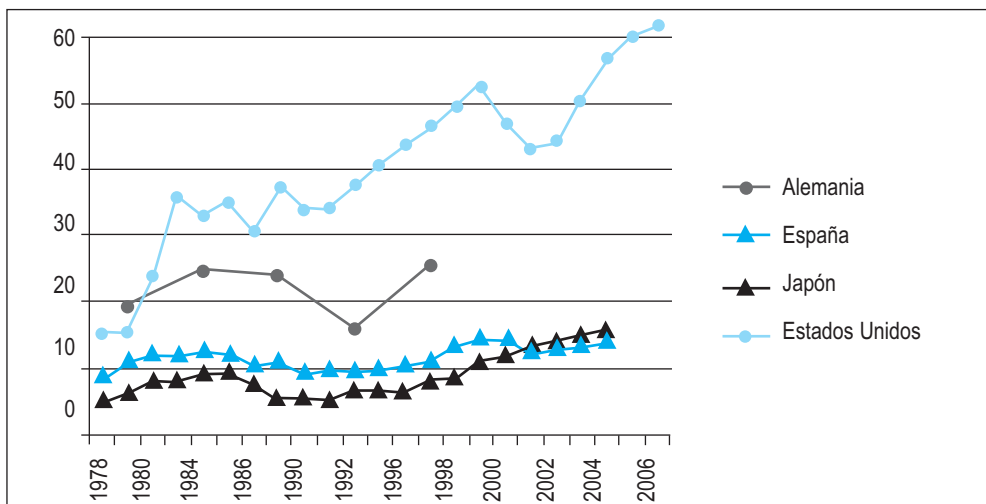
Gráfico 9. Participación de los salarios en la distribución primaria de la renta (varios países) (% PIB)



Fuente: AMECO.

Al igual que en China, el paralelo incremento de la participación de los beneficios ha derivado en el acaparamiento de una mayor proporción de la renta disponible total por parte de los grupos más ricos de la población de los diferentes países (gráfico 10), que, aunque con diferentes evoluciones, son los que se han beneficiado del, en este caso, menor crecimiento constatado en ellos.

Gráfico 10. Porcentaje de renta del 1% más rico (varios países) (% RNBD)



Fuente: The World Top Incomes Database.

En último lugar, todo ello también ha generado un incremento de los índices de Gini en la gran mayoría de los países, el cual ha contribuido más aún a la negativa evolución de la desigualdad global.

Conclusiones

La relación entre crecimiento, desigualdad y pobreza en China y de esas variables con la desigualdad a escala mundial es mucho más compleja de lo que usualmente se presenta. Lejos de ser la desigualdad social un efecto colateral del proceso de crecimiento económico chino, no es posible entender éste sin el incremento de aquélla al que ha ido asociado. Más aún, el mecanismo que explica dicho incremento también permite comprender por qué ni la disminución de la pobreza en China ha alcanzado realmente la magnitud que habitualmente se presenta, ni la desigualdad mundial se ha reducido durante las últimas décadas, a pesar, en ambos casos, de que la renta per cápita china se haya incrementado considerablemente.

Por tanto, el intento de otros países del mundo ansiosos de desarrollo de replicar el modelo chino representado en el Consenso de Pekín estaría abocado a obtener resultados igual de dispares. Es probable que la recuperación del control estatal sobre las variables estratégicas del proceso de desarrollo, que en China sigue manteniendo el Gobierno, permitiese a esos países crecer por encima de las tasas a las que lo han estado haciendo después de seguir las políticas neoliberales. Sin embargo, ese crecimiento necesitaría igualmente de mecanismos que asegurasen la generación de un importante excedente a canalizar hacia el proceso de acumulación. Como hemos visto, esto no haría sino generar una mayor apropiación de rentas por las clases sociales que controlan el proceso productivo. En último lugar, el consiguiente incremento de la desigualdad acabaría, muy probablemente, cuestionando la posibilidad de mejora de los ingresos y condiciones de vida con la que se promete que el crecimiento va a premiar a las clases campesinas y trabajadoras.

Antes incluso del estallido de la crisis económica mundial, el desequilibrio entre demanda externa e interna generado por este patrón de crecimiento (gráfico 5, p. 72), había llevado al Gobierno chino a tomar algunas medidas, entre ellas la desaparición de impuestos agrícolas, para tratar de paliar la desigualdad social. Con la llegada de la crisis estas medidas han ido más allá y han incluido la aprobación de una nueva ley de contratación laboral y una reforma sanitaria. Además de asegurar la estabilidad social tan ansiada por el Gobierno, el objetivo último de la supuesta redistribución de la renta que con ello se quiere generar es incrementar el consumo de las familias chinas para así permitir a la economía seguir creciendo en un contexto de disminución de la demanda mundial.

El gato que caza nuestros ratones: China como colección de mitologías¹

Tanto los discursos del management como las noticias de la prensa financiera están contribuyendo de manera decisiva a la construcción y posterior difusión de una imagen de China con connotaciones amenazantes en el actual contexto de globalización financiera. ¿Pueden las empresas norteamericanas o europeas competir con las chinas? La única salida que se nos ofrece como posible es la de actuar; mejorar la productividad y el rendimiento y, sobre todo, innovar aunque probablemente ello conlleve la necesidad de hacer sacrificios dolorosos. Así, se justifica una continua llamada al recorte de los "privilegios" de los trabajadores, la reforma de la negociación colectiva o las reducciones de los servicios de un Estado del Bienestar que no podemos seguir financiando una vez que, simplemente, hemos dejado de ser competitivos y somos deudores frente a la industria del gran país asiático.

En el imaginario social "occidental", China se despliega ante nosotros como un mito en el sentido en que lo manejaba el añorado semiólogo francés Roland Barthes.² Para Barthes,² los mitos o mitologías en la Modernidad estaban organizados en torno a un conjunto de signos y símbolos estructurados en discursos que, aunque pretendan describir y narrar el mundo desde una aparente naturalidad, se encuentran realmente imbuidos de una fuerte carga ideológica. Dichos mitos aparecen con frecuencia en la representación que los *mass media* y otros medios de producción y difusión de conocimiento hacen de la realidad cotidiana, ocultando que aquello que están mostrando (sea una institución, un diagnóstico o un acontecimiento) no deja de ser el resultado de un conjunto de luchas de

Carlos J. Fernández Rodríguez es profesor contratado doctor, departamento de Sociología, UAM

¹ Este artículo ha contado con la financiación de dos proyectos de investigación: uno del MICINN, con referencia CSO2011-29941, y otro de la Dirección General de Universidades de la Comunidad Autónoma de Madrid, con referencia S2007/HUM-0413.

² R. Barthes, *Mitologías*, Siglo XXI, Madrid, 2000.

poder entre actores sociales, las cuales, a partir de sus (des)equilibrios, van construyendo distintas hegemonías ideológicas a través de la historia.³

China se ha convertido recientemente en un tema fundamental en el campo de la gestión empresarial o *management*, cuya hegemonía ideológica es en la actualidad incontestable.⁴ En trabajos anteriores,⁵ se ha discutido la importancia que la literatura de gestión empresarial ha tenido y tiene como herramienta de transmisión de los valores capitalistas. En el caso que nos ocupa, ha contribuido, junto a los *mass media*, a la construcción de una verdadera colección de mitologías sobre China que han servido para justificar la defensa de profundas transformaciones, tanto en el marco de la actividad empresarial como en el de la legislación laboral. Al análisis y discusión de dicho mito se dedicarán las siguientes páginas.

China como mitología *managerial*

La China contemporánea no nos deja indiferente. Hace varias décadas, Mao representó un auténtico mito para una facción importante de los participantes en las revueltas estudiantiles surgidas al albur del movimiento de Mayo del 68. China se ha convertido hoy en un mito distinto, cuya esencia es que el gigante asiático supone tanto una oportunidad como una amenaza para todos nosotros en el terreno económico y social. Gran potencia industrial, segunda economía del planeta tras crecer durante tres décadas a un ritmo impensable para las estancadas economías occidentales, se ha ido convirtiendo poco a poco en un actor internacional cada vez más importante, con inversiones estratégicas en África y Latinoamérica. Su extraordinario dinamismo económico, resultado de un extraño híbrido entre capitalismo salvaje y planificación económica, es regido con mano de hierro por un partido único que, aunque formalmente conserva el título de “comunista”, apuesta por la economía de mercado. La inversión en deuda pública (particularmente de EEUU) de los beneficios derivados de su enorme superávit comercial la han convertido, además, en el gran acreedor de Occidente.

El papel de los *mass media*, particularmente de la prensa económica, es aquí fundamental: nos suministran a diario información que contribuye a la construcción del mito chino mediante la combinación de advertencias de amenaza a nuestra economía y la promoción de sus oportunidades de inversión. El continuo bombardeo de referencias que noticiarios y prensa económica hacen a las oportunidades que, para “nuestras” empresas, presenta el gran país asiático es con-

³ L. E. Alonso y C. J. Fernández Rodríguez (2006), «Roland Barthes y el análisis del discurso», *Empiria: revista de metodología de ciencias sociales*, 12, pp. 11-35.

⁴ L. Boltanski y È. Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid, 2002.

⁵ L. E. Alonso y C. J. Fernández Rodríguez (2006), «El imaginario managerial: el discurso de la fluidez en la sociedad económica», *Política y Sociedad* 43 (2): 127-151; C. J. Fernández Rodríguez, *El discurso del management: tiempo y narración*, CIS, Madrid, 2007.

tinuo;⁶ cada poco tiempo vemos desfilar por las pantallas de televisión a presidentes europeos sonrientes que se reúnen con grises dirigentes chinos del Partido para firmar succulentos contratos multimillonarios. Se nos repite como un *mantra* que China representa uno de los mayores mercados del mundo, donde millones de personas (todas ellas deseando consumir⁷) se incorporan anualmente a la clase media gracias al crecimiento anual de dos dígitos que experimenta su economía; y cuenta con nuevos líderes empresariales de los que Occidente puede aprender muchas cosas:⁸ oportunidades infinitas de negocio con posibilidad de beneficios inmensos. Si los *mass media* bombardean con estos tópicos a las poblaciones occidentales, no se quedan atrás los autores del *management*, que describen la modernización de Asia en clave capitalista y particularmente la de China como algo que cambiará el mundo para siempre a partir del siglo XXI y para lo que debemos estar preparados,⁹ como veremos a continuación.

Se nos repite como un *mantra* que China representa uno de los mayores
mercados del mundo, donde millones de personas se incorporan
anualmente a la clase media gracias al crecimiento anual de dos dígitos
que experimenta su economía

Y es que la literatura de gestión empresarial se ha acercado a Asia de nuevo, tras haber situado a Japón hace unas décadas como modelo de gestión a imitar.¹⁰ Ahora, economías como Malasia, Indonesia o Vietnam se han sumado a los dragones asiáticos tradicionalmente competitivos,¹¹ y han alimentado un interés por las tendencias que se están generando desde Oriente.¹² Sin ir más lejos, la India se reconoce en la actualidad como potencia emergente con industrias vigorosas (particularmente el *software*, pero también los automóviles, el acero, etc.) plagada de emprendedores y unas clases medias cada vez mayores. Se habla incluso de una

⁶ P. Engardio (ed.), *Chindia: How China and India are Revolutionizing Global Business*, McGraw-Hill, Nueva York, 2007.

⁷ T. Doctoroff, *Billions: Selling to the New Chinese Consumer*, Palgrave, Nueva York, 2005.

⁸ D. L. Dayao (ed.), *Asian Business Wisdom*, John Wiley & Sons, Singapur, 2000.

⁹ Véase, por ejemplo, J. Naisbitt, *Megatrends Asia: The Eight Asian Megatrends that are Changing the World*, Nicholas Beardsley Publishing, Londres, 1996. Por otra parte, como veremos a continuación, curiosamente, en Occidente existe otra vertiente de esta mitología sobre China de carácter más popular, centrada en los negocios que la comunidad china en la diáspora tiene *entre nosotros* (ya sea en España, EEUU, Australia, Inglaterra). Emprendedores natos, los inmigrantes chinos son percibidos de forma ambivalente, lo que da lugar a estereotipos peculiares: así, aparecen como pacíficos (salvo entre ellos mismos, con la sombra de las mafias flotando en el ambiente) pero a la vez opacos, lo que genera en la población local una cierta desconfianza. Las reacciones más negativas se concentran, particularmente, entre los pequeños comerciantes, ante la amenaza que plantean sus extensos horarios de apertura y filosofía *low-cost*: las condiciones laborales de sus pequeños negocios se han puesto en muchas ocasiones en entredicho. Lo llamativo de todo esto, no obstante, es la cualidad de amenaza que comparten con la China continental.

¹⁰ C. J. Fernández Rodríguez, *op. cit.*, 2007.

¹¹ D. L. Dayao, *op. cit.*, 2000.

¹² J. Naisbitt, *op. cit.*, 1996.

Indian way to business de la que los ejecutivos occidentales pueden aprender: una forma de gestionar que descansa sobre un compromiso holístico con los empleados, la capacidad de improvisación y adaptación a las nuevas circunstancias, el planteamiento de propuestas que crean valor o una misión y objetivos de amplio alcance.¹³ Y más allá de todo esto, dos temas están muy presentes, relacionados con ese escenario de liberalización de los mercados propio de la globalización: la transferencia de millones de puestos de trabajo desde Europa o EEUU a la India y a la existencia de un mercado muy atractivo de cientos de millones de consumidores.¹⁴

En el caso chino, estas referencias por supuesto se agigantan. La mayoría de los análisis de los escritores del *management* hacen hincapié, como introducción obligatoria, en su crecimiento del PIB. Por ejemplo, Sull y Wang mencionan cómo se ha multiplicado por cuatro desde 1978.¹⁵ Se anticipa que, con ese ritmo de crecimiento del 10% anual, la economía china se convertirá en la mayor del mundo (y por ello en el mercado más cotizado, con cientos de millones de posibles futuros consumidores), superando a la estadounidense; en la literatura *managerial* se compite por predecir una fecha definitiva para ese acontecimiento inminente, con seguridad antes de 2050.¹⁶ Más aún, la crisis financiera con origen en las “hipotecas basura” norteamericanas puede haber significado la consolidación de un modelo de gestión propiamente chino, defendido como “revolucionario” por algunos autores.¹⁷

Los expertos de gestión han discutido en sus obras las razones del reciente éxito económico chino. Una de las causas que se aducen es el pragmatismo de sus autoridades en relación al funcionamiento de la economía, clave en las reformas acometidas bajo la guía de Deng Xiao-Ping.¹⁸ Pragmatismo que surge como rechazo a los excesos de la Revolución Cultural y que establece una primera oposición entre el realismo del mercado frente a la fantasía revolucionaria. El modelo de gestión chino se distingue, desde finales de los años setenta del siglo pasado, por abandonar la planificación característica del modelo soviético, basada en lo que las nuevas teorías de gestión han considerado el mal absoluto: la burocracia centralizadora de decisiones. En su lugar, toma como inspiración a Corea del Sur o EEUU.¹⁹ Este pragmatismo de las autori-

¹³ P. Cappelli et al., *The India Way*, MA: Harvard Business Press, Boston, 2010. Que recuerdan por otra parte a otros tiempos en los que las recetas se inspiraban en los métodos de organización del trabajo y las técnicas empresariales japoneses, véase C. J. Fernández Rodríguez, *op. cit.*, 2007.

¹⁴ China seduce, y lo vemos hasta en el fútbol, donde el interés por los jugadores del Real Madrid o el Barcelona ha estimulado la codicia de los clubes, que realizan giras veraniegas por los estadios del gigante asiático haciendo grandes negocios tanto televisivos como de venta de artículos deportivos.

¹⁵ D. M. Sull y Y. Wang, *Made in China: What Western Managers can Learn from Trailblazing Chinese Entrepreneurs*, MA: Harvard Business School Press, Boston, 2005.

¹⁶ D. Burskin y A. De Keijzer, *Big Dragon*, Simon & Schuster, Nueva York, 1998; T. Doctoroff, *op. cit.*, 2005; D. M. Sull e Y. Wang, *op. cit.*, 2005.

¹⁷ D. M. Sull e Y. Wang, *op. cit.*, 2005; C.-E. Bouée, *China's Management Revolution: Spirit, Land, Energy*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

¹⁸ J. Studwell, *The China Dream: The Elusive Quest for the Greatest Untapped Market on Earth*, Profile Books, Londres, 2002.

¹⁹ W. H. Overholt, *China: The Next Economic Superpower*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1993.

dades tiene su reflejo en la organización empresarial, que favorece jerarquías flexibles.²⁰ En este sentido, los autores de gestión empresarial tratan de describir el modelo chino utilizando referencias ya consagradas en el capitalismo occidental: así, la nueva gestión holística practicada por los emprendedores chinos nos mostraría la importancia de las redes, la tecnología o el énfasis sobre el consumidor²¹ para mejorar la competitividad empresarial.

En estos textos se hace también énfasis en las cualidades de humildad y comprensión y, al mismo tiempo, en la capacidad de liderazgo de los directivos chinos, frente a la excesiva impaciencia e individualismo de los directivos occidentales. Como señalan Hampden-Turner y Trompenaars,²² los asiáticos cuentan con unos valores propios como son los del conocimiento, la cooperación, los saberes difusos o la paciencia para afrontar procesos de mejora infinita en los negocios que les permiten ser más competitivos. Más allá del éxito de esta llamada a la adopción de métodos de gestión basados en la puesta en práctica de estrategias construidas sobre “pensamientos circulares” (por las que la perspectiva analítica occidental es sustituida por valores orientales que estimulan una aproximación más amplia y reflexiva sobre las estrategias de negocio) en organizaciones que aprenden (al retomar las técnicas grupales de generación del conocimiento a través de una cultura empresarial que mima el trabajo en equipo que tanta fama han dado al gurú empresarial Peter Senge),²³ al vocabulario *managerial* actual se ha incorporado además con éxito el concepto chino de *guanxi* (que significa conexiones personales y que implica el cuidar las mismas en el mundo de los negocios), siguiendo la estela de viejos conceptos de gestión japoneses que también hicieron fortuna como el *kaizen* –mejora continua–, o el método *Kankan* –el sistema de tarjetas central en los procesos de aprovisionamiento y control de *stocks* del toyotismo. Se han multiplicado así los trabajos que estudian la importancia del *guanxi* dentro de la sociedad y la empresa china, ya que los contratos son considerados una mera extensión de las relaciones personales dentro de un contexto de búsqueda de una cierta armonía personal y social.²⁴ De hecho, para los inversores extranjeros es fundamental comprender estos requerimientos específicos (presentados como una tradición cultural milenaria), pues de lo contrario fracasarán en sus negocios. La forma de adentrarse en el opaco mercado chino será la de comprender la importancia del contexto local, prestando especial atención al *guanxi* mediante la asociación con líderes locales.²⁵ Merece la pena, pues las ganancias prometidas exceden a la imaginación humana, y las empresas que han sabido buscar alianzas (los ejemplos clásicos son los de Nokia y Danone) han conseguido penetrar en los gustos del con-

²⁰ D. M. Sull e Y. Wang, *op. cit.*, 2005.

²¹ Véase J. Naisbitt, *op. cit.*, 1996.; D. L. Dayao, *op. cit.*, 2000.

²² C. Hampden-Turner y F. Trompenaars, *Mastering the Infinite Game: How Asian Values are Transforming Business Practices*, Capstone, Oxford, 1997.

²³ El clásico es P. Senge, *La quinta disciplina: cómo impulsar el aprendizaje en la organización inteligente*, Granica, Barcelona, 1999.

²⁴ J. Studwell, *op. cit.*, 2002; T. Sun, *Inside the Chinese Business Mind*, CA: Praeger, Santa Barbara, 2010.

²⁵ D. M. Sull e Y. Wang, *op. cit.*, 2005; T. Sun, *op. cit.*, 2010.

sumidor chino abriendo la puerta a un mercado de al menos doscientos millones de consumidores.²⁶ Asimismo, el clásico texto de Tsun-Tzu, *El arte de la guerra*, se ha convertido en lectura obligada de cualquier ejecutivo, pues de sus reflexiones acerca de cómo afrontar la batalla las compañías pueden obtener inspiración para sus estrategias en mercados sometidos a una guerra permanente por el cliente.

Pero, por supuesto, el gigante asiático se presenta, *sobre todo y ante todo*, como un verdadero desafío, y no tanto para los inversores en China como para los pequeños empresarios y los trabajadores que trabajan y viven en las sociedades occidentales.²⁷ China representa, en la mayor parte de estos textos, una formidable potencia industrial y manufacturera con la que es imposible competir desde Occidente, al ofrecer productos mucho más baratos gracias a sus bajos costes laborales. Esto no sólo supone la ruina de la producción local o nacional, sino la posibilidad real de deslocalización de las empresas ante unas condiciones mucho más rentables: en China no existe democracia ni un sistema de relaciones industriales en el sentido europeo de la palabra (si bien esto es, en la literatura de gestión, una cuestión menor), por lo que los salarios se pueden mantener bajos sin excesivas protestas. Esto se refuerza con una mano de obra inagotable, dócil y barata formada por un campesinado atraído por el progreso económico reciente que emigra a las grandes metrópolis chinas en busca de un porvenir mejor. Como resultado, los precios de los productos *made in China* son muy competitivos, frente a los «altos costes» que van a tener los productos manufacturados occidentales que se van a quedar por ello fuera del mercado.

La implicación fundamental de todo ello es, por supuesto, que subyace una amenaza para los países occidentales: los trabajos se están trasladando de la demasiado complaciente América a la India o a China, lo que exige que EEUU se reinvente²⁸ y supone un auténtico toque de atención que exige una respuesta. Occidente ha vivido demasiado cómodo, muy protegido: la globalización ha abierto la puerta a una espiral de cambios profundos y desde luego Occidente necesita más a Asia de lo que Asia necesita a Occidente.²⁹ La literatura de gestión, apoyando un discurso también presente en la arena política y en los *mass media*, va a demandar una apuesta por la innovación, la competitividad y la flexibilidad como única manera de encarar y superar esa amenaza que viene de Oriente.³⁰ De manera explícita, se afirma que nos estamos aproximando a una nueva época caracterizada por el fenómeno de la abundancia, una extraordinaria abundancia en los mercados de los países desarrollados, inundados por todo lo que se produce en China; además, la creciente competencia de los profesionales de los países asiáticos en el

²⁶ T. Doctoroff, *op. cit.*, 2005.

²⁷ D. Burskin y A. De Keijze, *op. cit.*, 1998.

²⁸ S. Hamm, *Bangalore Tiger*, McGraw-Hill, Nueva York, 2007, pp. 1-14.

²⁹ J. Naisbitt, *op. cit.*, 1996

³⁰ L. E. Alonso y C. J. Fernández Rodríguez, «La innovación social y el nuevo discurso del *management*: limitaciones y alternativas», *Revista Arbor* [en prensa].

campo de las nuevas tecnologías ha impulsado la externalización de parte de ese trabajo a Asia y obliga a los trabajadores del conocimiento occidentales a replantearse su papel. En este contexto de un “mundo plano”,³¹ solamente se puede ofrecer una respuesta profundizando en formas de desarrollar ese conocimiento que repercutan en la creación de bienes y servicios de mayor valor añadido y más atractivos: sólo innovando, creando imágenes de marca, podemos justificar el pago de precios más elevados, siendo el conocimiento la fuente primordial de valor y beneficio económico. Pero, implícitamente, se nos está transmitiendo otro mensaje adicional: debemos ser más competitivos, más capitalistas, y quizá renunciar a algunos derechos para poder seguir sobreviviendo en los mercados turbulentos de nuestra época.

La mitología sobre China recoge así, de alguna manera,
la idea de una nación creadora de una abundancia colosal
a bajo precio, imbatible para nuestros mercados

Otra mirada a China: los límites de la mitología

Como hemos podido comprobar, el mito de China es el *mito del gran competidor*, el mismo que operaba a finales de la década de los setenta con la economía japonesa: miles de páginas de autores de gestión empresarial se dedicaron a construir el mito de esa economía imbatible que exigía transformaciones radicales en las empresas y por ende en las economías occidentales.³² Parte del ascenso del neoliberalismo como ideología hegemónica se podría explicar por la hegemonía que este discurso alcanza en las esferas empresariales de la época (y su énfasis en la necesidad de que se produzca una reacción), y el discurso sobre China podría verse bajo el mismo prisma, desde la perspectiva de que supone un nuevo acicate para el desmantelamiento de derechos laborales y sociales. La mitología sobre China recoge así, de alguna manera, la idea de una nación creadora de una abundancia colosal a bajo precio, imbatible para nuestros mercados: nuestras economías deben reconstruirse sobre la base de redirigirlas hacia el conocimiento como base productiva, dejando a los sectores que generan escaso valor añadido a su suerte (en la mayor parte de los casos, el fatal destino de su cierre). Sin embargo, este mito sólo puede edificarse sobre la asunción de un escenario de globalización económica imposible de limitar mediante política alguna, y en el que nos enfrentamos a los mercados sin barreras o regulaciones de ningún tipo. En definitiva, se trata de una mitología construida a la medida de las turbulencias de los mercados, lo que en buena medida es el resultado de la inacción de los Gobiernos.

³¹ Th. L. Friedman, *The World is Flat*, Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York, 2005.

³² C. J. Fernández Rodríguez, *op. cit.*, 2007.

Por otra parte, la mitología de una China amenazante describe a esta como una potencia industrial cohesionada y que coopera en la estela de ese crecimiento económico. Sin embargo, al hacerlo se está impidiendo otra posible mirada, más real, en la que emerge la complejidad de las tensiones entre un mundo rural atrasado y las megalópolis emergentes; una importante disidencia que sufre la represión por parte del Estado de diferentes formas; una corrupción rampante o múltiples conflictos tanto étnicos (particularmente al noroeste del país) como laborales (estos últimos sobre todo en multinacionales instaladas en China). A estas omisiones se suma el olvido al que estos textos condenan la importancia crucial del papel del Estado en el desarrollo económico y en las políticas concretas como la planificación industrial o las medidas proteccionistas.

Las mitologías *manageriales* omiten deliberadamente dos cuestiones centrales: la contaminación ambiental aparejada al rápido proceso de desarrollo económico y las violaciones continuas de derechos humanos más elementales

Varias investigaciones académicas han puesto además en duda ese mito de China como «industria del mundo». Así, en la publicación coordinada por Zhang,³³ se indica que, al menos en el año 2004, China estaba lejos de ser la fábrica del mundo, excepto para productos manufacturados que requieren la utilización intensiva del factor trabajo y escasa tecnología. Debido a esto, Zhang sostiene que China corre hoy en día el riesgo de convertirse en una potencia manufacturera parecida a México o Brasil aunque a gran escala, más que en un firme competidor de EEUU. Otros autores indican, además, que la calidad de la gestión de las empresas en China dista, en su mayor parte, de cumplir con las expectativas creadas por los autores del *management* antes citados. Por el contrario, según autores como Midler,³⁴ los negocios en China no generan tantos beneficios como en otros mercados, debido a una mala gestión de los mismos que desemboca en productos con unas calidades deficientes y que únicamente son competitivos a partir de sus bajos precios. Todo ello se agrava con la extensión de la continua violación de patentes y falsificación de productos que ha llegado hasta el punto de generar noticias en los medios casi cómicas, como la aparición de tiendas ilegales de productos Apple en las que los propios dependientes creían estar trabajando para la famosa multinacional informática.³⁵

Además, en los textos que construyen estos mitos los propios conceptos de gestión se presentan de una forma muy incoherente e incompleta, de forma que no se realiza una valoración

³³ K. H. Zhang (ed.), *China as the World Factory*, Routledge, Oxon, 2006.

³⁴ P. Midler, *Poorly Made in China*, John Wiley & Sons, Hoboken, NJ, 2009.

³⁵ *El País*, «China localiza otras 22 tiendas falsas de Apple en una misma ciudad», 11 de agosto de 2011.

real de sus implicaciones. En este sentido, investigaciones como la de Nojonen³⁶ advierten de que la expansión del *guanxi* dentro de China parece deberse más a la descentralización administrativa y a las grandes asimetrías de poder –al consolidar el poder de los liderazgos locales por cuanto las relaciones interpersonales generan al menos cierta confianza entre los individuos ante la retirada del poder central– que a una tradición milenaria. No obstante, este mismo autor denuncia que el *guanxi* supone también una gran incertidumbre para los actores sociales implicados, puesto que de no cumplirse los compromisos adquiridos se ponen en riesgo las redes sociales y no solamente a nivel profesional sino personal, familiar y emocional. De este modo, el fracaso o incapacidad en el cumplimiento de las obligaciones estipuladas puede conducir a los individuos a situaciones desesperadas y provocar, por ejemplo, el aumento de los suicidios en casos de dificultades económicas.

Finalmente, las mitologías *manageriales* omiten deliberadamente dos cuestiones centrales que por desgracia forman parte de la realidad de la China actual, y que dañan su imagen. La primera es la contaminación ambiental aparejada al rápido proceso de desarrollo económico, que convierte a este país en uno de los principales contribuidores al problema del cambio climático. La contaminación de los ríos más importantes (que afecta gravemente a los recursos hídricos de la nación), la polución del aire en la mayoría de las grandes ciudades y la falta de observación de la legislación ambiental han convertido a China en uno de los países más contaminados del mundo, concitando la atención no sólo de los *mass media* internacionales sino de académicos e investigadores.³⁷ La segunda cuestión está relacionada con las violaciones continuas de derechos humanos más elementales, que salvo excepcionales ocasiones en las que tienen una cierta repercusión internacional (como la reciente concesión del Premio Nobel de la Paz a Liu Xiaobo, o las protestas contra la ocupación del Tíbet al paso de la llama olímpica de 2008) son obviadas por completo por estos textos, que sólo mencionan de pasada el problema de la “corrupción” a la hora de hacer negocios, aunque, todo hay que decirlo, en eso no se diferencian en nada de los líderes políticos occidentales.

Conclusión

Como hemos podido comprobar en esta pequeña contribución, las mitologías *manageriales* en asociación con las noticias de la prensa financiera están jugando un papel central en la construcción y posterior difusión de una imagen de China con connotaciones amenazantes, en un contexto de globalización financiera. El león dormido se está desperezando y juega un papel

³⁶ M. Nojonen, *Guanxi: The Chinese Third Arm*, HSE, Helsinki, 2007.

³⁷ Véanse, por ejemplo, textos como los de E. C. Economy, *The River Runs Black: The Environmental Challenge to China's Future*, Cornell University Press, Ithaca, NY, 2004 o W. J. McKibbin, «China and the Global Environment» en B. Eichengreen, C. Wyplosz, C. P. Yung (eds.), *China, Asia, and the New World Economy*, Oxford University Press, Oxford, 2008, pp. 18-50.

cada vez más activo en la economía mundial, lo que tiene consecuencias directas en nuestros negocios, empleos y forma de vida. De acuerdo con los textos de gestión empresarial, los empresarios chinos son audaces, flexibles y tienen una visión de los negocios susceptible de ser imitada; los trabajadores chinos son abnegados, disciplinados y cuentan con salarios muy bajos y competitivos. ¿Pueden las empresas norteamericanas o europeas competir con ellos? La única salida posible es la de actuar, mejorando la productividad y el rendimiento y sobre todo innovando, ya que las manufacturas tradicionales tienen poco que hacer una vez que el gigante asiático se ha convertido en la fábrica del mundo. Y para ello, quizá sea necesario hacer sacrificios dolorosos, lo que justifica una continua llamada al recorte de los “privilegios” de los trabajadores, la reforma de la negociación colectiva o las reducciones de los servicios de un Estado del Bienestar que no podemos seguir financiando una vez que, simplemente, hemos dejado de ser competitivos y somos deudores frente a la industria del gran país asiático.

Se atribuye una frase a Den Xiao-Ping que, en la versión profana que más ha circulado, supondría la culminación del pragmatismo: «no importa que un gato sea negro o blanco, lo importante es que cace ratones», y que supuestamente habría justificado la transición de China hacia ese capitalismo bajo dictadura del Partido que ahora la caracteriza. Esa senda hacia el pragmatismo, tan aplaudida en Occidente, es presentada a la opinión pública con un doble mensaje: por un lado, que sólo el “pragmatismo” (¿liberalismo económico?) permite el progreso de las naciones, algo sobre lo que debemos recapacitar antes de abrazar utopías peligrosas; la segunda, que si allí se asume esa vía pragmática, desde Occidente debe hacerse lo mismo, renunciando a derechos adquiridos y realizando sacrificios. En la mitología que hemos descrito a lo largo de estas páginas, China se presenta como el gato que caza nuestros ratones, y tal argumento se utiliza como una coartada más para recortar nuestros derechos laborales y sociales.

China desplaza a México en el sistema mundial de la maquila

El ingreso de China al mercado mundial ha generado cambios espectaculares en la economía de todo el planeta. Como país emergente, se ha colocado a la cabeza dejando atrás a sus competidores usando como estrategia la apertura de su territorio a la inversión extranjera directa con el correspondiente empleo de su gran ejército laboral. Gracias a la sobreexplotación de su población, China también fortalece una industria propia que le permite invertir en otros países emergentes. México es un objetivo clave para la expansión de la economía china por su cercanía a los mercados norteamericanos, pero ¿cual sería la ventaja para un México despojado de una industria propia en medio de un caos económico, político y social?

Al término de la segunda guerra mundial, EEUU se convierte en la potencia hegemónica mundial. Gran parte de Europa y Japón, así como América Latina y la Cuenca del Pacífico han quedado subordinados a la economía norteamericana.¹ Cuatro décadas mas tarde, con la caída del muro de Berlín y la redefinición política de los países llamados “socialistas”, el capitalismo norteamericano invade los mercados orientales para descargar en ellos su sobreproducción técnico-militar y mercantil y abrir nuevas áreas de inversión de capital. Pero hasta que no se produjo el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) no podemos hablar propiamente de un proceso integral de acumulación de capital a escala mundial. La gran industria global finalmente ha cerrado su pinza y ha asignado a cada región del planeta un papel específico en la renovada división internacional del trabajo. Todos los países quedan integrados al gran autómata mundial. Unos como productores de tecnología, otros como productores de población o de materias primas o recursos energéticos, etc.

Juanita del Pilar Ochoa Chi es Maestra en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México

¹ A. Barreda Marín, «Seminario de “Cartografía y geoeconomía política en el estudio del capitalismo contemporáneo”», Facultad de Economía, DGAPA, UNAM, México, febrero-abril de 2003.

Esta división internacional del trabajo no sólo mantiene formalmente la brecha tecnológica entre los países del norte y los del sur, sino que paralelamente fomenta la “cooperación” desigual entre ellos mediante el emplazamiento de grandes y complejas empresas transnacionales en cualquier territorio del planeta.

En las zonas periféricas estas nuevas inversiones capitalistas transnacionales, lejos de limitarse a introducir nuevas tecnologías productivas recrudecen las formas de explotación del trabajo propias de la esclavitud. Esta explotación de las poblaciones periféricas obliga a los trabajadores industriales de los países centrales a “flexibilizar” sus condiciones laborales y deprimir sus salarios con el fin de poder competir en el ahora saturado mercado mundial de fuerza de trabajo. Así es como la introducción de la maquila promueve la producción de mayor cantidad de plusvalor absoluto y relativo en el centro y la periferia del mercado mundial, al tiempo que reduce los salarios en todo el mundo.

Al incorporar a la maquila como modelo de producción industrial, el capital combina el desarrollo tecnológico y la correspondiente disminución del número de empleados con la subcontratación de empresas relocizadas en zonas geográficas de mano de obra barata.

La maquila forma parte de un proceso de producción mundial que aprovecha, sin restricción, intensiva y extensivamente la fuerza de trabajo del tercer mundo, con costos salariales mínimos y sin regulación legal. Desde esta perspectiva, la industria maquiladora de exportación (IME) tiene como tarea dentro del nuevo orden mundial capitalista la *sobreexplotación* de las fuerza de trabajo mundial.

Pero al tiempo que recrudecen la superexplotación de la población en el mundo las IME trasnacionales también explotan la naturaleza en todas las regiones del planeta. La desregularización ambiental les permite reducir al máximo sus costes de producción evadiendo las “externalidades” del proceso en las zonas donde se les permite la extracción indiscriminada de recursos y la contaminación irrestricta de mares, ríos, aires y tierras.

Origen de la industria maquiladora de exportación

Esta rama de la división internacional del trabajo, promovida por las empresas estadounidenses para la realización de sus operaciones de ensamble en el exterior, comenzó a operar formalmente en las *zonas francas* o *de libre comercio* durante los años sesenta del siglo XX; en algunos países asiáticos –los denominados “cuatro tigres” (Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur); en la frontera norte de México y en países atrasados del primer mundo como Grecia y Portugal. Hoy se encuentran por todo el planeta.²

² J. Ochoa Chi, *La maquila y sus implicaciones sociales en el Istmo de Tehuantepec*, Tesis de maestría en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2005.

El éxito económico maquilador de estas regiones de enclave se desarrolla a costa de su degradación social, política y ambiental. Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur fueron las primeras áreas de libre comercio que integraron a este modelo ensamblador despiadadas técnicas de superexplotación, intensificando al máximo las jornadas de trabajo, deprimiendo los salarios, imponiendo el uso indiscriminado e indiferenciado de mujeres y niños por parte de las empresas transnacionales que operan en esos territorios sin legislación laboral, todo lo cual redundó en una inédita degradación social y familiar de las comunidades.³

La historia de los enclaves es un excelente ejemplo del modo en que hoy operan las transnacionales en los países periféricos y de cómo prosperan a costa del sometimiento perfecto de las soberanías, los territorios y la población de los estados nacionales.

La industria maquiladora de exportación en México

En México, la maquila se estableció a través de un programa propuesto por Estados Unidos para aprovechar la fuerza de trabajo mexicana de la frontera después del auge de posguerra. El flujo de la población migrante, que durante la década de 1950 del siglo XX alimentó el programa de *braceros* en Estados Unidos, fue aprovechado posteriormente para convertir a la franja fronteriza en un corredor maquilador.

Este proceso maquilador, que en México comienza a partir de la década de 1960 bajo la figura de programa para el aprovechamiento de la mano de obra sobrante a lo largo de la frontera norte de México, llamado también *Programa de Industrialización Fronteriza* (PIF),⁴ tuvo como objetivo emplear a la mano de obra mexicana para operaciones de ensamble. En el mismo año la legislación mexicana autorizó el establecimiento de maquiladoras a lo largo de las costas y en el interior del país. Posteriormente, a principios de los años setenta del siglo XX se aseguran y amplían al máximo las concesiones otorgadas a las compañías estadounidenses a través del PIF.

En 1977 se crea la Comisión Intersecretarial para el Fomento de la Industria Maquiladora, que modifica el reglamento sobre industrias maquiladoras con el fin de ampliar las facilidades otorgadas y agilizar sus trámites administrativos. A finales de la década de 1980,

³ «En Hong Kong los trabajadores manufactureros desplazados se vuelven trabajadores invisibles de acuerdo con su género. Si bien en las estadísticas el desempleo es del 3%, en realidad éste asciende a 12% si se contabiliza a las trabajadoras a domicilio, que son consideradas "amas de casa"». *Hong Kong Country Report*, Conferencia de Linda To, Hong Kong Women Workers Association, 2002.

⁴ M. Arriola Woog, *Programa mexicano de maquiladoras*, México, Colección Norte y Sur, Instituto de Estudios Sociales, Universidad de Guadalajara, 1980, p. 51.

a pesar de no haberse logrado integrar a las maquiladoras como parte fundamental del proceso de desarrollo mexicano, se llegó a considerar a esta industria como un factor positivo para elevar la competitividad de la industria nacional como sector transmisor y generador de tecnología. Incluso se hablaba de las maquilas de primera, segunda y tercera generación como un proceso natural de evolución de estas empresas.

La frontera del norte de México, donde predomina la maquila, está llena de delincuencia, tráfico de droga, prostitución, y son frecuentes las violaciones, el secuestro y el asesinato de mujeres trabajadoras de la maquila, que según cifras oficiales a fecha de hoy suman más de 3.000 solo en Ciudad Juárez

La condiciones del trabajo maquilador en México fueron de sobretrabajo, principalmente para la fuerza de trabajo femenina, salario a destajo, malas condiciones laborales, abusos y maltrato. La salud de las trabajadoras en la maquila mexicana es un ejemplo del grado de deshumanización de los enclaves, ya que tienen registros alarmantes de graves lesiones físicas,⁵ problemas de agotamiento emocional,⁶ abortos⁷ y cáncer,⁸ entre otros problemas de salud.

El éxito de este polo de atracción industrial en la frontera norte se debe a la intensa y constante migración de población proveniente del resto del país. Son en su mayoría mujeres las que se anclan en estas zonas de superexplotación, mientras que los hombres intentan dar el salto a Estados Unidos. Familias enteras a cargo de mujeres se asentaron a vivir en esa zona en condiciones insalubres y de absoluta decadencia social y moral. Toda la frontera está llena de delincuencia, tráfico de droga, prostitución, y es frecuente la violencia, las violaciones, el secuestro y el asesinato, predominantemente de mujeres trabajadoras de la maquila, que según cifras oficiales a fecha de hoy suman más de 3.000 en Ciudad Juárez.

La contaminación ambiental por la falta de regulación es también un factor emblemático del éxito de este polo industrial maquilador en el país.⁹ «De acuerdo con los registros de la

⁵ «Trabajadoras de la maquila: tienen empleo pero pierden la salud», disponible en: [http://www.rel-uita.org/sindicatos/maquilas/pierden_salud.htm].

⁶ *Síndrome de Burnout* en la industria maquiladora en la frontera norte de México. Agotamiento mental alto y despersonalización por stress. *Síndrome de Burnout*, II Congreso Salud y Trabajo 2002, La Habana, Cuba, [http://www.ila.org.pe/actividades/docs/iicongreso_cuba/salud_trabajo_cuba.pdf].

⁷ C. A. Denman, «Indicadores de salud-enfermedad: el caso de riesgo reproductivo de obreras de la maquila», en E. I. Menéndez, y J. E. García de Alba (compiladores), *Prácticas populares, ideología médica y participación social. Aportes sobre antropología médica en México*, Guadalajara, Jalisco, CIESAS-Universidad de Guadalajara, 1992.

⁸ C. A. Denman, «La salud de las obreras de la maquila: el caso de Nogales, Sonora», en Guillermo de la Peña (compilador), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, CIESAS, 1990, pp. 229-255.

⁹ «Las maquilas están exentas de declarar inventarios de materiales peligrosos». Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), México, 2002.

Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA), solo 30 maquiladoras regresaban sus residuos peligrosos a Estados Unidos hasta fines de 1988 (de más de 1.300 que operaban en México ese año).¹⁰

Nuevo impulso de la maquila en México a partir del tratado de libre comercio con América del Norte

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado por el gobierno mexicano en 1994 limitó sustancialmente la inversión del Estado en la industria nacional e impulsó a la IME como única vía de desarrollo tecnológico, lo cual asestó un golpe irreparable a la soberanía productiva nacional.

Desde un inicio las maquiladoras actuaron en detrimento de la industria nacional. «Se calcula que cada año las maquiladoras gastaban un estimado de 45 mil millones de dólares en materias primas, partes y componentes [insumos], de los cuales aproximadamente [sólo] el 3% era adquirido de proveedores mexicanos». ¹¹

Las supuestas ventajas de la inversión maquiladora en el país fueron cuestionadas incluso por la propia burguesía industrial mexicana porque no garantizaba la puesta en marcha de procesos encaminados a la modernización del aparato productivo nacional ni la flexibilidad para adaptarse a las exigencias de los mercados internacionales.

El salario en México descendió considerablemente. En el periodo 1982-2000, la caída de los salarios de los trabajadores mexicanos fue de un 75,92%,¹² y los trabajadores a desdaje aumentaron un 63% al pasar de 1.511.919 en 1991 a 2.463.224 en el año 2000.¹³

Sin embargo, este deterioro económico, político y laboral favoreció aún más a la IME que para el año 2000 contó con 3.500 establecimientos y dio empleo a un millón trescientos mil mexicanos.

A contrapelo de las implicaciones negativas sobre la industria nacional, durante cuatro décadas México figuró como el primer proveedor de productos maquilados a Estados Unidos, incluso por encima de Japón y Alemania.¹⁴

¹⁰ R. A. Sánchez, *Contaminación industrial en la Frontera Norte en la década de los noventa*, El Colegio de México, México, 1998.

¹¹ Las maquiladoras en México como catalizador de la globalización, [<http://www.joseacontreras.net/empmex/maquila1.htm>]

¹² «Si tomamos como referencia la devaluación y recesión de 1994-1995, el retroceso de los salarios fue del 33,75%, mientras que los salarios de la industria manufacturera cayeron el 32,05% y los de la IME retrocedieron un 18,39%», <http://rcci.net/globalizacion/2002/fg296.htm>

¹³ Disponible en: [<http://rcci.net/globalización/2002/fg296.htm>]

¹⁴ J. E. Horbatr, *Balance de la competencia entre México y China en el mercado estadounidense*, <http://www.ejornal.unam.mx/pde/pde143/PDE14306.pdf>

Punto de inflexión y crisis de la maquila en México

Sin embargo tres elementos irrumpieron y marcaron un quiebre en la hasta entonces emprendedora y animada rama productiva maquiladora:

1. Desde finales de 2000 hasta 2001 la desaceleración de la economía estadounidense y su recesión perturbaron el dinamismo del sector maquilador, dado que más del 80% de sus exportaciones se destinaba a Estados Unidos.
2. Al mismo tiempo, la entrada en vigor de la cláusula 303 del TLCAN, en 2002, eliminó la exención de derechos de importación para los países no miembros (Europa, Japón y China), lo cual propició un segundo éxodo de capitales maquiladores del país.¹⁵
3. Finalmente, fue la inminente entrada de China al comercio mundial la que arrebató a México la posibilidad de convertirse a corto plazo en un país enclave maquilador.

Fue así que todo aquello por lo que había apostado el gobierno mexicano se desvanecía dejando al país en un estado de total incompetencia industrial.

China en la escena del mercado mundial maquilador

La apertura del territorio asiático a la inversión extranjera directa (IED) se inicia en 1978 con el desarrollo de un proceso incontenible hacia la transformación de los derechos de propiedad colectiva en propiedad privada. La introducción de una impresionante reforma económica en la agricultura, en la industria y en el sector externo sustituiría en gran parte a la producción centralizada y la planeación estatal.¹⁶

Los “logros” macroeconómicos que resultaron de esta política de apertura al mercado exterior impactaron tanto a los inversionistas,¹⁷ que a principios de la década de 1990 se produjo la derrama más importante de inversión extranjera directa en la región.¹⁸

Las intensas reformas en política económica que se instituyeron en China¹⁹ fueron, en resumen, las siguientes:

¹⁵ «En 2002 comenzaron a regir las Reglas de Origen, que fue la principal causa de la salida precipitada de numerosas plantas maquiladoras no gringas de la zona y del pronunciado declive del empleo». R. Fernández, «El espejismo de las maquilas», Universidad de California, [<http://rccl.net/globalizacion/2003/fg353.htm>]

¹⁶ J. González García, «La República Popular China a finales del siglo XX», en *Problemas del Desarrollo*, vol. 32, núm. 124, México, IIEc, UNAM, enero-marzo, 2001, p. 176.

¹⁷ «Los rendimientos crecientes a escala, la intensificación de los flujos comerciales, la disminución de los costos de producción, la importancia creciente de los mercados de capitales, la constante revolución tecnológica y una tasa en el PIB del 9.3% anual». *Ibid.*, p. 176

¹⁸ «Del 100% de los flujos totales de la IED que se dirigen hacia los países subdesarrollados, China captó 36,4% del total de 1997, porcentaje que aunque disminuyó a 17,5% en 1999 reafirmó a dicho país como segundo receptor del mundo sólo detrás de Estados Unidos». *Ibid.*, p. 177.

¹⁹ J. González García, «Reforma económica institucional y modelo de desarrollo con orientación externa», en *Problemas del Desarrollo*, vol. 33, núm. 29, México, IIEc, UNAM, abril-junio, 2002.

- La redefinición del dominio absoluto del Estado en la economía del país.
- La descentralización de la economía y reducción de la planeación.
- La adecuación de la normatividad jurídica-económica para propiciar el cambio institucional.
- La transformación de los derechos de propiedad (creación de zonas económicas especiales, y zonas de desarrollo técnico económico).
- La liberalización comercial.
- La introducción y aceptación del mecanismo del mercado que implicó un cambio económico y cultural.
- El adelgazamiento del Estado y estímulo al sector privado.
- La liberalización financiera.

Una de las “formidables ventajas” de la entrada de China al mercado mundial es el golpe salarial a la fuerza de trabajo internacional. Esta es la nueva característica de la industria mundial, la competencia por la fuerza de trabajo más abundante y barata del mundo

Estas reformas que se aplicaron a favor de las empresas implicaron: una «mayor autonomía para la toma de decisiones en la producción, precios, mercadotecnia y ventas; para la adopción de planes de exportación y de importación; autonomía para inversión, retención y uso de beneficios, administración de activos fijos, operaciones de difusión empresarial, planes de empleo; libertad para la contratación de personal, determinación de bonos y salarios, acuerdos institucionales; y la posibilidad de resistencia a las demandas del Estado, siempre y cuando se justificara».²⁰

Con lo anterior, China incentiva a los capitales transnacionales a trasladarse a la región para consumir la gran masa de fuerza de trabajo, su ventaja comparativa más codiciada. Este vuelco económico y político de China conmocionó al mundo y todos los capitales transnacionales, en medio de una gran crisis mundial, encontraron en este país la promesa de plusvalor sin límite.

El tipo de industrias que se trasladaron al país asiático fueron en una primera fase empresas de ensamblaje, en su mayoría de capital norteamericano. Se estima que «más de medio millón de empresas de inversión extranjera se implantaron en China, en sectores como la industria manufacturera, en las infraestructuras, los servicios y el comercio, con inversiones realizadas por un monto total de más de 600.000 millones de dólares. De las

²⁰ *Ibidem*, p. 77.

500 mayores multinacionales del mundo, cerca de 450 han realizado inversiones en China». ²¹

Si bien las grandes transnacionales han tenido carta blanca por parte del gobierno para explotar libremente a la fuerza de trabajo y capitalizar así su inversión en China, esto fue a costa de transformar en un infierno laboral la vida de cientos de millones de niños, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos que habitan esta región.

A pesar de que los datos macroeconómicos presentados por el Banco Mundial reflejaban la disminución de la extrema pobreza en China (de 365 millones en 1978 a 35 millones para 1999), ²² la realidad de la población del país distaba mucho de la estadística oficial.

Con este proceso modernizador, uno de los fenómenos más importantes que se generaron en China fue la migración creciente de la población joven hacia las diferentes ciudades del país. Se calcula que esta población migrante (entre 100 y 150 millones de personas ²³) ha repercutido en un abandono de la propiedad comunal. ²⁴

Con este flujo migratorio, las *zonas especiales* se nutren, crecen y se fortalecen. Al inicio, las maquiladoras se desarrollaron en las zonas especiales, después en la costa y algunas regiones del interior, y finalmente en todo el país. China estableció su primera Zona Franca Industrial (ZFI) en 1979. «El número de ZFI establecidas en China/Asia aumentó a 500 en 1996 y a 2.700 en 2003». ²⁵

Según los reportes del *National Labor Committee* –febrero de 2002– y *Global Exchange*, ²⁶ las condiciones de trabajo en esas zonas son extremas. ²⁷ Las jornadas son de 14.5 a 18.5 horas al día, siete días a la semana. El pago del salario se mide por monto de

²¹ X. Ríos, «Las empresas nacionales en la globalización», 2007, [http://www.omal.info/www/IMG/pdf/CUADERNO_OMAL_N_2_-_1.pdf]

²² Entre 1981 y 2004, la proporción de la población que vive con menos de 1,25 dólares al día se redujo de 85% a 27%, y más de 500 millones de personas escaparon a la pobreza absoluta. Véase *Los derechos de la infancia en China* (Se puede descargar en: [<http://www.unicef.org/spanish/rightsite/sowc/pdfs/panels/Los%20derechos%20de%20la%20infancia%20en%20China.pdf>]).

²³ «En China hay alrededor de 150 millones de migrantes internos, lo que representa más de un 11% de su población». *Ibidem*.

²⁴ «La otra cara de la moneda es que arruinará a millones de campesinos cuya producción está actualmente subsidiada y protegida», <http://www.nodo50.org/observatorio/china-omc.htm>

²⁵ «Las ZFI de todo el mundo contratan a 42 millones de trabajadores, de los cuales 30 millones trabajan en más de 200 ZFI ubicadas en China, lo que pone de relieve la importancia que revisten estas zonas». Xiaolan Fu, *Estudio sobre las zonas francas industriales en China. Informe presentado a la OIT*, Universidad de Oxford y Yuning Gao, Universidad de Cambridge, 31 de octubre de 2007, [<http://www.ilo.org/public/french/dialogue/download/epzchinese.pdf>].

²⁶ «Made in China. The Role of U.S. Companies in Denying Human and Worker Rights», 2001. Traducción y resumen con base en datos del *National Labour Committee*.

²⁷ Este video se está difundiendo por Internet y ha reavivado el debate sobre las condiciones laborales en China. *Demoniacs de condiciones laborales en China*, <http://www.radiocable.com/video-denuncias-condiciones-laborales-en-china974.html>

producción, es un trabajo a destajo y se obliga a cubrir jornadas de 12 a 18 horas cuyo trabajo extra asciende de cuatro a 10 horas diarias. Incluso han sido reportadas algunas muertes por sobretrabajo, pues nadie tiene vacaciones. Los trabajadores no tienen seguro social ni cuentan con días de descanso por enfermedad, además de que manejan sustancias tóxicas sin protección. En total, el 85% de los empleados son mujeres. La libre asociación está prohibida y los activistas son encarcelados por defender los derechos laborales, se les acusa de crímenes contrarrevolucionarios.

Hemos de subrayar la laxa actuación del Banco de España como autoridad supervisora que no adoptó las medidas necesarias para contener una concentración del crédito en el sector inmobiliario y su financiación en buena medida en mercados externos al por mayor

Los salarios en China son los más bajos del mundo. En el 2004 se estableció un salario mínimo nacional que iba de los 380 a los 900 yuanes, que traducidos a dólares equivalían a de 38 a 76 centavos de dólar por hora,²⁸ pero en realidad se llegan a pagar salarios de 26, 13 y hasta de un centavo de dólar la hora, e incluso muchas de las empresas no pagan a los trabajadores sino tres o cuatro meses después de haber ingresado en la fábrica.

En la rama electrónica y en la del juguete trabajan siete días a la semana, con salarios de 13 a 10 centavos la hora, y en la del vestido Wal-Mart llega a pagar uno, dos o tres centavos por hora. Por lo anterior, es claro que el salario mínimo es en realidad el salario máximo al que nunca se llega.

El mismo reporte de la NLC menciona que del salario se deduce el pago por alojamiento (se llegan a hacinar de 12 a 20 personas en un cuarto sin ventilación), agua (que falta regularmente) y residencia (derecho ante el Estado chino para migrar), y el pago por depósito que se pierde si el trabajador se va antes de seis meses.

Además existen reglas internas para regular el trabajo, que en caso de no ser cumplidas se sancionan con multas que muchas veces exceden el pago del salario. Estas disposiciones legales reducen de tal manera su salario que la mano de obra más obediente y disciplinada del mundo les resulta casi gratuita. La sobreexplotación de esta población es brutal.

En este país el gobierno controla todas las *Federation Trade Unions*, que funcionan como una sola compañía o unión *amarilla*. Mantiene un control estricto de la movilidad de

²⁸ El 1º de marzo de 2004, el Ministerio de Trabajo y de Seguridad Social chino imprimió la nueva versión de la Ley sobre el salario mínimo. "Esta nueva ley proporciona un método general para que todas las provincias establecieran su propia norma sobre el salario mínimo". Op. Cit. Xiaolan Fu, *Estudio sobre las zonas francas industriales en China*, p. 14.

su fuerza de trabajo y nadie se mueve libremente en este país sin su autorización. La fuerza de trabajo es un monopolio del Estado.

No está de más mencionar que existe en la región un incalculable crecimiento de la contaminación debido a la falta de regulación de estas nuevas empresas.²⁹

En definitiva, una de las “formidables ventajas” de la entrada de China al mercado mundial es el golpe salarial a la fuerza de trabajo internacional, que ha repercutido directamente en la calidad de vida de la población. Esta es la nueva característica de la industria mundial, la competencia por la fuerza de trabajo más abundante y barata del mundo.³⁰ ¿Quién puede competir con eso?

Un futuro incierto para la maquila en México

En estos últimos 10 años, el gobierno mexicano, preso del pánico por el éxodo maquilador y por la incompetencia productiva derivada de los candados del TLCAN, se ha dedicado sistemáticamente a “desarrollar al país” a través de cualquier tipo de negocio ilícito sobre su territorio. Imitando torpemente el modelo asiático de apertura comercial, los grupos en el poder se dedicaron a reformar las leyes para malbaratar no solo la riqueza demográfica sino también para sobreexplotar la riqueza natural del país.³¹

Las reformas laborales tendieron a despojar de sus derechos a todos los trabajadores mexicanos y a privatizar las empresas del Estado con el fin de atraer capitales extranjeros que, consecuentemente, incrementarán la dependencia tecnológica de la ya de por sí decadente industria mexicana. Mientras, las reformas ambientales han propiciado la entrega de los recursos naturales, nuevas perforaciones de pozos petroleros en aguas profundas, el incremento de las concesiones para la explotación de minas a cielo abierto, el abandono del campo y el empleo indiscriminado de tecnologías agrícolas provocando el despojo, la dilapidación y la privatización del agua y de los bosques, entre otros recursos naturales.³²

Este caos económico de los últimos años ha despertado entre la población despojada de derechos y espacios de vida una compleja y multidimensional resistencia civil que ha intentado ser acallada a través de diferentes mecanismos de represión. Su punto más críti-

²⁹ Nueve de las diez ciudades más contaminadas del globo son chinas, la mitad de los bosques han desaparecido y algunas poblaciones han tenido que trasladarse debido a la falta de agua potable y de la contaminación. *Excesiva contaminación en China*, [http://eplaneta.blogspot.com/2006/03/excesiva-contaminacin-en-china.html].

³⁰ F. Folker, J. Hendrich y O. Kreye, *La Nueva división internacional del trabajo. Para estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Siglo XXI editores, México, 1981.

³¹ A. Barreda Marín, *Urbanización, alimentación, salud y capitalismo. El reordenamiento del espacio*, [http://www.uccs.mx/observatorio_socioambiental/urbanización/articulos].

³² A. Barreda Marín, *Crisis del sistema central de ciudades de México*, [http://www.uccs.mx/observatorio_socioambiental/urbanización/articulos].

co fue el fraude electoral del año 2006 y la instauración artificialmente construida de una “guerra contra el narco”, que en realidad es una guerra del Estado mexicano por el control del territorio y la población.³³ Hoy, vastas zonas del país se encuentran militarizadas para silenciar cualquier brote de inconformidad y así permitir la libre inversión y uso irrestricto de los recursos naturales que el gobierno pone a disposición del gran capital.

En este contexto, la IME en México, si bien ha crecido en términos absolutos, ha ido perdiendo importancia relativa en el total de exportaciones.³⁴ En lo que respecta al empleo, durante el periodo 2007-2009 se perdieron más de dieciséis mil puestos de trabajo en este sector, los cuales no han podido ser recuperados hasta la fecha.³⁵

Pese a lo anterior, algunos empresarios mexicanos no pierden la esperanza en este tipo de industria de exportación y exigen al gobierno que incremente los privilegios fiscales a esta rama productiva mientras celebran con excesivo entusiasmo cada vez que alguna maquila ingresa al país.

Gobierno y empresarios promueven las ventajas comparativas que tiene México como país maquilador de Estados Unidos, invitando a cualquier capital a invertir en él. Particularmente, expertos del comercio internacional exhortan a la maquila de capital chino a invertir en México por sus insuperables ventaja;³⁶ entre las más importantes está el bajo costo de transporte a Estados Unidos y la alta productividad laboral mexicana.³⁷ «El pronóstico es que a corto plazo China invertirá en la industria manufacturera mexicana para triangular sus productos hacia la Unión Americana.»³⁸

El director Ejecutivo de *Proméxico*³⁹ plantea que «a China le convendría, fabricar en México porque además de ahorrar en el flete de cruzar el Pacífico podrían invertir en sectores como el automotriz, el de energías renovables y en minería».⁴⁰

³³ A. Hernández, *Los señores del Narco*, Grijalbo, México, 2010.

³⁴ «Las manufacturas (incluyendo maquiladoras), si bien han crecido, han venido perdiendo importancia relativa». Ó. Fernández, «La restricción por balanza comercial al crecimiento», p. 160, en N. Lusting (coord.), *Crecimiento económico y equidad*, El Colegio de México, 2010, [<http://2010.colmex.mx/16tomos/IX.pdf>].

³⁵ «Tenemos buenas expectativas para el próximo año, creemos que vamos a crecer después de dos años donde solo hemos recuperado lo perdido en empleos, así como creemos que aumentarán las exportaciones», comentó la presidente del AIM, Carlos Palencia. [<http://www.el-mexicano.com.mx/informacion/noticias/1/3/estatal/2010/12/14/444083/inhibe-desarrollo-de-la-industria-maquiladora.aspx>].

³⁶ «Una de las oportunidades de negocio que México puede concretar con China está en el área de las maquiladoras, según expertos en comercio internacional». *Entrepreneur*, 2002, [<http://www.gestiopolis.com/Canales4/mkt/china.htm>].

³⁷ «Llevar la mercancía desde México a Estados Unidos fluctúa entre dos y cinco centavos por libra, mientras que el traslado desde China cuesta de cinco a 12 centavos por libra», [<http://www.elsiglodurango.com.mx/noticia/60223.tiene-mexico-ventajas-en-industria-maquilador.html> 2005].

³⁸ *Entrepreneur*, 2002, [<http://www.gestiopolis.com/Canales4/mkt/china.htm>].

³⁹ *Proméxico* es un organismo del Gobierno Federal mexicano encargado de fortalecer la participación de México en la economía internacional.

⁴⁰ Consejo Nacional de la Industria Maquiladora y Manufacturera de Exportación, A.C. *Síntesis Informativa de Prensa*, 17 de junio de 2011. [http://www.cnimme.org.mx/archivos_publicos/noticias/2011/1106/boletin111706.pdf].

Hacia finales del 2008 había 375 empresas chinas instaladas en territorio mexicano, casi todas ubicadas en el centro y el norte del país: *Sinatex* en Sonora, *Golden Dragon* en Coahuila, *FAW* en Michoacán, *LENOVO* en Monterrey, *Tractores YTO*.⁴¹ Actualmente empresarios chinos también pretenden construir en Ensenada un hotel de cinco estrellas e invertir en proyectos mineros y de transporte marítimo.⁴²

¿Será éste un destino económicamente viable para México? Los empresarios maquiladores y el gobierno así lo creen y hacen sus apuestas.

Sin embargo, más allá del sueño de los empresarios maquiladores mexicanos para atraer al capital chino al territorio nacional, habrá que recordar que la IME es un mecanismo transnacional que obedece a una dinámica de sobreexplotación en un complejo juego económico mundial, en el cual ahora la población mundial también tendrá mucho que decir.

⁴¹ http://www.exochinamexico.com/inversion_chiapas.pdf

⁴² Anuncian millonaria inversión de China, *El Vigía* 21 de septiembre de 2011. [<http://www.industriamaquiladora.com/noticia.php?id=669about:home>].

La relativa lejanía de China

El artículo aborda la multiculturalidad característica de la vida en las ciudades contemporáneas, en las cuales las distancias físicas parecen diluirse a partir de la revolución científico-tecnológica que, según los especialistas, permiten caracterizar a la economía contemporánea como la economía del conocimiento. Este texto plantea el debate sobre la permanencia de culturas ancestrales que demuestran su permeabilidad y plasticidad al incorporar en su cotidianeidad actos y representaciones de culturas que muchas veces son presentadas como hegemónicas y que acabarán por absorberlas.

Pensar en recorrer los 17.374 kilómetros que, asumiendo la posibilidad de transitar en línea recta, separan a la ciudad de La Paz (Bolivia)¹ de Beijing (República Popular de China) es sinónimo de una aventura que, dependiendo de la edad de la persona que se anime a realizarla, parecerá o bien imposible de realizar o una aventura que merece ser vivida.

No obstante, a pesar de las ventajas que ofrece la actual aeronavegación la realización del viaje también pondrá a prueba la paciencia del viajero sometido a horas de espera en distintos aeropuertos que, en muchas ocasiones, duplican el tiempo destinado al vuelo propiamente dicho. Ellas son consecuencia de las combinaciones necesarias para determinados trayectos, que constituyen la demostración empírica de la jerarquización mundial de ciudades y aeropuertos. El desesperado viajero podrá recurrir a deambular o dormir en las salas de espera de los aeropuertos y definir como una experiencia enriquecedora para su espíritu aventurero su intento de descifrar los sonidos de los distintos idiomas que se pronuncian en distintos tonos, a distintas velocidades y distintos decibelios, condicionados y alterados por el tiempo que resta para subir al avión o recorrer la distancia que separa la sala de estar del, a veces interminable, pasillo que finalmente nos permite abordar el avión.

La anterior interpretación privilegia la experiencia individual y mide las distancias a través de los órganos de los sentidos, sin embargo, otras permitirán

Alfonso D.
Barrientos Zapata,
Facultad de
Arquitectura,
Artes, Diseño y
Urbanismo.
Universidad
Mayor de San
Andrés,
La Paz-BOLIVIA

¹ <http://www.horlogeparalante.com>

entender cuán lejanos son los destinos. Las experiencias individuales apropiadas colectivamente relativizan la experiencia individual y están vinculadas a manifestaciones culturales en permanente transformación que permiten construir otras formas de definir cercanías y lejanías.

Proceso de naturalización de la presencia china

Hace 40 años en el lenguaje común de los habitantes de las capitales de departamento de Bolivia la expresión “anda a la China” era la respuesta más contundente para desechar cualquier propuesta o juicio afirmativo, era estar frente a algo inverosímil y difícil de ser realizado; con esta expresión se daba a entender que solo personas extraordinarias y en condiciones extraordinarias podrían cubrir las distancias existentes.

A esta referencia de localización se sumaban supuestos reduccionistas que etiquetaban como chino a todo ciudadano con ojos rasgados. La distancia física asumida como imposible de ser recorrida eximía de cualquier precisión de nacionalidades y culturas asiáticas. Los ciudadanos y las ciudadanas con ojos rasgados eran todos chinos, y no precisaba establecer diferencias entre japoneses, coreanos, ya fueran del norte o del sur, y chinos, ora nacionalistas, ora de la China Popular. Bastaba con tener los ojos rasgados. China “estaba tan lejos” que no era necesario precisar culturas y nacionalidades; se inventó fácilmente la doble nacionalidad chino-boliviana que exigía cumplir un solo requisito: el tamaño y forma de los ojos.

Las primeras migraciones chinas a Bolivia tuvieron una apropiación espacial particular en función de las habilidades y capacidades de los primeros migrantes o la oferta de servicios de alimentación y ferretería. Su ubicación se produjo alrededor de los espacios centrales vinculados a la congestión y concentración de personas que otorgan un plus al valor de la mercancía y ofrecen más posibilidades para su realización. Los centros de los barrios, en permanente transformación, incorporaron desde lo exótico de la vestimenta y los sonidos guturales idiomáticos tan distintos a los locales hasta la lógica comercial de afirmar que «en los restaurantes chinos se come barato y bien» y que «en las ferreterías de los chinos se encuentra de todo y barato»; esa fuerza concentradora de gente y esa potencia económica de los útiles de ferretería garantizaban la capacidad de encontrar de todo y las calles adyacentes empezaron a ser ocupadas por personas que, guiadas por la necesidad, empezaron a vender objetos propios hasta extenderse incluso la compraventa legal de objetos de dudoso origen. Este detalle era nimio a efectos de la subsistencia. El desarrollo de estas actividades terminó velando el nombre de las calles y dio lugar al “barrio chino”, que pronto adquirió impronta de identidad local e, incluso, de motivo de composición artística.

Con el transcurso de los años, las distancias se acortaron y no porque algún movimiento telúrico hubiera alterado de manera significativa la separación intercontinental, sino por la incorporación de una cualidad en la ajetreada vida política de las ciudades; a finales de la década de los años sesenta los debates políticos e intelectuales incorporaron frases que acortaron las distancias percibidas cotidianamente. La referencia, para muchos amenazadora, a la bifurcación del Partido Comunista exigió diferenciar con precisión a los comunistas prosoviéticos de los comunistas prochinos. Quienes se sintieron y definieron como representantes de Mao se preocuparon intensamente por divulgar noticias y acercar China a Bolivia, incluyendo a Praga o París como parte indisoluble de esta nueva distancia que se empezaba a crear.

En 1977, tras la muerte de Mao, el “Gran timonel”, surgió, ya sin rivales al frente, el “Pequeño timonel”, Teng Hsiao Ping, quien bajo el lema de las «cuatro modernizaciones» (agrícola, industrial, científico-técnica y de defensa) liberalizó la economía china, de tal manera que la inversión extranjera y privada irrumpió de manera contundente y sin precedentes y produjo otra alteración de las distancias entre China y Bolivia.

Las medidas asumidas en la República Popular de China para crear las condiciones favorables para el crecimiento económico continuaron relativizando las distancias. En los hogares de las capitales de departamento en Bolivia, históricamente las mayores concentraciones de población del país, adoptaron giros coloquiales de la lengua china, de las películas de video con argumentos vinculados a la violencia y a la práctica del karate, que empezaron a transformar los conceptos de calidad que históricamente habían sido construidos; si en la década de los años cincuenta al referirse a productos, herramientas y artículos de uso doméstico de calidad la referencia obligada era la industria alemana y lo “americano”, los vocablos chinos irrumpieron con otro significado. Ya no solo se hacía referencia obligada y prejuiciosa a la forma de los ojos, sino que se empezó a popularizar lo *made in China* como mezcla de bajo coste y poca duración con términos claramente diferenciados de lo japonés, sobre todo en relación a los equipos reproductores de sonido e imagen. Lo japonés irrumpe y desbanca al marchamo de calidad alemana o “americana”, y se inicia la construcción de otro concepto y otra percepción de la calidad.

Aún no había llegado el momento de distinguir en la vida cotidiana a los “tigres asiáticos”, expresión percibida como algo exótico y muy vinculado a la práctica disciplinar de los analistas económicos, quienes se encargan de hacer referencia al crecimiento industrial y económico de Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur. La expansión de las economías de estos cuatro países empieza a crear la ilusión de que el mundo se “achicó” o que vivimos en un mundo globalizado, noción con claro contenido ideológico que hasta en los círculos de élite política empieza a desplazar y sustituir a expresiones de origen marxista-leninista, como la caída tendencial de la tasa de ganancia como explicación estructural de

la necesidad que tiene el capitalismo de extenderse y abarcar todo el planeta como único mercado.

Por más que la economía boliviana sea pequeña, los conocimientos en materia administrativa, logística y de circulación económica (principalmente ligada al flujo de mercancías), exigen ampliarse. En los círculos académicos se empezaron a sacralizar modelos de organización que coinciden con la irrupción del neoliberalismo en la economía boliviana; la exaltación del comunitarismo no individualista basado en la construcción de un espíritu de grupo extenso aparentemente característico de las empresas asiáticas, que pretende que el obrero y el empleado hagan de la empresa su familia y hogar, se contrapone a la jerarquización del modelo organizativo de EE UU en el cual el individualismo es el motor de la competitividad. Este modelo comunitarista parece ser la respuesta que la cultura andina necesita para enfrentar los tiempos modernos y posmodernos.

Los andinos que, desde sus orígenes, por supuesto precolombinos, consideraban al territorio como una continuidad que les pertenecía, por lo que para su reproducción tenían el control de distintos pisos ecológicos como patrimonio colectivo, encuentran en la forma organizativa asiática una referencia a sus orígenes comunitarios que encajan perfectamente en la lógica andina del negocio familiar y la práctica comercial. Para los andinos la migración es entendida como un concepto extraño, en sus genes está la patria grande. El permanente desplazamiento poblacional por todo el territorio y las fronteras que limitan las naciones son reconocidas formalmente porque en su fuero interno el transitar, así sea internacional, es recuperar la continuidad territorial ancestral.

La sociedad andina, tradicionalmente agraria y basada en una cosmovisión holística en la que la madre tierra es su protectora, determina que tanto el hombre como la mujer formen parte indisoluble de los ríos y las montañas, que son reconocidas no como cosas u objetos sino como parte de la vida humana. Esta cosmovisión implica que es natural extender la territorialidad más allá de la parcela o la vivienda, y en esa extensión las prácticas comerciales no son entendidas como actividades de reproducción económica despreciable y están destinadas solo a quienes no pueden por cualquier razón “alcanzar” una profesión. Por el contrario, quien alcance la profesionalización no pierde su relación con el comercio, más aún, dejar de practicarlo puede ser entendido como una forma de desclasamiento; los conocimientos disciplinares desarrollados en ámbitos académicos y universitarios deben ser entendidos como la posibilidad de sofisticar las prácticas comerciales y buscar su expansión.

Pablo Stefanoni² publica en el periódico *Clarín* de Buenos Aires el 14 de septiembre de 2009, una columna titulada «La “burguesía aymara” va a China a hacer negocios», donde

² Destacado analista político y columnista de *Le Monde Diplomatique* y varios medios nacionales e internacionales.

relata sintéticamente la vida de Marina Alarcón quien, para la fecha de la publicación, realizaba por novena vez un viaje a China. La mujer comenta con la mayor naturalidad que «llevará a diez comerciantes más» y que su hija está viviendo en Yiwu,³ al frente de la empresa China Start, de carácter familiar, y desde la China misma asesora a todo boliviano que quiera hacer negocios. La apropiación territorial de Marina se extiende de la provincia del altiplano paceño, a la ciudad de El Alto y la ciudad de La Paz en Bolivia, y se extiende hasta Yiwu ciudad de la República Popular de China, pero podría tratarse de cualquier otra ciudad del planeta siempre que cumpla la condición de albergar ferias internacionales con capacidad para cerca de cien mil expositores que comercien entre medio y un millón de productos. Esta nueva extensión territorial define como lugares intermedios a Santiago de Chile y los Puertos de Ámsterdam y Shanghai.

Los andinos que consideraban al territorio como una continuidad que les pertenecía encuentran en la forma organizativa asiática una referencia a sus orígenes comunitarios que encaja perfectamente en la lógica andina del negocio familiar y la práctica comercial

En la cotidianeidad de la ciudad de La Paz surgen anuncios de institutos de idiomas, algunos de los cuales cuentan con convenios con la embajada china para enseñar chino mandarín. Los espacios de estos institutos destinados a la recepción, gestión y enseñanza del idioma no son característicos de las imágenes preconcebidas de ámbitos académicos o especializados, sino que son estrechos e incluso oscuros; eso sí, sus paredes están abarrotadas de imágenes de campesinos chinos que al sonreír muestran dentaduras incompletas muy parecidas a las de los campesinos andinos. Estas imágenes, sin una lógica aparente, disputan el espacio de la pared con imágenes de calles congestionadas parecidas a las calles de La Paz y de El Alto, siempre con la presencia rígida de Buda. Esta construcción espacial a partir de lo simbólico se complementa con sonidos tenues de música oriental, que sin importar el origen, termina la elaboración de significación imaginaria en el visitante de una China reconocible en su imagen y costumbre cotidiana, restando importancia a los 17.374 km de separación, ya que la posibilidad de éxito y progreso son suficientes impulsos para recorrerlos.

Este no es el único ejemplo, a través del comercio la política boliviana ha adquirido una significación distinta. En la última década la irrupción de Evo Morales en el poder no solamente ha sacudido las bases de la política convencional. En el año 2004, con motivo de las

³ Ciudad de la provincia de Zhujiang con una población aproximada de dos millones de habitantes que ocupan una superficie cercana a los mil kilómetros cuadrados, a trescientos kilómetros de Shanghai.

elecciones a gobiernos locales, las campañas propagandísticas debían contar con la presencia simbólica de Evo y del MAS,⁴ representada por la bandera tricolor, azul, blanca y negra. Su confección era una muestra de compromiso militante, ya que suponía coser telas de los tres colores para confeccionar miles de banderas. Con motivo de la siguiente elección, en 2005, cuando ya la popularidad del líder estaba confirmada, los requisitos tanto cuantitativos como cualitativos resultaron desbordantes hasta preocupar a quienes dirigían las campañas por la laboriosidad que representaba la elaboración de las banderas. La lógica territorial y comercial andina vino al auxilio, ya que la solución había sido encontrada meses antes por personas como Marina Alarcón, quienes ya de manera previsoramente apelaron a textileras chinas y se aseguraron el tránsito de cantidades suficientes de rollos de telas tricolores que inclusive tenían líneas de corte del tamaño de las banderas para evitar cualquier desgarramiento que empañara la campaña. A los esfuerzos denodados del entonces candidato y actual vicepresidente Álvaro García Linera por explicar desde el punto de vista político e ideológico la irrupción del MAS hasta alcanzar la hegemonía en la política boliviana, se unió esta estrategia comercial surgida con la mayor naturalidad de quienes parecieron entender de mejor manera el fenómeno, lo cual ponía en duda si la adhesión al proceso realmente era por principios o por el desarrollo de una práctica comercial más.

Estas referencias no pretenden relatar hechos anecdóticos sino que son intentos de explicar el proceso de naturalización de la presencia china en las sociedades locales de Bolivia, especialmente las de La Paz y El Alto.

Cosmovisión andina

La Paz y El Alto, que en conjunto constituyen la mayor concentración poblacional de Bolivia y, además, influyen notoriamente en el sur del Perú y norte de Chile, están localizadas cerca a Tiwanaku, considerada por las culturas andino-amazónicas como el centro del mundo. Tiwanaku es la cuna de una de las civilizaciones más grandes del planeta, que originalmente denominada Taypi Q'ala o Piedra Central,⁵ permitió la construcción de una cosmovisión a partir de la observación del cielo, las estrellas y las constelaciones.

«La observación astronómica de la Cruz del sur permite tomar cualquier dimensión como unidad y, en íntima proporcionalidad se puede construir modelos de distribución social y territorial que se encuentran en relación dinámica entre sí y que estén armónicamente elaboradas y reflejen el comportamiento y el régimen del cosmos»⁶

⁴ Movimiento al Socialismo, definición del partido liderado por Evo Morales.

⁵ V. del Carpio y J. Miranda del Carpio, *Gestión Pública Intercultural, El Bien Común*, SNAP-BOLIVIA, 2008, pp. 9-62.

⁶ *Ibidem*.

La proporcionalidad y la armonía se terminan representando a través de la geometría. El cuadrado es la forma básica para la ocupación territorial y asume dimensiones más complejas por la permanente construcción cultural y la relación de la humanidad con la naturaleza: los minerales, las plantas, los animales son apreciados como seres vivos; es decir las “cosas” no son objetos inanimados, encierran formas de vida que suponen una denominación con nombre propio y un cuidado que trasciende la lógica material ya que por mas estáticos que se presenten encierran una vida que merece respeto. Esta interpretación ha resistido el avance científico-tecnológico y tiene múltiples expresiones que se enfrentan con visiones uniformizantes que las califican de absurda (por ejemplo, el “bautizar” con nombre propio los vehículos es objeto de burla). En la cosmovisión andino-amazónica todo tiene nombre, particularidad, que en mi opinión, es característica de todas las culturas milenarias agrícolas-ganaderas y no solo de la andino-amazónica.

Sobre esta base, la ocupación territorial no puede reconocer fronteras; el territorio es asumido como una continuidad que representa el permanente y libre desplazamiento del hombre y de la mujer.

«Para los pueblos andinos los asentamientos y el control social de los mismos se rigen por otras relaciones de códigos, basados en el cuadrado unitario, pero su comportamiento y relación se define también por la categoría filosófica quinta, que significa el equilibrio dinámico en el quehacer de la sociedad y en los actos seculares».⁷

El cuadrado figura geométrica utilizada para la apropiación territorial producto de la observación del mapa estelar es entendido como la forma pura que origina la distribución poblacional en el territorio. Esta conformación sucesiva de unidades geográficas, basadas en la forma cuadrangular, permite un permanente recorrido y desplazamiento territorial que garantiza las formas de reproducción social y cultural; la cultura andino-amazónica asume características plásticas que se acomodan a las transformaciones científicas y tecnológicas contemporáneas.

Desde esta perspectiva los andinos no se consideran migrantes, es evidente que en su lógica de preservación y subsistencia asumen para la “sociedad que los alberga” esta condición, sin embargo, en su lógica cultural recorrer el planeta es parte de esa comprensión de la continuidad territorial que está en sus genes.

Los modelos de empresa familiar y práctica comercial tampoco son ajenos a la cosmovisión andina. En el permanente desplazamiento originario para garantizar la reproducción económica es lógico que los andinos, por las distancias que recorrieron, además de llevar

⁷ *Ibidem.*

los productos para el intercambio, lleven sus propios alimentos para consumo progresivo en las largas jornadas, que deben ser calculadas previendo que en el camino es posible encontrarse con “hermanos y hermanas” que posiblemente tengan el mismo destino. Las prácticas del intercambio deben estar precedidas por rituales de gratitud y reciprocidad que son la garantía de la construcción de confianza.

El transcurso de la historia y la inclusión del dinero como mercancía y el dominio del valor de cambio sobre el valor de uso son asumidos con la plasticidad característica de su cosmovisión; lo mercantil debe ser dominado para poder controlar su reproducción económica, de esta forma, el comercio se va tornando familiar.

La empresa familiar surge de la lógica comunitaria en la cual el matrimonio no es entendido como asunto de pareja, sino asunto de comunidad. La consolidación de la pareja andino-amazónica es dual, asume una forma para la sociedad establecida y otra para la ancestral. En el matrimonio intervienen las familias de los contrayentes: el éxito o fracaso matrimonial es éxito o fracaso colectivo y las familias deben intervenir para garantizar la base económica de la pareja. Los tres días de fiesta de la celebración del matrimonio son la expresión de la reciprocidad y tienen profundo significado; un día será la fiesta organizada y patrocinada por la pareja, otro por la familia del varón y otro por la familia de la mujer. La garantía material de su realización no supone una inversión personal y familiar sino que el aporte es comunal, ya que los “regalos” de comida, bebida y otros son aportes que serán devueltos en el transcurso del tiempo cuando quienes regalan hoy organicen una celebración. Para expresarlo en términos occidentales y contemporáneos podemos por analogía señalar que son “depósitos a plazo fijo”.

En esta lógica la responsabilidad paterna y materna no termina con la mayoría de edad de los hijos e hijas. El fracaso de los hijos es mal visto por la comunidad y significa el fracaso de los padres y en algunos casos termina en marginalización social y cultura. Ante estas situaciones es común escuchar «son malos padres... no supieron criar a sus hijos...». Es natural que los hijos ya casados vivan en la casa paterna para lo cual el recurso es simple: a la vivienda paterna se le añade un piso más o, a veces, se usa parte del terreno para favorecer la “independencia” de la nueva pareja.

Organización territorial y modelo económico

Volvamos a la experiencia china y la correspondencia territorial del modelo de apertura y liberalización de su economía denominada Zona Económica Especial. Esta empieza a ganar fuerza a partir de 1980 con la localización de cinco ZEE en las provincias de Guangdong, tres en Fujian y una en Hainan; para 1984 la zona costera incrementa catorce ciudades

más, un año después se incorporan en forma sucesiva los deltas de Changjiang y Zhujiang –destino del noveno viaje de doña Marina Alarcón–, la región triangular de Fujian, las penínsulas de Shandong y Liandong, la provincia de Hebei y la región de la etnia zhuang de Guangxi. Ya en 1990, el Gobierno chino incorporó la zona de Pudong en Shanghai y otras ciudades menores a orillas del Changjiang.

A las ventajas propias del territorio ofrecido se añadieron, para garantizar el éxito, el no pago de impuestos aduaneros, IVA, almacenamiento sin límites, no control cambiario y subsidios de los gobiernos locales para el registro de empresas que se registren en los municipios (el éxito o fracaso y la consecuencia de los mismos no son objeto de tratamiento del presente artículo).

Desde luego que en Bolivia no se dieron prácticas similares de liberalización de la economía. El modelo “criollo neoliberal” desarrollado desde 1985 y aún vigente asumió las características de países con escaso desarrollo consistente en la enajenación de sus recursos naturales. La ley de la oferta y la demanda definió las relaciones laborales y conllevó un aumento del desempleo y las formas de subsistencia tan conocidas por los y las andinas. Sin que deba ser entendida como una apología, la cultura andino-amazónica demostró su plasticidad al encontrar formas para subsistir al neoliberalismo y en algunos casos generar prosperidad.

Los Gobiernos neoliberales bolivianos no crearon Zonas Económicas Especiales ni nada que se le parezca. Fue la población quien las “creó” en las principales ciudades. La lógica occidental de ciudad moderna “ordenada y cuidada” se empezó a transformar con la ocupación indiscriminada de los espacios públicos, ya no de manera coyuntural sino permanente; ya no como parte de la jornada sino las 24 horas del día, a partir de mecanismos de organización al margen del Estado, en los que las viejas prácticas de uso rotativo y vertical del territorio fueron utilizadas para que las comunidades convertidas en poderosos sindicatos o asociaciones de comerciantes regulen el uso horario de lo público, las características de los productos a ser comercializados e inclusive los mecanismos de negociación con la representación estatal.

Barrios enteros se convirtieron en Zonas Económicas Comerciales, la lógica y cosmovisión andina generó inclusive especulaciones teóricas a las manifestaciones arquitectónicas: se empezó a hablar de la “arquitectura chola” o de los “cholets” como nuevos estilos arquitectónicos denominados así por ser residencia de la “burguesía chola”, entendida en forma totalmente reduccionista como simplemente hábil y especuladora de los negocios.

A la visión racional occidental de que todo debe estar “ordenado” y las funciones debidamente separadas entre los espacios de residencia, circulación, trabajo y recreación se

impuso la multifunción donde no se puede encontrar con facilidad la línea que marca la separación funcional. Esto no solo alcanza la escala de la ciudad, tiene que ver también con la escala arquitectónica. En las principales vías comerciales se transforman las casonas en edificios de varios pisos en los que la primera planta se destina al comercio de alimentos o productos; la segunda y tercera plantas se destinan, dependiendo del lugar, a locales de fiesta, galerías comerciales, consultorios médicos o restaurantes, que rematan en una terraza en la que se construye un símil del chalet californiano, para algunos, fuera de toda lógica estética y que por esa y otras razones recibe el nombre pronunciado con un dejo de desprecio de “cholet”.

La presencia china en los hogares y bolsillos bolivianos es cotidiana y permanente. Ya no solo se trata de la presencia de vehículos, tanto livianos como pesados, en las ciudades y carreteras. Las motocicletas de fabricación china con nombres bolivianos estampados en fábrica forman parte de la identidad local. ¿Por qué me referí a los bolsillos? Porque de ellos emergen celulares y toda la gama de objetos que nos articulan con la parafernalia de las telecomunicaciones y nos amarra al consumo. ¿Será que este parecido es solo de los bolivianos con los chinos? Que la naciente coalición que representa el BRIC, Brasil, Rusia China e India, anuncie su capacidad para “ayudar” a Europa a salir de la crisis ¿es una realidad o una ilusión?

Volviendo a Bolivia, sin duda que si ahora alguien en una conversación coloquial recuperara la vieja expresión de hace 40 años «anda a la China» ya no recibiría la respuesta de tener que enfrentar algo imposible, seguramente la respuesta será un ojalá precedida de un suspiro.

CLAUDE SERFATI*

El futuro militar-securitario¹

Traducción de Cristina Ridruejo

La obra de Joseph E. Stiglitz y Linda J. Bilmes, La guerra de los tres billones de dólares: el verdadero coste del conflicto de Iraq, publicada en 2008 y traducida al castellano por Taurus, documenta el desorbitado coste de la guerra de Iraq. Obtuvo un éxito enorme en EEUU y nos brinda elementos para reflexionar sobre las relaciones entre el militarismo y el capitalismo en la transición del siglo XX al XXI.

Linda J. Bilmes es profesora en la Harvard Kennedy School. Fue secretaria adjunta de comercio en la Administración de Clinton. Joseph E. Stiglitz recibió en 2001 el Premio Nóbel de Economía. Entre 1995 y 1997 fue responsable del grupo de consejeros económicos de la Administración de Clinton. Entre 1997 y 2000 ha sido vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial. No cabe duda de que el perfil y la notoriedad de ambos autores explican parte del éxito de dicha obra, que ofrece un minucioso informe de los costes generados por el militarismo del Gobierno de George W. Bush. No obstante, cabría destacar otros factores más relevantes para explicar el interés por esta obra por parte de un amplio número de lectores.

Claude Serfati es profesor de Economía en la Universidad de Saint Quentin en Yvelines

Entre ellos podríamos citar el derrumbe progresivo del ejército estadounidense en Iraq, la creciente oposición de la población norteamericana –en un sondeo realizado el día de las elecciones presidenciales (4 de noviembre de 2008), el 63% de los encuestados no aprobaba la intervención, frente al 36% que estaba a favor–, así como las dificultades que ya estaban sufriendo los hogares estadounidenses bastante antes del desarrollo de la crisis financiera, desde el verano de 2007.

* Claude Serfati es autor, entre otros libros de: *Le déséquilibre de la terreur: la mondialisation armée*, Textuel, 2001, *Impérialisme et militarisme: actualité du XXI^e siècle*, Editions Page deux, 2004, «Le rôle du pouvoir militaire des Etats-Unis dans la mondialisation», en Philippe Hugon y Charles-Albert Michalet, *Les nouvelles régulations de l'économie mondiale*, Karthala, 2005; dirigió la publicación de la obra *Mondialisation et déséquilibre Nord-Sud* (dir.), P.I.E.-Peter Lang, Bruselas, 2006, y coordinó la de *Une économie politique de la sécurité*, Karthala, 2008.

¹ Derechos de traducción cedidos por el autor. Traducido de «L'avenir du militaire-sécuritaire», *La Brèche*, marzo de 2009.

Además, y sin por ello restar mérito al trabajo de Bilmes y Stiglitz, recordemos que otros artículos y documentos de trabajo han empleado una metodología muy similar para examinar, desde 2002, los costes de los distintos escenarios de guerra. Citemos en particular el trabajo de William Nordhaus, quien, como suele ocurrir en EEUU, ha compaginado a lo largo de su carrera la actividad universitaria con la de consejero en la Administración y en el Congreso. Unos meses antes de que se desencadenase el conflicto había examinado varias posibilidades y sus respectivos costes. En función de los efectos favorables o no de dicha guerra (en lo relativo al precio del petróleo, a la rápida recuperación del crecimiento, a los costes de la ocupación y la reconstrucción, etc.), Nordhaus estimaba que el coste total para el periodo 2003-2012 variaría entre unos 121.000 millones de dólares y aproximadamente un billón y medio.²

Una constatación abrumadora

Bilmes y Stiglitz proponen evaluar los distintos efectos de la guerra de Iraq sobre un periodo de quince años (2003-2018). Toman en cuenta los gastos presupuestarios reales, que superan los montos asignados oficialmente para la prosecución de la ocupación de Iraq. Contabilizan después los costes macroeconómicos generados por la guerra. Por último, señalan, sin profundizar en la cuestión, que los costes soportados por el resto del mundo ascienden igualmente a unos 3 billones de dólares. En la mejor hipótesis, los costes presupuestarios para EEUU (dejando aparte el pago de intereses de la deuda) ascenderían a 2,3 billones de dólares, y en la hipótesis “realista-moderada” a 3,5 billones.

Cuando se integran otros costes económicos, el importe alcanza los 5 billones de dólares para EEUU. En otras palabras, el total de gastos, a condición de que se comience la retirada en 2009, inmediatamente después de la victoria de Obama, debería alcanzar los 3 billones de dólares (2008), cosa que representa para ese largo periodo una media de 25.000 millones de dólares al mes, equivalente a 330 dólares por familia de 4 miembros.

Tales datos distan mucho de las estimaciones realizadas por la Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO), organismo formado por los dos partidos que estimaba en 2002 que el coste suplementario de la ocupación podría oscilar entre 1.000 y 4.000 millones de dólares al mes.³ Los distintos costes, presupuestarios y económicos, se resumen a continuación.

² «The Economic Consequences of a War with Irak», Universidad de Yale, 29 de octubre de 2002. Se publicó una versión resumida en *The New York Review of Books*, vol. 49, núm. 19, 5 de diciembre de 2002.

³ El 30 de septiembre de 2002, <http://www.cbo.gov/doc.cfm?index=3822&type=0>.

Reorientación del gasto

El lunes 6 de abril de 2009, el secretario de Estado de Defensa, Robert Gates, presentó una reorientación del gasto en armamento, poniendo el énfasis en los gastos vinculados a guerras «contra-insurreccionales» como las llevadas a cabo en Iraq o Afganistán, frente a las «guerras tradicionales». Ello implicaba recortes en algunos encargos efectuados a grandes firmas de armamento. En cambio, se preveían nuevos gastos de miles de millones de dólares (en vehículos aéreos por control remoto, equipo electrónico para cada soldado, etc.) para las guerras de Iraq, Afganistán y otras análogas en el futuro (*New York Times*, 7 de abril de 2009).

El *Wall Street Journal* (7 de abril de 2009) señalaba que: «El gasto en defensa prácticamente se ha duplicado desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 [...] hasta las propuestas de la presidencia de Obama para 2010».

Los costes presupuestarios

El Congreso vota cada año unas líneas presupuestarias específicas para las guerras de Iraq y Afganistán. A finales de 2008, el Gobierno estadounidense habrá gastado más de 800.000 millones de dólares en operaciones militares en Iraq y en Afganistán.

Y, sin embargo, dicho gasto no representa más que una pequeña parte respecto al conjunto de los costes presupuestarios de la guerra.

Los autores mencionan algunos “gastos ocultos”. Son numerosos y están diseminados. Por ejemplo, los agentes de seguridad contratados por el Departamento de Defensa (DoD) para proteger a los 100.000 empleados de las empresas militares privadas que están presentes en Iraq suman un gasto anual de casi mil millones de dólares más. El aumento del gasto público también se puede imputar a la subida del precio del petróleo y de otros productos intermedios que forman parte de los gastos de funcionamiento de los distintos presupuestos ministeriales.

Igualmente, se puede mencionar el coste del reclutamiento de jóvenes, cada vez más reacios a ir a la guerra. Este ha pasado de 14.500 millones de dólares en 2003 a 18.842 en 2008. Ni siquiera con la subida salarial de los soldados (+28% desde 2003) y la paga doble «por motivos particulares», necesarias para lograr acrecentar el reclutamiento, ha sido suficiente. Los autores indican que el Departamento de Defensa modificó los criterios de reclutamiento para que pudieran ir a Iraq jóvenes con antecedentes penales.

No obstante, estos gastos parecen casi insignificantes en comparación con los dedicados a los veteranos –un capítulo del libro trata este tema– y con el reembolso de la deuda pública contratada para financiar la guerra. En 2005, el presupuesto federal destinaba 34.500 millones de dólares a pensiones de invalidez de guerras anteriores. Montante que iba a aumentar considerablemente.

Efectivamente, los estudios sobre las lesiones físicas y los traumas psicológicos son especialmente alarmistas. Por el momento, el 10% de los soldados (alrededor de 1.400.000) precisan un tratamiento que se prolongará durante décadas. Su coste estimado, en dólares en 2007, es de 4.300 millones. Y seguirá creciendo inexorablemente.

En las guerras de Vietnam y Corea, la ratio de heridos por número de fallecidos era respectivamente de 2,6 y 2,8. En las guerras de Afganistán y de Iraq la ratio es superior a 7. Así pues, para el periodo 2003-2015 el presupuesto federal deberá asumir entre 422.000 y 577.000 millones de dólares.

El coste de la deuda pública, que los autores no incluyen en el total, también debe tenerse en cuenta. La Administración de Bush decidió organizar una reducción masiva de impuestos –que se concentran esencialmente en la parte más rica de la población– en un momento en que el gasto militar aumentaba considerablemente. Por consiguiente, los recursos fiscales del Estado federal en proporción al PIB disminuyeron un 1% entre 2001 y 2008. De manera que esta es la primera guerra que EEUU ha financiado por completo mediante deuda pública. La segunda guerra mundial se financió a partes iguales por medio de préstamos y de impuestos. La guerra del Vietnam se financió el 75% por impuestos y el 25% por préstamos.⁴

Bilmes y Stiglitz estiman que el valor actual de la deuda total contratada entre 2003 y 2017 es de un billón de dólares, de los cuales el 80% es imputable a la financiación de las guerras de Iraq y de Afganistán. Un informe del Congreso confeccionado por los dos partidos y aparecido recientemente es aún más pesimista. El monto total de la deuda imputable a la financiación de las guerras alcanzaría la cantidad de 1,7 billones de dólares.

El total acumulado de intereses para el periodo 2003-2017 debería situarse en torno a los 550.000 millones de dólares en caso de una retirada masiva de las tropas estadounidenses.⁵

⁴ R. D. Hormats, «The Costs Of The Irak War», Conferencia ante el Comité Económico Mixto del Congreso, 22 de febrero de 2008.

⁵ Charles E. Schumer, Carolyn B. Maloney, «The Total Economic Costs of the War Beyond the Federal Budget», febrero de 2008.

Por último, hay que añadir otros costes presupuestarios significativos. Así, la renovación de materiales destruidos costaría entre 125.000 y 300.000 millones de dólares.

Los costes macroeconómicos

En esta rúbrica, Bilmes y Stiglitz mencionan cierto número de canales mediante los cuales se ejercen efectos negativos sobre la economía estadounidense. Podemos mencionar dos de ellos.

El primero está relacionado con el aumento del precio del petróleo imputable a la guerra. Los autores consideran que es del orden de 5 a 10 dólares por barril. En la hipótesis menor (5 dólares), esto representa un incremento en la factura petrolera de 25.000 millones de dólares al año. En vista de que tales sumas se destinan a los países productores, disminuyen el poder adquisitivo de los consumidores y por ende la demanda interior. La demanda extranjera hacia empresas estadounidenses también sufre una contracción, ya que los demás países también se ven afectados por los efectos de la subida del petróleo. Las estimaciones de la fluctuación del precio del barril difieren según los economistas. Bilmes y Stiglitz consideran que un incremento en la factura del petróleo de un monto de 25.000 millones de dólares acarrea una reducción de la demanda interna (para las empresas situadas en EEUU) de 37.500 millones de dólares.⁶ La bajada del precio del petróleo —el barril de crudo llegó a estar por debajo de los 70 dólares en octubre de 2008, mientras que en julio de 2007 estaba a 147— no suprime dicho efecto negativo. Los autores citan estudios que muestran que los efectos no son simétricos: el regreso del precio del petróleo a su nivel inicial no restablece la demanda interna a su nivel anterior.

El segundo canal se refiere al gasto que el Gobierno dedica a la guerra. Dicho gasto no tiene el mismo efecto multiplicador en la economía nacional que el que se destina a investigación universitaria. Así pues, con bastante prudencia se puede estimar que el empleo de los gastos de la guerra (800.000 millones de dólares para el periodo 2003-2015) en objetivos civiles aumentaría el PIB en 320.000 millones de dólares.

Un debate bien recibido

La única ambición de los autores es mostrar lo caras que han salido las guerras llevadas a cabo por la Administración de Bush desde el punto de vista económico, y se unen explíci-

⁶ Así pues adopta un efecto multiplicador de 1,5. El concepto de efecto multiplicador de un gasto fue popularizado por Keynes (aunque había sido enunciado anteriormente por Kahn). La idea (simple) es la siguiente: un gasto realizado en un país A constituye un ingreso para los vendedores, que a su vez van a gastarlo en bienes de consumo, y el proceso continúa. La

tamente a los que han denunciado el precio político que ha tenido que pagar EEUU en el ámbito internacional.

La obra de Bilmes y Stiglitz no está exenta de sesgo. No ocultan su hostilidad frente a la guerra de Iraq. Su informe salió a la luz con bastante apoyo, y no se toparon con muchas críticas.

Algunos economistas neoclásicos han propuesto retomar el viejo método costes-beneficios que está en la base de sus teorías. Un economista próximo a los neoconservadores afirma que el coste de la contracción de la actividad económica a lo largo de los doce meses siguientes a los atentados del 11 de septiembre de 2001 se puede estimar en 225.000 millones de dólares. Así pues, hay que tener en cuenta que, cuando se extrapolan dichos costes al periodo 2003-2008, la «suma ahorrada en ese periodo gracias a que se han evitado atentados terroristas asciende a 1,673 billones de dólares», esto es, lo mismo que el coste de la guerra de Iraq estimado por Bilmes y Stiglitz en la mejor hipótesis para el mismo periodo (2003-2008).⁷ ¡Sólo tales economistas son capaces de vincular la ocupación militar de Iraq y el hecho de evitar atentados en el corazón de Nueva York!

Martin Feldstein, consejero de los candidatos republicanos, expresidente del National Bureau of Economic Research (NBER, el instituto de investigación económica más importante de EEUU) y por añadidura director de AIG (American International Group) –la primera compañía de seguros mundial que quebró en septiembre de 2008 y que fue reflotada con más de 90.000 millones de dinero público entre septiembre y diciembre de 2008, y otros 30.000 millones más en marzo de 2009–, considera que el Pentágono está infrafinanciado. Feldstein opina que la preocupación sobre los efectos negativos del gasto militar no tiene fundamento, ya que la ratio gasto militar/PIB es muy baja tomando las 6 últimas décadas. El nivel que alcanzó la Administración de Reagan (6%) le parece una buena referencia y un objetivo a alcanzar.⁸

Otros economistas, en el marco de un estudio llevado a cabo por el NBER, estiman que los costes a largo plazo asignados al control del régimen de Saddam Husein eran casi tan importantes como los costes previstos para la intervención militar y el cambio de régimen.⁹

amplitud del efecto multiplicador en el país A depende de la parte del ingreso que se dedique al consumo (siendo la otra parte la dedicada al ahorro). Cuando el país A está abierto a intercambios internacionales, las "fugas" que limitan el efecto multiplicador en el país se producen cuando la demanda de bienes se orienta al extranjero. No obstante, los ingresos que extraen los exportadores de los países extranjeros B, C, D, etc., pueden a su vez generar una demanda de cara al país A.

⁷ W. W. Beach, «Discussion of the Costs of the Irak War», Conferencia ante el Comité Económico Mixto del Congreso, 12 de junio de 2008.

⁸ M. Feldstein, «The Underfunded Pentagon», *Foreign Affairs*, vol. 86, núm. 2, marzo/abril de 2007.

⁹ Steven J. Davis, Kevin M. Murphy y Robert H. Topel, «War in Irak versus Containment», Documento de trabajo 12092, National Bureau of Economic Research (marzo de 2006).

Se puede dejar de lado esa clase de críticas cuyo sesgo ideológico es evidente y subrayar, en contraste, el interés de la obra de Stiglitz y Bilmes. Desde el punto de vista empírico, ofrece un espectro bastante amplio de los efectos directos e indirectos, algunos de los cuales son, por lo demás, no cuantificables. También omite otros muchos. Tiene mérito igualmente desde el punto de vista metodológico. Se distancia entre otros de los análisis macroeconómicos que se realizaron en los años 1960 y 1970 y que se basaban en modelos mucho más simples.

Desde la segunda guerra mundial el militarismo se ha convertido en un elemento central de la reproducción del capitalismo estadounidense. No se han subrayado los costes económicos y políticos de este planteamiento hegemónico

Los efectos multiplicadores del gasto público, inspirados en la teoría keynesiana, no solían distinguir entre el gasto militar y el gasto presupuestario civil (con finalidad económica y social). El objeto de estudio principal eran los efectos a corto plazo, y cualquier gasto se puede considerar generador de un efecto multiplicador (tal hipótesis persiste en la mayoría de los modelos macroeconómicos).

En cambio, no se tenían en cuenta los efectos estructurales y a largo plazo, ni tampoco el cercenamiento que efectúan los gastos militares sobre los recursos existentes.

La influencia keynesiana era tan fuerte, que parte de los marxistas la integraban en sus análisis y subrayaban a su vez los efectos estimuladores del gasto militar y de la guerra en el crecimiento económico.¹⁰

Economía política de un imperialismo hegemónico

Es preciso estudiar las relaciones entre la guerra y el capitalismo desde el punto de vista histórico; sus modalidades han cambiado en varias ocasiones desde la fase de expansión imperialista de finales del siglo XIX.¹¹

Así, desde la segunda guerra mundial el militarismo se ha convertido en un elemento central no sólo de la reproducción del capitalismo estadounidense, sino también del “mundo

¹⁰ P. Mattick era el principal opositor a las distintas variantes de los enfoques keynesianomarxistas del gasto militar muy extendidos entre los marxistas en las décadas de posguerra.

¹¹ Sobre este asunto, véase mi libro *Impérialisme, militarisme. Actualité du XXI^e siècle*, Page 2, 2004.

libre". Las ventajas –cuando no privilegios– que se extraen de tal posición de garante del orden mundial se han subrayado abundantemente en la literatura. Pero, tradicionalmente, no se ha abordado en la misma medida la cuestión de los costes económicos y políticos de este planteamiento hegemónico (prueba de su existencia es el rechazo masivo en el mundo de la guerra de Iraq). El libro de Bilmes y Stiglitz, centrado en la guerra de Iraq, ofrece la ocasión de volver a incidir en dichas cuestiones en el contexto de este principio del siglo XXI.

La segunda guerra mundial inauguró un nuevo periodo histórico. Ciertamente, las rivalidades interimperialistas no solo no han desaparecido sino que en varias ocasiones se han espoliado. No obstante, en el contexto de los conflictos que ocasionó el lugar que ocupaba la URSS, las luchas anticolonialistas por la independencia nacional y los movimientos de la clase obrera que contestaban directamente el orden social en los países desarrollados, EEUU asumió un papel hegemónico. Lo cual significa que no solo ejercía predominio sobre los demás imperialismos gracias a su aplastante superioridad militar, sino que era aceptado por ellos.

Desde el punto de vista económico, tal situación confiere a EEUU unas ventajas inigualables, de entre las cuales el papel del dólar y el atractivo de los mercados financieros estadounidenses, como "remansos de seguridad", son, sin duda, los índices más importantes. La "seguridad" del abastecimiento de petróleo y los beneficios que extraen las grandes compañías petroleras son otra ventaja, pero no son propiedad exclusiva de EEUU. La persistencia de tropas francesas en África (donde están presentes más de 4.000 soldados franceses) y las intervenciones militares que siguen llevando a cabo también están asociadas con la presencia "histórica" de intereses petroleros (y nucleares) franceses en ese continente. Por último, los beneficios que extrae el sistema de la industria militar son evidentes.

La contrapartida de dichas ventajas se deriva de la enormidad de los costes financieros generados por el gasto militar y las guerras, así como del coste político que hay que pagar por ser el "gendarme del mundo". De nuevo en este tema, la postura de Francia en las relaciones internacionales ha contribuido a la consolidación del complejo militar-industrial. La presidencia de Nicolas Sarkozy confirma tal voluntad. La especialización industrial de Francia en industrias de defensa y seguridad produce igualmente efectos costosos sobre su competitividad y sobre el gasto público.¹²

¿Una guerra contra la recesión?

Las investigaciones académicas que se llevaban a cabo en EEUU sobre el impacto del gasto militar y de la producción armamentística en la innovación tecnológica prácticamente

¹² Véase mi artículo «L'insertion du capitalisme français dans l'économie mondiale», *Revue La brèche/Carré rouge*, núm. 2, marzo-mayo de 2008.

desaparecieron a finales de los años noventa. El gran incremento del gasto militar que realizó la Administración de Bush no reavivó ese debate, sino que más bien lo derivó hacia los temas abordados en el libro de Bilmes y Stiglitz, así como hacia los efectos del gasto militar sobre el crecimiento macroeconómico.

Algunos análisis consideran que el incremento del gasto militar, comprometido desde 2001 (por tanto, antes de la guerra de Iraq) estimuló la economía estadounidense en un momento en que se hallaba en recesión (de hecho, según los criterios del NBER –dos trimestres consecutivos de retracción del PIB– la recesión tocó a fin en noviembre de 2001). Algunos keynesianos “ortodoxos” y premios Nóbel se han inclinado por esta explicación.

James Tobin aplaude el aumento del gasto militar en cuanto se aprueba. Incluso pide la aceleración de un programa que «gracias a una feliz casualidad será un excelente estimulante antirecesivo de la demanda».¹³

Con él coincide Paul Krugman, premio Nóbel de 2008 y crítico de la Administración republicana. Este último declaró, en febrero de 2008: «Bush tiene razón al menos en una cosa que ha dicho: creo que la guerra podría ser positiva en términos de creación de empleo». Krugman prosigue: «Yo diría, de hecho, que los orígenes de la expansión económica de 2003 a 2007 son del orden de la especulación inmobiliaria, la guerra, y ciertamente en tercer lugar la reducción de los impuestos». Krugman se atiene a las afirmaciones de Keynes según las cuales cualquier gasto público –incluyendo los más inútiles– ejerce un efecto multiplicador en el crecimiento, en la demanda y, por ende, en el empleo.

En cambio Lawrence Klein, cuyos trabajos econométricos han reforzado la ortodoxia keynesiana, no pone en cuestión que el gasto militar tenga efectos positivos a corto plazo sobre la demanda (empleo e ingresos), pero afirma que sus efectos negativos pesan más, ya que no aumentan ni la formación de capital industrial ni la productividad global de la economía estadounidense.¹⁴ Algunos estudios econométricos que distinguen el impacto a corto y a largo plazo concluyen que se producirá un estímulo del PIB y del empleo en los primeros años, pero la pérdida de empleos predomina claramente al cabo de cinco años, y se conjuga con otros efectos negativos (tasas de interés empujadas al alza por el agravamiento del déficit presupuestario, déficits acentuados en la balanza de pagos por cuenta corriente, etc.).¹⁵

¹³ James Tobin, «Macroeconomic Strategy in Wartime» (marzo de 2002), *Challenge*, abril de 2002. Disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=311551>.

¹⁴ Lawrence R. Klein, «The Peace Dividend», documento presentado en un encuentro de la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe, Costa Rica, 4 de noviembre de 2004.

¹⁵ Dean Baker, «The Economic Impact of the Irak War and Higher Military Spending», Center for Economic and Policy Research, mayo de 2007.

Robert Pollin y Heidi Garrett subrayan que los “efectos de arrastre” del gasto militar son escasos; en cambio, demuestran, empleando una metodología próxima al enfoque de Bilmes y Stiglitz, que un gasto civil equivalente empleado en educación, sanidad, infraestructuras y energías renovables permitiría la creación de entre 50% y 100% puestos de trabajo más. Así, en 2007 los gastos derivados de la guerra de Iraq (137.000 millones de dólares) habrían costado un millón de puestos de trabajo.¹⁶

Al margen del pensamiento económico dominante y en un marco de análisis marxista, James Cypher, de la Universidad del Estado de California, defiende un punto de vista más atrevido en relación con los efectos dinámicos del gasto militar en el capitalismo estadounidense. Destaca que el gasto social sufrirá las consecuencias, pero que «con toda certeza, el nuevo incremento del gasto militar no provocará ningún efecto de contracción de la inversión privada, sino que estimulará la misma, así como la innovación tecnológica».¹⁷

Los editores de la *Monthly Review* consideraban que EEUU, aparte de los objetivos de consolidación de su liderazgo mundial, podrían encontrar en la guerra de Iraq un medio para salir de la recesión, a pesar del carácter incierto de esta solución.¹⁸ Desde otro punto de vista, Gérard Duménil y Dominique Lévy rechazaban la idea de que EEUU no tuviera medios para financiar la guerra. En su opinión, teniendo en cuenta el grado de autonomía con que cuenta el militarismo, EEUU podría aumentar su gasto militar independientemente de la coyuntura económica.¹⁹

Ventas de armas

Las compañías armamentísticas: el top ten de las ventas en 2006 (en millones de dólares)

1. Boeing (EEUU) 30.690
2. Lockheed Martin (EEUU) 28.120
3. BAE Systems (RU) 24.060
4. Northrop Grumman (EEUU) 23.650
5. Raytheon (EEUU) 19.530
6. General Dynamics (EEUU) 18.770
7. EADS (Fra., Ale., Esp.) 12.600

¹⁶ Robert Pollin y Heidi Garrett-Peltier, «The U.S. Employment Effects of Military and Domestic Spending Priorities», Octubre de 2007, Documento de trabajo 151, Political Economy Research Institute, Universidad de Massachusetts.

¹⁷ James M. Cypher, «Return of the Iron Triangle: The New Military Buildup», Dollars and Sense, enero-febrero de 2002, <http://www.dollarsandsense.org/archives/2002/0102cypher.html>.

¹⁸ The Editors, *Monthly Review*, Diciembre de 2002, «U.S. Imperial Ambitions and Irak» <http://www.monthlyreview.org/1202editor.htm>.

¹⁹ Gérard Duménil y Dominique Lévy, «Néolibéralisme-Néomilitarisme», *Actuel Marx* 2003/1, núm. 33.

8. L-3 Communications (EEUU) 9.980
9. Finmeccanica (I) 8.990
10. Thales (F) 8.240

Fuente: Sipri Yearbook, Oxford University Press, 2008. (Reed.)

Gasto militar

Gasto militar (2007): el top ten en millones de dólares constantes 2009)

1. Estados Unidos 660.000
2. China 144.500
3. Rusia 85.300
4. Reino Unido 65.800
5. Francia 63.100
6. Alemania 43.800
7. Japón 42.700
8. Italia 39.300
9. Arabia Saudí 36.900
10. Corea del Sur 27.600

El total de gasto en armamento para 2007 se estima en 1,56 billones de dólares.

Fuente: Center for Arms Control and Non-Proliferation, 26.2.2009. (Réd.)

Situar la guerra en un contexto más amplio

La «guerra contra el terrorismo» lanzada desde 2001, basada en un enorme incremento del presupuesto militar y en el comienzo de dos guerras (Afganistán e Iraq) se ha interpretado como un reflejo del poder hegemónico de EEUU. Con la desaparición de la URSS quedó despejado el horizonte geopolítico para la mencionada “superpotencia”, y su papel económico dominante había quedado confirmado por la expansión económica de los años noventa (la “nueva economía”) y por la capacidad de EEUU de “esquivar” la crisis de 1997-1998 cuyo impacto fue evidente en los países asiáticos (con excepción de China) y de América Latina. En el contexto del principio de primera década del siglo XXI, la decisión de emprender la guerra de Iraq, después de la de Serbia (1999) y la de Afganistán (7 de octubre de 2001), pareció constituir el punto culminante de la hegemonía estadounidense.

Un análisis más detallado, frente a un determinismo rígido, permite observar que la vía impulsada por el Gobierno de Bush es el resultado de un conjunto de factores que dicha Administración había aprovechado. Podemos citar los siguientes: los intereses petroleros; la

«remodelación de Oriente Medio», por emplear la expresión de Colin Powell, entonces secretario de Estado, al comienzo de la guerra; la obsesión neoconservadora dominante en el equipo presidencial, orientada a imponer por las armas «el eje del bien»; el papel del complejo militar-industrial, regenerado y estimulado durante los años noventa por el continuo interés de los fondos de inversión, de los analistas financieros y de “los mercados”; el intento de distraer la atención de la recesión y de los escándalos financieros del estilo de Enron (en los que el “clan” Bush, así como los responsables del Pentágono, fueron acusados directamente). Todos estos factores han contribuido a que la estrategia de W. Bush se basara aparentemente en una “racionalidad” sólida (en razones).

La decisión de llevar a cabo esa guerra también reflejaba cierto grado de “aventurerismo”. Así pues, hay que liberarse una vez más del binomio “infraestructura”/“superestructura” que constituyó el núcleo del análisis dominante del marxismo y que está marcado por un fuerte determinismo.

Ante la pregunta planteada por François Chesnais sobre el aventurerismo de la decisión de desencadenar la guerra de Iraq, contesté afirmativamente. Mi perspectiva se apoyaba en la percepción que tenía de la coyuntura histórica generada a lo largo de los años ochenta y noventa y que dio lugar a una nueva configuración del imperialismo.

Si en efecto la guerra de Iraq (y la de Afganistán) había sido, parafraseando a Kronpinz, «*fraîche et joyeuse*», y a su fin el petróleo había emanado al ritmo esperado, si al comienzo de década la situación económica estadounidense era deslumbrante... advertiremos hasta qué punto esta guerra recuerda a las del colonialismo del siglo XIX que permitieron que algunos países (principalmente) europeos consolidaran su control directo sobre los recursos naturales y sobre una mano de obra cuya situación se asemejaba a la esclavitud. No obstante, frente a tales conjeturas que multiplican los “*si*”, el diagnóstico de la situación que se podía formular, en mi opinión, a principios de los años 2000, era el siguiente:

1.º La globalización dominada por el capital financiero –respaldada por políticas macroeconómicas llevadas a cabo por los gobiernos de los países desarrollados y coordinadas por las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial) y la OMC– ha engendrado una situación profundamente incua e inestable. La extensión del dominio del capital a escala mundial pone en peligro las condiciones físicas y medioambientales de la reproducción de la vida, empezando por la de las poblaciones “inútiles” para el modo de producción y de consumo dominante.

2.º EEUU no tiene ni los medios ni la voluntad de gestionar el caos ocasionado por la globalización del capital. La posición contraria a la guerra de Iraq expresada por el Gobierno

francés y por algunos otros países desarrollados (con la notable excepción de Gran Bretaña) no tenía nada que ver con preocupaciones de índole humanitaria. Exactamente en el mismo momento en que Dominique de Villepin pronunciaba en la ONU su discurso del 14 de febrero de 2003, Francia efectuaba un despliegue impresionante de tropas en África.

Las rivalidades antiimperialistas, así como las posturas de Rusia y China, limitaron igualmente las pretensiones de “unilateralismo” por parte de EEUU. Su potencia militar arrasó a Saddam Husein, pero no fue capaz de reorganizar un “nuevo orden” regional sobre bases estables.

La cuestión del petróleo resume en parte dicha situación. Los grupos franceses y rusos tenían prioridad en los contratos de prospección que Saddam Husein a finales de la década de los noventa. Los estadounidenses y británicos lograron introducirse en Iraq y extrajeron grandes beneficios de ello. Sin embargo, tanto en EEUU como en otros lugares, el aumento del precio del petróleo constituyó un factor acelerador del desastre de la industria automovilística estadounidense, centrada en vehículos de elevado consumo de carburante. De una manera más general, contribuyó a la degradación de la economía estadounidense, como subrayan Bilmes y Stiglitz. A la luz de la evolución de estos últimos años, se entiende con qué precaución se ha de manejar el argumento “petróleo”, que tanto se ha empleado para “explicar” la guerra.

3.º Por último, hay que volver a incidir en el contexto económico en el que se desarrollaron la guerra y posteriormente la ocupación de Iraq. Desde el punto de vista del “ciclo industrial” o ciclo de los negocios (*business cycles*),²⁰ el periodo 2001-2006 se puede clasificar sin lugar a dudas como una fase de expansión.

De manera que la salida de la recesión y el crecimiento económico consiguiente fueron concomitantes con el extraordinario aumento del gasto militar entre 2001 y 2008: de 333.000 a 706.000 millones de dólares, es decir, un aumento de más del 110% en dólares corrientes. De hecho, dicha fase de expansión no ha hecho otra cosa que enmascarar provisionalmente la trayectoria a largo plazo orientada hacia el brutal desenlace de las grandes contradicciones.

Incluso desde el punto de vista de los indicadores “clásicos” del ciclo, el periodo 2003-2007 fue ciertamente un periodo de expansión, pero igualmente modesto en ciertos aspectos. Para empezar, en un enfoque por ciclos, algunos indicadores macroeconómicos y sociales (PIB, consumo familiar, inversión industrial, patrimonio, ingresos salariales, tasa de empleo y beneficio empresarial) indican que el crecimiento en el ciclo 2002-2007 es menor que el observado en los periodos de crecimiento de las cuatro décadas anteriores.

²⁰ En principio corresponden a una duración de 7-8 años y están relacionados con los flujos de inversión industrial.

De hecho, en cuanto a crecimiento del PIB, EEUU estuvo por encima de la media de los países de la OCDE únicamente durante el periodo de 2003 a 2005 (diferencia acumulada: 1,4%), pero por debajo de la misma desde 2006 (diferencia acumulada entre 2006-2008 de 1,3% desfavorable para EEUU). En realidad, los beneficios empresariales son el único indicador que se sitúa en un nivel superior al de las otras fases de expansión.²¹

Hay que insistir en ese indicador que marca la excepción. El aumento considerable de la tasa de explotación de la clase obrera —ilustrado por la fuerte disminución de la parte de los salarios y el incremento de la parte de los beneficios en el valor añadido en todos los países capitalistas desarrollados— constituye uno de los rasgos distintivos de estas dos últimas décadas.

El aumento de la tasa de explotación ha permitido que la tasa de beneficio se mantenga en niveles elevados gracias al incremento de la productividad del trabajo derivado de la extensión de las tecnologías de la información, pero también por el incremento de la intensidad del uso de la fuerza de trabajo, distinta de la anterior pero complementaria a la misma y permitida por el «taponamiento de los poros de la jornada laboral».²² El aumento de beneficios de las compañías estadounidenses se ha alimentado igualmente del creciente reintegro de beneficios desde China. En este caso, son los efectos directos y a gran escala de la extensión de la acumulación originaria lo que requiere el uso directo de la coerción y la violencia en las relaciones de producción. La entrada de China en la división internacional del trabajo en calidad de “fábrica del mundo” se apoya en el empleo masivo de la violencia, necesario para llevar a buen puerto la expropiación de decenas de millones de campesinos y transformarlos en mano de obra sobreexplotada. Oficialmente, desde 1980 han sido expropiados 120 millones de campesinos.

No obstante, en EEUU la tasa de beneficio empezó a declinar antes del principio de la crisis financiera (en el verano de 2007).²³ La ratio de rentabilidad, definida como la relación entre los beneficios de empresas no financieras y el *stock* de capital fijo, alcanzó un pico en 2005. Después empezó a descender. Dicha caída se aceleró al deshincharse los beneficios financieros (intereses) y bursátiles (ganancias en plusvalías) percibidos por los grupos estadounidenses.²⁴

²¹ A. Aron-Dine, Ch. Stone y R. Kogan, «How Robust Was the 2001-2007 Economic Expansion?» Center on Budget and Priority Policies.

²² K. Marx, *Libro Primero. El proceso de producción del capital*, tomo 1, vol. 2, Siglo XXI, p. 499.

²³ Se trata de los beneficios del sector empresarial (*US corporate sector profits*) medidos por el Bureau of Economic Analysis de los Estados Unidos (BEA). La tendencia es la misma para el índice S&P de beneficios (*operating earnings*), cuyo punto de retorno a la baja comienza en septiembre de 2006. Algunos economistas consideran que dicho índice no es suficientemente significativo.

²⁴ Por ejemplo, los beneficios de entidades específicas creadas para evitar la doble tasación de los dividendos, las Corporaciones S (la S remite a la subsección S del capítulo 1 del *Internal Revenue Code*), que no pagan impuestos sino que los transfieren en forma de dividendos a los accionistas de las empresas, se contabilizan como beneficios empresariales. Aumentaron considerablemente entre 2003 y 2007 y descendieron a partir de esa fecha.

No se puede atribuir la crisis a un “exceso de beneficios”. Ni el incremento de la explotación de la clase obrera estadounidense, ni el creciente reintegro de beneficios de China a los accionistas estadounidenses han podido detener la caída de la tasa de beneficio. Frente a sus propias contradicciones, el capital permanece más que nunca “sediento de plusvalías”, y su insaciabilidad ha constituido uno de los engranajes de la crisis que ha estallado en estos últimos meses.

Los efectos devastadores de la crisis

La crisis financiera y su transformación en crisis económica concierne en un principio –tanto en un sentido cronológico como de preeminencia– a EEUU. La idea que tanto se ha difundido de que EEUU, como potencia dominante, podía escapar a las contradicciones de la globalización del capital, aún siendo su epicentro, parece totalmente infundada y roza la ingenuidad. Por el contrario, estamos asistiendo a la excepcional conjunción de una crisis económica que no podía sino convertirse en mundial²⁵ y de una crisis de dominación (geo)política, exacerbada por el *impasse* de EEUU (y de sus aliados) en Iraq y Afganistán.

Los mencionados aspectos económicos y políticos se conjugan a su vez con las amenazas directas sobre las condiciones de supervivencia física de cientos de millones de personas “inútiles” a las que les resulta imposible el acceso a los recursos vitales –en el sentido literal– debido a la expansión mundial del capitalismo y de su modo de producción y de consumo.

El año 2008 inauguró una nueva coyuntura histórica y las rivalidades entre los países capitalistas –y por supuesto, hay que incluir a China– van a exacerbarse. Se habla mucho de la instauración de un “gobierno multilateral” del planeta, que saldría del “unilateralismo” practicado por el Gobierno de Bush. Dicho modo de abordar los asuntos no va demasiado lejos.

El “unilateralismo” estadounidense se ha adecuado a ciertas prácticas cooperativas no sólo en el ámbito económico, en el que las relaciones entre el capital financiero estadounidense y el europeo se han estrechado a lo largo de la última década y las reglas adoptadas suelen ser similares (por ejemplo, las normas de gestión empresarial orientadas para complacer a los accionistas, las normas contables basadas en el valor razonable), sino también en el ámbito militar, como demuestra la ocupación de Afganistán por la OTAN y las tentativas de organizar un reparto de papeles entre los países del “bloque atlántico” en Iraq.

²⁵ Nos quedamos perplejos ante la ignorancia de quienes, después de habernos explicado durante años que la globalización acrecentaba la interdependencia hasta el punto de hacer del mundo una “aldea global”, han podido creer (y dejar que se creyera) en la “disociación” primero de EEUU y Europa, y después del bloque de los países desarrollados y los países emergentes (entre otros China y la India).

Por el contrario, las rivalidades se han exacerbado y han dificultado la búsqueda y la realización de compromisos.

El aventurerismo de la política neoconservadora ha llegado a sus límites. La elección de Barack Obama lo demuestra. La nueva Administración se ha confrontado a una crisis cuyos efectos devastadores se están extendiendo.

EEUU debe enfrentarse a la devastación medioambiental provocada por el modo de producción y de consumo, cuyo signo más evidente es la bancarrota de los tres grandes fabricantes de automóviles. El intento de detener la espiral depresiva que se ha desencadenado desde hace unos meses constituye la principal urgencia del Gobierno de Obama. El recuerdo de la crisis de 1929 conduce a las autoridades políticas (Reserva Federal, Congreso y nueva administración) a la adopción de medidas que constituyen un salto hacia lo desconocido. El plan masivo de recuperación económica se efectúa al precio de una tremenda aceleración del endeudamiento presupuestario: el gasto presupuestario comprometido en distintos planes de apoyo y recuperación alcanzó el 6% del PIB en diciembre de 2008. La Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO), agencia compuesta por los dos partidos del Congreso, estimó que la deuda federal debería pasar de 5,8 billones de dólares a finales de 2008 a 8,2 a finales de 2011.²⁶ El objetivo de tales medidas es salvaguardar las posiciones esenciales del capital financiero, pero sus efectos incontrolados, en particular en lo tocante a la inflación y al tipo de cambio del dólar, lo convierten en un ejercicio delicado. El refuerzo del proteccionismo también amenaza con mellar un poco más la frágil arquitectura de los intercambios comerciales internacionales.

Por tanto, la urgencia económica capta toda la atención del nuevo presidente estadounidense. No obstante, sería erróneo pasar por alto la dimensión militar y de seguridad. Desde 2001, los gobiernos han acelerado la instauración de medidas de seguridad en sus propios territorios. La crisis económica que se va agravando y las revueltas y manifestaciones de sus víctimas se han convertido en los nuevos pretextos para reforzar la seguridad frente a los “enemigos del interior”.

En semejante contexto de refuerzo de la seguridad, conviene tener en mente que el arraigo del militarismo y del complejo industrial militar y de seguridad constituye una de las “marcas de fábrica” del capitalismo estadounidense desde la segunda guerra mundial. El uso de la fuerza militar —a menudo basta simplemente con la amenaza— es parte integrante del modo de regulación de las relaciones internacionales. Y ha constituido una “ventaja comparativa” complementaria a otros puntos fuertes, como el papel del dólar. Dicha venta-

²⁶ Véase «The Budget and Economic Outlook: Fiscal Years 2009 to 2019», 8 de enero de 2009, publicado por la Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO).

ja está muy lejos de desaparecer, aunque el estatus de “gendarme del capital” se ha vuelto más difícil de defender desde hace unos años.

Por otra parte, el bloque socioeconómico adosado al complejo industrial militar y de seguridad estadounidense dista mucho de estar difuminándose, y no aceptará fácilmente una disminución del gasto federal en distintas rúbricas (defensa, seguridad nacional, energía, espacio, etc.). Estas últimas conforman el fundamento de su prosperidad. Y, lo que es más importante, simultáneamente a los dramáticos efectos sociales de la crisis económica, ciertos informes del Departamento de Defensa subrayan el acrecentamiento de amenazas procedentes del interior del país. Un informe de un exoficial del ejército de tierra (publicado en la página web del mismo) destaca que «la extensión masiva de la violencia en el interior de EEUU constreñiría al aparato de defensa a reorientar sus prioridades urgentes con el fin de proteger el orden interior fundamental y la seguridad humana».²⁷

Otro estudio elaborado por los servicios de la Armada aún más explícito en cuanto a las relaciones entre la crisis económica actual y los desafíos de la seguridad nacional. Su autor no duda en hablar del “ajuste de cuentas” (*great reckoning*) que podría resultar del derrumbe económico, de la deuda impagada, etc.²⁸ Decididamente, el futuro del militarismo estadounidense no depende del “carisma” de Obama.

²⁷ Nathan P. Freier, «Known Unknowns: Unconventional 'Strategic Shocks'», en *Defense Strategy Development*, Strategic Studies Institute United States Army War College, noviembre de 2008, p. 32.

²⁸ James Rickards, «Financial Threats to National Security», Johns Hopkins University Applied Physics, December 17, 2008.

Colección economía & ecologismo crítica & social

En coedición con Los Libros de la Catarata



Desde una vocación transdisciplinar, las obras de la colección **Economía Crítica & Ecologismo Social** abordan los principales problemas económicos, sociales y ecológicos de nuestro tiempo.

Para comprender la crisis actual

El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas

Autor: Frédéric Lordon
ISBN: 978-84-8319-443-0
Páginas: 191
Precio: 18,00 €



Capitalismo desatado Finanzas, globalización y bienestar

Introducción de Ángel Martínez Domercq

Capitalismo desatado. Finanzas, globalización y bienestar

Autor: Andrew Glyn
ISBN: 978-84-8319-493-5
Páginas: 302
Precio: 20,00 €



La gran recesión y el capitalismo del siglo XXI

Autores: José A. Tapia y Rolando Astarita
ISBN: 978-84-8319-611-3
Páginas: 280
Precio: 18,00€

La Gran Recesión y el capitalismo del siglo XXI



Próxima
aparición



El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas.

Cristina Carrasco, Cristina Borderías
y Teresa Torns (eds.)

Títulos a la venta en:
Librería on-line: www.libreria.fuhem.es

Compra segura y fácil con su tarjeta de crédito

Gastos de envío gratuitos para España

Para más información o hacer su pedido:
Teléfono: 91 431 03 46
Correo electrónico: publicaciones@fuhem.es

Sembrando tempestades: una década de la OTAN en Afganistán 131

Nuria del Viso

Las cooperativas agroecológicas como una alternativa a la producción, distribución y consumo de alimentos 149

Pablo Saravia Ramos

Saber contar, y la importancia de ir más allá de las estadísticas 159

Alejandro Vélez Salas



Sembrando tempestades: una década de la OTAN en Afganistán*

En un momento en que las tropas internacionales se preparan para empezar su salida de Afganistán a partir del próximo año, conviene hacer balance del sentido y resultados de esta operación, especialmente en España, donde se ha evitado el debate público. El artículo repasa las razones que ofreció EE UU y sus aliados para justificar la operación y las contrasta con la situación actual, en la que se hace patente la ausencia de avances en los indicadores de desarrollo humano y el agravamiento en otros ámbitos, como la seguridad y la calidad democrática. El artículo analiza críticamente la estrategia del Gobierno de Obama, avalada por la OTAN, y examina las perspectivas para el país a partir de 2014, una vez que se hayan retirado la mayoría de los soldados internacionales. El sombrío panorama resultante debería servir de aviso ante nuevas aventuras neocoloniales. El texto combina la visión de la autora con las opiniones de parlamentarios y analistas de centros de investigación recogidas para este artículo.

La misión española en Afganistán ya tiene fecha para iniciar la salida de las tropas: primer semestre de 2012. El repliegue se realizará de forma progresiva hasta 2014, fecha en que finaliza oficialmente la misión militar internacional. Como sintetiza acertadamente El Roto en una de sus viñetas: «Nos vamos de Afganistán con la satisfacción del deber cumplido, que no sabemos cuál ha sido».¹ Algunos países han decidido independientemente su retirada. España, como buen aliado de EE UU –y para el Gobierno de Rodríguez Zapatero, especialmente del EE UU de Obama–, es previsible que se quede hasta el final. Eso a pesar de la bravuconada lanzada por Jorge Moragas, coordinador de Política Internacional del PP, en el sentido de que se reservaban el derecho a revisar el calendario e introducir variables si alcanzan el gobierno el 20-N.² Sin embargo, muy probablemente no habrá variaciones

Nuria del Viso,
Área de Paz y
Seguridad,
CIP-Ecosocial

* Una versión más amplia de este artículo está disponible en: <http://www.postbelica.org/posts/5/246>

¹ «El 10% de las tropas españolas volverá de Afganistán antes de julio de 2012», *El País*, 25 de junio de 2011.

² M. González, «Reconocer en la ONU al Estado palestino debilita el proceso de paz», *El País*, 28 de agosto de 2011.

sustanciales en un esquema de actuación que tiene que coordinarse con el del resto de los socios de la OTAN.

Ahora que se ve el fin de la misión después de una década, resulta apropiado revisar preguntas pendientes y que nunca han obtenido respuesta porque en España se ha escamoteado un debate público sobre la cuestión: ¿por qué está España en Afganistán?, ¿es posible estabilizar Afganistán con la actual estrategia?, ¿es Afganistán hoy (o en 2014) un país más seguro, o con mejores condiciones de vida para la población?, ¿ha sido la guerra «buena, noble y justa» que dicen? y, en definitiva, ¿qué sentido ha tenido la operación?

Este artículo examina algunas de las cuestiones enunciadas y recoge las opiniones y análisis de representantes de grupos parlamentarios, analistas y centros de investigación.³

Breve balance de una guerra «buena, noble y justa»

Después del 11-S el Gobierno de EE UU inició la lucha militar contra el terrorismo internacional vinculado a Al Qaeda con el argumento de preservar la seguridad internacional y la de los propios afganos. Con esta idea, lanzó una intervención en Afganistán en octubre de 2001 con un doble objetivo: erradicar el santuario del que gozaba Al Qaeda en Afganistán; y derrocar al régimen talibán, que había cobijado a la organización. A los fines militares se unieron después algunos objetivos civiles: la consolidación del Estado afgano, el desarrollo de una democracia ejemplar para toda la región –objetivo que se repetiría en Irak–, la reconstrucción del país, la erradicación de la pobreza y la mejora de la situación de las mujeres afganas.

Alejandro Pozo, investigador del Centro Delàs, resalta la debilidad de las razones que se han ofrecido para justificar la intervención. «La clave no se encuentra solo en qué instrumentos se han utilizado (militares, diplomáticos, económicos, comerciales), sino en cuáles son los objetivos. Algunos países deberían dar explicaciones detalladas de por qué en el país que ha recibido la mayor dedicación [de fondos] del mundo, cuestiones sociales básicas no han mejorado significativamente. En mi opinión, la razón es que esa mejora nunca fue la motivación para intervenir en Afganistán y, por tanto, no se destinaron los recursos en esa dirección. Hoy, lo que muchos países pretenden en Afganistán es incrementar su influencia y su poder».

³ Para la preparación de este texto se ha contactado con todos los grupos parlamentarios en el Congreso, a excepción del Grupo Mixto: Grupo Popular, Grupo Socialista, Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds, Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) y Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV). Han contribuido con sus respuestas Jesús Cuadrado (Grupo Socialista); Gaspar Llamazares (Izquierda Unida) y Jordi Xuclá (Convergència i Unió), y se mantuvo una entrevista personal con el entonces embajador especial para Afganistán y Pakistán, Elías de Tejada. Desde los centros de investigación y analistas independientes han atendido el cuestionario Nicolás de Pedro, investigador de CIDOB; y Alejandro Pozo, investigador del Centro Delàs. La autora agradece a todos ellos su colaboración.

Si se revisan los argumentos de EE UU y sus aliados para justificar la intervención debería concluirse que la misión ha fracasado; lo que se pretendía no encaja ni remotamente con la situación del país diez años después. Si se atiende a la principal razón de la intervención, la seguridad internacional, es un hecho que los atentados de células vinculadas a Al Qaeda han seguido produciéndose en diversos puntos del planeta –entre ellos en Madrid en 2004– después de la intervención. Además, la presencia de Al Qaeda en Afganistán ha sido prácticamente inexistente durante esta década.⁴ Por el contrario, el movimiento se ha dispersado por varios países, especialmente por la zona del Sahel y en Yemen. La muerte de Bin Laden a manos de un comando de élite de EE UU en mayo de 2011 poco afecta a la continuidad de las actividades “descentralizadas” del movimiento.

Las actividades de reconstrucción y humanitarias se han ralentizado o detenido en muchas zonas del país

Respecto a la seguridad de los afganos, desde 2002 el nivel de violencia en Afganistán empeora de año en año.⁵ La insurgencia se ha extendido a zonas anteriormente seguras –norte y oeste– y opera por todo el país, incluida la *zona verde* de Kabul, supuestamente la zona mejor guardada y que ha registrado una cadena de grandes atentados a lo largo de septiembre de 2011.

La consolidación del Estado y el desarrollo de la democracia tampoco parece haber logrado muchos éxitos: el fraude electoral registrado en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2009 y 2010, respectivamente, son símbolo y síntoma de la extrema fragilidad de la democracia afgana que ha crecido a la sombra de las potencias occidentales. Estos hechos debilitaron aún más al presidente Hamid Karzai, el único interlocutor con quien hasta ahora puede contar la OTAN para llevar adelante sus planes.

La situación de las mujeres afganas, otro de los argumentos de EE UU, no ha mejorado sustancialmente salvo en aspectos muy concretos y mediáticos, como las cuotas de repre-

⁴ En octubre de 2009 el presidente del National Security Advisor de EEUU, general Jim Jones, anunció que había menos de 100 miembros de Al Qaeda en Afganistán. En junio de 2011 el nuevo director de la CIA, Leon Panetta, precisó más aún y estimó que podría haber menos de 50 miembros.

⁵ De marzo a junio de 2011 los incidentes violentos –enfrentamientos armados y ataques con explosivos– crecieron un 51% respecto al año anterior. También han aumentado los atentados suicidas, los secuestros y los asesinatos selectivos. Citado en *The situation in Afghanistan and its implications for international peace and security*, Informe del Secretario General al Consejo de Seguridad de la ONU, Asamblea General, 23 de junio de 2011, p.1. <http://unama.unmissions.org/Portals/UNAMA/SG%20Reports/110623%20SG%20report%20June%202011.pdf>. Además, en el periodo de enero a junio de 2011 murieron 1.462 civiles, un 15% más que en el mismo periodo del año anterior, según el estudio de seguimiento que realiza UNAMA, la misión en Afganistán de la ONU, «Shifting tactics drive record high Afghan civilian death toll in first half of 2011», Comunicado de UNAMA, 14 de julio de 2011. <http://unama.unmissions.org/Default.aspx?tabid=1741&ctl=Details&mid=1882&ItemID=14449>. Igualmente, en 2010 han muerto 711 soldados internacionales, un 36% más que el año anterior. [Disponible en www.icasualties.org].

sentación femenina en las instituciones oficiales. En contraste, tras diez años de presencia internacional, el analfabetismo entre las afganas continúa elevadísimo –85%– y solo el 30% de las niñas va a la escuela.

Afganistán continúa ocupando uno de los últimos lugares del Índice de Desarrollo Humano de la ONU; sigue siendo el lugar más peligroso para ser madre⁶ y la mayoría de los afganos vive en la precariedad: un 73% padece pobreza severa y de ellos un 36% viven en pobreza absoluta.⁷ Sin embargo, ha florecido una clase empresarial dedicada a los negocios de todo tipo, en parte como resultado de la presencia internacional, y alimentados directamente por la existencia del conflicto.⁸

Las actividades de reconstrucción y humanitarias se han ralentizado o detenido en muchas zonas del país, incluida la provincia bajo responsabilidad española, Badghis, por la peligrosa situación de seguridad. La población sobrevive entre el acoso de la insurgencia, la amenaza de los bombardeos aliados y los abusos infligidos por diversos grupos criminales, algunos afectos al Gobierno.⁹

Gaspar Llamazares, portavoz de Izquierda Unida en las comisiones de Defensa y Exteriores del Congreso y uno de los escasos diputados que han mantenido su oposición a la operación militar en Afganistán desde el inicio, estima que «cuando la guerra ha entrado ya en su decimo año, las revelaciones de Wikileaks sobre Afganistán aportan pruebas del fracaso bélico en el campo de batalla, de matanzas de civiles, del doble juego de Pakistán y de la corrupción reinante en Kabul; en una palabra, dejan claro que no hay solución militar para Afganistán».

Revisión de la estrategia

La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca en 2009 supuso una reformulación de las razones para continuar la misión, que se redujeron a una: evitar que Afganistán se convirtiera nuevamente en santuario de Al Qaeda. En paralelo, se han recortado los objetivos. Ahora ya no se busca una democracia modelo para Afganistán, sino que basta con

⁶ *State of the World's Mothers 2011*, Save the Children, julio de 2011.

⁷ Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, *Human Rights Dimension of Poverty in Afghanistan*, OACDH, marzo de 2010. [Disponible en http://unama.unmissions.org/Portals/UNAMA/human%20rights/Poverty%20Report%2030%20March%202010_English.pdf]

⁸ A este respecto, véase el informe *Warlord, INC.*, sobre las compañías de seguridad locales. Informe del Congreso de EEUU, junio 2010. [http://www.cbsnews.com/htdocs/pdf/HNT_Report.pdf]

⁹ Véase el informe de A. Jackson, *Nowhere to Turn. The Failure to Protect Civilians in Afghanistan*, documento conjunto de 29 organizaciones de ayuda presentes en Afganistán elaborado para la cumbre de jefes de gobierno de la OTAN de Lisboa, noviembre de 2010.

la *estabilización* del país, es decir, crear estructuras suficientemente sólidas que impidan a grupos terroristas internacionales volver a asentarse en su territorio.

Las actividades de reconstrucción y humanitarias se han ralentizado o detenido en muchas zonas del país. La población sobrevive entre el acoso de la insurgencia, la amenaza de los bombardeos aliados y los abusos infligidos por diversos grupos criminales, algunos afectos al Gobierno

Jordi Xuclá, portavoz de Convergencia i Unió en las comisiones de Defensa y Exteriores del Congreso en la legislatura recién terminada, estima que la actual estrategia para Afganistán «es una rectificación y corrección de una visión muy idealista que proviene de *think tanks* americanos y algunos europeos, que después del *shock* del 11-S y la emergencia del terrorismo de base islámica radical trataron de dar una solución inexacta, como es imputar a un país concreto unas redes que son transnacionales». Así, Afganistán no era tanto la raíz del problema como uno de sus síntomas. En opinión de Xuclá, «el *shock* ocasionado por el 11-S permitió que la comunidad internacional en su conjunto aprobara de forma muy rápida las resoluciones de la ONU necesarias para iniciar una intervención militar bajo cobertura y legalidad internacional –ISAF, hoy comandada por la OTAN-, junto a otra intervención unilateral de EE UU [Operación Libertad Duradera, OLD]». Para el diputado de CiU, «con el paso de los años hemos aprendido la lección de que exportar democracia, que fue el ideal de los *think tanks* estadounidenses con la intervención de Irak, y de democratizar el mundo árabe no era posible si no hay unas condiciones económicas, sociales y de estructuración de la sociedad civil, entre otras».

Para Jesús Cuadrado, portavoz del Grupo Socialista en la comisión de Defensa del Congreso, la actual estrategia viene a subsanar los errores cometidos previamente por la administración Bush. «En Afganistán se perdieron varios años por una estrategia equivocada. En primer lugar, la estrategia Rumsfeld que armó a los *señores de la guerra* e hizo depender de ellos todo el territorio en su enfrentamiento con el movimiento talibán. Fue un desastre absoluto».

Las dificultades en que se encontraba la operación y la falta de avances palpables condujeron a una reorientación de la estrategia,¹⁰ que se anunció como un nuevo impulso a las herramientas civiles, centrándose en la *afganización*, lo que supone el traspaso de la responsabilidad al Gobierno afgano, comenzando por la seguridad; la reconciliación nacional, iniciando para ello un proceso de negociación con la cúpula insurgente con el que se busca

¹⁰ Para un análisis de la revisión estratégica de EEUU, véase N. del Viso, «Una nueva estrategia para Afganistán: ¿cambio o continuismo?», *Papeles de cuestiones ecosociales y cambio global*, nº 105, primavera 2009, pp. 131-138.

un reparto de poder o un “exilio dorado” para los altos mandos de los grupos armados de oposición, mientras que los mandos medios y soldados rasos podrán acogerse a un programa de desmovilización, desarme y reintegración (DDR); y una estrategia regional, en la que se abre el proceso de estabilización de Afganistán a la colaboración de los países vecinos, invitándoles a abstenerse de librar guerras delegadas en suelo afgano o medrar en los asuntos internos del país, como ha sido habitual, y muy especialmente en referencia a Pakistán. Junto a las medidas civiles, se ha intensificado el combate a los grupos armados de oposición con el envío de 50.000 soldados más de EE UU (y unos 10.000 de los aliados de la OTAN) en las dos revisiones estratégicas realizadas en 2009. Paralelamente, se realizaron otros cambios dirigidos a alejarse de la doctrina de la “guerra contra el terrorismo” defendida por el Gobierno de Bush, como la sustitución de la anterior estrategia antiterrorista por una de *contra-insurgencia*, supuestamente más atenta a la población civil, y que buscaba evitar las continuadas violaciones de derechos humanos de la era Bush y los bombardeos indiscriminados; en la práctica se han seguido infligiendo numerosos daños a los civiles.¹¹

En su revisión estratégica de diciembre de 2009 Obama anunció que en 2014 se culminaría el repliegue del grueso de las tropas internacionales, fecha avalada después por los aliados de la OTAN. Sin duda, anunciar con tanta antelación una fecha de salida no obedece tanto a las condiciones sobre el terreno –impredecibles a cinco años vista– sino que es un guiño a las opiniones públicas occidentales, que dan muestras de cansancio y creciente oposición a la operación. Es sintomático del estado de opinión occidental que más de un 60% de la población estadounidense –la más favorable a la misión a lo largo de esta década–,¹² actualmente se pronuncie en contra y que el 42% opine que se cometió un error al invadir Afganistán.¹³ A ello ha contribuido, entre otras razones, la crisis financiera mundial, que ha vuelto más perentorio acabar con el fuerte gasto público de la misión afgana.

En definitiva, lo que pudo haber sido una oportunidad de variar el rumbo de la misión se quedó en un conato, ya que no se ha producido un verdadero cambio de enfoque: no solo ha continuado la intervención sino que continúa el énfasis en la dimensión militar. Así, ha resultado ser más una actualización de la estrategia existente a las circunstancias del momento que una verdadera renovación.

En opinión de Gaspar Llamazares, «es cierto que la estrategia inicial ha evolucionado hacia un mayor pragmatismo. De la “guerra contra el terrorismo” y la captura de Osama Bin

¹¹ Véase A. Jackson, *Nowhere to Turn...*, op. cit. y los informes de la Afghan Independent Human Rights Commission (AIHRC). [Disponible en http://www.aihrc.org.af/2010_eng/]

¹² Sobre la evolución de la opinión pública europea y estadounidense, pueden consultarse los sucesivos informes *Transatlantic Trends*, de la German Marshall Fund. El correspondiente a 2010 está disponible en este enlace. [http://trends.gmfus.org/doc/2010_English_Top.pdf]

¹³ Sondeo del periódico *USA Today* citado en J. Feffer, «Afghanistan under the Knife», *Foreign Policy in Focus*, 17 de mayo de 2011. [http://www.fpiif.org/articles/afghanistan_under_the_knife]

Laden se pasó a la reconstrucción del país y la instauración de la democracia; y ahora todo se resume en más tropas para irse antes y trasladar responsabilidades a las autoridades afganas. La nueva estrategia se parece todavía a la antigua, por el abuso y persistencia obsesiva de la fuerza militar indiscriminada, un factor que obstaculiza e impide alcanzar los objetivos políticos. Nada indica que con 30 ó 40.000 soldados más se gane una guerra que no se ganó en nueve años con 100.000 soldados. Prueba de ello es que, año tras año, mueren más soldados y más civiles».

La “nueva” estrategia de la Casa Blanca y la OTAN tiene como objetivo primordial buscar medidas urgentes que faciliten un rápido repliegue ante una situación en continuo deterioro que ya ni siquiera puede negar la retórica triunfalista de la maquinaria de comunicación de EE UU-OTAN. El diagnóstico es claro: salir lo más ordenada y apresuradamente posible antes de que la soñada victoria se convierta en una sonada derrota.

Traspaso de responsabilidades

Desde 2009 ha ido ganando terreno en la OTAN la idea de *afganizar* la misión, lo que significa ceder la responsabilidad al Gobierno afgano empezando por la seguridad del país. Sin embargo, antes es necesario acelerar el esfuerzo de formación del ejército y la policía, para lo que se utilizan equipos de formadores *empotrados* en las unidades afganas.

Aunque sobre el papel *afganizar* la operación resulte una idea acertada, cuando se examina con más profundidad aparecen dudas sobre su viabilidad y acierto en el formato actual. En primer lugar, la tarea de crear un ejército nacional cohesionado, eficiente y bien formado resulta complejo en un país con múltiples fracturas. Los programas de formación, de apenas unas semanas, son insuficientes para crear unas fuerzas de seguridad sólidas que puedan enfrentarse a la insurgencia, proteger a la población civil y no cometer abusos de poder.¹⁴ Además, es necesario realizar la formación a un ritmo considerable.¹⁵ ¿Podrán estas fuerzas contener a un enemigo fortalecido en los últimos años y que los ejércitos occidentales no han podido contener?

Otro asunto no menos importante es la financiación de las fuerzas de seguridad –casi 400.000 efectivos–,¹⁶ cuyos costes tendrán que sufragar los países de la OTAN durante

¹⁴ Véase *Sin tiempo que perder. Promover la rendición de cuentas en las Fuerzas de Seguridad Nacional afganas*, Oxfam America/ Civic/ Human Rights and Advocacy Consortium /Peace Training and Research Organization, 10 de mayo de 2011. [http://www.postbelica.org/files/extensions/attachments/article/242/110511_sintiempo.pdf]

¹⁵ El plan es formar 195.000 efectivos del ejército y 170.000 oficiales de la policía para noviembre de 2012, aunque esta cifra ha sido repetidamente modificada al alza y es posible que para 2014 se haya incrementado.

¹⁶ Mientras que los ingresos anuales del Gobierno afgano se sitúan en unos 2.500 millones de dólares, solo el coste de las fuerzas de seguridad oscila entre 6.000 y 8.000 millones de dólares. Greg. Carlstrom, «Economic depression looms in Afghanistan», *Al Jazeera*, 8 de junio de 2011.

muchos años. En un momento de crisis como el actual, ¿tienen suficiente compromiso como para asumir esta responsabilidad? (especialmente, cuando surgen nuevas demandas y prioridades, como la implicación de la OTAN en Libia). La falta de legitimidad del Gobierno de Hamid Karzai y la amplia desconfianza tanto dentro como fuera de su país por su incompetencia y corrupción tampoco ayuda a los planes de la OTAN. ¿Será ese mismo Gobierno capaz de reinventarse en los próximos tres años?

Para Alejandro Pozo, «la *afganización* es un eufemismo para apelar a una buena teoría (la autodeterminación de los pueblos), mientras que en la práctica significa transferir aquellos asuntos que no interesan (por costosos o peligrosos), al tiempo que se mantienen otros (el control general de la situación y la influencia regional). *Afganización* debería significar que los afganos decidan qué futuro desean, y ese deseo muy probablemente dista sobremedida de la visión de los distintos gobiernos afganos, plagados de infames personajes, o de las maneras que tiene la OTAN, EE UU y los países vecinos de injerir en Afganistán. La sociedad civil afgana y la población en general han sido ninguneadas en beneficio de quienes no las representan. A pesar de los recurrentes discursos que insisten en la dirección contraria, los afganos pueden construir el futuro que desean si los caciques y líderes de facciones armadas disminuyen sus privilegios y el poder que le otorgan esos actores extranjeros».

En términos similares, Gaspar Llamazares estima que «*afganizar* el conflicto no es tirar de los hilos de nuestras marionetas, sino devolver el protagonismo político a la sociedad civil, a sus fuerzas vivas y a sus líderes de opinión». Para este diputado, «la *afganización* es una buena idea, pero requiere más tiempo».

Nicolás de Pedro expresa su acuerdo con reservas a esta iniciativa. «La idea de *afganización* me parece correcta, pero creo que se ha planteado tarde y mal, fundamentalmente porque está vinculada (implícitamente) con la estrategia de salida».

Jesús Cuadrado defiende la *afganización* incorporando otro enfoque. «Cada vez más, los recursos que llegan a Afganistán deben ser administrados por el Gobierno afgano. Es muy difícil la *afganización* si aparece siempre como un país en la UVI. No va a poder ser sostenible si no asume sus propias responsabilidades y utiliza sus propios instrumentos».

Un aspecto preocupante de la *afganización* es la posibilidad de que la salida de las tropas de la OTAN pueda conducir a la lucha por el poder en Afganistán. De Pedro señala un punto crucial a este respecto: «Dudo mucho que Karzai tenga la fuerza y los recursos necesarios para llevar a cabo el traspaso. Se corre el riesgo de que *afganización* acabe significando, simplemente, una nueva guerra civil o, más correctamente un recrudecimiento de la guerra civil, y la lucha entre diversos caudillos locales por una mayor cuota de poder». No se conocen planes occidentales ante ese posible desenlace. La política oficial de la Alianza

Atlántica es promover la reconciliación y la negociación con la insurgencia. En cualquier caso, con su salida oficial, la organización se desvincula de posteriores acontecimientos.

Frente al abrumador abanico de errores y complicaciones en Afganistán, el aparente fracaso de la OTAN podría no ser tal, al menos para EE UU, ya que sí ha logrado, como poco, dos importantes objetivos geopolíticos: 1) mostrar su músculo militar y su capacidad de llevar adelante dos intervenciones militares (Irak y Afganistán) simultáneamente; y 2) asentar una presencia militar duradera en el corazón de Asia, un mirador privilegiado desde donde escrutar de cerca –y actuar si es necesario– los movimientos de varios países competidores o “problemáticos”: China, Rusia, Irán... además de acercarse a los preciados recursos de hidrocarburos de Asia Central. Al fin y al cabo, movilizar centenares de miles de tropas a un alto coste humano y monetario (solo la operación en Afganistán cuesta 120.000 millones de dólares al año) y mantener el esfuerzo durante más de una década debía tener alguna recompensa.

Negociar con la insurgencia

La propuesta de “reconciliación” y negociación con los grupos armados de oposición implica un reconocimiento de que la vía militar ha fracasado y no acabará con la insurgencia en Afganistán. Pese a la presión de la OTAN durante años, los insurgentes no tienen problema para seguir nutriendo sus filas. Por ello, el único medio que se aprecia para terminar con la violencia es persuadir a los combatientes de que dejen las armas y se reintegren a la sociedad. La iniciativa se articula a través de un Plan de Paz y Reconciliación del Gobierno afgano por el que se establecen tres condiciones: 1) renunciar a la violencia; 2) romper sus lazos con Al Qaeda y 3) aceptar la actual Constitución.¹⁷ La iniciativa DDR para los mandos medios y soldados rasos, y la negociación con la cúpula de la insurgencia para un reparto de poder y su rehabilitación social (que incluye suprimir sus nombres de la lista de terroristas de la ONU, si procede, y desbloquear sus activos bancarios, entre otras medidas) esconden el intento velado de romper el movimiento insurgente desde dentro a base de erosionarlo por arriba y por abajo.

Gaspar Llamazares pone de relieve las dificultades de una posible negociación. «En una sociedad tan fragmentada y tribal, sin cohesión estatal, y ante una nebulosa insurgente, el diálogo político o la negociación es compleja; tendría que combinar la negociación de alto nivel con acuerdos locales. Además, las potencias extranjeras no pueden ser interlocutores porque son vistas como agresores u ocupantes. El diálogo debe ser fundamentalmente entre los protagonistas afganos, pero la negociación no será creíble mientras se siga bombar-

¹⁷ Sobre el proceso de negociación y sus implicaciones, véase N. del Viso, «Negociación y reconciliación en Afganistán», *Política Exterior*, nº 137, septiembre-octubre 2010.

deando a los interlocutores. Otra cosa bien distinta es que se pueda comprar a algunos, pero eso nada tiene que ver con una verdadera negociación. Se requiere un pacto de no agresión y la garantía de que la comunidad internacional se centrará en el aislamiento y la lucha contra el terrorismo yihadista. La única condición para que los talibán participen de ese diálogo debería ser el compromiso de distanciarse y romper con el terrorismo de Al Qaeda».

El proceso de reinserción avanza lentamente dado que persisten importantes escollos. Actualmente, unos 2.400 combatientes han dejado las armas.¹⁸ Para la insurgencia, la presencia de las tropas extranjeras constituye una ocupación y el actual régimen no es más que un Gobierno títere, lo que dificulta la negociación con un Gobierno al que considera ilegítimo; en todo caso, han declarado estar dispuestos a hablar directamente con los ocupantes y ya han trascendido contactos directos entre EE UU y los insurgentes. La OTAN justifica estos contactos con los antes enemigos defendiendo la existencia de talibanes moderados, con los que se puede hablar, y talibanes “irreconciliables”, más cercanos a Al Qaeda, con los que no puede haber negociación posible. Existe mucho debate sobre la pertinencia de ese argumento. Países como la India, Irán o Rusia lo han rechazado abiertamente aunque recientemente empiezan a moderar su posición. En cualquier caso, la idea de la existencia de talibanes “buenos” y “malos” se ha acabado integrando en el discurso internacional. Por otro lado, es previsible que la insurgencia no acepte sin más la actual Constitución afgana –lo que equivaldría a una rendición–; la cuestión es qué tipo de cambios demandarán, cuestión que preocupa a los grupos de derechos humanos y de mujeres en Afganistán.

Nicolás de Pedro se muestra favorable a la negociación porque «simple y llanamente parece inviable que EE UU y la OTAN puedan acabar con el conflicto por medios militares, es decir, imponerse». Este investigador estima que «en última instancia, se aceptará a aquellos interlocutores que puedan garantizar u ofrecer que la cuestión afgana quedará contenida en sus fronteras territoriales y no se dará respaldo al terrorismo internacional». Por su parte, Alejandro Pozo indica que «en principio, debería estar abierta la puerta a negociar con grupos armados -talibán y no talibán-. Lo que debería despertar recelos es el contexto en el que se desarrolla esa propuesta de negociación, con intereses muy alejados de los de la población. Alternativas existen, y deberían pasar por disminuir el poder de los grupos armados, no por aumentarlo, como es el caso actual».

Pakistán y la región

Reconociendo la importancia de sus vecinos en la solución de los problemas de Afganistán, la actual estrategia internacional ha tratado de dar respuesta a una carencia persistente

¹⁸ «Over 2,380 Taliban join Afghan peace process: NATO», *Xinhua*, 29 de agosto de 2011.

hasta 2009, la dimensión regional. Existe un amplio consenso al respecto, pero lo que no está claro es qué implica exactamente. Una de las iniciativas apunta a la posibilidad de organizar una conferencia regional para promover la colaboración de los países de la zona. La idea no ha prosperado, lo que puede atribuirse a la complejidad de los problemas de la región y sus difíciles equilibrios, y al hecho de que varias de las cuestiones adyacentes que se plantean exceden con mucho el marco de la problemática afgana (Cachemira, la Línea Durand entre Afganistán y Pakistán, y la cuestión pastún, principalmente). «Alguien dijo que Afganistán es una cabra entre leones o un grano entre dos ruedas de molino –indica Gaspar Llamazares–. Por ello, más allá del horizonte de 2014, una estabilización y pacificación duradera debe insertarse en un planteamiento regional, que va mucho más allá de la actual estrategia. A corto plazo, desde el punto de vista militar, la coalición solo puede esperar colaboraciones puntuales y cierto nivel de control de fronteras».

«En mi opinión, la injerencia extranjera es la principal responsable de más de tres décadas de conflictos armados en Afganistán –señala Alejandro Pozo-. Por tanto, creo que la mejor contribución que pueden realizar países como Rusia, China, India, Pakistán, Irán, Arabia Saudita, Uzbekistán o los países miembros de la OTAN es dejar de apoyar, financiar y armar a las diferentes facciones armadas y *señores de la guerra* en Afganistán. Opino que debería realizarse una conferencia regional o, mejor, global, para acordar que todas las potencias (a la vez) dejen de canalizar armamentos, dinero y otros apoyos a los grupos armados. Deberían crearse los “embargos de injerencia”. Una cuestión distinta es si todo eso es posible».

Nicolás de Pedro, sin embargo, expresa sus dudas respecto a los supuestos beneficios de la dimensión regional. «A pesar de que haya un creciente consenso, no creo que sea viable ni tampoco deseable incorporar a los países vecinos en el actual estado de la cuestión. Más allá de alguna declaración pomposa, no creo que una gran conferencia regional aportara nada sustancial a la resolución del conflicto. Resulta indudable que existen tensiones regionales que alimentan el conflicto, pero iniciativas bilaterales sobre cuestiones concretas, como la de Cachemira y el enfrentamiento indo-pakistaní o los litigios fronterizos entre China e India, podrían tener un impacto mucho mayor para lograr un entorno regional más favorable para una estabilización a medio plazo de Afganistán».

Si hay una parte bien definida de qué implica la dimensión regional es el consenso sobre la necesidad de incluir a Pakistán en la cuestión afgana. La actual estrategia para Afganistán, bautizada con el nombre de Af-Pak, pone de relieve la visión de la Administración de Obama de que la cuestión excede las fronteras de Afganistán y alcanza a Pakistán, y que ambos países tienen problemas interconectados que deben tratarse simultáneamente, como es la implantación de grupos extremistas. Durante los años de George W. Bush no solo se ignoró esta dimensión, sino que se dio la paradoja de que Pakistán actuó

como socio estratégico de EE UU en la “guerra contra el terrorismo”. Conviene recordar que Pakistán fue clave durante los ochenta en la organización de los grupos *yihadistas* que combatían a los soldados soviéticos en Afganistán, y en los noventa tuvo un papel destacado en el desarrollo del fenómeno talibán; desde hace varias décadas se sirve de grupos terroristas como instrumento de defensa de sus intereses nacionales frente a India. Estos antecedentes no fueron obstáculo para que el Gobierno pakistaní recibiera más de 10.000 millones de dólares de ayuda militar de EE UU para combatir el terrorismo después del 11-S. Pero su prioridad siguió siendo la defensa ante un posible ataque de su archienemigo, la India. El Estado permitió y/o alentó a grupos talibanes autóctonos que acabaron volviéndose en contra; el terrorismo ha golpeado con dureza a la población civil; desde 2004 han resultado muertas o heridas unas 35.000 personas.¹⁹ Con la llegada de Obama, se ha reconocido la ambigüedad de las acciones del Estado pakistaní. Pese a ello, la OTAN considera a Pakistán un país más estratégico, si cabe, que Afganistán. La razón es que tiene armas nucleares.

«Pakistán está en una pendiente peligrosa y cada vez resulta más difícil creer que Islamabad podrá contener a todos los grupos extremistas y sus demandas», afirma De Pedro. «Es difícil precisar cuál podría ser el mejor enfoque para evitar el colapso o al menos, la peligrosa descomposición que está sufriendo Pakistán». Para De Pedro, «Pakistán es mucho más complicado y el impacto regional y global de mucho mayor alcance [que Afganistán], así que si la situación sigue deteriorándose será imprescindible una mayor implicación internacional. En el caso pakistaní, China será un actor clave».

El enfoque hacia Pakistán ha oscilado entre el palo y la zanahoria: si bien Af Pak ha significado ayudas económicas no militares para servicios sociales e infraestructuras en las agencias tribales de Pakistán –procedentes de EE UU, principalmente–, también ha implicado probar la medicina aplicada en Afganistán: combatir a los talibán por la vía militar. Aunque no hay tropas extranjeras desplegadas allí –algo que el Gobierno paquistaní no consentiría– EE UU bombardea casi a diario las zonas tribales de Pakistán en lo que es ya una guerra no declarada. En este contexto, las relaciones entre EE UU y Pakistán se han enfriado, especialmente después de la muerte de Osama Bin Laden.

Alejandro Pozo, sin embargo, cuestiona la visión oficial que hace de Pakistán el problema. «¿Pakistán representa una amenaza? Sí, también la OTAN», afirma. Pozo señala que la vía para abordar la cuestión de Pakistán pasa por «hacer todo lo contrario a lo que se ha hecho en la zona en los últimos años; se trata de desincentivar la producción nuclear y desmantelar los arsenales. Debería primar la sensatez y no injerir también en Pakistán. La solución no pasa por demonizarlo, sino por construir las relaciones en la dirección correcta, que

¹⁹ G. Blair, C. Fair, N. Malhotra, J. N. Shapiro, «Pakistan's middle class extremists», *Foreign Affairs*, 11 de julio de 2011.

no es la de la *realpolitik*, sino la del bienestar de las poblaciones. En ese país existen muchos elementos que invitan a la esperanza». Llamazares, por su parte, remite a los actores internacionales como clave de la solución: «el Gobierno pakistaní y su estamento militar están estrechamente asociados a EE UU, que podría hacer mucho más para la contención de los grupos radicales».

La solución pasa por construir las relaciones en
la dirección correcta, que no es la de la *realpolitik*,
sino la del bienestar de las poblaciones

España, un socio discreto pero con más implicación

España se unió a la misión en Afganistán en diciembre de 2001, cuando el Gobierno de José María Aznar autorizó la integración de un máximo de 190 soldados en la Operación Libertad Duradera –liderada por EE UU– en el Consejo de Ministros del 14 de diciembre de 2001; dos semanas más tarde –el 27 de diciembre de 2001– España se adhirió a la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán (ISAF), auspiciada por Naciones Unidas, autorizando un máximo de 485 efectivos. Las primeras tropas españolas llegaron al país centroasiático a finales de enero de 2002.

La evolución de la presencia de España en Afganistán muestra una implicación en alza que coincide con el cambio de Gobierno en España en 2004 y que se refleja en un mayor compromiso político, diplomático y militar. En el ámbito político y diplomático, España ha asumido responsabilidades en la misión de la OTAN equiparables a su peso internacional, ha intensificado las relaciones diplomáticas con Afganistán y ha realizado labores de cooperación internacional en la provincia de Badghis. En el ámbito militar, España ha incrementado su compromiso tanto cualitativa como cuantitativamente. Desde la llegada de Barak Obama a la Casa Blanca, el Gobierno ha aumentado sensiblemente el número de soldados españoles en la misión, unos 1.550 actualmente, lo que supone el doble respecto a 2009 y el triple respecto a 2004. Hasta septiembre de 2011, 96 miembros de la misión española –93 militares, dos agentes de la Guardia Civil y un traductor– han muerto en la operación.²⁰ Desde 2002, la misión ha costado unos 2.000 millones de euros y supone más de un millón de euros al día.

En el discurso del presidente del Gobierno en el Pleno del Congreso el 15 de septiembre de 2010, Rodríguez Zapatero recordaba las razones de la presencia de España en

²⁰ De ellos, 81 han fallecido a causa de accidentes –62 en el Yakovlev 42, 17 en el helicóptero Cougar y dos en accidente de tráfico–; 13 como resultado de ataques armados y dos por causas naturales.

Afganistán. «Estamos en Afganistán por la seguridad internacional y por la seguridad de nuestro país», aludiendo más adelante a «nuestro compromiso con la seguridad de la población afgana». Además de subrayar que se trata de «una intervención legal, consensuada y justa», el presidente indicaba que «seguimos allí para evitar que el terrorismo extremista vuelva a adueñarse de Afganistán y seguiremos allí para evitar que ese terror sacuda de nuevo a nuestros pueblos».

Jordi Xuclá opina sobre la gestión del Gobierno en este tema que «Zapatero está terminando su segundo mandato sin haber tenido muy buenas ideas en política exterior y en política de defensa, que actualmente está estrechamente vinculada a la política exterior y es transversal». Xuclá aprecia en el discurso de Rodríguez Zapatero sobre Afganistán cierto carácter estereotipado. «Hubo respuestas [en el debate del 15 de septiembre de 2010] muy de manual: apoyo incondicional a la misión. No. Apoyo a la misión, retirada gradual y reconocimiento de errores», afirma.

En los debates parlamentarios los argumentos del Gobierno han encontrado un apoyo mayoritario de casi todos los grupos, a excepción de IU-IPCV, BNG y Nafarroa Bai. La opinión pública desde hace años está dividida prácticamente al 50%

Los argumentos de los gobiernos españoles de distinto signo sobre la operación en Afganistán se han mantenido constantes desde 2002 dentro de un discurso estandarizado de factura euroatlántica. Esta retórica, que se repite tanto en los debates parlamentarios como en el mensaje público, explica poco y no aborda las cuestiones fundamentales.²¹

En opinión de Jesús Cuadrado, la razón de que España esté en Afganistán remite a los compromisos que tiene como parte integrante de la comunidad internacional. Alejandro Pozo indica que «España se encuentra en Afganistán porque el coste político de no hacerlo es muy superior al coste político de intervenir. En España, la presión en las calles y en el Parlamento en contra de la intervención es mínima, mientras que los medios de comunicación han apostado por la operación militar (varios han hecho, como en Libia, más apología que periodismo). Por el contrario, si el Gobierno decidiera retirarse de Afganistán, debería afrontar otra guerra (esta sin armas) con el principal partido de la oposición. En política exterior, España se juega adelantar (como con Aznar en Irak) o retrasar posiciones (como

²¹ Para un repaso de la evolución de la misión y de los argumentos de los distintos gobiernos de España y de los grupos parlamentarios, véase N. del Viso, «Lealtades incómodas: argumentos y debates en torno a la presencia de España en Afganistán (2001-2009)», *Relaciones Internacionales*, nº 13, febrero de 2010. [http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=196]

Alemania en Libia) en términos de influencia y peso, y de trato de favor por parte de EE UU. Todo esto puede tener contraprestaciones a medio y largo plazo en términos de inclusión en los foros clave (como invitaciones al G-20), relevancia militar o cualquier otro efecto colateral de alinearse con quien(es) mayor poder ostenta(n). En esto consisten las relaciones internacionales tal y como las hemos creado. Por el contrario, lo que le suceda a la población afgana es harina de otro costal».

Nicolás de Pedro valora positivamente, en líneas generales, la presencia española en Afganistán, aunque estima que España mantiene un perfil demasiado bajo y escasa transparencia y concreción de sus objetivos. «Más allá de estar con nuestros aliados, no está claro si España tiene algún objetivo –de seguridad, político...– real en Afganistán», señala.

Para Llamazares, la aquiescencia a la estrategia promovida por EE UU «es el peaje que [España] paga a EE UU por *pintar* en política exterior»,²² y basa su crítica en que «apenas hace unos meses la estrategia de España difería considerablemente a las actuales propuestas: se trataba de no destinar más soldados a Afganistán; no confundir la labor de ISAF con la de OLD; y abogar por la reconstrucción y la seguridad». En opinión de este diputado, «estamos ante una misión sin sentido. Los objetivos señalados de llevar la paz, la democracia y el desarrollo a Afganistán son pura fantasía. Nuestros compromisos van más allá de nuestra responsabilidad, de nuestras posibilidades y de nuestros intereses. Seguimos dilapidando recursos en un pozo sin fondo. Es imposible ocultar el desastroso balance de la misión en términos de fortalecimiento del Estado, lucha contra el narcotráfico, promoción de la mujer, pero también en materia de seguridad y reconstrucción del país. En nueve años de guerra, los sucesivos gobiernos del PP y del PSOE han gastado 15 veces más en recursos militares que en la reconstrucción. Atrincerarnos en Qala i Naw [capital de Badghis] ni siquiera protege a nuestros soldados de los ataques insurgentes, y el director del CNI acaba de reconocer el deterioro de la seguridad en la provincia. El Gobierno actual ha intensificado las ínfulas de gran potencia y el patriotismo *otánico*, incrementando paulatinamente el contingente».

En los debates parlamentarios los argumentos del Gobierno han encontrado un apoyo mayoritario de casi todos los grupos, a excepción de IU-IPCV, BNG y Nafarroa Bai. Esta situación, sin embargo, no se corresponde con la opinión pública, que desde hace años y con ligeras variaciones está dividida prácticamente al 50% entre los que apoyan y los que se oponen a la misión.²³

Antoni Durán i Lleida, de CiU, considera que «es un debate pendiente en la política española». Desde la visión de este grupo parlamentario «no se ha hablado con claridad

²² *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, Comisión de Defensa, sesión nº 24, 17 de febrero de 2010, p.12.

²³ Véase Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), 25ª oleada, Real Instituto Elcano, diciembre de 2010.

sobre Afganistán». ²⁴ Si como afirma este diputado se echa en falta un verdadero debate parlamentario sobre Afganistán, la misión cerrará con un debate pendiente también en la calle.

2014: fin de la misión y ¿nuevo conflicto?

La OTAN ya ha marcado 2014 como fecha de salida de sus tropas, pero la estrategia internacional no contempla medidas para algunos de los principales problemas de Afganistán, por lo que se da por hecho que persistirán durante tiempo e incluso que se agravarán.

Xuclá estima que el objetivo internacional ya no es exportar la democracia, sino conseguir la estabilización, con tres escenarios posibles: 1) el ideal, de autogobierno; 2) la participación de las fuerzas internacionales por un periodo largo de forma reducida para capacitación de las fuerzas de seguridad; y 3) el colapso, con el reinicio de las guerras internas después de la retirada de las tropas extranjeras. Y acota, «lo que tenemos que hacer es cumplir el compromiso adquirido en la Cumbre de Lisboa [de la OTAN] de retirar las tropas, haciendo un acompañamiento y volver al origen, al momento en que pensamos que atacando a un país se acabaría con el terrorismo internacional».

Partiendo de este punto, Llamazares llega a otras conclusiones. «Desde mi punto de vista, los EE UU y la comunidad internacional deberían retrotraerse al 11-S y enfocarse exclusivamente en una estrategia política, policial y de inteligencia centrada en la lucha contra el terrorismo yihadista, abandonar la guerra global contra los talibán y procurar centrarnos en el aislamiento de los jefes de Al Qaeda en la zona fronteriza entre Afganistán y Pakistán, lo que contribuiría a ganar la confianza y el apoyo de los núcleos locales de población».

Dado que para los actores internacionales hay insurgentes “irreconciliables” con los que de ninguna manera se va a negociar, esto significa que, pase lo que pase con la reintegración, quedará un número indeterminado de combatientes cercanos a Al Qaeda que seguirá la lucha, continuando el ciclo de violencia en Afganistán. De Pedro afirma que «seguramente serán los propios señores de la guerra y caudillos locales los que acabarán gestionando los acontecimientos, lo que finalmente será una genuina *afganización*. La situación en Afganistán será, previsiblemente, inestable y conflictiva». Así lo cree también Jesús Cuadrado, quien indica que «después de 2014, Afganistán va a tener violencia durante muchos años».

²⁴ Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, Pleno del Congreso, sesión plenaria nº 178, 15 de septiembre de 2010, p.11.

Un aspecto que conviene recordar, aunque apenas se menciona, es que la retirada de las tropas occidentales no será una retirada *total*. De hecho, EE UU ha ampliado su base militar en Bagram, cercana a Kabul, y las declaraciones de militares estadounidenses indican que EE UU se prepara para quedarse mucho tiempo en Afganistán. Estos hechos apoyan a aquellos que ven en la misión una intención ulterior de EE UU para asentarse en una región estratégica y limítrofe a países clave para sus intereses y su política de seguridad: Rusia, China e Irán.

Más allá de 2014, España, como el resto de los países de la OTAN a excepción de EE UU, tendrá una implicación militar muy reducida –si es que alguna–, tanto en volumen de tropas como en el marco temporal. Cuadrado cree que a partir de 2014 «seguramente sea necesario seguir aportando algunos elementos de seguridad [para tareas de formación del ejército y la policía] –cada vez menos– y de ayuda a la reconstrucción, que Afganistán va a necesitar durante mucho tiempo». En el mismo sentido se expresa de Pedro: «no creo que España, una vez concluida la retirada, juegue ningún papel significativo en Afganistán, ni militar ni civilmente. Con gran probabilidad, las subvenciones y financiación diversa para proyectos se reducirán drásticamente. Sin una estrategia clara (y voluntad política decidida) es difícil que España pueda dar algún tipo de continuidad a los esfuerzos que ha desarrollado en Afganistán hasta la fecha».

Sin la presencia militar, la cooperación al desarrollo directa cesará, aunque se encauzará –previsiblemente reducida– por otras vías, seguramente a través de la ONU, tal como indicó el Embajador español para Afganistán y Pakistán hasta julio de 2011, Elías de Tejada.

Jesús Cuadrado pide paciencia para el camino que todavía queda por recorrer. Pero ¿podrán las opiniones públicas reunir la paciencia que se les reclama? «Depende de la información que les llegue», afirma, dejando patente que esta es también una batalla por la información.

Gaspar Llamazares, que viene reclamando en el Congreso la retirada inmediata de las tropas españolas de Afganistán, ofrece una visión alternativa respecto al papel de España en el contexto internacional. «España puede ser un actor global con responsabilidades globales en el marco de la Unión Europea y la OTAN pero con un enfoque minimalista, menos retórico, sin embarcarnos necesariamente en aventuras militares sin salida. Nuestra contribución internacional al diálogo político y a la cooperación para el desarrollo podría ser más útil en el conflicto afgano. Cuanto antes salgan nuestras tropas, antes podremos salir del pantano y fijar objetivos modestos, pero eficaces, a favor de la paz y el bienestar del pueblo afgano, aunque sea en un Afganistán imperfecto».

Jornadas de estudio y debate:

“La situación ambiental de España: análisis de los principales problemas y retos”

Presentación de los principales resultados y conclusiones de dos proyectos desarrollados por CIP-Ecosocial y el Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental (CCEIM).

- Análisis de los problemas medioambientales de España
- Propuestas para transitar hacia una economía más sostenible
- Respuestas para la acción

Con la intervención, entre otros, de:
Óscar Carpintero, Jordi Roca,
Domingo Jiménez Beltrán,
Teresa Ribera, Fausto Fernández Díaz,
Joaquín Araújo... y la participación de
diferentes actores sociales e
institucionales.



Cuándo:

14 y 15 de diciembre de 2011. De 18.15 a 21.00 horas.

Dónde:

La Casa Encendida. (Auditorio)
c/ Ronda de Valencia, 2. 28012 Madrid.

Más información:

www.cip-ecosocial.fuhem.es

Las cooperativas agroecológicas como una alternativa a la producción, distribución y consumo de alimentos

Cooperativas agroecológicas como Bajo el Asfalto está la Huerta! (BAH!) en Madrid y las andaluzas Hortigas y La Acequia, entre otras, están construyendo alternativas a las formas preponderantes de producir, distribuir y consumir alimentos. Estas experiencias cuestionan las formas productivas al mismo tiempo que las maneras de organización y toma de decisiones políticas. Estos espacios buscan conquistar mayores niveles de autonomía y autogestión, a través del manejo propio de semillas, el fortalecimiento de canales cortos de distribución y la asimilación de las consecuencias (negativas y positivas) en el consumo, provocadas por las formas de producción tradicional que se quieren recuperar. Por último, se genera un contexto favorable para el aprendizaje de formas políticas diferentes y de visiones críticas sobre el medio local y global.

En un escenario determinado por las desiguales relaciones entre el modelo de desarrollo neoliberal y el mundo agrícola, se dejan ver formas de resistencia a estas lógicas que se constituyen en alternativas al actual modelo de desarrollo. Muchas de ellas –como las experiencias de cooperativa agroecológicas locales como Hortigas en Granada, La Acequia en Córdoba, Crestas y Lechugas en Sevilla, el BAH! madrileño, entre otras– no responden a las lógicas de antaño de los movimientos, sino que más bien se encuentran sumidas en sendos procesos de reflexión interna que buscan nuevas formas de organización y de representación política y cultural. Estas experiencias se construyen identitariamente en la medida que los propios proyectos van aprendiendo de su hacer y de su práctica política cotidiana. Esto no supone tan solo supone un cambio en las nomenclaturas sino que también se trata de un cambio epistemológico fundamental. Los colectivos se crean y recrean a partir de sus propias cotidianidades, donde nada es tan definitivo ni nada es

Pablo Saravia
Ramos
es sociólogo

tan confuso, se trata de un transitar en experiencias que se construyen al ritmo de las demandas de las personas.

Por otra parte, la propuesta política de cambio y de perspectiva de futuro es uno de los aspectos que puede ser más diferenciadores del movimiento agroecológico. Con ello se rompe la pretensión histórica y tradicional de cambio promovido por el movimiento obrero y se propone otra donde los plazos y los objetivos cambian radicalmente. Las experiencias examinan otros plazos y las relaciones con otras gentes que generalmente no forman parte del juego político institucional:

Son los valores que movilizamos y recreamos en nuestros proyectos de construcción de alternativas de vida cotidiana y no capitalista los que dotarán de sentido y de contenidos a nuestras iniciativas de denuncia y resistencia.¹

Estas denuncias cobran sentido mucho más allá que las medidas espectaculares como la acción directa o la visibilización pública a través de una manifestación y mucho más cerca de la construcción de referentes locales y cotidianos.

Uno de los aspectos de debate permanente entre estos movimientos, y que es interesante observar en comparación con los movimientos sociales tradicionales, es la visión que construyen sobre su relación con el medio y el impacto externo de sus prácticas políticas. En principio, estas experiencias no se plantean actuar por medio de estrategias comunicacionales mediáticas que busquen la atención de la sociedad civil, sino que más bien su preocupación fundamental está centrada en los aspectos internos reproductivos del colectivo. Esto, tiene a lo menos un doble efecto, el primero es que sitúa a estas experiencias en un sitio de desconocimiento público en su entorno inmediato como también reduce las posibilidades de impacto en espacios territoriales lejanos. Con ello su relación con el medio externo inmediato está condicionada a las iniciativas locales de visibilización que lleven a cabo como pueden ser nuevas formas de apropiación del espacio público. El segundo efecto es que dicha negación, explícita e implícita a la visibilización pública y mediática, permite una construcción de identidad colectiva a un ritmo determinado por las gentes que lo habitan y no por los intereses políticos de la institucionalidad. En otro sentido, esta mirada hacia lo interno supone adecuar las herramientas y estrategias metodológicas de disciplinas como la sociología que tendrán que hacer un esfuerzo por estar “más presentes” y establecer diálogos epistémicos más profusos con otras disciplinas de estudios sociales.

Relacionado con lo anterior, estas experiencias reproducen dinámicas políticas determinadas por un ritmo más lento y procesual que el que solemos observar en otros movimien-

¹ A. Cruz y otros, *Los pies en la tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico*, Virus Editorial, Barcelona, 2006.

tos sociales. Esta dinámica está en directa relación con el tipo de organización (asamblea-ria) y la forma de decisión (por consenso) que estos proyectos reproducen. Dichas formas están mucho más asentadas en los complejos y diversos ritmos de los procesos personales, tanto en el posicionamiento sobre un punto específico como en el perfil general que se construye en torno al colectivo. Pero también es cierto que en muchas ocasiones estas formas de tomar decisiones llevan a la huida de muchas personas o a procesos de asimilación complejos y tortuosos, ya que supone desmontar las lógicas de la democracia representativa propias de las sociedades occidentales. Es decir, se trata de la reproducción de nuevas formas de vivir lo político en un espacio donde el sujeto no pasa desapercibido, sino que más bien es el motor de las discontinuidades propias de la experiencia.

Estas experiencias no se plantean actuar por medio de estrategias comunicacionales mediáticas que busquen la atención de la sociedad civil, sino que más bien su preocupación fundamental está centrada en los aspectos internos reproductivos del colectivo

Otro de los puntos de encuentro que podríamos identificar en estas experiencias agroecológicas viene dado por la relevancia que tiene el espacio local, desde el cual se cuestiona la relación de subordinación que existe entre campo-ciudad y los modelos sociales de manejo de los ecosistemas. Es por ello que se visibiliza un rechazo al modelo industrial desarrollista, en particular, y a la globalización capitalista, en general. Al mismo tiempo, y como advertíamos más arriba, estas experiencias también construyen una crítica al manejo científico-industrial de los recursos naturales y sociales.²

Todo lo anterior se reproduce bajo el alero de un concepto en formación como es el de agroecología. Esta se entiende como una herramienta de acción y reflexión que cuestiona el paradigma de desarrollo rural modernizador y que advierte sobre sus consecuencias y la necesidad de construir alternativas tanto en el medio productivo del campo como en las lógicas urbanas de consumo. En este contexto, la agroecología no puede pensarse exclusivamente desde la producción, ya que necesita una red de consumidores/as organizados/as que hagan posible su supervivencia. Es por eso que se habla de una relación de apoyo mutuo basado en la equidad del intercambio en lo que unos dan y lo que otros reciben. Ahora bien, se debe puntualizar que dicha relación de intercambio no es del todo equilibrada en relación a la gestión interna de las responsabilidades dentro de las experiencias. Los responsables o coordinadores de la producción tienen una posición que no puede ser sustituida de forma inmediata, mientras que los consumidores, en general, mantienen una vin-

² *Ibidem.*

culación más frágil y volátil con el proyecto. Esto tiene que ver fundamentalmente con la posición que ocupa cada uno de estos grupos dentro del ciclo productivo, como también con las dinámicas, urbanas y rurales, donde cada uno está inmerso.

Este hecho sitúa el debate agroecológico un poco más lejos de lo técnico agrícola y un poco más cerca de las realidades urbanas cotidianas de consumo. De cualquier forma es deseable que ambas dinámicas no queden segregadas, ya que esto puede reducir los diálogos campo-ciudad o producción-consumo y minar la construcción de confianza en estas relaciones. Estas relaciones que se subvierten están en directa relación con las formas que tenemos de habitar el territorio y cómo establecemos relaciones con las personas que lo conforman. En el caso del campo se procura una recuperación de antiguas prácticas agrícolas por entender que son legítimas y eficientes en la producción de alimentos en el territorio específico donde están asentadas, pero también persiguen construir lazos de relación entre dos mundos que cada vez están más separados. Esto nos lleva al terreno de lo político y a la reflexión sobre la construcción de alternativas que busquen nuevas formas de relación entre el medio y las personas y entre las prácticas organizativas y las lógicas de participación.

Por otra parte, la construcción de puentes y redes entre experiencias tan diversas en teoría está siendo uno de los desafíos y objetivos del movimiento. Algunas de las redes sociales creadas desde estas experiencias se han ido estructurando en base a la generación de capital social a partir de lazos de amistad y de confianza mutua. En este sentido no son estructuras sociales jerárquicas, sino que más bien responden a una horizontalidad que permite construir un proyecto económico, social y político común, pero que también tiene en cuenta la autonomía individual para moverse en él. La necesidad de construcción de redes es un camino que algunas de estas experiencias está tomando con cautela, ya que en muchas ocasiones los desafíos y el trabajo interno no permiten visibilizar esta necesidad o simplemente no hay fuerzas para afrontarla.

La tríada producción, distribución y consumo para la construcción de alternativas

El objetivo de obtener cada vez mayores niveles de soberanía/autonomía alimentaria supone fortalecer un modelo de producción, distribución y consumo alternativo y local a las lógicas mundializadas de comercialización de los alimentos. Esto implica avanzar en consolidar formas de gestión conjunta donde participen todas las personas en todos los eslabones de la cadena. Con ello las/os productoras/es no solo serían responsables del trabajo del campo sino que también lo son de la distribución y del consumo, pero a su vez el y las consumidoras no solo se benefician de los alimentos, sino que también son responsables de la propia producción.

Sostener en el tiempo este modelo supone entender los eslabones de la cadena como partes de un todo que están en directa relación unas con otras y sobre los cuales todas las personas que participan del colectivo tienen la responsabilidad de lograr su buen funcionamiento. Es por ello que cuando la producción está en alza (como suele ocurrir en la temporada de cultivo de verano) se reparten todos sus beneficios, de igual forma que cuando la producción no anda bien (que ocurre más frecuentemente en la temporada de invierno), se “reparte” igualitariamente esta ausencia de alimentos entre todos/as. Esto supone, entre otras cosas, que las cooperativas agroecológicas referidas no entienden la acumulación como un mecanismo más de sus economías. Todo lo que se produce, sea esto en abundancia o no, se reparte en partes iguales entre los grupos de consumo que forman parte de la cooperativa.

Las cooperativas agroecológicas no entienden
la acumulación como un mecanismo más de sus economías.
Todo lo que se produce se reparte en partes iguales

Otras de las particularidades tienen que ver con cómo se asumen ciertos mecanismos típicos del modelo capitalista. Estas alternativas agroecológicas no persiguen la tenencia de excedentes, como hemos dicho anteriormente, ya que toda la producción se reparte entre las personas que participan del proyecto. Por otra parte, en toda esta estructura el concepto de rentabilidad desaparece. La actividad económica asociada al proyecto no persigue ser rentable. La mayor parte de los recursos que se movilizan no son dinero, sino redes sociales.

Entender la producción en estos parámetros obliga a pensar en una nueva forma de ver el trabajo que realizan las personas que están permanentemente dedicadas a esta labor. Con ello hay una crítica implícita a las formas de trabajo precarias que ha impulsado el sistema neoliberal en las últimas décadas. Las alternativas agroecológicas, a las cuales hemos hecho mención, entienden que el trabajo del grupo que coordina la producción no está destinado a la generación de valor, sino que por el contrario son las propias personas dueñas del producto de su trabajo. Además, las formas y dinámicas que adquiere el trabajo son decididas colectivamente. Por lo tanto, en su definición y constitución está presente el logro de un objetivo común más que la satisfacción de una necesidad individual de obtener un beneficio económico.

Las dinámicas que se extraen de los procesos productivos son igualmente diferentes a las que propone la sociedad de consumo actualmente. En estos casos es de vital importancia la utilización del conocimiento local en la producción de una forma no dogmática, sino adaptándolo a las condiciones y necesidades que estén definidas por el proyecto. Esta

generación de vínculos entre las antiguas formas de producción y las necesidades de los proyectos políticos es particularmente compleja ya que existe una erosión muy fuerte del conocimiento local, con lo cual su rescate muchas veces es un trabajo más arqueológico que puramente agrícola. Pero estos efectos no se reducen tan solo al ámbito productivo, sino que también se desarrollan intercambios sociales que están mediados por el conocimiento progresivo de las dinámicas culturales propias del territorio específico donde se desarrolle el proyecto. De esta forma, una pequeña porción de la ciudad se traslada al campo por un tiempo transitorio y corto; en él, el campo y las gentes que lo habitan más cotidianamente “abrigan” estas micro realidades urbanas y tejen redes muy lentamente.

Por otra parte, el tema de la distribución de los alimentos ha sido uno de los focos donde el sistema neoliberal ha intervenido de forma más brutal. El modelo vigente transmite la idea de que garantizan la disponibilidad inmediata de una serie de productos, que puestos en sus estanterías, constituyen un paisaje aparente de diversidad y oferta incommensurable para las personas. Sin embargo, detrás de esta falsa composición de multiplicidad se esconde la real pérdida de diversidad en la dieta occidental. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) el 95% de la alimentación humana proviene de 19 cultivos y 8 especies de animales. El espejismo de la variedad se consigue añadiendo aditivos a la comida industrializada.³

Complementariamente a este proceso de falta de biodiversidad se da otro muy relacionado con dicha pérdida que es la concentración en pocas manos de los canales de distribución de alimentos. En el Estado español y según el informe Expo Retail 2006, cinco grandes empresas⁴ y dos centrales⁵ controlan el 75% de la distribución de alimentos en el Estado español.⁶ Con ello se amenaza la supervivencia del comercio pequeño y local y se generan lazos de dependencia muy peligrosos para la sociedad en su conjunto.

Este sistema moderno de distribución de alimentos tiene impactos ambientales relacionados directamente con los costes de energía fósil que supone tener las estanterías de los supermercados con productos de todo el mundo. Este tipo de distribución y formas de consumo están vinculados con fenómenos como la crisis petrolera y sus impactos macroeconómicos. Relacionar ambas cosas (petróleo y alimentación) es uno de los primeros antecedentes que tenemos que tener en cuenta cuando analizamos el actual modelo de distribución y consumo de alimentos.⁷

³ X. Montagut y E. Vivas (coords.), *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*, Icaria, Barcelona, 2007.

⁴ Se trata de Carrefour (que incluye Día y Champion), Mercadona, Eroski, Alcampo y el Corte Inglés (que incluye Opencor).

⁵ Euromad e IFA.

⁶ Periódico *Diagonal* n°112, 2009.

⁷ X. Montagut y E. Vivas, *op. cit.*, 2007.

Pero no tan solo se trata de impactos puramente ambientales, sino que también los hay de tipo social. Las personas que intentan vivir del campo tienen que superar los retos económicos que supone la producción intensiva y la comercialización desigual. Pero además, los y las trabajadoras que viven directamente de este modelo de negocio no cuentan con garantías y seguridades laborales mínimas.

En este marco es de vital importancia generar formas que permitan acortar las distancias entre quienes producen y quienes distribuyen y consumen, siendo fundamental eliminar, al máximo posible, la figura del intermediario. En este proceso es trascendental generar espacios sociales unitarios donde tanto productoras como consumidores gestionen en conjunto la elaboración de alimentos.⁸ Al mismo tiempo, es muy importante consolidar las dinámicas internas de los colectivos que potencien la corresponsabilidad de las personas en todo el proceso productivo. Este objetivo (la corresponsabilidad) no se persigue tan solo por el deseo de perfeccionar los mecanismos organizacionales de los movimientos sociales que nos sirven de referencia, sino que resulta crucial al momento de plantearse, por ejemplo, el debate de la soberanía alimentaria o el de la autogestión de la alimentación. Es decir, se trata de potenciar al máximo los circuitos cortos de producción y consumo.

Por último, en las dinámicas de distribución de alimentos en algunas de estas experiencias se opera con el principio, no siempre explícito, de la apropiación del espacio público. Esto se visibiliza, por ejemplo, a través de un “tomar” las calles de la ciudad para poder repartir la producción, organizar una fiesta o llevar a cabo una asamblea. Esto ayuda a generar vínculos, aunque frágiles aún, con el resto de la ciudad y las personas que la habitan, así como también es una forma de visibilizar, todas las semanas, los resultados concretos de una experiencia política de este tipo.

Es decir, las experiencias referidas proponen un modelo de distribución que busque acercar lo máximo posible la producción y el consumo, eliminando la figura del intermediario y los grandes desplazamientos de los alimentos. Pero también intentan recuperar el espacio público en desmedro de los luminosos pasillos de las grandes superficies. De esta forma, distribuir alimentos pasa a ser una actividad visible y que está controlada por los propios sujetos que los consumen.

Por último, al analizar el tema del consumo de alimentos lo primero que hay que advertir es que los hábitos cambiaron radicalmente en las ciudades y se volcaron hacia un consumo rápido, económico, uniforme, cómodo y donde el sabor se hipoteca y pierde peso al momento de decidir qué comer. Estos fueron los valores que la ciudadanía moderna comen-

⁸ D. López y J. López, *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.

zó a asignarle a la producción de alimentos a gran escala, proceso que finalmente permitiría su masificación. Pero también fue la estrategia de la industria que pretende sustituir por completo las formas tradicionales de comer y de preparación de alimentos por una más inmediata y desechable vendida a través de agresivas campañas de publicidad.⁹

La gestión de la tríada –producción, distribución y consumo–
busca ser una responsabilidad colectiva donde las personas
asuman tanto los beneficios como las pérdidas

Este cambio en la alimentación es radical y afecta no solo a un tipo de comida sino a cualquier tipo de alimento. Según Michael Pollan gran parte de los alimentos de última generación incorporan base de maíz y de soja. El primero de ellos proporciona hidratos de carbono (azúcares y almidón) y el segundo, proteínas; mientras que la grasa se puede extraer de cualquiera de las dos plantas. Por lo tanto, solamente a partir de estas dos plantas (sumado a unos cuantos aditivos sintéticos) un científico de la alimentación puede elaborar casi cualquier alimento procesado.¹⁰ De ahí el convencimiento de que la alimentación está cambiando radicalmente.

En general, quienes consumen suscriben recorridos según los cuales se posicionan más cerca o más lejos del sistema agroalimentario actual. Hay quienes se mueven entre la integración según las pautas que dicta el gran mercado; la adaptación, por no tener otras referencias, o en muchos casos por cuestiones económicas; o las experiencias que remiten resistencias o expresiones alternativas que pueden ser individuales o colectivas.¹¹ El caso de las cooperativas agroecológicas lo podemos inscribir en este último recorrido. Estas intentan en sus prácticas políticas, aunque no siempre con éxito, reproducir la idea de que «comiendo también se lucha». Esto indudablemente supone ampliar el escenario de la protesta a un espacio cotidiano y cultural fuertemente influido por las prácticas de consumo urbano.

Las experiencias referidas trabajan en la generación de nuevas dinámicas que revierten esta relación unidireccional del actual modelo por otra donde se potencien elementos como la diversidad, la dimensión local, la proximidad y las relaciones de confianza. Es por ello que estas nuevas dinámicas de consumo buscan la mayor variedad de verduras y frutas de temporada en los territorios donde estos alimentos se cultiven. Estos territorios a su vez tienen

⁹ P. Roberts, *El hambre que viene. La crisis alimentaria y sus consecuencias*, Ediciones B, Barcelona, 2009.

¹⁰ L. de Sebastián, *Un planeta de gordos y hambrientos. La industria alimentaria al desnudo*, Ariel, Barcelona, 2009.

¹¹ Á. Calle, M. Soler e I. Vara, «La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales», I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, Gijón 28 y 29 de mayo de 2009.

que responder al criterio de proximidad, pero no tan solo entendida como algo territorial sino también relacional. Es decir, se privilegian los proyectos con los cuales se tiene una relación de confianza y afinidad. Esto es muy interesante porque agrega a la lógica de consumo de corto alcance una que tiene que ver con las capacidades que tienen los proyectos para establecer redes y lazos de confianza con otros independientemente de su proximidad territorial. De esta forma el consumidor busca una relación directa con el productor eliminando al máximo la figura del intermediario.

Se busca que la relación entre la producción y el consumo cambie hacia una donde la responsabilidad es compartida por ambos eslabones de la cadena. Así, tanto las personas encargadas de la producción como los y las consumidoras forman parte de un proceso unitario y no participan como defensores de intereses contrapuestos. Se busca con ello que las personas que forman parte de los colectivos asuman que tienen igual importancia tanto sus responsabilidades como consumidores (como por ejemplo, el pagar una cuota para financiar el proyecto) como sus responsabilidades asociadas a la producción (como, por ejemplo, cumplir con su turno de trabajo).

Se articula con ello un objetivo colectivo de largo alcance que permite ir recreando dinámicas de relación más colaborativas y donde las responsabilidades no estén jerarquizadas según la posición de los actores en la cadena de producción, distribución y consumo de alimentos.

Conclusiones

En los movimientos descritos la gestión de la tríada –producción, distribución y consumo– busca ser una responsabilidad colectiva donde las personas asuman tanto los beneficios como las pérdidas que pudiesen derivarse de la gestión de la producción, la distribución y el consumo de alimentos. Esto significa que intentan minimizar las consecuencias que conlleva la defensa de intereses individuales al poner por encima de ella principios como el de corresponsabilidad y solidaridad en los procesos. Además, en este marco de gestión conjunta las personas tienen más certezas respecto de lo que consumen, al mismo tiempo que permite generar lazos de identidad y de apropiación con el proyecto.

Las delimitaciones políticas de los colectivos están en permanente debate y reflexión y se adecuan a las condiciones del ámbito local y a las personas más que a los intereses de grupos específicos. De esta forma, el escenario de lo político se instala fuera del ámbito institucional, no por la incapacidad de los movimientos de no poder participar de estas lógicas, sino que más bien es una opción que define sus ámbitos de lucha y parte de su identidad colectiva. En relación con esto, los diferentes recorridos historiográficos de estas experien-

cias, como sus desarrollos en términos más cotidianos, hablan de una desvinculación relativa de sus prácticas respecto de la sociedad civil en su conjunto. Quedan aparentemente invisibilizadas de estas experiencias la “gente de a pie”, no por ser una opción elitista o secretaria de los movimientos, sino que más bien se debe al enorme esfuerzo político que se necesitaría para amplificar este modelo. Esto habla a su vez de la condición embrionaria que tienen estas experiencias, como también de sus opciones políticas de construir alternativas donde las personas tengan espacios de participación real y no estén limitadas a lógicas representativas.

Para estas experiencias el concepto de lo definitivo desaparece y se contrapone el de transitoriedad. Los recorridos de estos proyectos están determinados por una serie de discontinuidades que se reproducen tanto al ritmo de sus dinámicas internas como de las particularidades de los territorios locales donde están instalados.

Algunos retos de futuro de estas experiencias son el crear redes de apoyo conjunto y estrechar vínculos con los y las consumidoras que forman parte del proyecto. Es decir, se trata de un doble esfuerzo de amplificación, uno externo dirigido hacia experiencias cercanas y con las cuales se pueden construir relaciones de confianza; y otro interno, que consolide los lazos de cooperación mutua con los/as consumidores/as urbanos/as. Se trata de acortar la distancia entre el campo (zona de producción) y la ciudad (zona de consumo). Por otra parte, existe el desafío permanente de construir mecanismos organizativos y de toma de decisiones que busquen potenciar la horizontalidad política en las dinámicas internas de representación. Por último, está presente el desafío de avanzar hacia la corresponsabilidad en la producción, distribución y consumo de los alimentos, como también en todos los procesos reproductivos del colectivo.

Es interesante ver esta relación como una estrategia que sirve para interpretar la sociedad actual: la generación de la comida basura tiene que ver con la generalización del trabajo basura (precario) y de la “vida basura” en términos de su calidad. Es decir, la sociedad neoliberal genera un contexto de precariedad en todos los ámbitos de la vida de las personas, incluido el alimenticio.

Saber contar, y la importancia de ir más allá de las estadísticas

Después de pasar varios años sin tener un número estimado de víctimas relacionadas con la lucha contra "el narco" el Gobierno mexicano ha logrado crear una base de datos general que abarca todos los decesos desde enero de 2006 a enero de 2011 en el cual aparecen registrados cerca de 35.000. Estos datos han servido al Gobierno para demostrar que los operativos militares han sido eficaces y que su estrategia es la indicada. Sin poner en tela de juicio dichos estudios estadísticos, creo que el Gobierno federal comete un error al descuidar a las personas que hay detrás de esos datos.

«¿Qué haces?» me preguntó el otro día un amigo mientras platicábamos vía Messenger. Pude haberle contestado que estaba leyendo los diarios, cotilleando en el Facebook o trabajando en mi tesis, pero preferí decirle la verdad para ver cómo reaccionaba: «Estoy contando muertos» le contesté. Parece el tipo de respuesta que daría Bruce Willis o algún otro tipo rudo en cualquier *thriller* de Hollywood para hacerse el interesante, pero por desgracia no estaba buscando imitar a ningún personaje ni darme aires que no me pertenecen. En verdad estaba registrando muertes ya que me ofrecí como voluntario para el proyecto ciudadano Menos Días Aquí, cuya finalidad es contar, nombrar y recordar a los muertos por violencia en México en un blog para que no se queden reducidos a fríos datos estadísticos ni limitados al amarillismo de los medios de comunicación.

Alejandro Vélez Salas es doctor en Humanidades, Universitat Pompeu Fabra

Desde muy pequeños a todos nos enseñaron la importancia de saber contar. Estoy seguro de que todos nos emocionamos cuando en la escuela llegábamos hasta el 10. Quién no recuerda las aventuras del Conde Draco en Barrio Sésamo que contaba todo lo que se le ponía por delante: 1 murciélago, 3 nubes, 7 manzanas. Conocimientos tan básicos como este nunca dejarán de ser importantes en la vida, ya nos dediquemos a la abogacía, a la física cuántica o a sembrar calabazas. Por eso mismo se debe contar hasta en los conflictos armados: el dinero invertido, el armamento usado, los efectivos

militares y sobre todo las víctimas. Pero contar personas que han muerto en el marco de un conflicto armado como Afganistán, de una revuelta como la que se vive en Egipto o simplemente de un estado de violencia como el que sufre México no es lo mismo que contar ovejas para conciliar el sueño, porque como dice Antonio Machado: «Un golpe de ataúd en tierra es algo perfectamente serio».

Uno de los varios talones de Aquiles de la estrategia gubernamental contra la violencia relacionada con “el narco” es: abordar el problema con estadísticas; representar las víctimas solo como números y justificarlas como daños colaterales inevitables

En este tipo de contextos generalmente a uno de los bandos –la Administración de EEUU en el caso de las intervenciones en Afganistán y en Irak– no le interesa demasiado que se sepan las muertes asociadas a su intervención, por eso las cifras suelen estar sesgadas y son difíciles de enderezar. Para Sergio Aguayo, profesor-investigador del Colegio de México, en el caso mexicano hubo inicialmente una desatención hacia las estadísticas de fallecidos que se convirtió en un indicador del menosprecio hacia la vida humana.¹ Para intentar remediar este error, y como parte de la Estrategia Nacional de Seguridad, desde el Gobierno federal se ha apostado por configurar una base de datos oficial de las víctimas vinculadas con la delincuencia organizada. Esta tarea ha recaído en la Secretaría Técnica del Consejo de Seguridad Nacional, que junto con las secretarías de Defensa Nacional, Marina, Seguridad Pública Federal (SSP) y Gobernación, el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), así como la Procuraduría General de la República (PGR) a través del Centro Nacional de Planeación, Análisis e Información para el Combate a la Delincuencia (CENAPI) se dieron a la tarea de compartir información para crear una registro de decesos oficial que nació con el nombre de Base de Datos de Homicidios Presuntamente Relacionados con la Delincuencia Organizada.

El 12 de enero de este año el nombre de dicho registro ha sido cambiado eufemísticamente por el de “Base de datos de fallecimientos ocurridos por presunta rivalidad delin cuencial”. A pesar del cambio discursivo –un desesperado intento por medio del cual el Gobierno intenta descartarse como causante de los decesos– creo que debe aplaudirse el hecho de que podamos contar con estadísticas confiables. Y digo esto porque era una vergüenza que, como vuelve a decir Sergio Aguayo, el Gobierno haya declarado la guerra pero no haya contabilizado las consecuencias.² De diciembre de 2006 a diciembre de 2010 las

¹ S. Aguayo, «Contando Cruces», *Reforma*, 26 de enero de 2011.

² *Ibid.*

consecuencias, según dicha base de datos, se contabilizan en 34.612 homicidios «presuntamente relacionados por rivalidad delincuencial».³

El Gobierno federal ha intentado usar los valiosos datos incluidos en esta base para hacer inferencia estadística y tratar de convencer a la ciudadanía de que su estrategia de combate al narcotráfico es la correcta y además está funcionando. El 1 de mayo de este año, ante la idea generalizada de que los asesinatos —¿ejecuciones?— de capos de la droga durante operativos crean más violencia en las ciudades o regiones donde son realizados, desde la secretaría técnica del Consejo de Seguridad Nacional se han apresurado a analizar el caso de la muerte de *Nacho* Coronel. Según el artículo de Alejandro Poiré, vocero de Seguridad y Teresa Martínez, directora de Estudios de la Secretaría Técnica, «puede descartarse *estadísticamente* la relación entre la muerte de *Nacho* Coronel y el aumento de la violencia en la zona en que operaba, particularmente en Jalisco»⁴.

Los autores llegan a esta conclusión una vez que han analizado la tendencia de los fallecimientos antes y después de la muerte del «Rey del Cristal» y hombre fuerte del Cártel de Pacífico. Sin lugar a dudas, el artículo es un gran aporte para entender algunos de los efectos inmediatos de la estrategia gubernamental pero solamente *caeteris paribus*. Debido a esto no deja de ser un trabajo alejado de la calle, de la cotidianidad de las personas que sufren la violencia y que poco entienden de dispersiones, chis y erres cuadradas. Por eso he decidido destacar el adverbio *estadísticamente* de las conclusiones de dicho artículo, porque me parece que ese es uno de los varios talones de Aquiles de la estrategia gubernamental contra la violencia relacionada con “el narco”: abordar el problema con estadísticas, representar las víctimas solo como números y justificarlas como daños colaterales inevitables.

No estoy poniendo en duda que los homicidios hayan decrecido en los meses posteriores a la muerte del operador del Cártel del Pacífico, pero ese no es un indicador de que la violencia haya amainado y que la gente se sienta más segura. El caso de Cuernavaca es un contraejemplo terrible, ya que después del operativo donde es asesinado el narcotraficante Arturo Beltrán Leyva, la «Ciudad de la Eterna Primavera» se ha convertido en la del «Eterno Miedo». Lo que al Gobierno federal no parece importarle es que detrás de cada celda con un 1, 2 ó 7 en esa kilométrica base de datos se esconde un deterioro social inabarcable. Huérfanos, viudas, adolescentes con estrés postraumático, toxicómanos, familias desestructuradas, adultos mayores que tienen que volver a trabajar y un sin fin de consecuencias que no se arreglan con un operativo militar para arrestar a un capo.

³ «Base de datos de fallecimientos ocurridos por presunta rivalidad delincuencial» [en <http://www.presidencia.gob.mx/base-de-datos-de-fallecimientos/>. Accesada el 20 de mayo de 2011].

⁴ A. Poiré y T. Martínez, «La caída de los capos no multiplica la violencia. El caso de Nacho Coronel», *Nexos*, 1 de mayo de 2011.

Es posible que combatiendo con la fuerza de la espada a esa Gorgona de siete cabezas que es “el narco”, se le pueda cortar una, pero las demás seguirán incólumes a pesar del ataque frontal. En mi opinión eso es lo que pasa con la estrategia gubernamental, ya que ignora que en las otras cabezas del llamado “narco” hay campesinos que han tenido que cambiar sus cultivos a causa de un tratado de libre comercio que de libre solo tiene el apelativo; niños y jóvenes que debido al pésimo nivel de la educación han dejado de confiar en la escuela como opción de porvenir; toxicómanos sin oportunidades de rehabilitación por la escasez de políticas públicas; policías mal pagados que reciben un excedente en su sueldo de manos de la delincuencia organizada; políticos cínicos e hipócritas –de todos los partidos– a los que solo les importa el poder y el dinero y que no tienen esa picazón ética por pactar o convertirse en parte de la delincuencia organizada.

Como el lector puede vislumbrar, la mexicana es una realidad social, económica y política tan compleja que los operativos militares y policiales al estilo Jack Bauer en 24 jamás solucionarán el problema de fondo. Lo más probable es que el clima de violencia se agrave, ya que como demuestra en un polémico artículo Fernando Escalante, profesor del Colegio de México, las tasas más altas de homicidios en 2008 aparecen en los estados donde se dieron operativos conjuntos entre la policía y el ejército en 2007.⁵ Puede que sea el polvo que sale debajo de la alfombra cuando se barre, para citar una imagen usada por el presidente Felipe Calderón, pero más que eso me parece que es la consecuencia lógica de combatir el fuego con el fuego sin proporcionar al mismo tiempo –o antes– el bálsamo recuperador de los programas sociales, de salud y educativos.

Aunque suene a publicidad bancaria, una estrategia exitosa para, ya no digamos erradicar, sino mitigar la violencia vinculada al narcotráfico necesita volver a las personas. El Gobierno Federal cuenta con su propia área de opinión pública, que además de las sempiternas encuestas ahora también recurre a estudios cualitativos para medir la percepción de la ciudadanía en temas importantes de la agenda pública. Me imagino que la seguridad y la mal llamada “guerra contra el narco” deben ser temas trascendentales en las entrevistas o los grupos de enfoque, pero dudo mucho que se tomen en cuenta en la Estrategia Nacional de Seguridad.

Una mujer muy valiente de Ciudad Juárez, cuyo nombre me guardaré en esta ocasión, me contó que antes de la implementación del programa gubernamental «Todos Somos Juárez», emisarios del Gobierno federal fueron a dialogar con miembros de las organizaciones civiles para saber de primera mano sus demandas y propuestas, solo para desestimarlas y ridiculizarlas cuando se puso en marcha el programa. «Nada más vinieron a dividir a la sociedad civil y no nos hicieron caso, Juárez ha sido su laboratorio y las conse-

⁵ F. Escalante, «Homicidios 2008-2009. La muerte tiene permiso», *Nexos*, 3 de enero de 2011.

cuencias las pagamos nosotros» me dice la misma mujer, y confirma la información uno de los cables de la Embajada estadounidense en México filtrado por Wikileaks a *La Jornada* en el cual el ex embajador Carlos Pascual escribe:

«El gobierno mexicano no está seguro sobre cómo integrar el Pilar IV de la Iniciativa Mérida (construcción de comunidades sólidas y resistentes) en el marco de una estrategia anticrimen más amplia [...] no se sienten cómodos interactuando con los organismos no gubernamentales».⁶

A pesar de que la violencia parece estar localizada —que no controlada— en entidades como Chihuahua, Sinaloa, Guerrero, Baja California, Michoacán y Durango,⁷ el terror a ser secuestrado, asesinado o extorsionado cada vez se enraíza más en otras zonas del país. Hay zonas como Tamaulipas, Sonora, Nuevo León, estado de México, Morelos y Oaxaca que empiezan a parecerse a esos jitomates aplastados que les empieza a salir moho, pero que todavía cortándole la parte pachucha pueden ser comestibles. Una amiga que tiene familia en Tamaulipas me comentaba de los sinsabores de sus parientes que viven a pocos kilómetros del fatídico San Fernando, que desde agosto del año pasado ha entrado en la perversa lista de lugares donde la tierra aloja muerte en vez de dar vida, como son: La Macarena en Colombia, Crni Vih en Bosnia o la Hilla al sur de Bagdad. «Las fosas comunes no fueron ninguna novedad, todo el mundo —incluido el Gobierno— sabía que existían», le comentan sus familiares a mi amiga, pero lo que sí se está convirtiendo en norma son los retenes militares —o de sicarios— en las carreteras o los campos de entrenamiento de Zetas en las rancherías. Por primera vez desde que era niña, mi amiga no fue a visitar a sus parientes.

Las estadísticas gubernamentales no sirven para dimensionar el miedo en el que viven cada vez más mexicanos. El virus del miedo se ha extendido como una pandemia —esta vez una verdadera, y no como la famosa gripe H1N1— y muchos pueblos y ciudades están viendo cómo sus calles, sus lugares de ocio y sus alrededores se han convertido en el escenario de las más cruentas realidades. El caso de las ciudades de la Costa Chica de Tamaulipas es uno en el que los números se quedan cortos. Un informe reciente de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) afirma que durante 2011 el llamado Operativo Noroeste ha logrado el aseguramiento de 51 toneladas y media de marihuana, 238,69 kilogramos de cocaína, 38,8 kilos de heroína, 1.580 pastillas psicotrópicas y casi dos kilos de droga sintética conocida como crystal. El mismo informe destaca el aseguramiento de 2.076 armas largas y 517 armas cortas, casi medio millón de cartuchos para arma de fuego, 451 granadas,

⁶ B. Petrich, «Quiero encarcelar a un juez, decía Osuna Millán para impresionar a EU», *La Jornada*, 19 de mayo de 2001.

⁷ Entidades con más del 65% de los decesos en la República mexicana de diciembre de 2006 a diciembre de 2010 según Alejandro Poiré, «Los homicidios y la violencia del crimen organizado», *Nexos*, 1 de febrero de 2011.

21 lanzagranadas y dos lanzacohetes.⁸ Cuando esta información sale en la televisión o es citada en los diarios internacionales pareciera como si el Operativo Noroeste fuera todo un éxito, pero para saber la verdad habría que hablar con los pobladores de la Costa Chica, si es que todavía queda alguno, pues la mayoría han huido de sus casas hacia donde tengan algún familiar. Según estimaciones de la Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno de Noruega más de 230.000 personas pueden ser considerados refugiados internos a causa de la violencia vinculada con el narcotráfico.

El inicio de la crónica de Diego Osorno puede darnos una idea de por qué los habitantes de Ciudad Mier han preferido convertirse en refugiados:

«La mañana del 22 de febrero de 2010, cuando Ciudad Mier se preparaba para las fiestas anuales, quince camionetas con las siglas del cártel del Golfo (CDG) entraron por el acceso de la carretera de Reynosa como caballos desbocados. Los pistoleros enfilaron a la comandancia de la Policía Municipal [...] seis policías municipales asustados, golpeados, jadeando con la boca abierta, rojos de sangre y con el miedo en la mirada, fueron sacados de la comandancia por los pistoleros, quienes gritaban consignas contra los Zetas. Esa fue la última vez que se vio a los seis policías y fue también la última vez que hubo policías municipales en Ciudad Mier».

Para el periodista salvadoreño Oscar Martínez, que ha recorrido con migrantes centroamericanos la peligrosa ruta desde la frontera sur hasta la frontera con EEUU, «a un pueblo se le domina teniendo de tu parte a medio pueblo y poniendo a temblar a la otra mitad»⁹. La parte del miedo la ponen los cárteles y sus sicarios, pero la complacencia y colaboración es producto de la corrupción que ha anidado en tantos pueblos desde los tiempos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), por lo que ahora los soldados están llegando tarde a intentar resolver militarmente un problema que lleva décadas gestándose de manera social, económica y política.

Precisamente debido a lo anterior, y para que el resto de las ciudades del país eviten el fatídico destino de Ciudad Juárez o Ciudad Mier creo que el Gobierno federal primero tiene que aceptar con humildad que la estrategia militar frontal contra los cárteles ha fallado, a pesar de lo que se pueda inferir estadísticamente. El Gobierno ha querido borrar el apelativo de “guerra contra el narco” de los medios nacionales pero no ha hecho nada por atender a las víctimas de su estrategia: huérfanos, mujeres, periodistas, toxicómanos, migrantes, campesinos, pequeños comerciantes, etc. Si en verdad el presidente Calderón —a pesar de

⁸ SEDENA, «Comunicado de prensa», 27 de abril de 2011, Monterrey, Nuevo León.

⁹ Ó. Martínez, «En el camino: Óscar Martínez recorre el camino de los migrantes a través de México» [<http://nuestraaparenterendición.com>]. Acceso el 16 de mayo de 2011].

los tiempos electorales que se vienen— quiere tener una incidencia positiva a largo plazo en la violencia relacionada con el narco, creo que debe poner especial atención en tres colectivos que han sido muy aquejados: los niños y niñas, los periodistas y los migrantes.

Aunque no lo parezca ahora, la tarea más urgente del Gobierno no debería ser capturar o matar sicarios sino evitar que los niños de hoy no engrosen las filas del narco cuando se conviertan en adolescentes. Esto es tremendamente complicado cuando se tiene a miles de niños que han perdido padres, familiares o amigos en condiciones de crueldad extrema y a otros miles que han sufrido allanamientos en sus casas, extorsiones en los comercios de sus padres, balaceras en su vecindario o abusos en retenes militares. Si además estos niños ya no creen que la educación sea una opción de futuro, tendremos en un futuro a una generación llena de resentimiento, económicamente y socialmente marginada, que será el futuro semillero de sicarios, campesinos, pilotos y narcomenudistas.

El Gobierno ha querido borrar el apelativo de “guerra contra el narco” de los medios nacionales pero no ha hecho nada por atender a las víctimas de su estrategia: huérfanos, mujeres, periodistas, toxicómanos, migrantes, campesinos, pequeños comerciantes

Dice Alonso Lujambio, Secretario de Educación Pública que:

«Le indignan los malos, pero más los buenos que no hacen nada para promover y transmitir los valores y conductas para formar una ciudadanía del Siglo XXI y enfrentar a quienes optan por sumarse a actividades ilegales».¹⁰

La *cruzada* del secretario de Educación Pública por los valores cívicos y éticos no llegará muy lejos mientras se siga dedicando solo el 5,3% del Producto Interior Bruto (PIB) a la educación, como sucede en 2011, y gran parte de ese presupuesto lo absorba el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación como si fuera una rémora. Tampoco tendrá muy buen futuro mientras el Congreso siga aumentando el presupuesto en seguridad como este año, donde se aprobó el equivalente a 1.115 millones de dólares para la Estrategia Nacional de Seguridad. Gracias a este aumento el presupuesto de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) aumentará en un 28%, el de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) un 13% y el de la Secretaría de Marina (SM) un 10,6%. La imagen terrible de esta realidad es la de la exposición «La gran fuerza de México», donde niños y niñas de primaria jugaron a ser soldados auxiliados por elementos de la SEDENA, que los maquillaron con camuflaje, les prestaron sus chalecos antibalas, les permitieron empuñar ametra-

¹⁰ «Dice Lujambio que México tiene débil estructura de valores», *Diario Provincia*. 4 de abril de 2011.

lladoras y finalmente les dejaron practicar en el estándar de tiro. La absurda idea de César Duarte, gobernador de Chihuahua, de ingresar a los “ni nis” (jóvenes que ni estudian ni trabajan) al ejército es el colofón de este escenario verde olivo.

«Prensa, bájenle a tanta mamada, antes que la guerra sea con ustedes»¹¹ dice una pancarta firmada por el grupo narcotraficante Z200, encontrada en Ciudad de Guatemala, pero bien podría haber sido encontrada en Monterrey, en Oaxaca o en Tijuana, porque en México la advertencia de los cárteles se cumple. Después del asesinato del redactor Armando Rodríguez Carreón en 2008 y del fotógrafo Luis Carlos Santiago, el *Diario de Juárez* publicó un polémico pero justificable editorial donde, ante la ausencia del Estado como protector de los derechos de los ciudadanos, se apela a los grupos del narcotráfico –los factores reales de poder en la región– para que expliquen qué es lo quieren de los responsables del periódico para dejar de pagar con las vidas de sus periodistas.

Según un informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, de marzo de 2005 a marzo de 2011 han ocurrido al menos 68 homicidios y 13 desapariciones de periodistas en México,¹² colocándolo como uno de los lugares más peligrosos para ejercer el oficio periodístico. A Araly Castañón, también periodista del *Diario de Juárez*, le causa gracia y tristeza que los periodistas de *Al Jazeera* cubran los acontecimientos de su ciudad con cascos y chalecos antibalas y que periodistas estadounidenses le comenten que se sienten más seguros en Bagdad porque por lo menos ahí saben qué esperar. Lo peor del caso es que no solo se cometen asesinatos, sino que también hay cientos de extorsiones, intentos de censura –acaban de tirar una granada frente a la redacción *La Vanguardia* en Chihuahua– y que ni el Gobierno federal ni los gobiernos locales hagan mucho por resolverlos. Debido a esto el *Committee to Protect Journalists* (CPJ) coloca a México en el sexto lugar con un índice de impunidad por la no resolución de asesinatos a periodistas por encima de países asolados por la guerra como Ruanda, Somalia y Camboya.¹³

Hacia finales de 2010 la Secretaría de Gobernación estableció el Comité Consultivo para la Implementación de Acciones de Prevención y Protección a Periodistas inspirado en el modelo colombiano, pero la extrema burocratización del órgano y la vaguedad de sus lineamientos han despertado críticas entre los periodistas y comunicadores. Para Omar Rábago, del Colectivo Artículo XIX, hace falta profundizar y ponerse de acuerdo en el concepto de protección, establecer acciones concretas en la aplicación de la iniciativa –se barajan opciones de seguros de vida, escoltas, boletos de avión, protección de patrimonio–, establecer pautas y evaluaciones constantes sobre el riesgo de los trabajadores de la información, y

¹¹ Jorge Alejandro Medellín, «Zetas en Guatemala: expandiendo territorios», *Milenio Semanal*. 29 de mayo de 2011.

¹² «Reporta CNDH 68 homicidios de periodistas en México desde 2005», *Milenio*. 3 de mayo de 2011.

¹³ Reporte sobre México del *Committee to Protect Journalists* [en <http://cpj.org/killed/americas/mexico/murder.php>, accesado el 24 de mayo de 2011].

sobre todo no considerar al crimen organizado como el único perpetrador, ya que el 40% de las agresiones a periodistas corre a cargo de fuerzas gubernamentales.¹⁴

Finalmente, la que se ha convertido en la carta de presentación de México desde agosto del año pasado son las vejaciones varias que sufren los migrantes que cruzan por el territorio nacional para llegar a la frontera norte, de las cuales la masacre en San Fernando de Tamaulipas no es más que la punta de un iceberg inmenso. El trayecto hacia el sueño americano nunca ha sido fácil, pero a día de hoy ser migrante en México es más peligroso que ser un *hobbit* en la imaginación de Tolkien cargando el anillo a las puertas de Mordor. Además de una geografía escabrosa, transporte escaso y bandas de secuestradores de poca monta, ahora las mujeres, hombres y adolescentes que dejan sus países para ir en pos de un futuro mejor se tienen que enfrentar con los poderosos cárteles de la droga que han decidido diversificar su negocio e incursionar en el del secuestro y la extorsión. Pero de nuevo, al igual que en el caso de las amenazas a periodistas, miembros de instituciones del gobierno también participan en la bonanza que brinda este nuevo nicho de mercado. Me refiero sobre todo a los agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) y a elementos de la policía municipal. Escuchemos a Ana, nombre ficticio de una de las informantes del Padre Alejandro Solalinde en el Albergue de Ixtepec en Oaxaca, ciudad donde para la llamada Bestia, tren de carga que usan los migrantes para transportarse:

«¿Qué es la mafia de Ixtepec de la que tanto habla el padre, Ana? —le preguntamos.
—Todos son la mafia, los municipales, los judiciales, los taxistas, los empleados de los buses, los de los hotelitos, todos.

—¿Y qué hacen?

—Son secuestradores. Se llevan a los migrantes y les quitan todo o piden dinero a sus familias en Estados Unidos. A las muchachas las violan, a los muchachos los golpean y hasta ha habido muertos».

Según datos de la CNDH, 11.333 migrantes fueron secuestrados durante 2010 y generaron ganancias de más de 25 millones de dólares para sus captores. Seguramente los números son mucho mayores, ya que si a un visitador de la CNDH le comenta un migrante que entre 40 y 60 personas fueron secuestradas, el visitador debe tomar el número más bajo para las estadísticas. En segundo lugar, la mayoría de los migrantes tiene miedo de denunciar lo sucedido, pues ser migrante en México —como en los EEUU y en Europa— equivale a ser criminal y puede ser penado con cárcel de dos años si es la primera vez u ocho si se es reincidente.

Los migrantes —y más si son mujeres e indígenas— son la carne de cañón de la lucha contra el narcotráfico, son el escalafón más bajo de los daños colaterales, son auténticos *homini*

¹⁴ Omar Rábago, «Incompleta la iniciativa de medios», *Radio Bemba*. Programa del 25 de marzo de 2011.

sacer, son personas proscritas que pueden morir o ser matadas por cualquiera con impunidad, y cuya muerte no es éticamente condenable. Solo abarcan las portadas cuando mueren en grandes números y con violencia inusitada como en San Fernando o cuando se hace un documental o una exposición sobre su azaroso camino. El Senado acaba de aprobar una reforma a la Ley de Inmigración que garantiza la igualdad de tratamiento a los inmigrantes en el ejercicio de todos sus derechos —educación, salud, asistencia jurídica, información y reconocimiento de su personería jurídica— independientemente de su situación migratoria y además deroga las penas de cárcel de las que hablé anteriormente, pues crea tres tipos de estatus migratorio: visitante, residente temporario y residente permanente. Sin embargo, la ley también ha sido muy criticada porque le da a SSP atribuciones para realizar operativos y redadas fuera de las zonas comunes de tránsito y también prevé penas para los que asilan o ayudan con fines de lucro a los migrantes irregulares. Asimismo le da al terriblemente cuestionado INM la atribución total de la política migratoria, que hasta ahora era llevada por la Secretaría de Gobernación.

Con el Derecho Penal del Enemigo rondando las leyes de inmigración en todo el mundo, desde Arizona hasta Italia, entiendo que es muy complicado en términos de *realpolitik* legislar una reforma migratoria que —aunque sea sobre el papel— facilite a los migrantes su trayecto a EEUU. Ignoro cómo quedará dicha ley después de pasar por las manos de senadores y diputados, pero si al final es aprobada y solo sirve de ornato por no tomar en cuenta los factores reales de poder, el Gobierno debería hacer lo posible para por lo menos quitarle a los migrantes un obstáculo en su camino depurando los cuerpos del INM y las policías municipales que ya acumulan en su haber varias denuncias de corrupción y hasta de trata de personas.

Antes de terminar de escribir este artículo he podido ver la nueva campaña del Gobierno federal para acabar con lo que según ellos son los mitos en la lucha por la seguridad. Con un video de estética de historieta¹⁵ se pretende convencer a la ciudadanía que es falso que en la lucha del Gobierno federal por la seguridad no haya estrategia y que se emplee solamente la fuerza. Se afirma en el video que el Gobierno planeó y diseñó una estrategia integral para reconstruir el tejido social, lograr la transformación institucional del Estado, mejorar la corresponsabilidad de la comunidad internacional y limitar el crecimiento de los grupos criminales e índices delictivos. Salen sonrientes funcionarios de inteligencia argumentando las necesidades de escalar las capacidades operativas y tecnológicas del Estado, y también elementos de la policía federal con sus pasamontañas y armas largas argumentando que la ciudadanía no puede estar a merced de estos criminales. Pero en ningún momento se ven maestros bien remunerados, periodistas cumpliendo con su trabajo con total seguridad, activistas ayudando a migrantes, médicos o psicólogos atendiendo casos de estrés postraumático, o mejor aún funcionarios corruptos entre las rejas. Quizás porque eso también es un mito que el Gobierno federal no quiere reconocer.

¹⁵ Véase video de la Secretaría Técnica en [http://www.youtube.com/watch?v=QIAVeh8THVM&feature=player_embedded. Acceso el 30 de mayo de 2011].

**Un relato personal sobre las economías de
alcance del vino**

Juan Sánchez García

171

Periscopio



Un relato personal sobre las economías de alcance del vino

*Para mi hermano Francisco, un hombre bueno del vino
al que le gustaba más la cerveza.*

Aristóteles y Platón inspiran este relato personal. Aristóteles con el oikos –la idónea administración de la casa, de la isla– y el paseo peripatético –se afirma que Aristóteles acostumbraba a impartir sus lecciones mientras caminaba. Platón con el simposio –reunión de bebedores– y la chora –en la Antigua Grecia, la chora designaba el entorno de la polis; la chora no estaba sometida a la ciudad, era complementaria. El autor expone algunas de sus reflexiones sobre las economías de alcance del vino a raíz de su experiencia en diversas investigaciones realizadas en las Islas Canarias.

El personaje del relato es un *choraster*, un urbanita-turista que se adentra en la *chora*. Para el *choraster* de nuestro relato, el paisaje vitivinícola e insular no está ahí, esperando por él para meramente ser visto, como algo a ser descubierto. Al contrario, es un personaje consciente de que él mismo es creado por el propio paisaje que observa y que se va haciendo con el paisaje en tanto está y forma parte de él.¹ El relato pone al *choraster* frente a la «euforia de la posibilidad» del paisaje como escuela de la mirada,² de una mirada fresca capaz de escudriñar el tantas veces inexplorado territorio de lo cercano. Y al hacerlo lo ensancha, lo amplifica, provocando esa grata sensación –¿esa paradoja?– de que cuanto más se ahonda en el paisaje de la isla más grande se le hace. Diluye con ello esa especie de aforismo que tanto nos aqueja en nuestra relación con la naturaleza: una relación, a la vez, *tan cercana y tan lejana*.³

Juan Sánchez
García
es profesor
titular de
Economía
Aplicada,
Universidad de
La Laguna
(Tenerife)

¹ B. Wearing y S. Wearing, «Refocussing the tourist experience: the *flâneur* and the *choraster*», *Leisure Studies*, 1996, vol 15:4, pp. 229-243.

² J. A. Marina, «La estética transfigura el mundo; la ética lo transforma», ERÓTEMAS. Entrevista a José Antonio Marina, *Fedro, Revista de estética y teoría de las artes*, nº 3, junio, 2005.

³ Agradezco al amigo Fernando Estévez haberme puesto en la pista de la figura del *choraster*.

Las economías de alcance del vino

La primera vez que me tropecé con las economías de alcance (*economies of scope*) fue a principios de los años ochenta del siglo pasado, cuando realizaba la tesis doctoral sobre economía y cambio técnico en la Universidad de East Anglia, Norwich (Inglaterra). Mientras indagaba en la ingente literatura de las innovaciones tecnológicas me crucé con un concepto nuevo para mí, el sistema de manufacturación flexible (SMF), una nueva organización de la producción viable gracias a los avances en la microelectrónica aplicada a los procesos productivos. La novedad posibilita, entre otras cosas, que el coste de producir conjuntamente dos productos en una misma planta sea inferior a producirlos por separado en dos. Como apuntaban Bylinsky y Moore (1983),

«Un sistema de manufacturación flexible puede producir una tanda pequeña y hasta una sola copia de un producto de manera tan eficiente como una línea de producción diseñada para producir un millón de copias idénticas. Los entusiastas de la manufacturación flexible se refieren a esta capacidad como *economía de alcance*».⁴

La manufactura flexible ofrece un grado de diversidad para la producción no disponible hasta entonces. La flexibilidad es la piedra de toque de este nuevo esquema productivo. A estas alturas están en todo su derecho de preguntarse qué relación puede tener el vino con el tándem «SMF-economía de alcance». ¿Economías de alcance del vino en un sistema de manufacturación flexible? Realmente suena raro. ¿De qué va todo esto? Les cuento. A la vuelta de Inglaterra, terminada la tesis a principios de 1987, entré en contacto con mi amigo Marcos Guimerá. Marcos, junto a otras personas, estaba convencido del enorme potencial del vino y me anima a que desde la Universidad de La Laguna (Tenerife) me involucre en el proyecto. Yo recién me había reincorporado a la universidad y una de mis responsabilidades fue la docencia en Economía Regional, una materia novedosa para mí en la que el territorio es una variable analítica determinante. Me animé a involucrarme en el proyecto. Se convertía en una atractiva oportunidad para conjugar docencia e investigación en esa materia. Mientras se constituía un grupo de trabajo interdisciplinar, debatíamos sobre la importancia del concepto *calidad del vino*, sobre las escalas óptimas de producción de uva (parcelas) y de elaboración de vino (bodegas), sobre el papel del planeamiento territorial en la potenciación u obstaculización del sector vitivinícola, sobre el vino y el marco institucional europeo... Cantidad y calidad del vino eran dos temas recurrentes en el debate, como no podía ser de otra manera.⁵

⁴ G. Bylinsky y A. Moore, «Flexible manufacturing systems», *Fortune*, 1983, feb. 21.

⁵ El equipo se constituyó pero la financiación del proyecto se atascó en algún despacho de la Administración insular o regional. Muchos años más tarde, me encuentro con un técnico de la Consejería de Agricultura regional que recuerda el episodio. Me informa de que «un responsable técnico de la toma de decisión puso impedimentos porque, según él, detrás del proyecto se escondía la financiación de alguna tesis doctoral» [sic].

Algunas características geomorfológicas del agro canario –parcela pequeña y pendiente pronunciada– se apuntaban como obstáculos para la recuperación del sector, al traducirse estas particularidades en costes medios de recolección de uva y elaboración del vino mayores a los de los vinos importados. Esta restricción espacial dificultaba la incorporación de tecnología que posibilitase los aumentos de productividad necesarios para hacer competitivos nuestros caldos. En otras palabras, no podíamos aprovecharnos de las economías de escala, del beneficio de disponer de un gran volumen de producción de uva de calidad recolectada en el menor tiempo posible.

En aquel debate esboqué por primera vez la idea de incorporar las economías de alcance en el diagnóstico del sector como una fortaleza y una oportunidad. Intuía que nuestro propio territorio –la propia isla– nos estaba proporcionando un sistema de manufacturación flexible en donde los costes de elaboración del vino y la flexibilidad se podían hacer más compatibles a través de las economías de alcance y de la diversidad. La diferenciación de los caldos se presentaba como corolario natural de aquella estrategia –reforzada esta por la diversidad varietal existente–, si bien el vino homogéneo de calidad reclamaba su presencia, especialmente cuando se discutía sobre la escala óptima de las bodegas y las políticas públicas de apoyo al sector.



Foto 1. Fotocomposición de dos fotografías, una, sacada en los Pagos de Higa, Tenerife (mediados de noviembre de 2002), refleja el colorido del otoño en las hojas de las parras y el desnivel de cota. La otra, una fotografía en primer plano de una parra con su racimo en crecimiento. Dos fotografías contrapuestas en el tiempo, que forman una imagen descriptiva del relato personal. Autor de la fotocomposición y del pie de foto: Toño Mesa.

La *mirada fresca* con la que volví de Inglaterra tuvo mucho que ver, sin duda, con la intuición de identificar la isla como un sistema de manufacturación flexible. «Ahondar la isla implica salirse de ella», apunta Arístides Santana en su *Isolario*, un texto con el que me crucé mientras preparaba este artículo. Sonreí al leerlo. Me vino a la mente la idea de sincronidad. No podía ser casual este encuentro. Si me atengo a mi experiencia vital coincido totalmente con la cita: ¡ahondé la isla cuando salí de ella! Los casi diez años que por razones de estudios viví fuera de Canarias, en el norte, entre el periodo que va de 1972 a 1987, me ayudaron, al menos a mí, a profundizar en la isla, a procurarme una *mirada fresca*. Quizás tenga que ver en ese ahondamiento el déficit de luz solar que sufrí en los otoños e inviernos septentrionales (en especial en los del periodo 1982-1986, vividos en Inglaterra⁶). A la vuelta solía comentar que estando fuera llegué a *ver y sentir* la isla a través de la ausencia de flores silvestres en el invierno septentrional. También *sentí* en aquellos años la relación superficial que mantenía con mi entorno insular al ignorar tanto de él. Ello significó que a mi vuelta se tornara en casi obsesión penetrar, ahondar en él. Recuerdo la etapa de finales de los ochenta y la primera mitad de los noventa como una época en permanente efervescencia. Una muestra de esa agitación, y que de una manera u otra influye en este relato personal, fue: a) El seminario voluntario organizado para el alumnado de la asignatura de Economía Regional en el curso 1988-89: un seminario semanal impartido por representantes variopintos del mundo insular que se convirtió en una excelente vía para reencontrarme con las islas; b) El seminario de los planes insulares de ordenación, codirigido con la amiga Luz Marina García, e impartido entre los meses de marzo y junio de 1992 por los responsables de su elaboración (García y Sánchez, 1994);⁷ c) Mi vinculación al proceso social del Rincón; una muestra de ella es la contribución al libro *El Rincón* (1990);⁸ d) El proyecto sobre Medio Ambiente Urbano con el curso de mi hija, 8º EGB del Colegio Público de San Agustín (La Orotava), a través del cual se abordó el medio ambiente urbano de La Orotava desde diferentes perspectivas, entre las que destacaría la relación del medio urbano con su entorno rural; e) La autoconstitución del Grupo Consultivo Agrario entre los participantes de la Mesa de Agricultura creada para revisar el Plan Estratégico de Tenerife como una excusa para hacer el seguimiento a las directrices del Plan Estratégico; f) La constitución de la bodega familiar Viña Los Altos, hoy extinta; g) Mi papel de animador cultural en relación al maridaje entre el vino canario y el Festival de Música de Canarias.⁹ En este proceso de inmersión destacaría el papel que significó la Asociación Canaria para

⁶ Los cursos académicos de 1972 a 1977 los viví en Santiago de Compostela realizando la licenciatura de Economía.

⁷ L. M. García y J. Sánchez, *Los Planes Insulares de Ordenación en Canarias. Reflexiones Metodológicas*, Consejería de Política Territorial-Gobierno de Canarias y Facultades de CCEE y de Geografía-Universidad de La Laguna, 1995.

⁸ VVAA, *El Rincón*, Coordinadora Popular en Defensa de «El Rincón», La Orotava, 1990.

⁹ Durante la edición del Festival celebrada en el Teatro Teobaldo Power de La Orotava en 1991 por reformas en el Teatro Guimerá, conocí a Javier Martín Carbajal, entonces director de CEPESA. Le propuse sobre la marcha y osadamente que le diera una oportunidad a los vinos canarios en alguno de los conciertos que su empresa patrocinara. Para mi grata sorpresa así lo hizo y me hizo responsable de la presentación. Rafael Nebot, director del Festival, acogió con agrado la propuesta. Lo más que me sedujo fue que la puerta de entrada al teatro era única y vinos y aperitivos pudieron ser degustados por todos los asistentes.

la Enseñanza de las Ciencias “Viera y Clavijo” con sus paseos peripatéticos interinsulares. Fue uno de los senderos claves en mi reincorporación al entorno canario –el vino jugaba, además, un importante papel en los simposios que se organizaban una vez terminado el paseo. Y ya que hablamos de senderos, el propio senderismo como experiencia vital jugó otro importante papel en el reencuentro. El amigo Federico Aguilera fue un gran maestro en ese proceso de aprendizaje que aun hoy cultivo.

La manufactura flexible ofrece un grado de diversidad para la producción no disponible hasta entonces. La flexibilidad es la piedra de toque de este nuevo esquema productivo

Si bien la experiencia inglesa, a través de la distancia y la ausencia, me ayudó a apreciar Canarias, tengo también que agradecer a la Inglaterra sin grandes extensiones de viñedos el haberme permitido conocer caldos de todo el mundo. ¡Ahondé en el vino saliendo de los viñedos canarios! Allí empezaron, a mitad de los ochenta, mis primeras experiencias de maridaje vino-gastronomía al calor de los seminarios de doctorado. Con una periodicidad aleatoria, nunca menor a la mensual, y una vez entrado en confianza con parte del profesorado, nos reuníamos un grupo de doctorandos con un grupo de profesores, rotando por las distintas casas, para celebrar un encuentro *vinícola-gastronómico* de un país previamente seleccionado. Los anfitriones de cada encuentro elaboraban la comida representativa del país que tocaba y el resto aportaba, cada uno, una botella de vino del país en cuestión con una pequeña reseña sobre los caldos, que servía para entablar el debate sobre sus virtudes y defectos. Estos simposios los mantuve a la vuelta a Tenerife, durante años, con el Grupo Consultivo Agrario, en los que debatíamos sobre diversas cuestiones agrarias. Allí me encontré, entre otras personas, con Lourdes Fernández, José Brier, Marcos Guimerá, José Luis Savoie, María Hontoria, Pedro Molina, Manuel Expósito, Javier Suárez... Los simposios también eran rotatorios y se convocaban a instancias de cualquier miembro del grupo. Las fusiones de vino y gastronomía estaban garantizadas.

Unos años después de mi vuelta a Tenerife, el libro *Canarias: economía, ecología y medio ambiente* (1994), investigación en la que colaboré con Federico Aguilera y otros seis compañeros de la Universidad de La Laguna a principios de la década de 1990,¹⁰ confirma mi intuición de identificar los ecosistemas canarios –la isla– como potentes SMF:

«en el caso canario, y en el ámbito de las actividades agrarias [...], el sistema tecnológico que permite conseguir economías de alcance, flexibilidad y diversidad, viene dado como consecuen-

¹⁰ Alberto Brito, Carlos Castilla, Antonio Díaz, José María Fernández-Palacios, Antonio Rodríguez y Fernando Sabaté son los seis compañeros restantes.

cia de la combinación de una serie de características del sistema natural (orografía, clima...) y del esfuerzo de la especie humana en su proceso de adaptación al medio (sorrifa, abancalamiento, canalización, gavia...); dicho esfuerzo ha supuesto la creación de un importante capital fijo que una sociedad escasamente dotada del mismo no puede permitirse el lujo de desdeñar». ¹¹

En el desarrollo del libro, a la hora de plantearnos las alternativas de gestión de los ecosistemas canarios retomo con el amigo Fernando Sabaté el concepto de economía de alcance, añadiendo otros conceptos, entre los que me gustaría destacar los siguientes por su relación con el tema que nos atañe:

- Los *sistemas tradicionales de aprovechamiento vertical y múltiple* (STAVM): un sistema que «se apropia de múltiples ecosistemas con múltiples especies que generan múltiples productos mediante la ejecución de múltiples prácticas productivas». ¹² En el caso de las Islas Canarias, la elevada altitud media da lugar a múltiples ecosistemas verticales, aun a pesar del limitado tamaño territorial. Por ello, la estrategia humana de su aprovechamiento se fundamentó en el reconocimiento de los mismos para sustentar toda una combinación de actividades productivas realizadas, simultáneamente, a diferentes cotas altitudinales. En esa multiplicidad radica su fortaleza, una multiplicidad que fue soporte de una estrategia que los canarios desarrollaron para subsistir. El reto está en convertir esa estrategia en oportunidad.
- La *protección civil activa*: entendida como la combinación de una cultura y política de mantenimiento de *stocks* energéticos y alimentarios necesarias –la *despensa*–, para hacer frente a un posible caso de desabastecimiento exterior, ¹³ y la capacidad de recrear la estrategia de aprovechamiento y uso múltiple de los ecosistemas canarios como fuente de recursos alimentarios, sin comprometer su mantenimiento.
- El *tomador de precios activo*: una estrategia de negociación en la que el negociador mantiene una posición fuerte basada en la fortaleza que le proporciona tener una concepción holística e integral de los recursos, asociada esa concepción a una mínima comprensión del funcionamiento de los ecosistemas –de la isla– y de su riqueza; la necesidad de esta estrategia se agudiza en contextos como el nuestro, demasiado acostumbrados a que los agentes se pongan más frecuentemente de acuerdo para combatir que para cooperar.

A modo de balance intermedio quedémonos con estos tres conceptos –sistema tradicional de aprovechamiento vertical y múltiple, protección civil activa y tomador de precios activo–, junto a los sistemas de manufacturación flexible y las economías de alcance.

¹¹ F. Aguilera y otros, *Canarias. Economía, Ecología y Medio Ambiente*, Francisco Lemus ed., La Laguna, 1994.

¹² V. Toledo y otros, *Ecología y autosuficiencia alimentaria*, Siglo XXI Editores, México, 1985.

¹³ Véase el Seminario Cívico-Militar de Canarias, *Los problemas del sector agrario en la economía canaria en relación con la Defensa Nacional*, Madrid, 1986 y M. A. González y J. M. Santana, «Una reserva estratégica alimentaria para Canarias», *Información Veterinaria*, Septiembre, 2007, pp. 20-24.

En julio de 2007 tengo la oportunidad de reencontrarme con Fernando Sabaté y con el libro *Canarias: economía, ecología y medio ambiente*, con ocasión del curso *Medianías y Cumbres: Las Islas-Montañas de la Macaronesia* al que fuimos invitados. Un curso de la Universidad de Verano de La Gomera dirigido por Jaime Izquierdo. Meses antes de la celebración del curso me reúno con Fernando para coordinar las intervenciones, presentándose con ello una oportunidad de retomar la investigación que había dejado pendiente a mitad de los 90 sobre la *dimensión espacial* de las economías de alcance. En el verano de 1996 había gozado de una estancia corta postdoctoral en la Universidad de East Anglia que había tenido como objetivo inicial de investigación profundizar en esa dimensión espacial, pero el objetivo varió sobre la marcha centrándome, junto al amigo Miguel Sánchez, en el estudio del itinerario tecnológico del Instituto Astrofísica de Canarias. Desviación de objetivo que a la larga, felizmente, nos llevó a participar en el proyecto de Gran Telescopio de Canarias (Grantecan), realizando el estudio de viabilidad. Fernando, por otro lado, había presentado en el interin (2003) su brillante tesis sobre la sabiduría vernácula *El país del pargo salado. Naturaleza, cultura y territorio en el Sur de Tenerife (1875-1950)* en la que profundiza en el adjetivo *tradicional* de la estrategia de aprovechamiento vertical y múltiple.

Volviendo a las economías de alcance, estas surgen en su concepción original en el ámbito de la economía industrial, al calor de los sistemas de manufacturación flexible, con poca o ninguna preocupación por su dimensión espacial. Por ello me interesé en indagar la posible *especialización* de las economías de alcance a través del potencial vínculo entre las estrategias de los STAVM practicadas en las islas y el SMF.

Aproveché el curso de La Gomera para salir al campo en busca de economías de alcance. En esta ocasión me interesaba no solo adentrarme en el sector agrario –que lo haría– sino ampliar la búsqueda en otros sectores con el fin de concebir un Sistema de Aprovechamiento Vertical y Múltiple *trans-sectorial*.¹⁴ Para ello retomé caminos por los que había transitado en mi investigación previa: fui desde el cielo (el cielo como recurso) a la costa a través de la astrofísica y la tecnología,¹⁵ los climas locales y su relación con la arquitectura bioclimática,¹⁶ el papel de la gravedad en los sistemas de depuración natural de aguas residuales,¹⁷ los mecanismos de cierre del ciclo de energía y materiales en actividades agroindustriales, las papas de color, el sector vitivinícola y el aguacate. Buscaba, en otras palabras, economías de alcance de naturaleza *trans-sectorial* o, para que se visualice

¹⁴ En el libro ya apuntábamos que el sistema era «ampliable al conjunto de las actividades económicas bajo una consideración intersectorial» (F. Aguilera y otros, *op. cit.*, p. 285).

¹⁵ M. Sánchez y J. Sánchez, «Itinerarios del cambio técnico: el Instituto de Astrofísica como un estudio de caso», *Revista de Historia Industrial*, 1997, vol. 10, pp. 127-179.

¹⁶ F. Aguilera y otros, *op. cit.*, cap. 6. Agradezco a la amiga Araceli Reymundo sus aportaciones (M. de Luxán y A. Reymundo, «Manual de diseño Bioclimático», en *Sostenibilidad Energética de la Edificación en Canarias: Manual de Diseño*, 2011, disponible en <http://www.renovae.org/mabican/>. [Acceso el 25 de septiembre de 2011].

¹⁷ Depuranat, *Gestión sostenible del agua residual en Entornos Rurales. Proyecto Depuranat* [2ª ed.], Netbiblo, 2008.

mejor la idea, la posibilidad de concebir un paquete multiproducto-multiservicio que las materializase; por decirlo burdamente, un paquete alternativo al de la *strelitzia* como símbolo del potencial canario. Lo que planteábamos era la necesidad de hacer un ejercicio de optimización de la diversidad bioclimática canaria –el *oikos* entendido como un SMF bajo un enfoque de economía ecológica–, sin olvidar el sistema de comercialización flexible consustancial a la distribución del paquete *multi*. Uno de los temas debatidos en el Grupo Consultivo Agrario fue darle forma a esta idea.



Foto 2. Cuadro de la diversidad: ¿una imagen de las economías de alcance de la papa? Autor de la fotocomposición: Juan Sánchez

Para llevar a cabo la búsqueda me llevo como brújula el mecanismo *alta densidad de lo complejo*, un fenómeno que en el libro caracterizábamos como la combinación de los singulares ejes espacial y temporal presentes en los ecosistemas canarios. El eje espacial fue fácil de caracterizar desde un principio con el siguiente aserto: «en un metro cuadrado del territorio canario existe más información que en un metro cuadrado del continente». Para darle más fuerza visual a la afirmación añadía, «si trazas, por ejemplo, un rectángulo tomando como referencia la costa norte de la isla y el Pico Teide, en él existirá muchísima más información que en el rectángulo equivalente proyectado, por ejemplo, en cualquier parte del continente europeo. En términos absolutos es la misma superficie pero en términos de información es mayor el metro cuadrado canario». Cuando empezaba a percibir en el interlocu-

tor algo de confusión, remataba la explicación de la singularidad del eje espacial recurriendo a la biodiversidad como indicador, en concreto a la tasa de endemismos de la flora canaria: los archipiélagos de Macaronesia poseen la más alta de Europa (un 32,4% en las Islas Canarias), mostrando la isla de Tenerife la mayor relación de endemismos florísticos.¹⁸ Más tarde tuve la ocasión de comprobar en el mapa de Tenerife escala 1:1 (a lo José Luis Borges), que el metro cuadrado representativo de esta singularidad lo puedes *ver y tocar* en los alrededores de la oficina del Parque Rural de Anaga, en la Cruz del Carmen, en los montes de La Laguna.

A la hora de caracterizar el eje temporal tuvimos sin embargo más dificultad. La solución la obtuve al fin en Bruselas a mitad de los años noventa. Fue en casa de Jean Bergevin, funcionario de la Unión Europea y viejo amigo del doctorado. Aprovechando un viaje profesional a Bruselas lo visité. Era principios de noviembre. Me animó a que extendiera mi estancia hasta el fin de semana. Le contesté que no era posible porque ese fin de semana me había comprometido a ayudar en una vendimia familiar. Quizás su media ascendencia francesa le hizo preguntarse: «¿Vendimiando aún?». Esa pregunta se convirtió en la respuesta pendiente. «Gracias Jean –le dije–, me acabas de dar la clave que me faltaba para caracterizar el eje temporal que define el fenómeno de la alta densidad de lo complejo en el ecosistema canario». Quedó preocupado con mi extraña respuesta.

A partir de entonces empecé a intuir que la *ratio periodo de vendimia por km²* en Canarias, si es que esta ratio existe, y en concreto en Tenerife, isla que algo conocía, era por su tamaño quizás única en el mundo. Intuía que en los algo más de 2.000 km² de la superficie tinerfeña el periodo de vendimia podía extenderse quizás unos tres meses. Desde aquel entonces, en los viajes que hice por el mundo, en las zonas vitivinícolas por las que pasaba, no dejaba de hacer la pregunta sobre el periodo de recolección de uva. El periodo nunca llegaba a los tres meses en lo que podía ser una extensión equivalente a la superficie de Tenerife. Para mis adentros me decía, «no es posible que desaprovechemos esa singularidad; una singularidad que para el proyecto de revitalización de la cultura y el patrimonio del vino ha de entenderse como un potencial, no como un obstáculo. Si a ello le unimos la diversidad varietal existente, la calidad del vino y su presencia en los mercados, estaría asegurada».

El viaje en busca de economías de alcance para el curso de La Gomera se convirtió en la gran oportunidad para darle contenido a la respuesta dada a Jean en Bruselas. Me puse manos a la obra y comencé a telefonar a las oficinas de los consejos reguladores de las cinco denominaciones de origen de vino (D.O.) en Tenerife y preguntarles la fecha más temprana y más tardía de la cosecha de uva de varios años, en cada D.O. Fechas que apare-

¹⁸ VVAA, «Basemac», *Rincones del Atlántico*, 2005, nº 2.



Foto 3. Imagen de la exposición y cata de uva "Patrimonio Vitícola de Canarias" (La Laguna, 7/9/11) organizada por el Instituto Canario de Investigaciones Agrarias (ICIA) en el marco del proyecto europeo *Agricomac* (MAC/I/C047). A día de la exposición y cata se habían identificado mediante caracterización morfológica y molecular 57 grupos varietales diferentes. Son el resultado del análisis de las 142 entradas procedentes de todas las islas canarias que tiene la Colección del ICIA y de las 89 nuevas muestras prospectadas en el campo canario. Otros trabajos de investigación relevantes: «Rescate, caracterización agronómica y optimización del potencial enológico de variedades tradicionales de vid de Canarias, Madeira y Cabo Verde» (*Vitis* MAC/3/C197) y «Caracterización, identificación, y unificación de las colecciones de variedades de vid de Canarias, a fin de recuperar y conservar su riqueza varietal» Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria).

Fuente: Notas tomadas por el autor en la conferencia de Inmaculada Rodríguez Torres, investigadora principal de los proyectos *Agricomac* y *Vitis*. Conferencia impartida durante la Exposición. (Fotocomposición: Toño Mesa y Juan Sánchez).

cían recogidas en las fichas de los veedores de cada comarca vitivinícola. Aproveché para preguntarles la cota máxima y mínima de las fincas adscritas al Consejo Regulador. A raíz de la pregunta sobre las cotas recuerdo que uno de los técnicos a los que entrevisté me habló de una conferencia a la que había asistido que tenía por título un sugerente *Baco ama las pendientes*. Cogí como año de referencia el 2005 y estos son los datos: la primera cosecha tuvo lugar el 28 de julio de 2005 en la comarca de Abona y la última el 24 de noviembre de ese año en la comarca Ycoden Daute Isora. ¡17 semanas recolectando uva! Algo más de cuatro meses. Difícil obtener economías de escala en este marco temporal. Las cotas extremas de las parcelas adscritas a estas dos D.O. fueron 50 y 1.700 metros sobre el nivel del mar. ¡Fuerte potencial energético y de calidad poseía ese diferencial! A efectos de comparación me fui a la D.O. Ribera del Duero para ese mismo año: con una superficie de producción de algo más de 20.000 hectáreas de viñedo, que casi cuadruplica la superficie total de las cinco D.O. tinerfeñas, el periodo de recogida de uva fue de siete semanas y media (del 4 de septiembre al 27 de octubre),¹⁹ ¡la mitad del periodo de recolección tinerfeño!, o

¹⁹ Los periodos de cosecha de la D.O. Ribera del Duero desde 1989 a 2010 han ido de tres a siete semanas, siendo la media, cuatro semanas [<http://www.riberadelduero.es/web/saladeprensa/evolucion.htm>. Acceso el 25 de septiembre de 2011].

menos, si cogemos la media de cuatro semanas de periodo de vendimia en Ribera del Duero o si estandarizamos la ratio según la superficie. Con este simple ejercicio la uva y el vino habían entrado en la definición del mecanismo de *alta densidad de lo complejo* presente en los ecosistemas canarios.



Foto 4. Vendimia en Tacoronte-Acentejo con el Teide al fondo. (Foto: D.O. Tacoronte-Acentejo).

Pero ahí no termina la vinculación del vino con las economías de alcance. En mayo de 2007, un par de meses antes del curso de La Gomera, el Círculo de Empresarios y Profesionales del Sur de Tenerife (CEST) me hace una entrevista en su revista *Avances*, en un número monográfico dedicado a la agricultura en el Sur de Tenerife. Me preguntan sobre las principales debilidades y amenazas, fortalezas y oportunidades del sector agrario; si nuestra agricultura es suficientemente competitiva para acceder aún más a los mercados internacionales, o se debería enfocar más en el mercado interno; si estamos siendo suficientemente innovadores en el sector en cuanto a nuevos productos, formas de cultivo y uso de las nuevas tecnologías; y, por último, sobre cómo veía el futuro de esta actividad en el Sur, donde al parecer, lo único importante es el turismo. Las respuestas me fueron de gran utilidad, un mes más tarde, en un simposio celebrado en la Bodega Tajinaste, de nuestra familia amiga García Farráis. En el encendido debate que tuvo lugar durante el simposio recurro a ellas como apoyo a mi argumentación. Agustín García, hijo, se interesa por la entrevista y yo me intereso por su experiencia: sin duda, una sugerente parada en el viaje en el que estaba inmerso en busca de economías de alcance. Y sí que fue sugerente y productiva la parada. Véase la Tabla 1 como muestra de ello: un diferencial de 225 metros de cota (525-300) en la misma vertiente, implica un periodo de algo más de siete semanas (casi

dos meses) en la recolección de cerca de 120.000 kilos de uva. Y bajo ese esquema productivo se recolecta y vinifica por separado cada variedad de uva atendiendo a la cota, la orientación, tipos de suelo, madurez, sistema de cultivo, marco de plantación y sistema de elaboración. La calidad se obtiene combinando con posterioridad esa diversidad dando lugar a una gama amplia de diferentes tipos de vino. Un ejemplo claro de buena gestión de las economías de alcance en el vino.

A esta altura del relato, con estos mimbres, el *choraster* aspira a *territorializar* el vino visualizando el paisaje donde fue engendrado a través del aroma, de la vista y del gusto. Siempre dije que mi ideal de cata ciega sería identificar el vino por su variedad, por sus suelos, por su vertiente, ¡por su cota!,... Todo un ejercicio sinestésico capaz de *unir sensaciones*.

Tabla 1. EJEMPLO DE LA DIMENSIÓN ESPACIAL DE LAS ECONOMÍAS DE ALCANCE EN EL VIÑEDO			
Sistema de manufacturación flexible			
FINCAS DE LA BODEGA TAJINASTE – VALLE DE LA OROTAVA. Cosecha 2006			
Un diferencial de 225 metros de cota (525 – 300) implica una diferencia de algo más de siete semanas (casi dos meses) en la recolección de cerca de 120.000 kilos de uva			
LISTÁN BLANCO Finca La Montaña: 300 metros s.n.m. Fecha de vendimia: 24 de agosto			
Ph	Acidez Total	Grado Alcohólico Potencial	Estado Sanitario
3,31	4,2	12,5	Bueno
LISTÁN NEGRO Finca Las Toscas: 350 metros s.n.m. Fecha de vendimia: 4 de septiembre			
Ph	Acidez Total	Grado Alcohólico Potencial	Estado Sanitario
3,21	4,8	13,7	Muy bueno
LISTÁN NEGRO Finca El Ratiño: 400 metros s.n.m. Fecha de vendimia: 26 de septiembre			
Ph	Acidez Total	Grado Alcohólico Potencial	Estado Sanitario
3,34	4,4	12,8	Muy bueno
LISTÁN BLANCO Finca La Piñera: 525 metros s.n.m. Fecha de vendimia: 14 de octubre			
Ph	Acidez Total	Grado Alcohólico Potencial	Estado Sanitario
3,23	4,4	11,9	Bueno

Fuente: Comunicación personal de Agustín García Farráis (enólogo de la Bodega Tajinaste).

La idea de la dimensión espacial de la economía de alcance cala igualmente en Jaime Izquierdo, director del curso de La Gomera. Al releer hoy el objetivo del curso puedo explicarme el porqué. Este era: «debatir sobre las peculiaridades de las montañas insulares canarias y sus propuestas para abordar su tránsito hacia la realidad posindustrial». Así, un par de años después de nuestro encuentro en La Gomera recibo su libro *Asturias, región agropolitana* (2ª edición, 2008), con una entrañable dedicatoria: «Para Nani, agropolitano isleño de pro, en agradecimiento por su “alcance”. Un abrazo de Jaime». En un principio no capto el significado del “agradecimiento por su alcance” pero cuando me adentro en el libro y leo las páginas 134 y 135 lo entiendo. Jaime, en el epígrafe «La reconstrucción productiva del espacio agrario regional», establece una distinción entre las economías de enclave –el aprovechamiento de las ventajas locales de la localización–, las de escala y las de alcance. Sobre estas últimas dice:

«Se fundamentan en el aprovechamiento mercantil conjunto del saber local y de los “beneficios de la diversidad”. En Asturias, la “alta densidad de lo complejo” –la existencia de una alta diversidad biogeográfica y cultural tiene su expresión más evidente en la variedad de quesos– nos faculta para establecer procesos productivos vinculados a las ventajas comparativas que pueden generar los sistemas agroalimentarios locales tradicionales. El resultado final de una estrategia de economías de alcance sería una tupida red de espacios productivos locales –seguimos con el ejemplo de los quesos– muy diversos que daría como resultado “un sistema de manufacturación flexible capaz de generar importantes economías locales basadas en los beneficios de la diversidad”».²⁰

Creo que esta cita de Jaime, al igual que la de Agustín, ejemplifica acertadamente las dimensiones espaciales de las economías de alcance y lo hace con un producto como el queso, fiel aliado del vino en todo simposio que se precie.

Hace algún tiempo que me he desvinculado del vino como objeto de estudio y de elaboración, que no como objeto de deleite. Tengo el temor de que a estas alturas mucho de este relato, si no todo, suene a perogrulladas, más cuando los términos que lee uno hoy sobre el mundo del vino canario suenan a fusión, maridaje, máster, encuentro, ruta, exportaciones a Estados Unidos y a Europa..., es decir a un mundo más que consolidado. De ahí que cuando fui invitado a participar en *Vinaletras* preguntara el porqué de mi presencia. ¿Cuál podría ser la aportación de alguien un tanto alejado del sector? Santiago Suárez, coordinador de la revista, me dio la respuesta: recordaba alguna clase de Economía Regional en donde les hablaba de las potencialidades de la verticalidad en el agro canario y pensó, muchos años después, que hablar de tal potencialidad y su relación con el paisaje y la economía del vino podría ser de interés. La respuesta me convenció, más viniendo

²⁰ J. Izquierdo, *Asturias, región agropolitana*. KRK Ediciones, 2ª ed, Oviedo, 2008.

de un exalumno. Es por ello por lo que he concebido esta contribución como el relato personal de un permanente aspirante a *choraster* del paisaje vitivinícola –un personaje consciente de que él mismo es creado por el propio paisaje que observa y que se va haciendo con el paisaje en tanto está y forma parte de él–, y por extensión, un *choraster* del paisaje *archipelágico*. Un archipiélago definido como el conjunto de islas *unidas* por aquello que las separa;²¹ unas islas que reivindiquen su condición de zonas ultrasensibles del planeta (Breton, 1937)²² frente a la oficial reivindicación victimista de su condición ultraperiférica. ¡Qué mejor oportunidad para fundir *oikos*, paseo peripatético, simposio y *chora* que concebir a las islas como zonas ultrasensibles del planeta!



Foto 5. Un grupo de *chorasters* en una de las atalayas de la «euforia de la posibilidad» del paisaje, escudriñando el inexplorado territorio de lo lejano y a la vez tan cercano. Autor de la fotocomposición: Toño Mesa

En todo caso, con el fin de resguardarme de la perogrullada y ponerme al tanto de algunas de las actualidades del vino asisto a una conferencia que organiza la Fundación Canaria

²¹ Una definición que servía de lema de la extinta revista de crítica cultural *Archipiélago* y que es algo diferente a la definición de la RAE, «conjunto, generalmente numeroso, de islas agrupadas en una superficie más o menos extensa de mar». Desde la condición de aspirante a *choraster* escribí este relato y desde esa condición lo entregué en tiempo y forma al coordinador de *Vinalettras*. Inesperadamente los responsables últimos de la publicación me sugirieron que hiciera algunas correcciones que a mi entender iban en contra de la concepción archipelágica que reivindico en el texto: aquella que pone el acento en el *nexo de unión* entre islas-comarcas. Al no llegar a un acuerdo, el relato lo hice circular *artesanalmente* por internet, convirtiéndose en una forma de saludar a viejas amistades además de hacerme con nuevas, y de abrir nuevos horizontes a un relato que no entiende de fronteras.

²² A. Breton, *El amor loco* [1937, 1ª ed], Alianza, Madrid, 2008.

Alhóndiga de Tacoronte a mediados de abril de 2011 con el objetivo de dar a conocer el movimiento mundial. La interesante charla la impartió José Luis Rosúa, biólogo, catedrático en la Universidad de Granada y vicepresidente de Slow Food España. Tomé nota y rele-yéndolas me encuentro hoy con frases como las que siguen: «necesidad de cambiar la lógica de producción agroalimentaria moderna», «creación de cercanía: km. 0 para la restauración», «promoción de alimentos buenos, limpios y justos», «el referente local es clave», «proteger la biodiversidad», «el movimiento Slow Wine», «las cuatro patas de la mesa del movimiento Slow Wine: vino, medio ambiente, paisaje y territorio, cultura, patrimonio histórico y tradición», «el vino ha de ir acompañado de las otras tres patas», «convivialidad, sostenibilidad y red: tres palabras claves», «¡ ojo con la tendencia a la homogeneización del vino!», «el grupo de microviñas: agrupación de productores con pequeñas parcelas que se reúnen para rescatar uvas que se están perdiendo», «estrategia de la diferenciación», «ecosistema», «la importancia de las referencias ambientales para afrontar el debate vino y salud»... Como comprenderán, de allí salí con una grata sensación. Parecía que estaba en la onda.

Y ya por último, cuando estaba cerrando el contorno del relato a finales de abril, recibo un correo electrónico de Jaime Izquierdo con el siguiente asunto «Se vende “bino”». El correo era breve, «Nani, gracias por contarme esta historia. Un abrazo. Jaime». Seguía una dirección de internet: <http://www.lne.es/opinion/2011/04/21/vende-bino/1064448.html>. La dirección me remite a un artículo suyo en el periódico *La Nueva España* en el que llama la atención sobre el valor de la cultura rural y la necesidad de revisar el diccionario. Lo titula «Se vende “bino”» y así reza su primer párrafo:

«Los muchachos que acompañaban a Juan Sánchez, un profesor de Economía Regional de la Universidad de La Laguna, estallaron en risas ante el letrado que al pie de la carretera anunciaba la oferta del campesino en la medianía de Tenerife. Juan preguntó entonces si alguno de ellos sabía hacer vino. Ante la negativa formuló una segunda pregunta: entonces, ¿quién creen ustedes que es más inculto, el que no sabe hacer vino o el que no sabe cómo se escribe?».²³

Pero de esta historia y de unos *Retazos Reflexivos para Repensar* que elaboré a partir del contexto en que conté esta anécdota hablaremos en otro momento.

²³ Algunas personas me apuntan que detrás de la falta de ortografía se esconde muchas veces una pensada estrategia de marketing del agricultor para captar al urbanita que sale en busca de experiencias campestres. Aunque fuera así no creo que invalide la moraleja.

**Cada mes
un tema
en profundidad**

análisis, opinión,
experiencias, protagonistas
y además

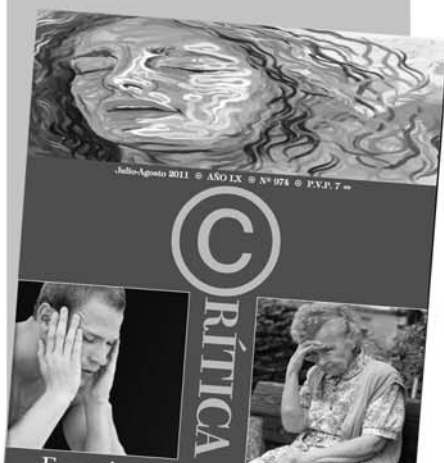
libros, cine, teatro, T.V.,
arte, deporte, música
ciencia...

Revista CRÍTICA

98 AÑOS AL SERVICIO DE LA INFORMACIÓN

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS

- 970 Economía sostenible.**
Desafíos frente a la crisis
- 971 El poder y sus máscaras**
- 972 Por una educación transformadora**
- 973 La cárcel del siglo XXI**
Desmontando mitos y recreando alternativas
- 974 Emociones que nos rompen:**
ansiedad y depresión
- 975 Una España empobrecida**



Revista Crítica. c/General Oraá, 62 - 1º izq. 28006 Madrid
Tel.: 91 725 92 00. Fax: 91 725 92 09
Correo electrónico: critica@revista-critica.com
web: www.revista-critica.com

**Emociones que nos rompen:
ansiedad y depresión**

suscripción 1 año
España 33 €
Extranjero 40 €

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos
Dirección
C.P. Ciudad
Provincia
Profesión
Modo de pago
☐ Transferencia ☐ Giro
☐ Cheque ☐ Domic. Bancaria

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Titular cuenta
Nombre de Banco o Caja
Dirección del Banco
N.....C.P.....Población del Banco

Mire su talonario o libreta y cumplimente
los datos de su cuenta en su totalidad
Código cuenta cliente

Muy Srs. míos: ruego a Uds. se sirvan abonar, hasta
nueva orden y con cargo a mi cuenta arriba indicada,
los recibos que les presente Crítica

Firma

Remite y abona esta suscripción
Dirección
Población
C.P. Provincia

Fecha:.....de.....de 2011



Una España empobrecida

Empleo y
pobreza en
España

La educación
en un contexto
precario

Posibles salidas
de la crisis

El movimiento de
los indignados

Entrevista a Fernando Hernández Sánchez
Guerra o revolución. El Partido Comunista de
España en la guerra civil

Salvador López Arnal

189

Entrevista

Entrevista a Fernando Hernández Sánchez

Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil

«Fue [el PCE], a mi juicio, el que mantuvo una visión más compleja del conflicto. Una de las equivocaciones más extendidas entre quienes apostaban por una revolución social integral fue despejar a cero el factor internacional».

Doctor en Historia Contemporánea por la UNED, Fernando Hernández Sánchez es profesor asociado de la Universidad Autónoma de Madrid y profesor de enseñanza secundaria. Sus investigaciones se centran en la historia del movimiento comunista en España. Autor de numerosos artículos sobre el tema en revistas como Historia 16, Historia del Presente o Cuadernos Republicanos, es autor de Comunistas sin partido. Jesús Hernández, ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio (2007) y coautor, junto a Ángel Viñas, de El desplome de la República (Crítica, 2009)

En la entrevista a Fernando Hernández Sánchez, autor de *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, se desgranar los puntos más discutidos de la actuación del PCE durante la guerra civil española. *Guerra civil* porque constituyó un agudo conflicto de clases, una pugna agónica entre modernidad y reacción. Sus causas solo pueden entenderse desde el análisis de una evolución histórica caracterizada por la existencia de una economía dual, y por el peso abrumador de una agricultura arcaica y la debilidad de una industrialización dispersa; por una política incapaz de menoscabar el poder de una oligarquía anclada en la extensión de una vasta red clientelar injertada en los resortes de la administración y usufructuaria en exclusiva del régimen político hasta el advenimiento de la República; y por una modernización fallida de los ámbitos educativo y cultural, de la edificación de un Estado laico y de la configuración de una estructura territorial descentralizada. Pero fue también una *guerra ideológica* total entre fascismo y antifascismo.

Salvador López Arnal es profesor de la UNED y del Instituto Puig Castellar de Santa Coloma de Gramanet

El autor matiza también que no hay que olvidar su dimensión internacional, puesto que las potencias del Eje pudieron ensayar sus tácticas de agresión; la URSS intentó configurar, fallidamente, un sistema de seguridad colectiva con las potencias occidentales; y quedaron de manifiesto las incomprensiones de los sistemas democrático —manifestadas en el estuor francés y la pasividad cómplice del apaciguamiento británico—, políticas erradas que acabarían por arrastrar a ambos países a la guerra mundial que habían querido exorcizar dejando en el abandono a la República española.

El título, *Guerra o revolución* se fundamenta en que, frente a los lugares comunes difundidos hasta ahora por ambas partes, en el seno del PCE se reprodujeron a escala las tensiones que atravesaron la sociedad republicana en su conjunto, encarnadas en la coexistencia de dos tendencias a la vez complementarias y contrapuestas: una de carácter pragmático, dirigida por Togliatti y personificada en José Díaz, seguidora de los postulados estrictamente frentepopulistas de la Komintern; y otra radical, alentada por Stepanov y seguida por Dolores Ibárruri o Jesús Hernández, inspirada por el modelo revolucionario bolchevique y refrenada por la primera. La pugna entre ambas, sorda hacia el exterior, pero dura internamente en algunas ocasiones, marcó la evolución del partido durante todo el periodo y dejaría heridas para el futuro, abiertas en torno a lo que fue y a lo que podía haber sido de haber tomado otros rumbos.

No obstante, la interpretación canónica comunista de la guerra civil, redactada en los años sesenta, se tituló «Guerra y revolución en España». Los presupuestos de sus autores (una comisión encabezada por Dolores Ibárruri) fueron que durante la guerra se dio un auténtico proceso de revolución, no socialista, sino en un sentido nacional-revolucionario. Es decir, la guerra posibilitó la consecución de las tareas pendientes de la revolución democrática, nunca antes consumadas en España por el fracaso de la revolución burguesa del siglo XIX, gracias a una amplia alianza de clases populares que incluía al campesinado, el proletariado industrial y la burguesía democrática. Y todo ello en el contexto de una guerra de independencia frente a la agresión exterior de las potencias fascistas. Fue, por una parte, la aplicación a la historiografía del frentepopulismo y un intento de refutación de las acusaciones anarcosindicalistas o trotskistas sobre la supuesta “traición” del PCE a la revolución.

Pregunta: ¿Cuál fue el desarrollo de la lucha interna de tendencias en el seno del PCE? Y, aunque no sea esta la tarea principal de un historiador, ¿cuál pudiera parecer como la más razonable, la que tocaba más realidad, la que estaba mejor enraizada en el devenir histórico del momento?

Respuesta: Hay tres momentos significativos. El primero, en plena euforia de la primavera-verano de 1937, frenados los rebeldes ante Madrid, eliminado el POUM, caído

Caballero y desorientada la CNT tras los hechos de mayo, la tendencia radical –impulsada en ese momento por Codovilla– se plantea abiertamente el avance de posiciones de poder; la Komintern responde enviando a Togliatti para sustituir a Codovilla y templar la estrategia comunista; el segundo, la discusión abierta en el seno del máximo órgano de dirección, el Buró Político, con motivo de las directrices de Stalin acerca de la convocatoria de elecciones en la zona republicana y la salida de los comunistas del gobierno, a finales de 1937 y comienzos de 1938, debates en los que Togliatti solo cuenta con el apoyo incondicional de un recién llegado Santiago Carrillo para imponer los dictados de Moscú, mientras el resto de la dirección veterana se opone a cumplir tales órdenes, lo que se materializará en la salida de un solo ministro –quedará en su puesto Uribe hasta el final de la guerra– en la remodelación del gabinete Negrín de abril de 1938; y el tercero, la respuesta multifocal al golpe de Casado, que va desde la vigilancia expectante hasta el combate abierto contra el Consejo Nacional de Defensa por parte del aparato político y militar del partido (frente a la inercia del sector ministerial), a despecho de las indicaciones de negociación y retirada emanadas de los asesores soviéticos.

Es difícil juzgar cuál de las dos posturas era más adecuada al contexto. Lo más certero es contemplarlas como fenómenos complementarios derivados de la complejidad de la situación: sin una visión pragmática, el PCE no habría avanzado tantas posiciones como alcanzó, pasando de ser un partido marginal antes de la guerra a ocupar una posición de centralidad en su cénit; y sin la tendencia radical, inspirada en la épica del Octubre soviético, no habría logrado mantener pulsada la tecla de la movilización entusiasta que tanto contribuyó a mantener el espíritu de resistencia antifascista.

Pregunta: Afirma en su libro que el PCE se erigió en un puntal básico del sostenimiento del esfuerzo de guerra republicano, manteniendo hasta el final la lealtad al gobierno Negrín. ¿Por qué estuvo el PCE tan sólo en esa tarea?

Respuesta: Las razones son varias: primero, fue quizás la única fuerza política de entidad –los partidos republicanos apenas dejaron de ser meros grupos de notables con escásimo músculo militante– que leyó la guerra en clave de guerra total, de conflagración moderna en la que habían desaparecido las diferencias entre frente y retaguardia, en la que toda la sociedad debía implicarse en su sostenimiento y todo quedaba supeditado a la victoria. Esto implicaba el mantenimiento de una movilización prolongada y sostenida por campañas propagandísticas de alta intensidad, lo que hizo que, desaparecido el entusiasmo inicial, aplazada y, más tarde, perdida toda esperanza en una victoria definitiva, el PCE apareciese cada vez más ante la sociedad republicana como el “partido de la guerra”, con el consiguiente incremento del rechazo hacia él y su política. Tampoco se debe olvidar que esa vanidad organizativa, esa sensación de sentirse el que acierta siempre frente a los que

yerran, determinó la ejecución de una política con rasgos de marcado sectarismo que enajenaron al partido sustanciales apoyos.

Pregunta: ¿En qué momento cree usted que se perdió toda esperanza razonable en una victoria definitiva? ¿Qué sustanciales apoyos perdió el Partido Comunista de España por sus rasgos de marcado sectarismo?

Respuesta: Hay una concordancia general en pensar que la esperanza en la victoria militar se pierde definitivamente, por los republicanos, tras el corte de la zona y la separación de Cataluña a comienzos de 1938. Ello dio alas a sectores, vinculados al presidente Azaña y a Prieto, que insistieron desde entonces en la consecución de un armisticio con mediación internacional para intentar poner fin a la guerra. Respecto a los apoyos que se enajenó el PCE hay que contar, en primer lugar, con los de sus propios cuadros militares (algunos de ellos emblemáticos, como Gustavo Durán; o circunstanciales compañeros de viaje, como el general Miaja) que observaron que la política del partido derivaba en un voluntarismo sin fundamento. Los propios informes internos del PCE hablan de su escasa penetración entre los trabajadores de las industrias de guerra. Asimismo, la persecución contra los disidentes de izquierdas comenzó a pasar factura entre los intelectuales. Por último, con el retroceso territorial, su propia base militante fue desmoronándose.

Pregunta: ¿Negrín fue una marioneta movida por los hilos del comité ejecutivo del PCE, teledirigidos a su vez por el PCUS y la Komintern?

Respuesta: En absoluto. Esa es la lectura que se impuso a posteriori, merced, entre otros, a algunos de sus antiguos compañeros de partido, como Largo Caballero, Indalecio Prieto o Luis Araquistain. Todos ellos encontraron un terreno común en la debelación de la figura de Negrín, cuando lo cierto es que fueron sus respectivas posiciones contrapuestas las que privaron a Negrín de una base organizativa propia en la que sustentar su política de resistencia. Ante ello, tuvo que recurrir al apoyo proporcionado por el PCE, pero lo que sabemos a partir de las fuentes primarias de la época es que era Negrín el que trazaba el rumbo y los comunistas quienes le seguían, no al revés. Esto se fue poniendo de relieve cada vez más en los últimos y decisivos compases de la guerra. Los informes internos del PCE recogieron amargas quejas acerca de que Negrín jugaba sus cartas sin comunicar nada. En los balances de postguerra elevados a la Komintern, no son pocos los cuadros que se quejaron de que los dirigentes del partido que tenían responsabilidades ministeriales o cercanas al gobierno no habían hecho otra cosa desde 1938 que vagar tras Negrín y alejarse de la realidad imperante en la zona republicana.

Pregunta: ¿Por qué cree que el PCE puso tanto énfasis durante la contienda, y no solo entonces, en temas o enfoques patrióticos hablando, por ejemplo, de dignidad nacional, de guerra de liberación, de la Patria en peligro o afirmaciones similares?

Respuesta: Como ya he dicho antes, el PCE interpretó la guerra como una guerra total, en la que la intensidad del esfuerzo para su sostenimiento habría de ser máxima, y su duración, prolongada. Ello requería convocar a la base social más amplia posible y movilizar las referencias imaginarias más potentes, y ninguna lo era más, a todos los efectos, que la apelación a un patriotismo popular que hundía sus raíces en un ideario republicano de izquierdas, transversal y popular, forjado en el periodo de entre siglos, uno de cuyos hitos fundacionales era la evocación de la resistencia del pueblo a la oligarquía traidora y al invasor extranjero tal como había ocurrido en la Guerra de la Independencia. La ayuda nazifascista a Franco estimuló tal sentimiento. Se podría decir que fue en la España republicana donde se aplicó, con antelación a la URSS en 1941, el concepto de “guerra patriótica”.

Pregunta: El joven y excelente historiador Mario Amorós ha señalado recientemente que su libro pone fin a 70 años de manipulaciones y propaganda. ¿Cuáles han sido en su opinión las principales manipulaciones que se han hecho sobre el papel del PCE en la guerra?

Respuesta: Hay dos corrientes que confluyen en el establecimiento de las mistificaciones sobre el papel del PCE en la guerra: la memorialística de postguerra y la historiografía de la Guerra Fría. Alguien echará de menos la propaganda franquista, pero yo considero que se trata de un epifenómeno que se alimenta parasitariamente de ambas escuelas para sus fines de instrumentación de una literatura barata de combate contra la subversión. Las memorias de postguerra profundizaron en las heridas abiertas tras la derrota y no cicatrizadas por el exilio. De las plumas de Prieto –por parte socialista- o Abad de Santillán –por el anarquismo- surgen algunos de los artefactos interpretativos más extendidos: el ya citado “compañerismo de viaje” de Negrín, la subordinación del PCE como fuerza cipaya a los intereses de una potencia extranjera, el proselitismo asfixiante o la traición a la revolución proletaria. Continuando esta estela, la publicística de la Guerra Fría vino a ofrecer un análisis reconfortante en un momento en el que el “Mundo Libre” estaba recomponiendo sus relaciones con un antiguo aliado del Eje. Su gran corolario es la obra de Burnett Bollotten, cuyos ejes argumentativos giran en torno al concepto de “camuflaje” de la política comunista en España, consistente en el enmascaramiento de sus objetivos finales a fin de cimentar en la Península un régimen precursor de las democracias populares del Este de Europa. Se trata de una auténtica trampa de acero interpretativa con carácter polivalente, que han adoptado hasta hoy muchas escuelas, desde las más descaradamente derechistas a buena parte de las corrientes críticas con el estalinismo.

Pregunta: El PCE no fue, desde luego, el único partido de izquierdas que combatió durante la guerra. ¿Fue en su opinión el que mantuvo una posición más razonable, el que tocó más realidad sin ensoñaciones inconsistentes?

Respuesta: Fue, a mi juicio, el que mantuvo una visión más compleja del conflicto. Una de las equivocaciones más extendidas entre quienes apostaban por una revolución social integral fue el de despejar a cero el factor internacional. Pensar que el Eje, permítaseme el anacronismo, era un tigre de papel; que Gran Bretaña y Francia eran irrelevantes para el resultado final de la guerra; que la situación en España era la última réplica del ciclo revolucionario iniciado en Octubre del 17, sin tener en cuenta que este estaba agotado al menos desde 1923 –con el fracaso de los sucesivos levantamientos alemanes y la caída de Bela Kun en Hungría- y, sobre todo, desde la consolidación del nazismo en 1933, constituían serios errores analíticos. Lo mismo se puede decir respecto a la aplicación de algunos proyectos colectivistas, que además de fragmentar el sistema productivo, de suministro e intercambio, contribuyendo al debilitamiento del esfuerzo de guerra, chocaban con realidades sociales arraigadas –no todo era latifundio absentista en el campo español- que obligaban a recurrir a la imposición por la fuerza y estrechaban la base social de la República.

Pregunta: Pero precisamente esto último que señala, las colectivizaciones agrarias, han tenido, en general, grandes alabanzas desde diferentes atalayas de izquierda. Pienso, por ejemplo, en los comentarios de Noam Chomsky, en lo que se muestra en “Tierra y libertad” o en reflexiones de libertarios españoles actuales.

Respuesta: Me baso en las fuentes de la época y en los estudios de especialistas como Julián Casanova. Es cierto que las colectivizaciones fueron un hecho notorio de la economía de guerra, y que supusieron por primera vez que en muchos casos el campesinado asumiera tareas de responsabilidad y gestión y que, como dice Josep Termes, de ello se derivara una elevación del sentido de autoestima, de orgullo y de dignidad social. Ahora bien, la realidad fue poliédrica, y no siempre las teorías encajaron bien con la realidad. En Aragón, por ejemplo, emblema de la literatura procolectivista, abundaron los casos de exacciones al campesinado, choques violentos e imposición *manu militari* de la colectividad por las milicias procedentes de Cataluña. Aquí se dio la colisión entre la realidad de un pequeño campesinado propietario o arrendatario, que sentía la tierra como suya, y las ensoñaciones teóricas de unos militantes confederales que provenían de un entorno urbano e industrial que no veían las cosas más que de la manera que habían aprendido en los manuales. En este sentido, los choques entre unos y otros fueron constantes en la primera mitad de la guerra. Lo que no quiere decir que, en otros casos, no funcionase un régimen de colectividad con criterios de eficacia. Por ejemplo, en las comarcas de Madrid colindantes con Guadalajara, las colectividades dirigidas por los sindicatos (CNT y UGT) fueron tan competentes que

algunos de los terratenientes que recuperaron la propiedad privada terminada la guerra hicieron lo posible por exonerar de responsabilidad penal a los gestores y recuperarlos para la puesta en explotación de sus tierras. La realidad, repito, tiene muchas caras.

Pregunta: Me interno ahora en el apartado de las críticas. El PCE, que creó el Quinto Regimiento de Milicias Populares, apostó por la formación de un Ejército Popular con disciplina y unidad de mando, según métodos y procedimientos militares más o menos clásicos. ¿Por qué fue y sigue siendo tan criticado por ello? Pienso, por ejemplo, en uno de los vértices más insistentemente críticos de *Tierra y libertad* de Ken Loach.

Respuesta: Los tributos al romanticismo revolucionario siempre han tenido mejor prensa que el pragmatismo, pero lo cierto es que pronto estuvo claro que a unidades de élite, como la Legión y los Regulares, dotados de armamento pesado suministrado por modernas industrias de guerra extranjeras y con tácticas diseñadas por un mando central unificado no se les podía oponer la fuerza espontánea, entusiasta pero desorganizada, de las milicias basadas en grupos de afinidad política o sindical. Aunque, como ha afirmado el profesor Viñas en su monumental trilogía sobre la República en guerra, esta estaba materialmente perdida para el gobierno legítimo prácticamente desde el otoño de 1936, hay que valorar que fue el esfuerzo de reconstrucción de un Ejército Popular regular lo que posibilitó el caso único en el continente de una oposición armada durante casi tres años a la implantación del fascismo.

Pregunta: Si la guerra estaba materialmente perdida desde otoño de 1936, ¿qué sentido tenía continuarla? ¿Para qué tanto heroísmo, tantas muertes, tantas vidas perdidas? ¿No hubiera sido más útil organizar la retirada primero, la resistencia después y actuar con decisión en épocas más favorables?

Respuesta: La ventaja con que contamos los historiadores y los observadores actuales es que sabemos cómo terminó el partido. Los coetáneos tuvieron que tomar decisiones en caliente y sobre la marcha, intentando explotar los medios y recursos a su alcance. Había algo que las fuerzas republicanas sí sabían seguro: que Franco era implacable, que la venganza de clase de la derecha amenazada por las reformas republicanas iba a ser brutal y que no cabía consolarse invocando un posible compromiso. Lo aprendieron en sus propias carnes, incluso los que con Casado creyeron en una “paz honrosa” sin represalias mientras que en Burgos se dictaba la Ley de Responsabilidades Políticas que castigaba, con efectos retroactivos hasta 1934, la militancia política o sindical y el sustento prestado con las armas al gobierno legítimo. La cuestión no era ¿resistir, para qué? La pregunta que habría que hacerse es si, sin resistencia, se hubieran minimizado los

daños y las pérdidas humanas. La respuesta puede encontrarse en las decenas de fosas comunes que jalonan provincias, como las de Castilla y León, donde no hubo guerra porque no hubo resistencia.

Pregunta: El 4 de septiembre Largo Caballero se convirtió en presidente del Gobierno. Por primera vez en la historia de España y de Occidente, había en su gabinete dos ministros comunistas. Se ha comentado que su labor política no fue especialmente novedosa, no hubo grandes cambios ni en instrucción pública ni en agricultura. Por lo demás, ¿por qué se llevaron tan mal Largo Caballero y el PCE?

Respuesta: Bueno, lo de que no hubo grandes cambios cabría discutirlo. En Agricultura –ministerio que encabezó Vicente Uribe desde el primer gobierno Caballero hasta finales de la guerra– se llevó a cabo el programa de reforma agraria que facilitó la expropiación de tierras de los simpatizantes de los insurrectos, la instalación en ellas de colonos dotados de aperos y crédito, la legalización de las colectividades y explotaciones cooperativas y las cooperativas de consumo. Casi la mitad del terreno cultivable de la zona leal pasó, de esta forma, a ser explotada directamente por los campesinos, ya fuese en régimen de pequeña propiedad, cooperativa o colectividad. En Instrucción Pública, se extendieron los programas de alfabetización hasta las propias filas del Ejército, se crearon las guarderías laborales y se fundaron los Institutos Obreros para la educación media y profesional con vistas a una futura incorporación de las clases populares a la Universidad, y se protegió el patrimonio cultural amenazado por los bombardeos enemigos. En lo político, el choque entre Caballero y el PCE vino probablemente determinado porque Caballero vio frustradas sus expectativas de utilizar a los comunistas en su pugna interna contra los partidarios de Prieto, a fin de homogeneizar el Partido Socialista bajo su égida. Su falta de cintura para afrontar nuevas situaciones derivadas de la guerra le llevó a ser desbordado por la pérdida de sus bases juveniles y el paso de algunas figuras eminentes de su partido al PCE al valorarlo como un partido más dinámico para la consecución de la victoria. Ese choque entre dos formas, clásica y nueva, de hacer política condujo al choque de trenes entre Caballero y los comunistas, sin paliativos posibles, a pesar de los intentos del propio Stalin para preservar la figura institucional del viejo líder.

Pregunta: Se ha sostenido que el PCE abonó el uso de la violencia en la retaguardia con numerosos desmanes incontrolados que ahuyentaron a las clases medias y las ubicaron en los brazos de la reacción. ¿Es el caso en su opinión?

Respuesta: El uso de la violencia, sobre todo en los primeros meses de la guerra, fue una manifestación ejercida por todas las fuerzas políticas y sindicales. Tenga en cuenta que

el estado republicano había quedado desarbolado por el golpe militar, que lo había privado de sus aparatos de coerción y monopolio de la fuerza legítima. Todos los partidos y centrales organizaron sus patrullas de control y milicias de vigilancia, todas ejercieron, en concurrencia unas con otras, la vigilancia revolucionaria. Si hay una característica diferencial remarcable de la actuación comunista, es la de que, frente a la política de eliminación de los enemigos de clase desplegada por otros, los comunistas emplearon toda la fuerza a su alcance para el aplastamiento del enemigo interior en términos de seguridad. También es cierto que, posteriormente, el PCE contribuyó a la reorganización del estado republicano y a la recuperación por este de sus facultades policiales, judiciales y punitivas.

Pregunta: Tengo que preguntarle por Paracuellos. ¿Qué papel tuvo en lo sucedido el PCE?

Respuesta: Es innegable, a la luz de la documentación, que miembros de la organización de Madrid participaron en estos hechos, y que dirigentes comunistas estaban en el diseño del operativo. También que el impulso originario partió de agentes de los servicios soviéticos recién llegados a España, y que el diseño del plan de ejecución requirió del acuerdo con la CNT y la colaboración de sus milicias de etapas. Encuádrese todo ello en el contexto de una ciudad cercada, bombardeada impunemente a diario, atemorizada por las amenazas de represalias de los rebeldes, aterrorizada por las espeluznantes historias relatadas por los refugiados que huían del avance de las columnas rebeldes, e imbuida de paranoia por la apelaciones a la existencia de una quinta columna dispuesta a dar la puñalada por la espalda para obtener una idea del ambiente reinante en Madrid en noviembre de 1936.

Pregunta: Debo preguntarle también por Andreu Nin, el dirigente del POUM. ¿Fue el PCE responsable de su secuestro y de su muerte?

Respuesta: El PCE fue responsable de dar cobertura al secuestro y asesinato de Nin; la ejecución material, como han demostrado las fuentes, correspondió a los miembros de la NKVD encabezados por Alexander Orlov, que emplearon a agentes locales pero no necesariamente con el conocimiento previo por parte del propio partido. Eso no resta un ápice de complicidad en todo el programa destinado a erradicar cualquier opción comunista no estrictamente estalinista: El PCE tomó parte en la operación de descrédito de Trotsky desde los años 30 y del POUM desde 1936, militantes suyos participaron, sin duda, en la infiltración en los grupos trotskistas —o considerados como tales— con objetivos provocadores y en la persecución de sus líderes. En contrapartida, el PCE fue incapaz de convertir el proceso contra el POUM (y eso que lo intentó con algún ejemplo preclaro de panfleto intoxicador) en un remedo de los procesos de Moscú.

Pregunta: Uno de los hechos más dolorosos de la guerra se produjo cerca de aquí, en Plaza Catalunya, muy cerca de donde jóvenes y no tan jóvenes están vindicando una democracia real y hablando de dignidad, derechos sociales y enfrentándose a la “dictadura de los mercados”. ¿Fue inevitable el Mayo de 1937? ¿Fue el PSUC el máximo responsable de ese enfrentamiento entre fuerzas de izquierda?

Respuesta: Probablemente, fue inevitable, pues se inscribe en el tramo final de un dilatado periodo de confrontación entre dos proyectos antagónicos (y no necesariamente encarnados solamente por dos fuerzas, los anarquistas y los comunistas): el revolucionario social y el que apostaba por la reconstrucción del estado republicano. En Cataluña ese conflicto estaba muy encarnizado. La situación de doble poder, donde una administración inicialmente muy débil se encontraba en proceso de franca revigorización, y unas milicias indecisas que habían desaprovechado el momento para tomar el poder no podía prolongarse por más tiempo. Como ocurrió en otras ocasiones, fueron muchos más —republicanos, socialistas moderados...— los que se beneficiaron de la situación o la aplaudieron entre bambalinas, aunque luego fuera más fácil culpar a los comunistas de los hechos.

Pregunta: El PCE jugó un papel decisivo en la estrategia militar del Ejército republicano. ¿Qué opinión le merece esa estrategia? ¿Hubo algunos errores destacables como se ha apuntado?

Respuesta: Creo que la estrategia era adecuada, y que se jugó con las bazas que se tenían, habida cuenta del desequilibrio inicial de fuerzas, de lo heterogéneo de los intereses que animaban a las fuerzas concurrentes en el esfuerzo de guerra republicano —en este caso no hubo Decreto de Unificación—, y de lo desigual de los suministros proporcionados a ambas partes contendientes. Ahora bien, se pecó de un voluntarismo obtuso, de la incapacidad para reconocer los errores y de la impotencia para instrumentar operaciones que explotaran el éxito inicial, además de que se ganaron muchas animadversiones debido una política sectaria de proselitismo y promoción.

Pregunta: ¿Desigualdad de los suministros? ¿Puede darnos algunos datos significativos?

Respuesta: Solo por citar algunos: Franco entabló contacto directo con Hitler y Mussolini desde los primeros momentos de la sublevación, de tal modo que muy pocos días después llegaban a Marruecos aviones Saboya y Heinkel, como los que permitieron realizar el puente aéreo sobre el Estrecho para llevar a las tropas coloniales a la Península; la URSS tardaría casi cuatro meses en adoptar una actitud de apoyo a la República. Esta se tuvo que suministrar inicialmente en el mercado negro internacional de armas, con consecuencias

como la compra a precio de oro de material obsoleto o averiado y el resultado de contar con casi dos docenas de calibres de munición de fusil diferentes. Los alemanes suministraron 230 millones de proyectiles homologados para 230.000 fusiles, y medio millón de bombas de aviación (hasta mayo de 1937) frente a las poco más de 85.000 rusas. En ese momento, los rusos habían provisto a la República de 409 aviones; Hitler y Mussolini, por su parte, habían suministrado a Franco 563. Y la desproporción no hizo sino aumentar. Sin contar que, por ejemplo, toda la maquinaria de guerra facciosa se movió gracias a los suministros de combustible a crédito por la compañía norteamericana Texaco, mientras la República tenía que conseguir producto tan esencial en el (alterado) mercado internacional.

Pregunta: ¿Fue el PCE un partido estalinista?, ¿siguió al pie de la letra los dictados de Moscú? Para complicar un poco su respuesta: Ramón Mercader, el asesino de Trotsky, ¿no fue un militante del PSUC dispuesto a todo o a casi todo?

Respuesta: No cabe duda de que lo fue, de que aspiró a cumplir con su misión de Sección Española de la Internacional Comunista, es decir, de destacamento en España del ejército mundial del proletariado, y que a ello intentaron coadyuvar con sus funciones de tutela los diversos enviados de la Komintern (Codovilla, Stepanov, Togliatti). Ahora bien, hay que tener en cuenta asimismo que la guerra propició situaciones sumamente dinámicas para las que urgía tomar medidas a escala local que apenas se podían consultar con la central de Moscú, y que ello —en tiempos en que no existía internet ni telecomunicaciones instantáneas; en que la encriptación de los mensajes había sido decodificada por los servicios británicos y en que para viajar en persona a Moscú había que atravesar el corazón de Europa cada vez más controlado por los nazis— dio lugar a la toma de decisiones que, en ocasiones, entraron en contradicción con los dictados del Kremlin: Tal ocurrió con la entrada en el gobierno de Largo Caballero en septiembre de 1936, con la caída de este en mayo de 1937, con la fracasada directriz de impulsar elecciones en la zona republicana en el otoño de 1937, con la orden de Stalin de salir del gobierno Negrín en abril de 1938, o con las sugerencias para el abandono ordenado de las hostilidades en marzo de 1939. Que existieran tales contradicciones no es óbice para que militantes como Mercader se sintieran como soldados de un ejército internacional, y que, al ejecutar un asesinato largamente planeado, cumplieran una misión trascendental para los intereses superiores de la URSS.

Pregunta: ¿Qué opinión tiene usted de las relaciones del PSUC y del PCE durante la guerra? ¿El PCE entendió bien la llamada “cuestión nacional” durante el período republicano?

Respuesta: No fueron precisamente estupendas. En primer lugar, el PSUC se formó sin el acuerdo de la dirección nacional del PCE, que manifestó sus reservas a la Komintern ya

en agosto de 1936. Después, fueron numerosos los desencuentros: desde las fricciones en el proceso de integración de los comunistas del resto del país en el PSUC con el corte de la zona republicana, hasta las críticas respectivas al papel de ambas organizaciones en la defensa de Cataluña. El último gran enfrentamiento tuvo lugar, terminada la guerra, con la oposición de la dirección del PCE al reconocimiento del PSUC por la Komintern como sección catalana de la Internacional Comunista, algo que no tenía precedentes en la organización. Tampoco fue la única sección con la que tuvo problemas la dirección central. En plena guerra, tras la caída del Norte, se produjo la expulsión de Astigarrabía, el secretario del PC de Euskadi y miembro del gobierno Aguirre, acusado de “nacionalismo pequeño-burgués”. Aunque el derecho de autodeterminación figurara entre los principios del leninismo, no parece, a la luz de la praxis, que la dirección central del PCE estuviera muy dispuesta a llevarlo hasta sus últimas consecuencias.

Pregunta: ¿Preparó el PCE adecuadamente el final de la guerra? ¿No priorizó en exceso la salvaguarda de sus dirigentes y cuadros, abandonando a parte de su militancia y simpatizantes?

Respuesta: Mi opinión es que el PCE no diseñó, en ningún aspecto, una estrategia de salida, ni siquiera para sus máximos responsables, que podrían haber sido cazados como conejos en la trampa de Elda tras el golpe de Casado, como les pasó a otros dirigentes en Madrid o en Levante. El PCE se negó hasta prácticamente los últimos días a contemplar la posibilidad de la derrota. Según confesión posterior de algunos de sus máximos dirigentes, como el secretario de organización, Pedro Checa, hacerlo hubiera parecido una concesión al derrotismo. Lo cierto es que ello impidió dejar asentada una organización clandestina, con su aparato de propaganda y sus correspondientes responsables, a medida que se cedía territorio al enemigo, algo poco comprensible en un partido que se reclamaba leninista, lo que pasó una trágica factura en cada uno de los reiterados intentos posteriores de reconstrucción del partido.

Pregunta: ¿Algún ejemplo de esa factura trágica?

Respuesta: Todas y cada una de las tentativas de una reconstitución del partido en el interior se saldaron con detenciones y fusilamientos hasta la década de los 50. Ocurrió con Quiñones –desautorizado, además, por la dirección oficial del PCE-; lo mismo con los sucesivos intentos de cuadros llegados de América del Sur o Norte de África; otro tanto con los núcleos guerrilleros, tanto los evolucionados a partir de “huidos” como los desembarcados tras la experiencia de la resistencia antinazi en los años 40. Hasta los primeros balbuceos de recomposición de un movimiento obrero en los

años 50, apenas hubo organización efectiva del PCE en el interior más allá de los muros de las cárceles.

Pregunta: ¿Por qué fueron tan complicadas las relaciones del PCE-PSUC y la CNT?

Respuesta: Si situamos la relación en el largo plazo, ya desde los orígenes se partía de una situación de desconfianza de la CNT respecto al comunismo. Hay que recordar que hubo un intento de los comunistas de penetrar en la CNT en los años 20 para atraerla a su campo, con algunos éxitos (caso de la labor de Nin en Lérida) y escisiones (la CNT sevillana de Díaz), y no pocos enfrentamientos. El PCE y la CNT, en cualquier caso, fueron durante tiempo fuerzas concurrentes por el espacio connotado como revolucionario dentro del movimiento obrero, frente al reformismo del conglomerado PSOE-UGT. Durante la guerra, el “tacto de codos” (como definía Togliatti a la práctica de defender el espacio propio al mismo tiempo que se intentaba ampliarlo) fue continuo. Con la CNT las relaciones fueron ambivalentes, oscilantes y con variaciones territoriales: se puede decir que hubo momentos de aproximación (con la CNT “gubernamental”), de coincidencia (con la dirección sindical encabezada por Mariano Vázquez, Marianet), pero casi siempre de confrontación violenta con la FAI y en aquellos territorios en que esta era influyente (Cataluña, Madrid).

Pregunta: Déjeme hacerle un contrafáctico, el único al que me atrevo. Si no se hubiera producido la traición de Casado, ¿qué hubiera podido pasar en la guerra civil española?

Respuesta: En cualquier caso, la guerra estaba inevitablemente perdida. Ahora bien, sin la sedición del Consejo Nacional de Defensa es probable que se hubiera podido llevar a cabo el repliegue escalonado hacia los puertos de Levante y, con ello, proceder a la evacuación exitosa de miles de cuadros políticos y militares experimentados. Piénsese el papel que podrían haber jugado en una futura resistencia, tanto contra el hitlerismo –como lo hicieron en Francia– como en el interior. Añádase que no se habrían agudizado hasta extremos insoportables las fisuras entre las organizaciones del Frente Popular, que Negrín podría haber encabezado un gobierno en el exilio sobre una base unitaria, capaz de ofrecerse como interlocutor válido a los aliados. Todo ello en lugar del espectáculo de una guerra civil dentro de la guerra civil en Madrid, del deprimente cuadro de unas masas inermes entregadas en el puerto de Alicante a la venganza franquista, de la amargura de un exilio atomizado y dividido, de una oposición incapacitada para la articulación de estructuras unitarias casi hasta los años setenta. Evidentemente, Casado y sus aliados prestaron un servicio impagable a la perpetuación de la dictadura.

Pregunta: En su opinión, ¿Casado obró por convicción o fue un agente del franquismo?

Respuesta: Está demostrado que mantenía contactos con Burgos a través de la quinta columna incrustada en su propio entorno. Ahora bien, mi opinión es que creyó en la posibilidad de salvar su responsabilidad y la de quienes le siguieran, cotizando a su favor el ahorro de sufrimiento que supondría acelerar el fin de la guerra eliminando a quienes más tenazmente mantenían la resistencia: Negrín y los comunistas. Como si a Franco le importase el ahorro de sufrimiento de la población civil... Pensó que era posible un “abrazo de Vergara” y cometió una traición que no obtuvo su recompensa. Juró por su honor que se sacrificaría para que otros se salvaran y cuidó de ponerse a buen recaudo en un barco facilitado por los británicos mientras miles de republicanos abandonados a su suerte en el puerto de Alicante -merced a su traición- aguardaban sin esperanza una evacuación que no llegó y unas represalias implacables que no tardaron en caer sobre ellos.

Despilfarro. El escándalo global de la comida
de Tristram Suart / **Il libro nero dello spreco in Italia:**
il cibo de Andrea Segré y Luca Falasconi (Coord.) 205
Monica Di Donato

El imposible capitalismo verde de Daniel Tanuro 208
Manuel Garí

La mercantilización de la vida íntima. Apuntes
de la casa y el trabajo de Arlie Russel Hochschild 211
Patricia Stupariu

DESPILFARRO

El escándalo global de la comida.

Tristram Stuart

Alianza Editorial, 2011

462 páginas

IL LIBRO NERO DELLO SPRECO IN ITALIA: IL CIBO

Andrea Segrè y Luca Falasconi (Coord.)

Edizioni Ambiente, 2011

124 páginas

Comida que tiramos, comida que podríamos (deberíamos) utilizar. Esta es la idea general que aúna la investigación y el activismo social de Tristram Stuart,¹ escritor y universitario de Cambridge y de Andrea Segrè, profesor de agronomía en la Universidad de Bolonia, presidente de la empresa universitaria (*spin-off*) *Last minute market*,² que promueve un sistema de revisión de los estándares de comercialización y uso de los alimentos desechados por la gran distribución. En estos textos, la representación del despilfarro de comida está asociada fundamentalmente a alimentos que, entrando dentro de márgenes sanitarios y nutricionales adecuados (es decir, comida perfectamente comestible), sin embargo, están considerados como residuos por la lógica comercial y el consumidor final al tener una fecha de consumo próxima a la caducidad, por pequeñas alteraciones en el envasado, en la forma del alimento, etc. Los datos que ofrecen los autores apuntan a que en Occidente el despilfarro de comida a lo largo de toda la cadena alimentaria gira en torno al 30% de los productos (hasta un 50% en EEUU), considerando no solo los excedentes en la producción, sino también el

consumo de las familias, los restaurantes, los comedores, así como el papel de los supermercados que incitan a un sobreconsumo en las compras por encima de las necesidades reales y el consumo responsable.

Aunque la dimensión cuantitativa (y cualitativa) del problema es considerable, la investigación científica, no solo la académica, no ha prestado la debida atención a evaluar el impacto y las consecuencias de este fenómeno hasta hace poco. En este sentido, la labor de Tristram Stuart y Andrea Segrè ha de considerarse pionera, y los estudios más recientes que se están promoviendo desde las instituciones europeas o internacionales confirman y valoran su diagnóstico sobre las cifras del despilfarro. La FAO, por ejemplo, en el informe «Global food losses and food waste»,³ denuncia que el despilfarro de comida (una media aproximada de 650 millones de toneladas) se produce tanto en los países con niveles de ingresos medios/altos como en aquellos de ingresos bajos. En los países más pobres, las pérdidas de alimentos se producen en la primera etapa de la cadena alimentaria, es decir, en la fase de producción, debido al bajo nivel tecnológico y a la falta de infraestructuras de refrigeración y almacenamiento adecuadas; mientras que en los países industrializados más del 40% de las pérdidas se concentran en la distribución y en la fase de consumo final. De aquí la pregunta sobre cuántas de estas pérdidas se podría evitar o reducir, cuántas se podría redistribuir o reciclar y, sobre todo, cuántas de las que se consideran residuos pueden ser aptas para el consumo humano, es decir, son un recurso.

Escrito en un lenguaje muy accesible, apoyado en una gran variedad de datos curiosos y de crónicas de experiencias e iniciativas personales de un convencido *freegan*,⁴ el texto de

¹ Enlace a su página personal: [<http://www.tristramstuart.co.uk/>]

² [<http://www.lastminutemarket.it/>]

³ [http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/ags/publications/GFL_web.pdf]

Véase también el informe de la Unión Europea: [http://ec.europa.eu/environment/eussd/pdf/bio_foodwaste_report.pdf]

⁴ Con el término *freegan* se hace referencia a un grupo de personas que conscientemente deciden alimentarse de la comida encontrada en la basura de supermercados, comedores, restaurantes, etc., como medida para reaprovechar de manera efi-

Tristram Stuart es una guía que analiza el complejo problema del despilfarro de comida, prestando también atención a la pérdida de cosechas en los países menos desarrollados tecnológicamente, sin ahorrar soluciones y salidas prácticas y sostenibles para un consumo más ajustado a las verdaderas necesidades alimenticias: «compra solo aquello que necesitas, y come todo lo que compras».

Para realizar su investigación, con el fin de analizar el origen de este fenómeno global y recoger los datos disponibles al respecto, el autor ha viajado desde Europa a EEUU, pasando por Asia Central, Pakistán, India, China, Corea del Sur y Japón, entrevistándose con criadores de cerdos, jefes de establecimientos comerciales, de supermercados, responsables de la industria, agricultores y ciudadanos con soluciones innovadoras. De esta experiencia, el autor extrae la conclusión de que habitamos un mundo pobre y despilfarrador al mismo tiempo, perdido en sus paradojas e irracionalidad consumistas.

Tristram Stuart —que en su época de estudiante en Cambridge comía lo que la cadena de supermercados Sainsbury's dejaba en sus enormes cubos de basura—, ha ido profundizando en sus investigaciones teóricas y prácticas. Hoy día se ha convertido en una referencia mundial en este ámbito, llegando a conocer al detalle los modos, los tiempos y los secretos con los que los supermercados ingleses (y no solo) gestionan el almacenamiento de sus residuos, el porcentaje que envían a asociaciones de asistencia social, lo que termina directamente en el vertedero, o la parte que se incinera para obtener electricidad.

Sin llegar nunca conscientemente a relacionar la crítica del despilfarro con las lógicas de funcionamiento del sistema capitalista, sin ser un vegano radical (Tristram Stuart vive en una granja donde cría cerdos, se dedica a la apicultura, caza ciervos, etc.), sin ser un ecologista

ferviente, a través de las páginas de su libro el autor inglés consigue hacer una denuncia lúcida de la que, sin duda alguna, representa una de las más grandes crisis ambientales de nuestro tiempo, pero de la cual muy poco se habla: el despilfarro de comida. La solución a este problema, si se piensa en el ciclo de vida de los alimentos, es decir, en sus requerimientos en términos de agua, materiales y energía, tendría repercusiones importantes y en cascada sobre otros problemas como las emisiones de CO₂, la contaminación y el despilfarro de agua, el acaparamiento de tierras, el empleo de pesticidas, los cambios en los usos del suelo, etc. Esto demuestra que reducir el despilfarro y los residuos de los productos alimenticios es una apuesta para preservar la salud de los ecosistemas equiparable a combatir el calentamiento global, preservar la biodiversidad, etc.

Tristram Stuart plantea muchas soluciones que van desde un plano más político a acciones más individuales. Por ejemplo, dado el peso y la responsabilidad de los supermercados, se les podría obligar a declarar las cantidades de productos que desechan y a establecer niveles máximos (estos tendrían también repercusiones en su política de compra). Se podría revisar y hacer más transparentes las etiquetas de conservación y uso preferente de los productos (sobre todo, en alimentos como huevos, lácteos, etc.). También podría hacerse más fácil la cooperación con las organizaciones sociales para redistribuir posibles excedentes. A nivel individual, se sugiere hacer compras más ajustadas a los perfiles de dieta diarios que se siguen, mejorar la conservación y el reaprovechamiento doméstico de las “sobras”, destinar la sobras domésticas para la alimentación de cerdos, gallinas u otros animales, separar los residuos domésticos para el compostaje, etc. En definitiva, el autor no aboga por el cierre de los supermercados o de los restaurantes, ni porque todo el mundo deba convertirse al *freeganismo*, sino

ciente el despilfarro de alimentos en buen estado. Por *freeganismo* se entendía en origen una postura más crítica y radical sobre la sociedad y el modelo consumista. Más información en español en: [<http://freegan.info/what-is-a-freegan/translations/que-es-un-freegan/>]

que defiende un uso más consciente y responsable del recurso comida, y plantea la necesidad de una conducta más autocontenida y crítica.

El libro de Andrea Segré, en colaboración con Luca Falasconi, representa otra aportación válida y relevante para el análisis del problema del despilfarro, con profundizaciones a nivel cualitativo y cuantitativo más centradas en el caso de Italia (sobre todo en lo que concierne a la presentación de los datos).

El mérito y la novedad de este estudio, más allá de haber abordado el problema de los residuos en toda su complejidad, y sin perder nunca esta perspectiva, radica en una individualización de todas las variables implicadas en el proceso, y en una cuantificación de sus impactos. De hecho, sin proceder a esta descomposición del sistema objeto de análisis, se hace difícil identificar las áreas para establecer posibles intervenciones, y el autor se arriesgaría a realizar solo una mera denuncia del fenómeno. Tanto en el análisis de Stuart como en el de Segré se demuestra cómo los sujetos y actores involucrados en la cadena agroalimentaria que participan en el despilfarro son diferentes y múltiples, pero el estudio del científico italiano va más allá y considera los aspectos económicos, ambientales, nutricionales y sociales asociados al fenómeno, en términos de impactos, mediante el uso de indicadores para cada ámbito.

En el plano de las soluciones Segré subraya que existen muchas posibilidades e iniciativas que pueden frenar o por lo menos evitar que la dimensión del despilfarro siga aumentando de manera silenciosa, y tanto en el libro como en su acción como persona sensibilizada con el problema, el italiano se centra sobre todo en el frente de la recuperación de los alimentos. Plantea iniciativas sociales como el *Last Minute Market*, que en colaboración con la Universidad de Bolonia, surgió de un grupo de investigadores y se convirtió en uno de los ejemplos de cómo incluso dentro de la realidad empresarial (aunque un tanto peculiar) es posible plantearse el objetivo de recoger y redistribuir los excedentes, y transformar los residuos en recursos. Según

los datos recogidos a través de esta iniciativa, los comedores de las escuelas italianas tiran entre el 13% y el 16% de la comida, las tiendas y los restaurantes italianos acumulan un 88 % más de alimentos respecto a las necesidades alimentarias de la población, que los hogares italianos tiran a la basura alrededor de un 17% de las frutas y hortalizas, así como el 35% de la leche, huevos, carne y queso que han comprado previamente, etc.

Todos estos datos proporcionan una evidencia clara de la absurda gestión de los alimentos a lo largo de toda la cadena, y en particular, como se recordaba al principio, en la fase de distribución y consumo final. Sin embargo, la acción de *Last Minute Market*, al igual que otras iniciativas en este sentido, se basa en una lógica de la solidaridad, de acto justo y meritorio, de episodio esporádico y ocasional que, desde luego, no es capaz de abordar y atacar las causas del problema. Al contrario, la solución debe incidir en trabajar sobre la mentalidad de la gente, cuestionar un sistema que proporciona al consumidor información que favorece y alimenta falsas necesidades, y genera equivocadas prácticas y hábitos de consumo. Como puntualiza Antonio Cianciullo, uno de los autores que participa en el libro de Segré, el despilfarro es una incongruencia, una perversión del sistema productivo ignorada con mucha facilidad, es un fallo del mercado (dentro de una lógica meramente mercantilista), la manifestación de una mala interpretación de "la conveniencia". La destrucción de los excedentes sirve para defender los niveles de los precios de los productos, la comida que se pierde en el transporte, la que se deja en los campos, etc. supone menos pérdidas que su recuperación o reaprovechamiento para otros usos: todos estos elementos son aparentemente convenientes si los aislamos, pero juntos producen una auténtica esquizofrenia a nivel social, ambiental e incluso económico.

La vía de la solución real al problema no pasa, como recuerda Segré, por dar a los pobres la comida que sobra a los ricos, ni tampoco en aumentar todavía más la producción de alimentos, ya que existe bastante consenso

entre los expertos sobre el hecho de que la producción agrícola mundial podría ser suficiente para alimentar al doble de la población mundial actual, sin retocar los niveles de eficiencia productiva o, lo que es peor, siguiendo alimentando un modelo de consumo inconsciente. Es decir, la vía de la solución no pasa, o no pasa solamente, por discutir sobre los medios que tenemos para reutilizar, para revalorizar un determinado producto (en este caso la comida) para seguir alimentando de todas formas un modelo que para crecer necesita de consumo y más consumo. El ejemplo de la denominada termovalorización (realmente incineración) de los residuos (“una ecosolución”) para obtener electricidad es en ese sentido muy esclarecedor.

En otros terminos, la parte más relevante de este debate entorno al despilfarro parece a veces mutilada de sus preguntas más importantes, ignorando o solo dando una pincelada más ética que real, acerca del hecho de que este fenómeno es consecuencia de un determinado sistema económico dominante y de una organización social muy concreta (a la cual se someten las mismas políticas públicas) que se apoya y se alimenta de un flujo constante de energía y materiales, que sirven a su vez para realimentar y hacer crecer esta dependencia.

¿La prueba? Los precios de los alimentos en constante crecimiento, con picos nunca registrados hasta ahora, toneladas de comida producida, importada y exportada entre Norte América y Europa y nunca aprovechada, cantidades importantes de materiales y energía quemados dentro de un sistema con disponibilidad limitada de recursos, y más de mil millones de personas padeciendo hambre. Esta es la macabra danza a la que se está condenando un mundo que produce no ya alimentos sino “mercancías alimentarias” con el objetivo no de satisfacer una necesidad, sino los apetitos de la gente con poder adquisitivo y sin hambre.

Monica Di Donato

Coordinadora Área de sostenibilidad
Fuhem-Ecosocial

EL IMPOSIBLE CAPITALISMO VERDE

Daniel Tanuro

Los Libros de VIENTO SUR/La Oveja Roja, 2011

240 págs.

Este primer libro de la colección impulsada por la Fundación VIENTO SUR en colaboración con el sello editorial La Oveja Roja aborda, de la mano del agrónomo, periodista, sindicalista y activista ecosocialista belga Daniel Tanuro, una cuestión central: la naturaleza del cambio climático y las alternativas ante el mismo. El autor no considera que se pueda identificar las causas del calentamiento atmosférico de forma abstracta y genérica con la acción humana. Frente a lo que califica de falsa conciencia “antrópica” nos invita a relacionar la emisión de gases de efecto invernadero con las fuentes energéticas que permitieron el despliegue histórico de la industria y el comercio capitalistas.

Para Tanuro el cambio climático, entre todos los graves y urgentes problemas sociales y ambientales coexistentes, es el prioritario en la agenda política por ser la expresión más acabada de la injusticia, insostenibilidad e inviabilidad del ecocida modo de producción capitalista y representar el mayor peligro para la sociedad humana, particularmente para las gentes más pobres. Lo hace desde una óptica marxista, teoría de la que se reivindica y con la que ajusta, a la par, sus cuentas por desconsiderar la dimensión energética del sistema. Y el autor afirma que no se puede abordar el cambio climático, al que califica de crisis climática capitalista, sin situar la cuestión como problema global y sistémico, de ahí el subtítulo del libro *Del vuelco climático capitalista a la alternativa ecosocialista*.

Parte de la premisa, y nos hace llegar a la conclusión, de que el cambio de modelo energético es necesario y posible, tanto desde el lado de la oferta (fuentes de energía renovables frente a fósiles) como del de la demanda (necesidad de incrementar el ahorro y la eficiencia

energética). Para Tanuro ello requiere un importante esfuerzo inversor que deberá acompañarse de profundos cambios en la esfera de la producción y el transporte y, también, de importantes reducciones en muchos sectores de actividad en los países industrializados. Y no va a ser tarea fácil pues «el problema es estructural. Y la solución, por tanto, dista mucho de ser tecnológica. [...] El problema no es pues físico, sino social. El fondo de la cuestión es político». (pág. 18).

El tronco de las cuestiones teóricas y políticas que el autor se propone resolver lo encontramos en las preguntas que se hace y que guían el sistemático despliegue —de una lógica aplastante y rigurosa— de sus análisis en los diez capítulos que componen el libro. Y empieza por el principio interrogando al lector mediante las preguntas sociales y económicas básicas, cuya formulación permanente, a diferencia del pensamiento neoliberal, jamás debemos de abandonar: «¿Qué bienes y servicios necesitamos? ¿Qué debemos producir, cómo y en qué cantidades? ¿Quién lo decide? ¿En qué medio queremos vivir?» (pág. 19), «[...] ¿en qué medida las exigencias ecológicas son compatibles con la ley fundamental del capital: la ley del valor-trabajo?» (pág. 148). Ello le lleva a afirmar, para responder a la cuestión planteada por Ban Ki-Moon cuando se interroga sobre el motivo por el que los responsables de llevarnos al abismo sigan con el «pie atorado en el acelerador», que «[...] la estupidez, la codicia, la ignorancia del asunto, el “cortoplacismo”» desempeña un papel, «pero la irracionalidad tan flagrante y persistente tiene forzosamente raíces estructurales que deben buscarse en las leyes de funcionamiento de la sociedad actual. [...] Pero estas leyes remiten más profundamente a la naturaleza misma del capitalismo como modo de producción regido por la ley del valor» (pág. 149).

En este punto reivindica el legado de *El Capital* de Marx, su descripción de la sociedad capitalista como sociedad de producción generalizada de valores no de uso sino de cambio, o sea, de mercancías cuyo criterio de discriminación único es el dinero. Lógica que el capital

aplica a las cuestiones ambientales, climáticas y energéticas, a través del criterio *cost-efficiency*, que se ha mostrado incapaz de introducir racionalidad y eficiencia en el campo de los intercambios entre los seres humanos en tanto que productores y la naturaleza.

Se puede convenir con Schumpeter que el capitalismo nunca es estacionario, al contrario, y apoyándose en Marx, Mandel y Husson, tal como hace Tanuro, cabe constatar que la ley del valor —que en el capitalismo tardío y globalizado actúa a través de la evolución de la tasa de beneficio— exige que el sistema se vea abocado a la sobreproducción, mostrándose especialmente bulímico en lo referente a la secuencia de apropiación de recursos naturales y apropiación de la fuerza de trabajo, convertidos ambos en mera mercancía. Por ello el autor concluye con Serfati y Chesnais que «entre capitalismo y naturaleza, entre la ley del valor y salvar el clima, hay mucho más que una contradicción, hay un antagonismo» (pág. 164).

Por ello Daniel Tanuro califica de contradicción en los términos hablar de “capitalismo verde” tal como viene propugnándose desde la literatura y los mantras del *New Green Deal* y que orientan las posiciones mayoritarias de los partidos verdes europeos que plantean sus soluciones ambientales sin cuestionar el modo de producción, como si fuera posible compatibilizar la lógica de la sostenibilidad ecológica (social) con la lógica de la maximización de la ganancia (privada). A su vez el autor debate con las simplistas concepciones de las causas del deterioro ambiental de Jared Diamond (acción humana ahistórica) o de Hans Jonas (la industrialización al margen del modelo productivo y del modo de producción) que han preparado el terreno a las tesis decrecentistas de Serge Latouche, con las que polemiza. Para Tanuro es necesario bajar la demanda de energía y el uso de los recursos, pero la cuestión no radica exclusiva y principalmente en un descenso del consumo individual (exigencia ética), tanto como en un profundo cambio en la esfera productiva mediante la acción colectiva (exigencia política).

En su propuesta ecosocialista, Tanuro se ve obligado a analizar –frente a quienes como John Bellamy Foster magnifican la dimensión ecologista de Marx o ante quienes sin mayor rigor califican de productivista al marxismo– la importancia de la tesis sobre el metabolismo social en las relaciones entre productores y naturaleza presentes en los escritos del autor alemán, pero también a poner de manifiesto su incompreensión de la cuestión energética. Efectivamente Carlos Marx señaló, a partir de la generalización y conceptualización de los trabajos de Liebig, que era necesaria una regulación racional de los intercambios materiales entre el medio y la sociedad. Concluyó que era necesario abolir la separación campo-ciudad y determinó que el capitalismo se apropiaba de los recursos naturales y mineros precisamente porque eran finitos. Aún más, llegó a definir a la naturaleza como cuerpo inorgánico del ser humano. Pero Marx no supo diferenciar las energías de stock (fósiles) de las de flujo (renovables) y ahí radica, según Tanuro, el “caballo de Troya” en la coherencia y consistencia ecológica del pensamiento marxista. El lector puede encontrar un excelente balance sobre «La ecología de Marx (y Engels)» en el postfacio del libro elaborado por Jorge Riechmann.

Tanuro nos propone una reelaboración de raíz del pensamiento socialista y de la misma concepción del socialismo. En el excelente capítulo final «La única libertad posible» avanza un esbozo de programa de acción anticapitalista al servicio de la emancipación social y la sostenibilidad ambiental basado en la descentralización energética de las renovables, la planificación democrática, la socialización de los medios de producción y los recursos naturales en tanto que bienes públicos, siendo los esenciales de acceso gratuito garantizado, y la participación democrática activa de los “productores asociados”. Podemos resumir su propuesta en los siguientes términos: si el mercado no es la solución, volvamos a la política para evitar el desastre ambiental y social.

Pero más que desarrollar en detalle estas herramientas para la acción política propuestas

por el autor, prefiero relacionar lo que él mismo llama “pistas” para cambiar la orientación de fondo del pensamiento: 1) la necesidad de abandonar la noción de «control humano sobre la naturaleza»; 2) el único socialismo posible es el que satisfaga la necesidades humanas reales despojadas de la alienación mercantil, democráticamente determinadas a partir de los recursos limitados y teniendo en cuenta los impactos ambientales de la actividad productiva; 3) hay que ir más allá de la visión compartimentada, utilitarista y lineal de la naturaleza como espacio físico en el que actúa la humanidad; 4) las fuentes de energía y los métodos de conversión no son socialmente neutros; y 5) la superación del umbral a partir del cual el crecimiento de las fuerzas productivas materiales complican la transición al socialismo implica una actitud crítica hacia el incremento de la productividad del trabajo.

Si la única libertad posible es aquella basada en la aceptación de los límites y complejidad de la naturaleza de la que formamos parte, Tanuro concluye que el único socialismo posible es un ecosocialismo que apueste por producir y consumir menos para reivindicar, con Marx, una nueva economía del tiempo, el tiempo para vivir y vivir mejor.

Manuel Garí

Director del Área de Medioambiente
Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y
Salud (ISTAS)

LA MERCANTILIZACIÓN DE LA VIDA ÍNTIMA. APUNTES DE LA CASA Y EL TRABAJO

Arlie Russel Hochschild

Katz, Madrid/ Buenos aires, 2008

386 págs.

En *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Arlie Russel Hochschild analiza, en el marco de una recopilación de 17 ensayos de autoría propia, distintos aspectos relacionadas con aquellas transformaciones sociales surgidas dentro del capitalismo contemporáneo que generan una serie de presiones sobre las relaciones personales y sobre los vínculos afectivos y de cuidado mediante los cuales se satisfacen necesidades básicas para la reproducción de la sociedad. Los ensayos son fruto de varias de sus investigaciones llevadas a cabo a lo largo de tres décadas, y que vieron la luz originalmente en distintas publicaciones estadounidenses entre los años 70 y el año 2000.

Los temas de reflexión que surgen a lo largo del libro giran en torno a las respuestas de las personas y sus distintas conductas y emociones ante acontecimientos cotidianos, las formas en las que se percibe el cambio social, la recogida de información y generación de patrones de comportamiento que marcan las pautas de *lo deseable*, *lo aceptable* o *lo inadecuado*. La organización del sistema capitalista trasciende obviamente la esfera de la producción económica dentro del mercado y se materializa en un sistema de valores, reglas y normas que reestructuran y redefinen los límites de lo personal y lo mercantil. La base cultural sobre la que estas transformaciones se producen marca los límites de lo que en un principio se puede considerar o no “mercantilizable” y se ve, asimismo, transformada por el conflicto entre los matices del rechazo y la aceptación de nuevas prácticas sociales.

Se formulan a lo largo del libro preguntas sobre las consecuencias de estos cambios en el

conjunto de la sociedad: el tiempo disponible para dar y recibir afecto y cuidado, los espacios que se abren a estas actividades, el dinero como vehículo de intermediación entre la lógica del mercado y la del espacio privado, los ideales y los mecanismos de defensa en los que las personas apoyan sus quehaceres cotidianos. Vistos no como circunstancias personales y coyunturales o problemas individuales, estos aspectos se entienden integrándolos dentro de un sistema sociocultural determinado cuya seña de identidad es el mercado capitalista. El análisis se centra principalmente en las particularidades de la sociedad estadounidense (con la excepción de dos ensayos donde se realiza un paralelo con ciertos aspectos de la sociedad japonesa e india y un tercero que cuenta con algunos apuntes sobre la Revolución Cubana). La perspectiva que enfoca el desarrollo de los roles de género sirve de hilo conductor de los argumentos expuestos en las cinco partes que componen el libro.

A través del análisis de literatura especializada, libros de autoayuda, códigos de comportamiento en las empresas o encuestas, testimonios y observaciones personales, la autora centra sus investigaciones en la comprensión de las emociones, los sentimientos y las conductas de agentes que reciben, transmiten y participan activamente en la formación de la cultura, emitiendo mensajes que encierran formas determinadas de ver y entender la sociedad a la que estos pertenecen, las relaciones humanas, los roles de género, la igualdad y las necesidades personales.

Una de las aportaciones más valiosas del libro es que ofrece una visión integrada de los múltiples aspectos que constituyen la cotidianidad, enmarcándolos pertinentemente en el contexto socioeconómico actual cuyas características y funcionamiento son clave a la hora de entender los mecanismos a través de los cuales los cambios permean la sociedad y la cultura y la moldean con mayor o menor velocidad en una dirección u otra. El análisis profundo de temas que frecuentemente son considerados privados,

revela a la vez su componente público, socio-cultural y colectivo, junto con las implicaciones que de ello se derivan.

De esta manera, en relación con las responsabilidades entre hombres y mujeres en el cuidado, se introduce la reflexión sobre el papel que cada uno de ellos debería desempeñar en la sociedad tomando en consideración distintas combinaciones de perspectivas, desde las más tradicionales a las más igualitarias, así como las tensiones entre la emancipación de la mujer y el mantenimiento o la recuperación de los vínculos de pareja, familiares y sociocomunitarios. Con la idea de la “mercantilización de la vida íntima” se pone de manifiesto las características de las fronteras que se les imponen a las mercancías en los espacios privados y la intermediación que las pautas de consumo y las actividades mercantiles realizan entre la lógica del mercado y la de la vida privada, la elaboración del sentimiento para la “venta” y las interferencias que el capitalismo produce en nuestra cultura del cuidado.

Los hilos que conectan lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo suscitan incómodas preguntas para los científicos sociales. ¿Reducimos nuestra percepción de las propias necesidades o de las de los demás para que quepan así en el marco de lo que podemos comprar o lo que podemos manejar sin renunciar a una determinada ideología? ¿Qué significa delegar funciones familiares a la esfera mercantil para las personas que reciben y para las que proporcionan el cuidado? ¿Es pertinente hablar de una sociología del sentimiento y de las emociones para entender cómo actuamos y cómo interpretamos el funcionamiento del mundo circundante? ¿Qué aspectos sociales determinan los sentimientos y las formas de evocarlos y expresarlos?

Algunas de las respuestas a estas preguntas nos indican que incluso dentro de una cultura impregnada de individualismo como la capitalista, el control y los condicionamientos sociales conforman un marco que establece las opciones y las alternativas disponibles a la elección personal no solo en cuanto al acto sino también al

sentimiento. La gratitud, el amor, la envidia o los celos son sentimientos tanto individuales como socialmente contruidos y modificados por las pautas culturales, las ideologías vigentes y, no en última instancia, la clase social. Sentimos y actuamos dentro de las limitaciones de un contexto social que nos pone a disposición un abanico específico de expresiones, vocabularios, significados e ideologías. Las decisiones que influyen en la cultura del cuidado pasan por la mediación de estos sentimientos y también la valoración o interpretación de las condiciones externas que se encuentran en una menor medida bajo nuestro control.

En el momento en el que Hochschild escribe sus primeros ensayos de principios de los años 70, en las universidades estadounidenses, entre las mujeres que accedían a estudios superiores de postgrado, una minoría de las que finalizaban con éxito sus carreras llegaba a ocupar puestos de catedráticas o investigadoras a tiempo completo y seguía una trayectoria académica homóloga a la de la mayoría de sus compañeros varones. Las familias igualitarias representaban también una minoría entre las parejas de clase media o media-alta y los movimientos feministas, y las personas que compartían sus planteamientos se enfrentaban a múltiples obstáculos que impedían un cambio en las rigideces sociales, referidas al estatus de las mujeres, implícitas en el marco de una cultura eminentemente patriarcal. Como resultado, muchas mujeres llegaban a elegir, dentro de un clima social poco alentador para otras opciones teóricamente posibles, un modelo de familia y carrera profesional tradicional, un reparto poco equitativo del trabajo doméstico y de cuidado y a percibirse desde la perspectiva de unas normas que las situaban en un rango inferior en cuanto a su valía o potencial, con respecto a los varones pertenecientes a su mismo grupo o contexto social. Las que enfrentaban más o menos abiertamente estas normas basadas en la desigualdad encontraban distintas formas de lidiar con la poca aceptación que encontraban y la falta de modelos alternativos disponibles, lle-

gando a situaciones que requerían un amplio manejo de las emociones e implícitamente de las expectativas, para que éstas se ajustaran a un conjunto social rígido que no daba su brazo a torcer.

La situación que hoy en día observamos en cuanto a las relaciones de género, la participación de las mujeres en el mercado laboral, la cultura del cuidado y los mandamientos del capitalismo, nos muestran un escenario distinto, más igualitario, variado y permisivo en algunos aspectos, pero que a la vez presenta más dificultades en cuanto al mantenimiento de las conquistas alcanzadas y los vínculos afectivos y comunitarios que en las encuestas parecemos valorar más de lo que en la práctica se refleja. Hochschild capta y estudia estas tensiones, ofrece interpretaciones acerca de sus posibles modificaciones en el tiempo y las consecuencias que generan en cuanto a la estructura del tejido social en las que hombres y mujeres desempeñan sus actividades. Según como lo plantea la autora, el capitalismo es, en muchos sentidos, un sistema que crea los problemas para los que luego se propone como única solución, por lo que considero interesante este análisis que hace reflexionar conjuntamente sobre las complicaciones que generan las desigualdades de género, étnicas o nacionales, las posibilidades de consecución de un reparto más equitativo de la riqueza y una estructura del cuidado que genere más bienestar para las personas. En una sociedad que se rige según los ritmos del sistema de libre mercado, la lógica de este mercado penetra los ámbitos privados y cabe preguntarse hasta que punto ello nos conviene y a quién beneficia más y a quién menos.

Patricia Stupariu

Master en Economía Internacional y
Desarrollo. UCM.

Historia crítica del siglo XX



Análisis de un siglo de historia, poniendo el énfasis en temas ignorados o despreciados por los grandes medios de comunicación y los manuales escolares”

100 páginas. 10 euros.

www.monde-diplomatique.es

PAUTAS PARA LOS AUTORES

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** “”:
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera “muy buen escritor”*).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es “envidiable”: se levanta a mediodía*).
- Se usan comillas **simples** (o semicomillas) “”: para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... “.....”»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación:
Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros**
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
 - **Capítulos de libros**
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpiedra y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
 - **Artículos en prensa o revistas**
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
 - **Páginas web**
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>. Acceso el 8 de junio de 1998].
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
 - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

PARA SUSCRIBIRSE

- ✓ A TRAVÉS DE LA LIBRERÍA ELECTRÓNICA www.libreria.fuhem.es
- ✓ ENVÍE ESTE CUPÓN AL FAX O LA DIRECCIÓN INDICADA A PIE DE PÁGINA
- ✓ ESCRIBA A NUESTRA DIRECCIÓN DE CORREO ELECTRÓNICO publicaciones@fuhem.es
- ✓ LLAME AL TELÉFONO 91 431 03 46

Nombre:
 Dirección:
 Población: C.P. Provincia:
 País: Teléfono:
 Correo electrónico:

PRECIO DE UN EJEMPLAR

- ☐ **España** (envío gratuito) **9 €**
☐ **Europa** **19 €**
☐ **Resto del mundo** **20 €**

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN (4 números)

- ☐ **España** (envío gratuito) **28 €**
☐ **Europa** **48 €**
☐ **Resto del mundo** **52 €**

FORMA DE PAGO

- ☐ Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Titular de la cuenta:

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NÚMERO CUENTA														

- ☐ Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado
☐ Contra reembolso
☐ Transferencia bancaria a:

Banco Popular. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.

Nº Cuenta: 0216 0251 51 0600005047

